

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades
Tesis de Doctorado en Historia

Título

***Córdoba en carnaval: modernización,
hegemonía y resistencia (1880 -1910)***

Tesista: *Lic. Marcos Javier Carrizo*
Director de tesis: **Dr. Fernando Blanco**

Córdoba, 2023.

CC BY-NC-ND
4.0 Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0
International

Índice

| | |
|---|-----|
| Agradecimientos | 3 |
| Introducción | 4 |
| Capítulo I: Clases populares, mercado de trabajo y proletarización | 6 |
| - La conformación del mercado de trabajo asalariado. | 13 |
| -Artesanos, jornaleros, labradores y domésticos. | 21 |
| - Mujeres, jóvenes y niño/as trabajadores. | 30 |
| - Un proletariado multiétnico. | 43 |
| -La precariedad de la vida y del trabajo. | 56 |
| - Conclusiones al capítulo. | 60 |
| Capítulo II: Blanquitud y negridad, el racismo en Córdoba | 63 |
| -Indígenas y racismo. | 70 |
| -Afrodescendientes y racismo. | 84 |
| -Inmigrantes y racismo. | 103 |
| -La negridad popular. | 112 |
| - Conclusiones al capítulo. | 120 |
| Capítulo III: Córdoba en carnaval | 124 |
| - Las comparsas carnavalescas | 128 |
| - La prohibición del candombe | 139 |
| - El carnaval rojo | 156 |
| - Carnaval y ceremonias de la muerte | 167 |
| - Conclusiones al capítulo. | 175 |
| Capítulo IV: El racismo de clase | 177 |
| - La estructura ocupacional en la ciudad de Córdoba entre 1895 y 1910 | 179 |
| - Conflictividad social y lucha de clases | 190 |
| - Clases trabajadoras, clases peligrosas | 207 |
| - Conclusiones al capítulo | 218 |
| Consideraciones Finales: | 219 |
| Anexos: | 224 |
| Bibliografía: | 247 |
| Fuentes editas: | 260 |
| Fuentes y repositorios: | 261 |

Agradecimientos

Es enorme la deuda adquirida con las distintas personas que colaboraron con este proyecto, desde un principio recibí el apoyo del director de tesis Fernando Blanco quien también me alentó a solicitar una beca de finalización de doctorado del Conicet para poder concluirlo. Hugo Rodrigo Serra ha colaborado en esta etapa con un registro documental sobre trabajadores en Córdoba que forma parte del acervo del Archivo Histórico de la provincia de Córdoba, también con la sugerencia de material bibliográfico actualizado además de comentarios muy oportunos sobre alcances y potencialidades de este trabajo. Ezequiel Adamovsky y Lea Geler me han brindado parte de su valioso tiempo para compartir materiales, reflexiones y sugerencias sobre temáticas afines a las que se analizan en esta tesis, sus obras también han sido valiosos aportes que he intentado aprovechar lo mejor posible.

En el ámbito de la Facultad de Filosofía y Humanidades encontré todo el apoyo de parte de la directora del doctorado Marta Philp, un grupo de colegas y amigos cercanos me han brindado el tiempo, la atención y los comentarios necesarios para poder avanzar en los momentos en los que se hacía difícil continuar, es por eso que quisiera agradecer a Claudia García, Juan Zeballos, Nicolás Salguero, Magali Paz, Alfredo Bernís, Aljoscha Ramm y Karina Fleitas.

En mi núcleo familiar encontré la fortaleza y el apoyo necesario para poder cerrar esta larga etapa, Daniela, Ramón, Mauro y Ángel son desde siempre las personas que sostienen el impulso vital de la vida cotidiana, desde hace exactamente tres años Juanfer Carrizo acompaña a los demás. Un agradecimiento especial a Javier y Miguel de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades y a Nora de la sección Hemeroteca de la Biblioteca Mayor de la UNC.

Agradezco a la Universidad Pública por permitirme culminar esta etapa de mis estudios y a todos los trabajadores del país que la sostienen con sus aportes.

Introducción

Esta tesis pretende historiar a las clases populares en la ciudad de Córdoba entre 1880 y 1910, la primera de las fechas es considerada un verdadero parteaguas en la historia argentina y justamente coincide con el desarrollo de la modernización capitalista en la ciudad y la provincia de Córdoba, mientras que 1910 el primer centenario del Estado-nación argentino estuvo marcado por la conflictividad obrera que la modernización había propiciado.

La historia de las clases populares en Córdoba no ha sido desarrollada con la profundidad necesaria, los grupos subalternos que la conformaban han estado marcados por su relación dialéctica con la clase dominantes y ha sido con su esfuerzo cotidiano que la ciudad pudo modernizarse en las décadas finales del siglo XIX y la primera del XX. Fue en este momento histórico es donde la vieja ciudad colonial se vio transformada por el desarrollo urbano, el impulso fabril, la llegada masiva de migrantes regionales e inmigrantes europeos, en el proceso Córdoba fue adquiriendo lentamente algunos rasgos cosmopolitas en la llamada *modernización provinciana*, producto de una estructura económica marcada por la dependencia y la bifacialidad andina-atlántica.

La tesis está atravesada por dos ejes que se desarrollaron en forma paralelas, la historia de las clases populares como sujetos históricos y el racismo de las clases dominantes hacia las mismas. Me propongo en esta investigación analizar los antecedentes, el desarrollo y las transformaciones de discursos y prácticas racistas hacia el entramado de las clases populares por parte de la prensa y los discursos académicos de los notables de Córdoba. El racialismo como fenómeno moderno tenía en el régimen de castas colonial americano a uno de sus antecedentes directos, pero esta nueva forma de racismo se desarrolló dentro de un formato positivista y evolucionista que implicó el pasaje de un racismo vulgar a otro de corte seudocientífico hacia finales del siglo XIX (Todorov, 1991).

Desde una perspectiva centrada en el materialismo histórico y un enfoque epistemológico afín a los estudios sobre “blanquitud”, espacio interdisciplinario de investigación surgido en los Estados Unidos hacia finales del siglo XX que se centra en el análisis de una ideología burguesa vinculada al estatus social y a la supremacía blanca (Echeverría, 2018), analizo las distintas representaciones sobre los grupos racializados en la ciudad de Córdoba entre 1880 y 1910. La blanquitud como proyecto racista y hegemónico de clase encontró su punto de partida en una identidad nacional

pretendidamente blanca/europeizada y fomentó, además, ante el desafío de las clases trabajadoras un tipo particular de racismo hegemónico: el racismo de clase.

El trabajo está dividido en cuatro capítulos y en cada uno de ellos se presentan los estados de la cuestión. En el primero de ellos analizo fenómenos latentes en las últimas dos décadas del siglo XIX, procesos como la proletarización y la conformación del mercado de trabajo asalariado, las características étnico-raciales de las clases populares, algunas condiciones de vida y ocupaciones, el rol de mujeres y niños en el mercado de trabajo, los cambios y las continuidades en el mundo laboral.

En el segundo capítulo indago sobre los discursos racistas de la prensa cordobesa y de algunos académicos de la Universidad de Córdoba hacia los distintos colectivos que conformaban las clases populares subalternas, intento relacionar esquemas teóricos con procesos económicos y sociales que se desarrollaban en el espacio regional y latinoamericano.

En el tercer capítulo escudriño sobre el racismo imperante en los discursos de la prensa cordobesa contra la cultura candombera de los trabajadores nativos en general y los afrodescendientes en particular. Investigo sobre el candombe en tanto registro de negritud en oposición dialéctica a los desafíos modernizadores con requerimientos de blanquitud, y la estructuración de una negritud popular entre las clases subalternas.

En el último capítulo analizo los cambios operados en los discursos racistas de las clases dominantes con el advenimiento y desarrollo de la llamada cuestión obrera, el racismo de clase como respuesta teórica a una coyuntura marcada por el ascenso de la conflictividad social y el desafío del anarquismo.

Para la realización de este trabajo he tenido acceso a fuentes primarias en el formato de documentos, censos, registros, tesis, decretos, leyes, ordenanzas, como así también he utilizado para el análisis artículos de la prensa cordobesa, memorias, relatos costumbristas y autobiográficos. Los testimonios de las clases populares solo han podido ser analizados desde el registro que dejaron periodistas, legisladores, notables, funcionarios e informante, he aquí una limitación que asumo y tengo en cuenta para el desarrollo de este trabajo.

En el cuerpo de la tesis cruzó datos cuantitativos con análisis cualitativos, engarzando el proceso cordobés con su complejidad y especificidad con otros de alcance nacional y continental, en las distintas bibliográficas podemos atisbar una familiaridad y sincronicidad del proceso modernizador, sus tintes racistas y excluyentes.

Capítulo I

Clases populares, mercado de trabajo y proletarización en la ciudad de Córdoba

Entre las décadas finales del siglo XIX y principios del XX el proceso de modernización¹ que se desarrollaba en Argentina desde mediados de siglo se aceleró marcadamente, la incorporación de la región pampeana de la provincia de Córdoba al modelo agroexportador redundó en un desarrollo regional que situó a la ciudad capital de la provincia como un espacio clave desde el punto de vista económico, político y cultural para el estado argentino.

A partir de la década de 1880 con la aceleración de la modernización capitalista (Viel Moreira, 2005:18) se asistió en la ciudad de Córdoba a profundas transformaciones con la implantación y consolidación de un orden que marcó los caminos del denominado “progreso” con la consolidación y transformación del mercado de trabajo, una marcada proletarización de las clases populares y posteriormente el desarrollo y formación de una clase obrera urbana.

Siguiendo a Ansaldi aquí entendemos la modernización local como: *“un movimiento inducido por la expansión del capitalismo europeo, que desencadena fuerzas (económicas, sociales, políticas, culturales) potencialmente liberadoras cuyo límite infranqueable son las relaciones de dependencia, que frustran la posibilidad de un desarrollo autónomo. (Ansaldi, 1991:16).* Es decir que el tipo de modernización que se desarrolla en el espacio nacional y provincial no puede superar las contricciones del modelo dependiente que Beatriz Sarlo (1988) ha denominado como “Modernización periférica” dentro del cual Ansaldi (1991) ubica el modelo cordobés caracterizado como “modernización provinciana”.

Con el desarrollo capitalista se desencadenaron otros procesos sociales en distinto grado e intensidad que me interesa subrayar: el inicio de fenómenos migratorios y demográficos que acompañaron la modernización, una veloz urbanización y la formación de un mercado de trabajo asalariado (Ansaldi, 1994).

¹ Berman Marshall, (1988) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad.* Siglo XXI Editores de España, Madrid. Siguiendo a Berman entendemos que la modernización corresponde a un proceso socio-económico, donde el principal foco es el avance de la técnica e industrialización, mientras que a la modernidad la podemos catalogar como una corriente artística, científica y social que promueve la modernización.

La incorporación al mercado mundial de áreas templadas aptas para la agricultura en la segunda mitad del siglo XIX implicó para el país un proceso de grandes transformaciones económicas que produjo a su vez cambios sociales, demográficos, espaciales y culturales. El proceso se aceleró y profundizó hacia 1880 debido a la disponibilidad de tierras recientemente arrancadas a las sociedades indígenas que permitieron la conformación de una clase dominante y un estado unificado que organizó la inserción de la Argentina en una división internacional del trabajo planeada desde Londres y otras metrópolis mundiales (Barsky, Djenderedjian, 2003).

La provincia de Córdoba incorporada al proceso cuando los departamentos pampeanos del sudeste provincial se sumaron a la expansión agrícola y la colonización que tenía como epicentro el área litoraleña, por otra parte la construcción de las obras de tendido del ferrocarril hasta la ciudad capital la integró definitivamente al naciente mercado interno; los departamentos del noroeste de antigua colonización se estacaron social y económicamente con la profundización de la orientación atlántica de la economía argentina y entraron en una decadencia de sus economías tradicionales transformándose en reservorios de mano de obra y expulsoras permanentes de población (Viel Moreira, 2005).

La ciudad de Córdoba se transformó también en un núcleo político de importancia central para la construcción de la nación (Agüero, 2017), el Estado Nacional realizó múltiples inversiones que cambiaron sustancialmente el paisaje urbano de la ciudad colonial. Las viejas y nuevas actividades que se desarrollaban en la ciudad capital contribuyeron para articular su comercio con las áreas litoraleñas del país y con el centro y norte de la república, mientras que la expansión económica posibilitó la existencia de algunas producciones destinadas a satisfacer el mercado interno. Por la década de 1880 aconteció el momento del despegue de algunos de estos rubros como el de alimentación, vestido, calzado, cales y sustancias químicas, a estos se sumaron además los productos tradicionales para la construcción que demandó el desarrollo inmobiliario urbano (Angueira, 1988; Boixados, 1990).

La sociedad cordobesa que en los prolegómenos de la modernización aún se presentaba con tintes coloniales constaba hacia el último tercio del siglo XIX de dos sectores claramente definidos: una burguesía comerciante y terrateniente de origen colonial en el universo de los poseedores de recursos y capital; y por otro lado el mundo informal y variopinto de las clases populares subalternas nativas.

En la últimas dos décadas del siglo XIX, los cambios económicos y sociales desarrollados durante la modernización capitalista harán sentir su impacto en el cuerpo social por la incorporación de nuevos sectores sociales o la transformación de los viejos, aparecerán en escena en forma parcial y limitada las clases fundamentales que operan en una sociedad moderna; una pequeña y mediana burguesía asociada al viejo sector oligárquico y comerciante y un proletariado urbano predominantemente nativo al cual se le sumarán nuevos integrantes provenientes de migraciones rurales desde las distintas regiones de la Córdoba, desde otras provincias del interior argentino e incluso trabajadores inmigrantes de origen europeo (Viel Moreira, 2005).

La población trabajadora fue volcándose a tareas relacionadas con la manufactura, el comercio, la construcción y los servicios, actividades que se incrementaron exponencialmente durante el periodo generando múltiples posibilidades laborales y también el espacio para la realización de ciertos emprendimientos para los trabajadores independientes o cuentapropistas; fue la expansión de ciertas actividades una de las fuentes desde donde despegaron los nuevos sectores medios de pequeños comerciantes, maestros artesanos y profesionales que integrarán junto a otros sectores las distintas fracciones de la pequeña y mediana burguesía. Biale Massé señalaba con respecto al proceso:

Hasta el año 1886 había un número suficiente de talleres para satisfacer las necesidades de la población (...) aquello fue como un surgimiento industrial improvisado. Al concluir las obras junto con la crisis de 1890, muchos se habían enriquecido, la gran masa se dispersó; muchos se establecieron por su cuenta, otros se hicieron propietarios, (...) busco a muchos contratistas que yo tuve, y que hoy son empresarios (Biale Massé, 1905:360)

En general cuando un desarrollo capitalista se despliega en un territorio surgen ciertos espacios para el ascenso social de ciertos grupos, pero según algunos autores la transformación de la vieja sociedad en Córdoba y Argentina durante el proceso modernizador con su secuela de transformaciones y oportunidades para determinado ascenso social quizás haya sido sobredimensionada. El surgimiento aquí y allá de una potente clase media quizás no fuera tan marcada como oportunamente se ha señalado; Ezequiel Adamovsky por ejemplo ha rebatido la tesis del sociólogo Gino Germani según la cual la modernización había generado un amplio sector de clases medias en todo el país y de esta manera transformado una sociedad de dos sectores bien marcados (elites–bajo

pueblo) en una sociedad moderna tripartita de burguesía, clases medias, trabajadores. Adamovsky ha señalado que la modernización permitió el ingreso al país de sectores medios que ya poseían algún capital, y otros autores sostienen que este sería también el caso de muchos integrantes de la burguesía comercial, manufacturera e industrial de origen europeo que lideró el proceso modernizador en Córdoba a partir de 1880 (Adamovsky 2009, Pianetto, 1973, Moyano, 2011, Monterisi 1994).

En el presente capítulo pretendo analizar la estructura y las características del mercado de trabajo atendiendo al desarrollo de las clases populares subalternas en general y al proletariado en particular, según Waldo Ansaldi con el desarrollo de la modernización este sector será sindicalmente y políticamente activo en forma inversamente proporcional a su relativa pequeñez numérica (Ansaldi, 1994: 31). El objetivo central es analizar los desarrollos, los cambios y continuidades que marcaron su consolidación partiendo del entramado social cordobés decimonónico como estructura compleja y mutable en el marco de nuevas configuraciones.

A fines analíticos y teniendo en cuenta las distintas coyunturas históricas pienso que el desarrollo del proletariado en la ciudad de Córdoba se puede subdividir en dos momentos dentro de la cronología aquí propuesta: una primera etapa que va desde 1880 a 1895 en las cuales se sientan las bases para la conformación del mismo a través de una serie de experiencias colectivas de trabajo asalariado y que se cierra por la coyuntura de crisis entre 1888 y 1895; este primer periodo será el que analizaré entendiendo que en este tramo temporal se dio el despegue del proceso modernizador con grandes implicancias para el sector de trabajadores proletarizados.

Un segundo momento es el que analizaré en el último capítulo de esta tesis y comprende el periodo 1895–1910 y que viene entiendo viene a consolidar el proceso formativo de ciertos sectores de la clase trabajadora con la organización de algunos sindicatos y agrupaciones políticas, es en estos 15 años donde se manifestarán los primeros atisbos de organización, conciencia y lucha en términos modernos o de clase, es decir la aparición y despliegue-actuación de una clase obrera de características modernas.

La diversidad y complejidad de los sectores que integran el proletariado es un problema que algunos teóricos como Antonio Gramsci había identificado, “clases instrumentales” o “clases subalternas” son conceptos que pueden encontrarse en su obra para referirse al proletariado en particular y a las clases populares en general. Gramsci dio cuenta de tal complejidad al enunciar a ciertos sectores de los trabajadores como “clase proletaria” o “clase semiproletaria”, este último concepto por ejemplo lo utilizó

para analizar a los grupos sociales del sur italiano en la “Cuestión Meridional” (Gramsci, 2006: 60); en otro pasaje se refiere a la clase de los “obreros industriales y agrícolas” como el núcleo del proletariado pero considerando la existencia de “*los demás estratos del pueblo trabajador como auxiliares de la clase estrictamente proletaria*” (Gramsci, 2006: 77). Gramsci ha sido un autor prolífico en la cuestión y ha posibilitado a otros analizar estas complejidades en las clases subalternas, con respecto a su definición o definiciones de clase Massimo Modonesi señala:

Gramsci quiso ser más preciso en su manejo de la noción de clase y no extenderla con ligereza a la multiplicidad de formas de la subalternidad, para reservar el concepto de clase a situaciones con mayor densidad política, conciencia para sí o, en alternativa enfatizar su colocación productiva y estrictamente obrera, como clases instrumentales. (Modonesi, 2018:21)

Estos entramados sociales de gran complejidad que atañe al proletariado son los que han permitido o posibilitado recientemente aglutinarlos dentro del universo de las clases populares y entender a estas como sinónimos de clases subalternas. Un análisis inscripto en la línea teórica del materialismo histórico es el de Ezequiel Adamovsky (2012:5-6) quien señala que las clases populares durante la modernización en Argentina se han caracterizado por:

Ser un conjunto múltiple y heterogéneo de grupos sociales, en principio con un alto grado de fragmentación y con distintas tradiciones culturales y pertenencias étnico-raciales, pero que con el transcurso del proceso modernizador actuaran como una clase unificada. (...) A pesar de toda su fragmentación y heterogeneidad, las clases populares comparten una situación común de subalternidad respecto de las élites que han tenido y tienen el poder social, económico y político. De diversas maneras y en grados distintos, todos los grupos que las componen han sido desposeídos del control de los resortes fundamentales que determinan su existencia. Tales grupos se caracterizan por realidades de inferioridad social, discriminación, pobreza y explotación/desposesión, cuando no de violencia y opresión (...) el mundo popular sólo se recorta como tal en contraste con el mundo de la clase dominante.

La cuestión de la estructuración social en contextos de desarrollo capitalista ha requerido la atención de algunos teóricos clásicos como Engels y Marx, la delimitación y

conceptualización sobre la clase obrera ha ocupado también parte de los debates entre reconocidos historiadores ingleses como Thompson y Hobsbawm; el primero ha asumido junto con Gramsci y Marx la idea de que clase obrera está invariablemente ligada a los fenómenos de conciencia y lucha de clases porque las clases no existen separadas de las relaciones y luchas históricas, mientras que Hobsbawm además de asumir lo relacional ha enfatizado sobre la complejidad de los procesos de formación de las clases y ha optado por la utilización del concepto de “clases trabajadoras” para señalar, por ejemplo, la discontinuidad entre el pasado artesano y una clase obrera asalariada (Pérez Zabala, 2021).

Lo que quiero señalar luego de analizar a los distintos autores clásicos es que desde el materialismo histórico se ha investigado las distintas formas y etapas de la formación de la clase obrera moderna (en particular la clase obrera inglesa)², y si bien no hay una homogeneidad entre ellos, entiendo que estos autores han enunciado de distintas y múltiples maneras al colectivo humano aquí definido como proletariado, los trabajadores asalariados desprovistos de medios de producción y vendedores de su fuerza de trabajo; la matriz social de donde estos surgen son los colectivos señalados como multitudes, muchedumbres, bajo pueblo etc, es decir el entramado complejo y variable de las clases populares.

Los estudios sobre clases populares/subalternas y sobre clase obrera se caracterizan en el ámbito de la ciudad de Córdoba por su relativa escasez. El periodo inicial de estos “estudios obreristas” estuvo ligado en Córdoba a la labor de Ceferino Garzón Maceda en la década del 60 del siglo pasado, quien entre otros trabajos dirigió la labor investigativa de Ofelia Pianetto e Hilda Iparraguirre, quienes en 1967 defendieron su tesis “*La organización de la clase obrera en Córdoba, 1870-1895*”, publicada un año después por la Universidad Nacional de Córdoba.

En 1967 las investigadoras Marta Sánchez y Mabel Galliari publicaron su tesis de Licenciatura titulada: “*Aportaciones al estudio de la formación de la clase obrera en Córdoba, en el periodo 1895-1905*” con la dirección de Garzón Maceda. En el caso de Sánchez también ha publicado una separata de su trabajo de investigación titulado “*Movimientos de lucha y organización de la clase obrera en Córdoba. 1895-1905*” en el año 1973. Ambos trabajos se enfocaron exclusivamente en los aspectos organizativos e

² Stedman Jones, Gareth (1989) *Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Siglo XXI de España Editores, S.A., Madrid. Rule, John (1990) *Clase obrera e industrialización*, Barcelona.

ideológicos de la clase obrera, remarcando los procesos huelguísticos y quizás sobrevalorando los alcances de una “conciencia de clase” entre los trabajadores.

Ofelia Pianetto alcanzó a ampliar su trabajo inicial con la publicación de *“Industria y formación de clase obrera en la ciudad de Córdoba, 1880-1906”* (1973), luego con el retorno de la democracia a la Argentina logró seguir contribuyendo con aportes historiográficos sobre la temática: *“Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922”* es otro de sus aportes, (1984). En 1991 publicó *“Coyuntura histórica y movimiento obrero: Córdoba 1917-1921”*, luego en otra etapa, como formadora de recursos humanos, dirigió la tesis de Licenciatura de Mónica Gordillo titulada *“El Movimiento Obrero Ferroviario desde El Interior Del País. 1916-1922”* tesis defendida y aprobada en 1988.

Recién por la década de los 90 aparecieron otros trabajos relacionados sobre las clases populares, por ejemplo, el de Carbonetti y Rustán sobre el trabajo infantil o la tesis doctoral de Waldo Ansaldi sobre la modernización provinciana cordobesa donde tangencialmente se analizó a los distintos grupos de trabajadores; a estas escasas producciones se han sumado, sin embargo, algunos trabajos sobre género y trabajo infantil que se han desarrollado con más énfasis durante las últimas dos décadas.

Es el caso por ejemplo de la tesis de Licenciatura de Miguel Candía y Roberto Tita (2003) *“Crimen y maternidad. Infanticidio en Córdoba, 1850-1905”* sobre el servicio doméstico, el infanticidio y circulación de menores en Córdoba durante la segunda mitad del siglo XIX, y también el Trabajo Final de Licenciatura de María Moyano titulado: *“El mundo de los trabajadores de la ciudad de Córdoba, 1916-1930”*. Fernando Remedi (2014), por su parte, indagó sobre las trabajadoras de servicio de la Córdoba de entre siglos durante los años 1870-1910, y Constanza Bosch Alessio (2012) analizó el proceso de incorporación de las mujeres al mundo del trabajo en la ciudad de Córdoba en el período 1904 y 1919 explorando los perfiles ocupacionales de las mujeres, la participación de las mismas en conflictos y organizaciones y las representaciones discursivas que se construyeron en torno a su intervención en el mundo del trabajo.

Otro trabajo importante realizado en y sobre los sectores populares en Córdoba ha sido la Tesis de Doctorado del historiador brasileño Felipe Viel Moreira *“Las experiencias de vida en el mundo del trabajo. Los sectores populares en el interior argentino (Córdoba, 1861-1914)”*; publicado en 2005; esta investigación fue un punto de partida para complementar y construir una historia de la clase obrera cordobesa, una historia que tuviera en cuenta dimensiones como lo cultural, y otros aspectos omitidos

por la historiografía tradicional “obrerista” o “militante”, es particularmente valioso el análisis de cuestiones discursivas y simbólicas que ligaban la emergencia de una clase trabajadora con los procesos de modernización y proletarización en el desarrollo capitalista en la ciudad de Córdoba.

El historiador Hugo Moyano ha investigado sobre el artesanado cordobés de la primera mitad del siglo XIX, Moyano ha señalado la participación fundamental de los afroestizos en el desarrollo del artesanado en Córdoba donde gracias a su trabajo sabemos que integraban mayoritariamente la mano de obra libre o esclavizada. Asimismo las continuidades y vigencia del mismo artesanado afroestizo de matriz colonial que se reproducía y perpetuaba en la ciudad de Córdoba han sido investigadas por Carrizo para la segunda mitad del mismo siglo XIX.³

La conformación del mercado de trabajo asalariado

Según Karl Marx (2021:406) el origen histórico del proletariado moderno procede de la descomposición del campesinado y el artesanado medieval: “...*la forma capitalista presupone desde un principio al asalariado libre que vende su fuerza de trabajo al capital. Históricamente, sin embargo, se desarrolla por oposición a la economía campesina y a la empresa artesanal independiente*”; por su parte Engels había señalado también la universalidad del proceso de proletarización: “*El proletariado nacido en la Revolución Industrial que se produjo en Inglaterra en la segunda mitad del siglo (dieciocho) y que desde entonces se ha repetido en todos los países civilizados del mundo*”⁴, a lo que se podría agregar, universalidad del proceso pero complejidad y diversidad de los distintos proletariados.

En la ciudad de Córdoba el proceso de surgimiento y conformación del proletariado llevaba siglos, con un origen similar de raíces campesinas y artesanales, proceso similar y común en otras ciudades coloniales como Córdoba; la transformación socio-laboral que implica la proletarización acontecía como proceso abierto para 1880 pero su inicio había comenzado mucho antes, durante el periodo colonial para acelerarse

³ Carrizo, Marcos (2016) *Artesanos afroestizos en Córdoba, siglo XIX*, En Guzmán, Florencia; Geler, Lea y Frigerio, Alejandro editores, *Cartografías Latinoamericanas, perspectivas situadas desde la Argentina*. Editorial Biblos, Buenos Aires; Moyano, Hugo (1986) *La organización de los gremios en Córdoba. Sociedad artesanal y producción artesanal 1810- 1820*. Centro de Estudios Históricos, Córdoba, pp. 112-127.

⁴ Citado en: Rule, John (1990) *Clase obrera e industrialización: historia social de la revolución industrial británica, 1750-1850*. Barcelona: Crítica, p. 36.

con el proceso de militarización y abolición de la esclavitud y la conformación de un estado independiente.

Los cambios operados en la manufactura durante la modernización impactaron sobre el artesanado cordobés contribuyendo a su decadencia, pero no a su desaparición, el efecto logrado parece haber sido una articulación entre distintas formas productivas que desplazó un número importante de trabajadores desde el sector artesanal hacia la manufactura y la industria de acuerdo al desarrollo capitalista en las distintas actividades productivas.

Si asumimos en que el concepto de clase obrera cubre una serie de situaciones y también distintos momentos y transformaciones esto es posible gracias al desarrollo cualitativo del capital que contribuye a su formación, es decir que la clase obrera evoluciona dialécticamente con la burguesía que tiene como contrapartida y antagonista, un proletariado se transforma siguiendo el desarrollo de la fracción del capital que le ha tocado en suerte; la particularidad del proceso capitalista en cada territorio gesta proletariados con estructuras diferentes y distintos puntos de partida en lo que respecta a lo histórico, lo social y lo cultural:

*“La clase obrera en su conjunto, cambia permanentemente, lo que no es lo mismo que caótica o azarosamente. Va adquiriendo nuevas formas, en tamaño, composición, calificación, formas de organización, conciencia, etc., a medida que se desarrolla el proceso de acumulación. Es cualquier cosa menos algo "estático", si tal adjetivo tiene algún valor científico”.*⁵

Para los casos del pequeño campesinado y el proletariado rural del interior provincial que se transformara en población migrante no existe un ajuste automático entre la desposesión de sus medios de producción y su inserción posterior en el mercado de trabajo citadino, pero la tendencia general para gran parte de este grupo es el tránsito hacia la gran urbe provincial y hacia las ciudades y campos del Litoral. Tampoco hay una articulación inmediata entre la necesidad de movilidad de la fuerza laboral que reclama la modernización y la legislación represiva sobre la fuerza de trabajo contenidas en las leyes contra la “vagancia” en Córdoba (Arcondo,1972)

⁵ Sartelli, Eduardo (2009) *Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1940)*, UBA, Buenos Aires, p. 99.

El proceso desencadenado de apropiación, privatización y mercantilización de la tierra en el periodo 1880-1910, comprendió a todo el territorio pampeano rioplatense y en parte al espacio chaqueño todavía en manos de sociedades indígenas, uno de los sectores afectados además de los amerindios será el campesinado mestizo de origen colonial que desde siglos poblaba esos espacios, todo el proceso está comprendido en la llamada Organización Nacional, “revolución pasiva” mediante la cual la clase dominante argentina se consolida y construye el aparato estatal en detrimento de libertades y propiedades de gran parte de sus habitantes consuetudinarios. Antonio Gramsci utilizó el concepto “revolución pasiva” para designar los cambios políticos, económicos y sociales radicales en los que las clases subalternas no intervienen en el proceso, también la enunciaba como “revolución sin revolución” (Gramsci,2006:486).

Debido a las necesidades de mano de obra para las actividades estacionales de la ganadería y la agricultura en expansión, todavía para 1883 las clases dominantes a través del estado provincial emitían una serie de leyes, reglamentos y decretos penalizando la vagancia, la compulsión al trabajo apuntaban por sobre todo a proveer brazos para las actividades rurales de la agricultura pampeana cordobesa intentando impedir a los propietarios mantener en sus tierras a población “ociosa” y sobre todo a los denominados “agregados” un semiproletariado rural o proletariado estacional. Según Arcondo (1972) la población rural compelida forzosamente al trabajo en general asociaba las redadas a las antiguas levas militares y huía cuando le era posible, pero los mecanismos para su expropiación definitiva ya habían sido preparados por la violencia del Estado, herramienta central de la clase dominante.

Las comisiones policiales barrían la campaña en busca de los denominados vagos para obligarlos a conchabarse en los momentos de cosechas o mayor demanda de trabajadores, tal compulsión operaba también como elemento de presión en la provisión de mano de obra para el mercado de trabajo urbano. Un primer ciclo de expansión en la demanda de fuerza de trabajo había sido el del tendido de las líneas del ferrocarril y otras obras de gran envergadura como los trabajos relacionados a las obras del dique San Roque y los canales de irrigación en los Altos de la ciudad, más el boom de edificaciones en las obras públicas y privadas que transformaron la ciudad capital.

Las líneas del ferrocarril habían llegado a la ciudad de Córdoba desde Rosario en 1870, en 1875 se inauguró la sección norte que iba desde Córdoba a la ciudad de Tucumán y en 1888 se completó la sección este que llegó hasta la ciudad de San Francisco y posteriormente a Santa Fe, mientras que las secciones noreste hasta el valle de Punilla y

Cruz del Eje se completaron en los años 1981-92; el tramo que une la zona calera de Malagueño con Ferreyra en los suburbios se completó en el año 1895. Por la misma época se construyeron tres estaciones en la ciudad que conectaban todo el sistema ferroviario. (Ansaldi,1997:51-80). El proceso de expropiación de las clases populares no fue algo exclusivo del espacio rural cordobés, sino que se desarrolló a nivel nacional con resultados similares a los que aquí señalamos:

*“Para los gauchos, pastores y campesinos libres las cosas tampoco fueron siempre mejores. Con el proceso de privatización de la tierra, ya no fue tan sencillo acceder a una parcela. Las inmensas llanuras pampeanas se llenaron de alambrados; el modo de vida del gaucho y de muchos campesinos resultó herido de muerte. Perdida su independencia económica y presionados por la ley, fueron forzados a convertirse en peones permanentemente al servicio de terratenientes o a emigrar a la ciudad, donde también los esperaba la vida de asalariados”.*⁶

El fenómeno migratorio hacia la ciudad capital se mantendrá durante todo el período excepto en el intervalo de los años 1890-1895 debido a la crisis económica, como ya ha sido señalado las migraciones estacionales o permanentes hacia la región pampeana y hacia ciudades como Buenos Aires o Rosario formaban parte de la historia del campesinado nativo cordobés en la mediana y larga duración y no solo en los ciclos coyunturales, por ejemplo ya para 1854 los cordobeses conformaban el mayor grupo de migrantes provinciales en la región de Buenos Aires (Arcondo, 1992:7).

En la ciudad de Córdoba los obreros y artesanos debían empadronarse en un registro, pero no se les exigía papeleta o libreta y la represión de la vagancia en el ámbito urbano apenas se hacía patente en épocas de crisis, lo cual enfatiza el carácter rural de la ley contra la vagancia de 1883 y cierta consolidación de un mercado de trabajo libre en la ciudad. Unos años antes, en 1869, se había sancionado el “Reglamento de Peones, Sirvientes y Oficiales de Taller”, este instrumento establecía la obligación de conchabarse con un patrón a quienes carecieran de medios de subsistencia “suficientes y lícitos” en un lapso de quince días desde la publicación de la normativa.

En el caso de las mujeres se estableció en el mismo Reglamento que aquellas que no tuvieran “papeleta de conchabo” que acreditara su colocación serían dirigidas por la

⁶ Adamovsky, Ezequiel, (2010), *Historia de las clases populares en Argentina*, op.cit. pp.19-20.

policía a la “Casa de Corrección por quince días y colocadas por su intermedio en hogares de “decentes”, sabemos que los mecanismos para proveerse mano de obra femenina e infantil para el servicio doméstico eran muy antiguos como las viejas prácticas de circulación de menores; en 1870, el gobierno provincial aprobó una ley según la cual las mujeres consideradas “vagas, ladronas y de reconocida conducta inmoral” serían condenadas a reclusión por un máximo de cuatro años o destinadas a poblar la frontera interna contra el indígena en alguno de los pueblos de la campaña.

En el Reglamento de 1869 también se señalaba que los niños que no tuvieran garantizada su subsistencia y educación o cuyos padres fueron cuestionados en su integridad moral “*serían colocados a través del Defensor de Menores con un patrón o maestro que se comprometería a alimentarlos y vestirlos, instruirlos en la moral y la religión y a enseñarles un oficio, procurando también que aprendan a leer y escribir*” (Remedi, 2012: 54-55). Con respecto a la situación de los niños pobres un antecedente del Reglamento lo podemos encontrar ya en el año 1856 en la ley n° 142, titulada “Reglamento de la justicia y policía de campaña”, sancionada el 18 de septiembre de 1856 por la Legislatura Provincial; en el artículo sexto se sancionaba:

*“Art. 6º- Los padres ó madres que teniendo muchos hijos é hijas, no pudieren elevarlos ni sostenerlos por falta de recursos, tienen obligación, tan luego que los hijos lleguen á la edad de seis años, de colocarlos con un patrón o maestro, quien los educara en el trabajo y enseñara algún oficio; o si son mujeres, acomodarlas en alguna familia respetable”.*⁷

Para la década de 1880 en adelante la cárcel habría de reemplazar a la frontera como destino y castigo para hombres y mujeres de las clases populares con la inauguración de instituciones específicas para su control y represión (Luciano, 2015), en 1899 se elevó una petición popular solicitando la derogación de la Ley contra la vagancia, premisa fundamental para asegurar la libre contratación y la movilidad territorial de la fuerza de trabajo. Sobre estas necesidades ya se había legislado y argumentado a nivel

⁷ Leyes de la Provincia de Córdoba, tomo I, años 1852-1857, pp. 171-172. Según Arcondo la legislación apunta a la continuidad de prácticas sociales patriarcales o pre-modernas: “*El trabajo de los menores se halla también reglamentado. Se dispone que todos aquellos padres que no acrediten medios suficientes para alimentar a sus hijos deban entregarlos a otras familias que se encarguen de la crianza y educación de los mismos. La edad fijada para esta separación forzada son los seis años. Se tiende así a crear un sistema patriarcal de relación que extiende la familia más allá de la consanguinidad, formando una cohorte de asimilados que brindan mano de obra barata y en condiciones más ventajosas a las que podría brindar la libre contratación*” (Arcondo 1973, p. 13).

nacional al dictarse el Código Rural Nacional en 1865, pero como vemos, la problemática no se había resuelto favorablemente para las clases populares en Córdoba durante la coyuntura de la modernización. De todas maneras, con el transcurrir del nuevo siglo el reemplazo de la papeleta de conchabo fue el Certificado de Enrolamiento, su requerimiento se hizo más regular a medida que el servicio militar fue implementado a principios del nuevo siglo (Viel Moreira, 2005:186).

Tanto Marx como Claude Meillasoux han señalado a la apropiación de los medios de producción, fundamentalmente a la privatización de la tierra, y la recepción de trabajadores desplazados del campo como los mecanismos centrales de la acumulación originaria, el proyecto modernizador y la burguesía local también se favoreció con la recepción de trabajadores que en muchos casos tienen algún grado de calificación, este fue el caso de los trabajadores inmigrantes que llegarán a Córdoba desde el Viejo Mundo (Europa y Medio Oriente)⁸.

Las dificultades para el acceso a la tierra obligan a parte del campesinado inmigrante a instalarse en las distintas ciudades donde un gran número se proletariza, siguiendo a Pianetto (1973:336) sabemos que:

“La colonización de las tierras incorporadas al sistema productivo resulta un fracaso en el sentido de crear una clase de pequeños propietarios rurales, ya que esas tierras quedan en poder de los propietarios tradicionales o de especuladores. En 1914 después de medio siglo de colonización, los inmigrantes, que constituyen la mitad de la población activa, solo poseen el 10% de las tierras explotadas y el régimen de arrendamientos y aparcerías proporciona mano de obra barata para la agricultura. La imposibilidad de acceder a la tierra provoca la radicación de parte

⁸ Meillasoux, Claude (1977) *Mujeres, graneros y capitales, Economía doméstica y Capitalismo*. Siglo XXI de España Editores. Meillasoux ha analizado con claridad el proceso de transferencia de mano de obra en los distintos desarrollos capitalistas y como esto está relacionado con ciertos despegues económicos: “*estas enormes movimientos de población que marcan el desarrollo del capitalismo industrial, estas transferencias de millones de horas de trabajo hacia el sector capitalista, fueron y son aún el motor de todas las expansiones (...) Pero este movimiento no ha cesado a partir de entonces porque se estima que entre 1800 y 1930 las migraciones han alcanzado a 40 millones de individuos*” (1977, p. 154). También ha señalado que en los países colonizados (económicamente colonizado sería el caso de la Argentina) *la fuerza de trabajo provenía del sector doméstico, siendo este sector el que ofrecía al capitalismo tanto el mantenimiento como la reproducción de la fuerza de trabajo* (1977:138-139). Por otra parte, al analizar el caso del exceso demográfico de población trabajadora en el desarrollo inglés señalo que: “*el excedente de esta mano de obra fue abandonado a la miseria, a la muerte (...) a la caridad, o entregado a nuevas migraciones hacia tierras más lejanas aún, donde estos desarraigados “sin hogar ni patria” esperaban volver a encontrar sus condiciones de vida campesinas*”. Meillasoux (1977: 153). Monterisi, María Teresa (1994) “*Inmigrantes italianos en el crecimiento y transformación de Córdoba 1880/1914*”, Revista de Economía del Banco de la Provincia de Córdoba, 75, pp. 161-227;

de los campesinos inmigrantes en las ciudades, especialmente Buenos Aires y Rosario (...) y en menor medida en Córdoba.”

La llegada de trabajadores inmigrantes a la ciudad capital fue bastante marginal si la comparamos con los centros urbanos de la región pampeana como Rosario o Buenos Aires pero su constante incremento no puede pasar desapercibido, en Córdoba Capital había 635 extranjeros en 1869, 6164 en 1895 y 30.384 para 1914, gran parte de este contingente era trabajadores asalariados, pero también había trabajadores independientes o cuentapropistas y también empresarios con sus respectivas familias (Viel Moreira, 2005:172).

De múltiples maneras la clase dominante generó los mecanismos centrales de su propia acumulación originaria obligando a hombres y mujeres a trasladarse y abandonar el terruño, muchos fueron los que se trasladaron a la ciudad capital a incrementar la población de las clases populares; y como ya hemos señalado este es el núcleo del proceso de creación del trabajador libre o expropiado de sus medios de producción⁹.

Seguramente había otras circunstancias que obligaban al campesinado a trasladarse y migrar hacia la ciudad, para estos inmigrantes criollos o nativos de los departamentos del noroeste provincial factores como la pobreza y el atraso, las crisis climáticas, tal vez las noticias y rumores sobre nuevas posibilidades de empleo y hasta las “luces de la ciudad” fueran factores de gran importancia.

Situaciones un tanto diferentes pueden haber obligado a migrar hacia las ciudades a los llamados “gringos” (inmigrantes europeos, fundamentalmente italianos) que apostaron y fracasaron en el sueño del acceso a la tierra; sea cual fuera el caso, los factores centrales ya habían sido dispuestos por la clase dominante para la provisión y explotación de la mano de obra asalariada y que contribuye a explicar ciertos desarrollos y ciclos de acumulación como el abierto en 1880 que duró hasta la crisis del 1890-95.¹⁰

⁹ Según Marx: “En la historia del proceso de escisión hacen época, desde el punto de vista histórico, los momentos en que se separa súbita y violentamente a grandes masas humanas de sus medios de subsistencia y de producción y se las arroja, en calidad de proletarios totalmente libres, al mercado de trabajo. La expropiación que despoja de la tierra al trabajador, constituye el fundamento de todo el proceso. De ahí que debemos considerarla en primer término. La historia de esa expropiación adopta diversas tonalidades en distintos países y recorre en una sucesión diferente las diversas fases”, Marx, *El Capital*, p. 896.

¹⁰ Como ejemplo Pianetto señala el caso paradigmático de la fábrica de calzados de los hermanos Farga, quienes a través de la explotación intensiva de mano de obra femenina e infantil logran una enorme capitalización en el periodo 1880-1895: “el bajo costo de una parte importante de la mano de obra y un cierto grado de tecnificación posibilitan un amplio margen de beneficio, que permite aumentar las inversiones de capital”. Pianetto, *ibid*, p.348.

Las inversiones públicas debido a la disponibilidad de capitales ingleses más la presencia de una nueva burguesía que demandará la compra de fuerza de trabajo sentará como ya señalamos, las bases para la construcción de un mercado de trabajo libre, la población cordobesa se incrementó en los distintos periodos inter-censales en las cuales se las registró. Según el Primer Censo Nacional de 1869 la ciudad de Córdoba tenía 34.468 habitantes, para la época del segundo censo (1895) sumaba 54.763 habitantes, mientras que para 1906 el número se había incrementado a 92.776 persona, la población urbana siguió creciendo hasta alcanzar la cifra de 134.935 habitantes en 1914, año en el que se realizó el Tercer Censo Nacional.

Según Hilda Iparraguirre (1973:277) en el periodo entre 1869-1888 el saldo neto de inmigrantes recibidos por la ciudad de Córdoba fue de 18.537 personas, es en este primer momento donde se van a profundizar las relaciones asalariadas y las experiencias colectivas del proletariado en formación con respecto al capital. El desarrollo de una agricultura capitalista y la expropiación de las masas campesinas también generó un marcado incremento del mercado interno para la naciente burguesía al volcar miles de personas desde los ámbitos rurales hacia las ciudades como Córdoba, como alguna vez ha señalado Marx (2021:545): *“El mercado interior para el capitalismo se crea precisamente con el desarrollo paralelo del capitalismo en la agricultura y en la industria.”* El desarrollo capitalista que inició su despegue definitivo por 1880 implicó el desarrollo de un proceso de proletarización que se profundiza, esto implica un fenómeno multidimensional que excedió lo económico para abarcar otros cambios en lo social, lo cultural, lo urbanístico y lo mental, así lo ejemplifica el historiador Daniel Campi:

“La constitución de un ejército de asalariados no es una simple consecuencia del crecimiento demográfico. La proletarización es también un proceso cultural, de transformación de representaciones, conductas y hábitos colectivos al impulso de nuevas exigencias, valores y pautas, en el que las condiciones de mercado se articulan con elementos de orden subjetivo, los que definen una compleja ecuación de imposiciones, resistencias y adaptaciones”¹¹.

En las siguientes paginas intentaremos analizar cuáles eran las actividades, tareas y profesiones más numerosas en las cuales se desempeñaban los trabajadores cordobeses,

¹¹ Campi, Daniel (2020) *Trabajo, azúcar y coacción. Tucumán en el horizonte latinoamericano (1856-1896)*. Prohistoria ediciones, p, 125.

cuáles fueron los cambios y las permanencias o continuidades en el desarrollo del proletariado cordobés.

Artesanos, jornaleros, labradores y domésticos

En el último tercio del siglo XIX y con una modernización en ciernes las clases populares en la ciudad de Córdoba reproducían su existencia entre el vagabundaje estructural,¹² la realización de tareas ligadas a una economía de subsistencia, trabajos ocasionales, servicios en sector doméstico y en un sector artesanal compuesto por aprendices, oficiales y un número muy pequeño de maestros artesanos; pero el estancamiento económico quedó en el pasado con los cambios que las inversiones de capital posibilitaron y la febril actividad económica que se desarrolló a partir de la llegada del ferrocarril en 1870 como punta de lanza de la modernización (Viel Moreira, 2005).

Teniendo en cuenta lo anteriormente señalado creo que analizar algunos registros censales nos puede dar una idea aproximada de las actividades que realizaba diariamente las clases populares en determinado momento de su historia, y si bien esto no determina la totalidad de sus vidas si nos permiten acercarnos en alguna medida a las realidades laborales cotidianas, a sus fuentes de ingreso económicos y discernir ciertas condiciones del mercado de trabajo; la pregunta a responder en las siguientes paginas es ¿Cuáles eran las actividades más numerosas en las que desarrollaron estas experiencias laborales los trabajadores en la ciudad de Córdoba?

En el Primer Censo Nacional (1869) aparecen registradas más de 200 profesiones y para el Segundo (1895) se registraron alrededor de 167 pero es necesario aclarar que en este último registro no hubo datos separados para Capital y el resto de la provincia, razón por lo cual es difícil utilizar esta fuente para el análisis aquí propuesto; para este apartado y a fines prácticos solo he considerado señalar las actividades que sumaron más de 10 trabajadores en la ciudad de Córdoba en el primero de los censos. En este período primer periodo de modernización (1880- 1895) veremos como algunas profesiones se mantuvieron, otras desaparecieron, mientras que otras se transformaron, por último y como consecuencia del desarrollo tecnológico nuevas actividades florecieron (telegrafistas, telefonistas, mecánicos, farmacéuticos, electricistas, torneros y periodistas)

¹² Arcondo, Anibal (1972), *Notas para el estudio del trabajo compulsivo en la región de Córdoba*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. P. 133. Según Arcondo la ganadería extensiva como producción general de Córdoba no demandaba mucha fuerza de trabajo excepto en periodos excepcionales lo cual condenaba a las masas rurales a un vagabundaje estructural, en el caso de la ciudad el estancamiento económico también generaba una masa de población flotante y sub-ocupada.

pero el número de empleados en estas actividades sería ínfimo si las comparamos con las demás, lo cual también señala entre otras cosas, ciertos límites en la modernización.

Según el Primer Censo Nacional en 1869 había unos 2465 artesanos en la ciudad de Córdoba, unos 2265 jornaleros y 1568 labradores, siendo estos oficios o profesiones los que sumaban la mayor cantidad de trabajadores varones, en el sector de personal de servicio o sea los trabajadores domésticos la ecuación se invertía pues el grueso de las tareas las llevaban a cabo mujeres, el total de trabajadores de ambos sexos afectados a estas tareas según el Censo era de 4749 personas sin contar a niños, niñas y adolescentes; este número de doméstico resulta de la sumatoria de los siguientes registros: 54 amasadoras, 2883 sirvientes/as, 406 planchadoras, 49 almidoneras, 27 mucamas/os, 961 lavanderas, 369 cocineras/os, un dato a tener en cuenta es que los menores de 14 años no fueron incluidos en el registro por lo tanto los datos del censo no reflejarían cabalmente el total de la población económicamente activa (PEA) ocupada en las diferentes actividades.¹³

En el caso del artesanado es posible seguir esta secuencia de actividades que cambian, permanecen o se transforman; en 1858, el gobierno aún estaba preocupado por la reglamentación y organización que debían poseer los gremios artesanales, por la calidad y el precio de los productos, para ello, se ordenó nuevamente el agrupamiento de todos los artesanos en sus respectivas asociaciones gremiales, lo cual nos habla de su relativa importancia en la estructura productiva de Córdoba. Los gremios constituidos en el mencionado año fueron los de albañilería, carpintería, herrería, hojalatería, lomilleros, platería, peluquería, talabartería, sastrería y zapatería.¹⁴

Según el Primer Censo habitaban en la ciudad capital 290 albañiles, 433 carpinteros, 104 herreros, 25 hojalateros, 94 lomilleros (talabarteros y trenzadores), 58 plateros, 18 peluqueros y barberos, 296 sastres y 1067 zapateros (aquí se incluyó también a boteros y zapateros remendones); otras actividades manuales que realizaban los trabajadores fueron los de alfareros (25 personas), curtidores (37), caleros (16), jaboneros (65), molineros (10), panaderos (215), confiteros (55), veleros (44), silleteros (25), queseros (19), peineros (14), tejedoras (152), costureras (2155), cigarreros y cigarreras

¹³ *Primer Censo de la República Argentina (1869)*. Imprenta del Porvenir, Buenos Aires 1872. Los datos generales para la provincia de Córdoba están comprendidos entre las páginas 233- 260 del Censo, las profesiones entre las páginas 246- 253.

¹⁴ C.LD.P., 1810 a 1870, Tomo 2º, p. 70.

(65) y 32 tipógrafos, impresores y cajistas, además de un universo de actividades con escasos trabajadores.¹⁵

Hacia finales de la década de 1870 comenzaron a operarse cambios en el proceso productivo de algunas actividades artesanales, siendo los más significativos los que se operaban entre los zapateros, es justamente en esta actividad donde se puede calibrar ciertos cambios que se estaban operando en las actividades productivas en Córdoba. Para el cambio de siglo existían seis fábricas de calzado que constituyen la principal actividad industrial del periodo tanto en inversión de capitales como en obreros empleados, en las tres décadas que median entre el Primer Censo Nacional y el inicio del nuevo siglo el desarrollo manufacturero e incluso industrial había realizado profundos cambios en el proceso productivo que fragmentaron o descompusieron el oficio de zapatero en múltiples especialidades (Viel Moreira,2005:200).

Por 1880 una estructura artesanal de antigua data, más un mercado interno conformado por la ciudad de Córdoba y ciertas áreas del norte del país permitieron un desarrollo de tipo manufacturero y en algunos casos industrial en la fabricación del calzado, algunas producciones locales incluso alcanzaron a abastecer un mercado regional que comprendía Cuyo, el Litoral e incluso Bolivia. Las múltiples relaciones entre comerciantes e industriales en el marco de las colectividades de extranjeros (españolas e italiana) les permitió a algunos de ellos desplazar en la dirección de la producción a los antiguos maestros y dueños de talleres de origen nativo (Pianetto, 1973:345).

La disponibilidad de crédito para los miembros emprendedores de las colectividades explica por ejemplo la trayectoria de los zapateros catalanes Pedro y Mariano Farga quienes abrieron un taller de calzado en 1881 asociados al banquero Alejandro Otero; en 1884 ya se encontraban en condiciones de importar maquinaria de Europa y en 1886 construyeron un nuevo establecimiento con maquinaria a vapor. En 1888 se incorporó como asociado el inversor Gabriel Céspedes añadiendo una nueva fuente de capitales a la empresa, en 1893 producían 200.000 pares de zapatos que elaboraban unos 350 obreros, entre ellos unas 150 mujeres (muchas trabajan a domicilio preparando ciertas partes de los productos), el trabajo infantil también está presente e incide debido a los bajos salarios junto con las mujeres en el bajo costo de la mano de obra (Iparraguirre,1973: 346-347).

¹⁵ Primer Censo, *ibid.* Pp. 246-253.

Este proceso de capitalización y tecnificación alcanzó a otras fábricas del periodo aunque en general las fabricas más grandes se establecerán luego de la crisis de 1890-95 (es el caso de las fábricas de los empresarios Cuestas y Granados), la antigua mano de obra artesanal se transformó debido a la reorganización del trabajo producida por la presencia del capital manufacturero e industrial, así aparecieron en escena otras actividades específicas como las de alpargateros, aparadores y cortadores, siendo las mujeres la mayoría de las aparadoras, este fenómeno también ocurría por la época en otros espacios urbanos del país (Kabat, 2005).

Desde 1880 en adelante y aún más avanzado el siglo XIX, ciertas producciones cordobesas como la del calzado, el vestido etc., se encontraban en transición entre las etapas artesanal y manufacturera, como ha observado Waldo Ansaldi (1994:137): *“diremos que es más correcto afirmar la coexistencia de las formas artesanales, manufactureras, domiciliarias y fabriles; en esa coexistencia el artesanado predomina cuantitativamente, mientras la fábrica se impone cualitativamente”*.

La transición entre estas etapas no sólo deriva en cambios socioeconómicos sino también culturales y técnicos, la etapa de la manufactura implica entre otras cosas la aparición del comerciante manufacturero que empieza a pesar sobre el pequeño productor independiente, es el momento de la subsunción formal de la fuerza de trabajo al capital es decir el período donde el capitalista concentra a un grupo de trabajadores en una unidad productiva pero donde estos controlan en gran medida el proceso de producción y en algunos casos hasta conservan sus propias herramientas que emplean en el proceso laboral. La aparición de la manufactura en general no implica la desaparición total y ni siquiera parcial del artesanado, sino más bien se trata de una imbricación como en el caso cordobés, entre ambas formas productivas, en palabras de Karl Marx:

“En lo que respecta al modo de producción mismo, por ejemplo, en sus comienzos la manufactura apenas se distingue de la industria gremial del artesanado por el mayor número de obreros que utiliza simultáneamente el mismo capital. El taller del maestro artesano no ha hecho más que ampliarse”.¹⁶

Se asistió en esta etapa a una mayor diferenciación social del ex maestro artesano devenido a comerciante, que ahora asume el control de la producción se va apropiando

¹⁶ Marx, 2004, tomo 1 vol.2, p. 265.

de los medios de producción, pasando lentamente a imponerse las relaciones capitalistas; esta lenta desintegración del artesanado implica también la contratación de mano de obra femenina e infantil no cualificada, es también el período donde los grupos de artesanos locales verán deteriorar sus condiciones de vida y trabajo, aunque siguieran controlando parte del proceso de producción sus salarios se fueron deteriorando mientras se alargaban las jornadas de trabajo. La siguiente etapa (industrial) se presentó en las grandes fábricas del sector con la presencia de máquinas con motores a vapor o electricidad lo cual implicó un cambio cualitativo donde la manufactura retrocedía o desaparecía para dar paso al sistema fabril, como lo ha señalado Felipe Viel Moreira (2005:244): *“Un proceso común a los principales centros urbanos latinoamericanos durante el paso del siglo XIX al XX, como la transición del taller artesanal al sistema fabril, se produjo particularmente entre los zapateros de Córdoba”*.

En la ciudad de Córdoba el sector de los jornaleros era uno de los nichos laborales donde se había generalizado el trabajo asalariado, esta categoría quizás algo ambigua e imprecisa comprendía toda una serie de actividades laborales, manuales y de servicio marcadas por el trabajo ocasional, transitorio y de alta movilidad, incluía tareas de carga y descarga, arreglos, mandados y distintas faenas emprendidas por los denominados peones, a los jornaleros se los podía encontrar también en las obras públicas y privadas asociadas al mundo de la construcción, el número del personal de fatiga (así denominados en el Segundo Censo Nacional de 1895) se había incrementado en la ciudad a partir de 1880 como consecuencia de la expansión económica.¹⁷

Entiendo siguiendo a Arcondo y Frigerio, que un mercado de trabajo ya estaba conformado hacia siglos en las ciudades como Córdoba, en el desarrollaban sus actividades grupos sujetos a servidumbre (esclavos, criados, agregados) y también sectores de trabajadores libres; según Arcondo las iglesias y monasterios poseían un número fijo de esclavizados que atendían las distintas tareas en estas instituciones y el resto era enviado diariamente a trabajar a jornal por las distintas obras y talleres en la ciudad; el incremento del estamento de trabajadores libres habría hecho crecer proporcionalmente el sector de jornaleros o trabajadores sin calificación. Frigerio ha

¹⁷ Es importante señalar la siguiente similitud con el caso clásico británico donde el historiador John Rule observo que a pesar del enorme grado de industrialización de la sociedad británica los trabajadores tradicionales de esa sociedad eran en gran parte artesanos, jornaleros (braceros) y criados: *“es evidente que el trabajador británico característico de mediados del siglo XIX no era un obrero encargado de una maquina en una fábrica, sino que era todavía un artesano tradicional, un bracero o un criado doméstico”*, Rule, *ibid*, p. 28.

señalado también la característica estipendiaria de la esclavitud urbana en Córdoba, situación que también acontecía en otras ciudades de América; esta modalidad de trabajo “a jornal diario” o “conchabado” generó múltiples y complejas formas productivas “híbridas” en donde convivían formas salariales con otras de naturaleza forzada.¹⁸

Si atendemos a la escasa sistematicidad de las fuentes y la arbitrariedad en las clasificaciones debía de haber otras actividades similares a las que desarrollaban los jornaleros, es decir a las 2265 personas que fueron registradas como Jornaleros en el año 1869 se les podría agregar otros trabajadores que fueron anotados como changadores (25 personas), mozos (151 personas) etc, el trabajo manual y de servicios parece haber sido en general el nicho laboral de las clases populares; en el Censo también se registró a 95 carreros, 17 cocheros, 252 arrieros-troperos, 12 aguadores, 54 amasadoras, 52 ladrilleros, 203 abastecedores/acarreadores, 42 vendedores (mercachifles), 24 pintores, 41 mendigos y 127 montaraces.¹⁹

Si bien es cierto que son escasos los trabajos que nos permitirían conocer más del periodo anterior a 1853, hay ciertos datos que nos llevan a suponer la proletarización de estos sectores de jornaleros, artesanos, sirvientes y labradores desde el grupo de personas esclavizadas y libres de las castas, en un contexto de media y aun de larga duración ,durante la primera mitad del siglo XIX.²⁰

¹⁸ Arcondo, Aníbal, (1992) *El ocaso de una sociedad estamental, Córdoba entre 1700 y 1760*, UNC, Córdoba. Dirección General de Publicaciones, p.239; Frigerio, José Oscar (2007) *Modalidades de los esclavos alquilados o jornalizados. Aproximaciones al caso de Córdoba*, Actas de las VI Jornadas de Historia de Córdoba, Junta Provincial de Historia de Córdoba. Badaró Mattos, Marcelo (2006) *Escravizados e libres: experiencias comuns na formazao da classe trabalhadora carioca*. Bom Texto, Rio de Janeiro. Lirio de Mello, Marco (1994) *Revirás, Batuques e Carnavais. A cultura de resistencia dos escravos em Pelotas*. UFPel Editora Universitaria, Pelotas, Brasil. Tinker, Hugh,(1993) *A new system of slavery. The export of Indian labour overseas 1830-1920*. Hansib Educational Book, London. Moulier Boutang Yann (2006). *De la esclavitud al trabajo asalariado, Economía histórica del trabajo asalariado embridado*, Akal, Buenos Aires, Argentina. Scott, Rebeca (1989) *La emancipación de los esclavos en Cuba. La transición al trabajo libre, 1860-1899*, México, FCE.

¹⁹ Primer Censo Nacional, *ibid*. Montaraces eran las personas que habitaban en el espacio extraurbano y se encontraban en la ciudad para el momento del censo en general sus actividades económicas y laborales tenía que ver con la venta ambulante de productos de origen rural. Agradezco a la Dra. Josefina Piana por este dato.

²⁰ Una caracterización de tal proceso puede leerse en el trabajo del historiador Pablo Cabrera: “*Como en estos lugares por la preocupación radical de que el oficio mecánico envilece a las personas que lo ejercen, se halla vinculada la artesanía en la gente de condición vil, de esclavos, negros, mulatos y zambos*”. Citado en Cabrera, Pablo. 1945. *Cultura y Beneficencia en Córdoba*. tomo II, pp.329, 330. Córdoba. Para el caso tucumano Daniel Campi señala: “*Por el contrario de acuerdo a la información que disponemos, existía ya a principios del siglo XIX un incipiente sector de jornaleros- es decir de productores separados de los medios de producción que se distinguían de labradores, agricultores y criadores- que iría incrementándose con el correr de los años*” (...) “*varias décadas antes del auge azucarero se había desarrollado en la provincia un sector de la población que en 1869 los censistas denominaron peones, jornaleros, sirvientes, y que se insertaban en el proceso productivo en el marco de relaciones salariales*”. En Campi, Daniel

En 1841 el gobernador Manuel López en campaña contra las tropas unitarias del general Lavalle solicitó a su reemplazante el gobernador interino Arredondo él envió de las tropas de Cívicos de la ciudad, este cuerpo en general estaba formado por personas de castas, en la respuesta Arredondo deja entrever la importancia de los Cívicos para la economía urbana y la participación de estos en múltiples oficios y trabajos:

“Si marchan estos hombres no habrá quien sirva de peón, en las obras, comercio y demás fines. Los carpinteros y herreros no pueden expedirse en la maestranza. No queda quien haga un par de zapatos, ni cosa un pantalón. Ahora mismo para estar acuartelados me atacan los panaderos por sus peones y repartidores, anunciando que no pueden dar el pan necesario para los hospitales por falta de brazos, ni para el público”²¹.

Nótese que el gobernador interino enuncia en su carta el amplio abanico ocupacional de las castas en la ciudad que abarca tanto el trabajo de los artesanos (herrería, carpintería, calzado, sastrería) como el de jornaleros, peones, repartidores y no solo en las obras sino también en el comercio y demás actividades centrales para el quehacer cotidiano para mediados del siglo XIX.

En el caso de los labradores sabemos por la investigación de Felipe Viel Moreira que eran mayoritariamente trabajadores nativos que se dedicaban a actividades agrícolas o ganaderas de subsistencia en pequeñas propiedades fundamentalmente en los departamentos del noroeste cordobés.²² En el Censo Nacional de 1869 aparecen registrados en un número bastante interesante en la ciudad de Córdoba y en sus zonas suburbanas, 1568 labradores junto con 67 quinteros y 28 agricultores.²³

(2020) *Trabajo, azúcar y coacción. Tucumán en el horizonte latinoamericano (1856-1896)*. Prohistoria Ediciones, Buenos Aires. P.116. y p. 120.

²¹ citado en Carrizo, (2018) p. 49.

²² En el contexto provincial cordobés Viel Moreira los ubica en los departamentos del noroeste provincial: *“los labradores eran mayoritariamente criollos y se dedicaban a actividades de subsistencia en pequeñas propiedades (...) ya sea tanto de plantíos de pequeña escala o de cría de algunos animales”* Viel Moreira, *ibid*, p.197.

²³ Según Daniel Campi en la provincia de Tucumán por la época del Primer Censo Nacional: *“el Censo Nacional de 1869 registro 833 agricultores y 10.785 labradores (sobre un total de 108.953 habitantes). Frecuentemente, en la documentación y en la prensa de época se asimilaba el vocablo labrador con la condición de “pobre”, pero resaltando su “independencia” y “respetabilidad”, cualidades que contrastaban con la desconfianza y permanente sospecha que despertaban jornaleros y sirvientes, sobre los cuales el Estado ejercía un estricto control para preservarlos de la “corrupción” moral a la que se los consideraba proclives”*, Campi, *Ibid*, p. 52.

En el Censo Municipal de 1906 se registraron 90 quintas en el ámbito de la ciudad y 819 labradores, 480 agricultores, 301 estancieros y 48 quinteros, es altamente probable que estas últimas categorías señalaran a los propietarios de parcelas y también a jornaleros agrícolas, los labradores en el caso de la ciudad de Córdoba casi con seguridad eran tanto pequeños propietarios como también trabajadores urbanos asalariados que desarrollaban sus actividades en las quintas, chacras y otras zonas de cultivo; muchos de estos minifundistas con una producción apenas suficiente para el autoconsumo complementaban sus economías con trabajo ocasional en otros oficios o en parcelas ajenas, es decir un semiproletariado al cual el minifundio y el trabajo asalariado no le eran contradictorios.²⁴ Biale Massé (1904:351) nos ha dejado un indicio sobre este grupo al comentar el caso de ciertos colonos: *algunos colonos de Caroya que salen en el invierno a trabajar; algunos son excelentes picapedreros y mineros*”.

El notable incremento intercensal de los agricultores viene a señalar la complejidad de la presencia de inmigrantes (llamados gringos) en la ciudad, sobre todo en el ámbito periurbano, según Viel Moreira en general los gringos tienden a identificarse como agricultores cuando son censados, sean o no propietarios de parcelas propias. Otra categoría de la época que los designa es la de chacareros, pero esta última no es utilizada en el ámbito de la ciudad, pero si la de quintero: *“Por chacarero se entiende al agricultor de pequeñas parcelas de tierra en la región de las colonias. Las propiedades agrícolas menores que las anteriores y ubicadas en los alrededores de los centros urbanos, eran denominadas quintas”*²⁵.

Con el incremento demográfico en el período y una mayor demanda de alimentos frescos para la población de la ciudad se incrementaron las tierras de cultivo con riego

²⁴ Para el caso de Tucumán, Correa Deza señala que: *“labradores y agricultores son grupos similares por las actividades que realizan pero que por ciertas características sociodemográficas los agricultores estarían en un nivel socioeconómico más alto que los labradores. Esta hipótesis coincide con la muestra de inventarios, donde los promedios de riqueza de labradores y agricultores se ubican en los quintiles tres y cuatro, respectivamente. Por esto se asignó a labradores en la categoría media y a agricultores en la categoría alta. Una particularidad tucumana, los cañeros independientes fueron incluidos en el mismo estrato que los agricultores, ya que Bravo sugiere que los mismos desarrollaron una estrategia exitosa que les permitió separarse de los labradores”*. En Correa Deza (2013), *La movilidad social en Tucumán, Argentina, 1869-1895*, en *América Latina Historia Económica*, año 20, número 1, enero-abril, pp. 126-157.

²⁵ Viel Moreira, *ibid*, p. 200. En el contexto chileno del siglo XIX, Salazar Vergara ha señalado la dificultad de identificar correctamente la complejidad del universo de los labradores: *“las fuentes se refieren a los campesinos utilizando una multiplicidad de términos: agricultores, labradores, campesinos, chacareros, huerteros, cosecheros, inquilinos, y aun peones y gañanes. Solo en contadas ocasiones un significado preciso y unívoco era dado a esos términos”*. Ver Salazar Vergara (1985), *Gabriel, Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Ediciones Sur, Santiago, Chile. P, 30.

que se construyó en la zona norte, denominada “Altos de la Ciudad” y así se refleja en el número creciente de agricultores en el periodo intercensal con la radicación de colonos gringos en esas áreas; el número de quinteros también se incrementó en la ciudad con el desarrollo de quintas urbanas en la zona de San Vicente y otros espacios ciudadanos, entre ambos censos podemos comprobar que disminuye relativa y absolutamente el número de labradores, el cual se reduce casi a la mitad (819 de 1568 registrados en 1869) lo cual seguramente implica su desplazamiento de los antiguos labradores criollos por los nuevos colonos gringos que se instalan como pequeños y medianos propietarios, este proceso forma parte de la inserción de los inmigrantes a los sectores medios y así lo demostró su capacidad económica de acceder al mercado de tierras periurbanas de la ciudad de Córdoba.²⁶

Los diarios de la época además de los censos son una valiosa fuente para analizar el mercado de trabajo conformado, en sus páginas se reflejaron las distintas demandas de fuerza de trabajo, por ejemplo, en 1875 el diario *El Progreso* publicó un pedido de la Oficina Nacional del Trabajo solicitando una gran cantidad de trabajadores para el ferrocarril y campaña²⁷. En el diario *La Carcajada* unos años después se comentaba que: “en los trabajos que se están realizando en San Vicente hay 831 obreros ocupados”²⁸. Un años después el mismo diario señalaba: “entre los individuos que trabajan en la obra fundamental del rio y la de los talleres del ferrocarril hay un numero de 200 y tantos peones”²⁹.

El diario *El Porvenir* señalaba por 1888: “Es grande el movimiento de edificación que actualmente hay en Córdoba y son considerables las obras que se emprenden. Debido a esta causa hay escasez de trabajadores y los que se encuentran piden 1,50 a 2 pesos nacionales. Una solución sería aumentar la inmigración”³⁰. Unos años después Biale Massé ensayaba un análisis sobre el periodo: “la construcción de las obras de riego empezadas en 1885, hizo venir una masa obrera mucha de la que, desde luego se radico en el Municipio, albañiles, ladrilleros, peones, artesanos de todas las industrias auxiliares de la construcción acudieron de todas partes”³¹.

²⁶ Censo Municipal, Córdoba, 1906.

²⁷ *El Progreso*, edición del 23/12/1875, numero 577.

²⁸ *La Carcajada*, edición del 14/ 8/ 1877.

²⁹ *La Carcajada*, edición del 9/6/1878.

³⁰ *El Porvenir*, edición del 14/3/1888.

³¹ Biale, Massé, Juan, (1906), en *Introducción Censo Municipal de 1906*. p.7.

Tres años después, por 1888 comenzaban a sentirse los efectos de la crisis económica en ciernes y que estancaría por más de un lustro a la economía cordobesa y a las clases populares, pero mientras tanto, analizaremos lo que sucedía con otro gran sector de la fuerza de trabajo cordobesa: el que conformaban mujeres, adolescentes y niños.

Mujeres, jóvenes y niños trabajadores

En general en los primeros estudios que se realizaron sobre la clase obrera en nuestro país encontramos un marcado interés en sus aspectos organizativos, ideológicos y en cuestiones asociadas a la conflictividad y a las negociaciones que grupos de obreros desarrollan con las clases dominantes, es decir, que estos estudios se centraron particular y preferentemente en el Movimiento Obrero, en las acciones que los trabajadores (varones en general) lograron articular frente al desarrollo del capitalismo en nuestro país; esta línea histórica ha sido denominada como “Historia militante” debido a que fue escrita desde principios del siglo pasado por intelectuales y activistas ligados a sindicatos y partidos políticos y a movimientos de izquierda como el anarquismo y el socialismo (Poy, 2015).

Con el andar del siglo XX y por la década de los 80, nuevas líneas investigativas intentaron dilucidar también las condiciones materiales en que desarrollaron su existencia las clases trabajadoras, en general se los conoció como “historia del mundo de trabajo” en contraposición a los trabajos anteriores ligados al “movimiento obrero”. En cuanto a temáticas de género se puede señalar que la historia militante ha sido una historia enfocada en la agencia de los hombres trabajadores y que la historia del mundo del trabajo ha posibilitado conocer variados aspectos de la relación entre mujeres, jóvenes y niñez con el trabajo asalariado y su participación en la historia de las clases populares.

Para el presente trabajo y aun teniendo en cuenta las distintas realidades del caso británico y el de nuestro país voy a referirme permanentemente a los trabajos clásicos de Engels y Marx para trazar similitudes y también diferencias entre ambos procesos; en esos trabajos ambos autores nos señalan la presencia masiva y estructural de niños, jóvenes y mujeres proletarias durante el desarrollo capitalista británico, y los mismo han señalado autores contemporáneos como Edward Thompson, John Rule y Stedman Gareth

Jones sobre la participación estructural de mujeres y niños durante la Revolución Industrial en tanto proveedores de mano de obra para el naciente capitalismo.³²

Es saludable e interesante señalar el desarrollo que los estudios de género y minoridad han logrado en las últimas cuatro décadas en nuestro país, para el caso de la ciudad de Córdoba tenemos algunos artículos que analizaron la presencia de mujeres en el mercado de trabajo mientras otros autores analizaron en forma tangencial esta presencia y sus experiencias como trabajadoras³³; Juan Bialet Massé en su Informe sobre las clases obreras también se había encargado de señalar la participación de niños y mujeres en el mercado de trabajo, en la producción de manufacturas e industrias de la época, al referirse al trabajo doméstico puso mucho énfasis en recordarnos que en el sector de trabajadores domésticos no estaban difundidas plenamente las relaciones asalariadas³⁴.

La cuestión del servicio doméstico se nos revela tan compleja que según algunos autores no era reconocido como una profesión en la época, sino que era considerado más bien una condición; Cecilia Allemandi por ejemplo explica que: “*A fines del siglo XIX y principios del XX prevalecía una forma de organización de la producción social, jerarquías culturales y un contexto de sentido que no conceptuaba al servicio doméstico como trabajo ni a los y las sirvientas como trabajadoras.*”³⁵

³² Stedman Jones, Gareth (1983), *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Siglo XXI Editores, Madrid. Sobre la formación de la clase obrera en Argentina ver los trabajos ya citados de Falcón y también: Poy, Lucas, (2015) *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*. Imago Mundi. Buenos Aires. Campi, Daniel (2020) *Trabajo, azúcar y coacción. Tucumán en el horizonte latinoamericano (1856-1896)*. Prohistoria Ediciones, Rosario. Lobato, Mirta (2007), *Historia de las Trabajadoras en la Argentina*, Edhasa, Buenos Aires.

³³ Bosch Alessio, Constanza (2012), “*Las mujeres en el mundo del trabajo, ciudad de Córdoba, 1904-1919*”, en Prohistoria, núm. 17, año XV, 2012, pp. 51-76. Pianetto, Ofelia (2010), *Industria y formación de clase obrera en la ciudad de Córdoba, 1880-1906*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba; Pianetto, Ofelia, (1972) “*Sindicatos y política en Córdoba*”, en Córdoba Bicentenario, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. Remedi, Fernando (2011), “*Las trabajadoras del servicio doméstico en la modernización argentina de entre siglos. Córdoba (Argentina), 1870-1910*”, en Los grupos sociales en la modernización latinoamericana de entre siglos. Actores, escenarios y representaciones (Argentina, Chile y México, siglos XIX-XX).

³⁴ Según Viel Moreira: “*la empleada doméstica era identificada a una situación muy cercana a la de servidumbre y las imágenes asociadas a ella no eran positivas*” (Viel Moreira, *ibid*, p, 234).

³⁵ Allemandi, Cecilia, (2017). *Sirvientas, criados y nodrizas. Una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX y principios del XX)*. Universidad de San Andrés, Buenos Aires. Teseo, P, 27. Ver también: Steedman, Carolyn (2009) *Labours Lost: Domestic Service and the Making of Modern England*. Cambridge University, London; Marcel Cusenier ha señalado para el caso francés que el estatus social de los domésticos era diferente al de otros trabajadores, no era considerado un oficio sino una condición generalmente inferior a la mayoría de las ocupaciones de las clases laboriosas, Cusenier, Marcel, (1912), *Les Domestiques en France*, citado en Allemandi, *ibid*.

Existía desde los tiempos coloniales una práctica de circulación de niñas y mujeres de las clases populares que proveían de fuerza de trabajo al servicio doméstico, tales situaciones implicaban una continuidad de relaciones de dependencia personal pre-modernas, era también el caso de la servidumbre de los llamados criados, practica a través de la cual las clases dominantes habían encontrado la manera para proveerse mano de obra gratuita o más barata que la asalariada, desde antes y posteriormente a la abolición de la esclavitud en 1853.

Según Fernando Remedi había tres maneras de proveerse trabajadoras domésticas en Córdoba: por contrato salarial pactado entre las partes, vía colocación forzada por parte de padres y tutores o en su defecto por colocación por de parte del estado a través de la institución del Defensor de Menores que canalizaba la mano de obra infantil y adolescente hacia el servicio doméstico y otras actividades: *“en el caso de los menores, los datos provistos por los expedientes judiciales, las crónicas policiales y los avisos de empleo en la prensa indican la presencia de jóvenes y niños en el servicio doméstico.”*³⁶

Por otras fuentes sabemos también que las relaciones salariales eran las menos difundidas en esta actividad en las primeras etapas de la modernización, así se denunciaba en la prensa cordobesa:

*“Las familias creen que con dar a una doméstica o domestico lo necesario para la vida está todo cumplido, y he ahí el error (...) cuando el doméstico ha llegado a la edad en que las aspiraciones aparecen, es consiguiente que no se avenga únicamente a vivir constantemente sirviendo por la comida”.*³⁷

En la prensa las noticias de fugas y capturas de domésticas y criadas retrataban ciertas prácticas de resistencia a la continuidad de la dependencia personal con sus patrones, luego de la sanción del Reglamento de 1869 las fugas pasaron de acciones individuales a generar toda una corriente de evasión hacia otras ciudades: *“la obligación de colocarse fue celosamente vigilada por la policía en los primerísimos tiempos de*

³⁶ Remedi, “Esta descompostura general de la servidumbre”, op.cit, p, 49. Para el caso de la Ciudad de Buenos Aires, Allemandi también señala la masividad de la colocación de menores: *“En 1901, un artículo publicado en la Prensa señalaba que el servicio doméstico ocupaba no menos de 20 mil personas, mujeres y niños en su mayoría, representando estos últimos el 22%. En total se contabilizaron 4500 menores de edad (3500 niñas y 1000 niños sirvientes) solo entre los colocados por la Defensoría de Menores”.* p162.

³⁷ La Carcajada. Edición del 6/2/1876, p.2.

aplicación del Reglamento al punto de promover una migración masiva desde la ciudad de Córdoba hacia la de Rosario.”³⁸

Por otra parte quiero señalar que según algunas investigaciones el servicio doméstico era un nicho de trabajo para las personas que pertenecían a las castas, quienes en general eran la parte mayoritaria de la población y de las clases populares, sin migraciones importantes que cambiaran el panorama étnico social no hay razón para pensar en grandes cambios durante el período; históricamente el servicio doméstico era el ámbito donde las trabajadoras afroestizas, mestizas y nativas desarrollaban sus actividades³⁹; Esta característica del servicio doméstico cordobés ha sido estudiada comparativamente con el caso de la ciudad de Buenos Aires por Allemandi y Pérez quien han señalado al respecto:

*“En Córdoba había una participación abrumadoramente mayoritaria de nativas, del orden del 95% para 1895, una situación esperable por la menor incidencia de la inmigración extranjera en la población de la ciudad. (...) Por el contrario, en Buenos Aires, donde tradicionalmente habían predominado grupos afrodescendientes, indígenas y mestizos y mulatos, hubo un cambio sustancial del sector. Para la década de 1880 la relación entre nativos y extranjeros ya que había inclinado en favor de los segundos, llegando a representar más del 70% para 1914”*⁴⁰.

En una nota periodística del diario *La Carcajada* en el año 1876 se ventilo la situación de las sirvientas y los continuos inconvenientes con sus patrones quienes

³⁸ Remedi, “Esta descompostura general de la servidumbre, op, cit, p.55). Esta situación también fue señalada por Biale Massé en su Informe sobre las clases obreras.

³⁹ Viel Moreira, Luis (2005), P. 225. Si bien el autor señala a las sirvientas en su gran mayoría como “criollas” entiendo que tal denominación no se ajusta al perfil étnico racial de las mismas, existen nuevas investigaciones según las cuales tal población puede considerarse en gran medida como “afroestiza” ver Carrizo (2018) op. cit.

⁴⁰ Allemandi, Perez, disponible en: <https://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/jornadas/files/2021/...> Allemandi en su tesis doctoral también ha señalado que: “con la gran inmigración del último cuarto del siglo XIX y principios del siglo XX, se operó en la ciudad de Buenos Aires un cambio sustancial en el perfil de los sirvientes, hasta entonces la mayoría de ellos habían sido criollos pobres, negros y mulatos (muchos de ellos ex esclavos y sus descendientes) chinos (indígenas o mestizos)”, p. 88. También ha señalado la provisión de indígenas en calidad de sirvientes: “Durante la denominada “conquista del desierto, cientos de mujeres y niños fueron objeto de entregas informales y extralegales y forzadas a trabajar una vez distribuidos entre las familias porteñas a fines del siglo XIX”. (Allemandi, p, 142) Para el caso de la colocación de indígenas en la ciudad de Rio Cuarto el sur cordobés ver: Pérez Zabala, Graciana (2021) *Después de la frontera sur. Itinerarios de ranqueles sometidos en el sur de Córdoba (1869-1900)*. UNC, Córdoba.

apostaban a la continuidad de lazos patriarcales resistiendo en gran medida la difusión de las relaciones salariales, luego de presentar la problemática el autor señalaba:

*“una señora tiene aquí carta blanca para mandar una sirvienta juiciosa, por el solo hecho de que sobrecargándola de trabajo, con un sueldo miserable, la sirvienta desea salir para tomar otra colocación donde se le trate como un ser racional y sin más ni más se la manda a la casa de corrección, como quien dice a la casa de difamación”.*⁴¹

La Casa de Corrección creada en 1856 y una serie de instituciones sociales fueron claves para el disciplinamiento de la mano de obra femenina para el servicio doméstico en Córdoba, luego de la abolición se acompañó con toda una serie de medidas legales para la compulsión al trabajo, la colocación de niñas, adolescentes y mujeres, estas medidas fueron centrales para la constitución de un proyecto correccional femenino en Córdoba, según Deangeli y Maritanno, entre 1892 y 1912 más de diez mil mujeres o niñas pasaron por la cárcel de mujeres del Buen Pastor, una de las instituciones proveedoras de mano de obra para el servicio doméstico.⁴²

Las mujeres, adolescentes y niñas también desarrollaron sus tareas en tiendas y comercios, como vendedoras ambulantes y como propietarias de pequeños negocios, su presencia era cotidiana en las calles y plazas donde llevaban los productos de propia producción y que englobaba todo tipo de mercancías como jabones, comidas, textiles etc. Además, contribuían con su trabajo en la atención de miles de hombres trabajadores que demandaban tareas de lavado, planchado, alimentos y servicios de todo tipo.

La prostitución (aún con la dificultad de reconocerla como trabajo) era una actividad bastante difundida entre las mujeres de las clases populares y que

⁴¹ Diario la Carcajada, edición del 15/2/1876, p.3

⁴² Deangeli y Maritano han investigado las trayectorias del mencionado proyecto correccional: *“la primera cárcel para mujeres -que data de 1862- fue producto de las gestiones de la Sociedad de Beneficencia ante el gobierno municipal que, entonces, administraba la cárcel capitular. En el año 1876 las cárceles de la ciudad de Córdoba fueron colocadas bajo la órbita del Estado provincial. La reforma incluyó a la Cárcel Correccional de Mujeres, que a partir de ese momento dependió del ministerio de gobierno, no obstante la administración inmediata siguió en manos de la Sociedad de Beneficencia hasta 1892; año en que por medio de un decreto del Poder Ejecutivo provincial -con fecha 15 de diciembre- el Gobernador Manuel Pizarro -que había llegado al ejecutivo producto de las conciliaciones entre clericales y liberales- concedió su gestión a la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor de Angers”.* en Deangeli, Melina y Maritano, Ornella, (2018) *Rebaño de ovejas negras. La Cárcel Correccional de Mujeres y Asilo de Menores del Buen Pastor, Córdoba, 1892-1912.* Trabajo Final de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. p. 10. La Sociedad de Beneficencia había sido creada en el año 1855.

complementaba los ingresos de miles de familias donde las mujeres eran las jefas de hogar⁴³. En un juicio realizado en Córdoba a fines de siglo, fueron condenadas María Juárez de 20 años y Adela López de 15 por ejercer la prostitución pues la actividad estaba reglamentada desde hacía un tiempo y se penaba el ejercicio ilegal de la misma:

“Algunas jóvenes parecen haberse planteado la opción entre ganarse la vida como sirvientas o en la prostitución. Es quizá el caso de Adela López, de catorce o quince años, que admite ante la justicia haberse prostituido en ocasiones; según el testimonio de una mujer bajo cuya influencia había desarrollado dicha actividad (...) En la misma causa aparece María Juárez, de 20 años, que se había fugado de la casa donde estaba colocada como sirvienta y luego de ello se prostituía clandestinamente”⁴⁴.

Cecilia Allemandi ha señalado que el trabajo de mujeres y niñez estaba caracterizado en la opinión pública de Buenos Aires por la excepcionalidad y marcado por la transitoriedad y la complementariedad al trabajo de los hombres, algo que no es posible sostener para Córdoba si consideramos la estructura del mercado de trabajo donde mujeres y niñez conforman parte sustancial del mismo (Allemandi,2015:55).

Las mujeres en general padecían situaciones angustiantes en los distintos trabajos que desempeñaban, según algunas investigaciones e informes estaban sujetas a violencia laboral por parte de sus amos y empleadores, y ocasionalmente a acoso sexual por parte de estos y sus compañeros de trabajo, situaciones que han denunciado desde Juan Bialet Massé hasta Friedrich Engels en su trabajo sobre la clase obrera inglesa: *“Por lo demás huelga decir que la servidumbre fabril, como toda servidumbre general, e incluso más aun, confiere al patrono el derecho de pernada. También en este respecto es, el fabricante, dueño y señor del cuerpo y de los encantos de sus obreras”⁴⁵.*

⁴³ Salguero y Lehtinen han señalado que con frecuencia muchas mujeres de las clases populares alternaban distintos tipos de actividades laborales con el ejercicio de la prostitución, de esta manera la comercialización de servicios sexuales funcionaba como un complemento laboral. Salguero, F. y Lehtinen, P. (2017); *Control, vigilancia y regeneración: La reglamentación de la prostitución en la ciudad de Córdoba (1900 –1938)*. Tesis de Licenciatura en Historia, Escuela de Historia, FFyH, UNC. Ver también: Dain, M. y Otero, R. (2003), *Las metáforas de la tolerancia. Construcciones discursivas acerca de la prostitución (Córdoba, 1883-1910)*. En Premio Municipalidad de Córdoba de Historia, Dr. Santiago H. Del Castillo, 2001, Córdoba.

⁴⁴ Remedi, *Esta descompostura general de la servidumbre.*, p. 58.

⁴⁵ Engels, Friedrich (1981) *La situación de la clase obrera en Inglaterra. Escritos de Juventud*, Fondo de Cultura Económica, México, p.407.

Bialet Massé (1904:194) se refirió a la cuestión en varios pasajes de su obra, puntualmente al hablar del trabajo femenino en la ciudad de Tucumán: *“hay una familiaridad entre patrones y obreras que no es usual (...) un viejo sátiro, con la cabeza más rala que un melón y feo a no poder más, soltero al parecer, tiene cinco mujeres en su taller; lo demás se lo figurará V.E.”*.

La labor femenina en talleres y fabricas también provocaba cierta estigmatización por parte de la opinión pública y la sociedad en general, a pesar de esto y de que los salarios eran muy inferiores a los de los hombres las mujeres constituían un sector muy importante de las clases trabajadoras manufactureras e industriales, según Ezequiel Adamovsky (2012:37) para 1895 el 16 % del trabajo industrial del país lo realizaban mujeres. Bialet Massé (1904:340) ha señalado también la disparidad salarial y que afectaba en particular a la mano de obra no calificada, a mujeres y niñez: *“En Córdoba se pagan a cinco y seis pesos, se pagan al peón, a la mujer y al niño jornales inferiores a la ración mínima, pero muy inferiores, y así va todo.”*

Entre fines del siglo XIX y principios del XX el trabajo de sirviente/a estaba marcado por antecedentes de prácticas premodernas como la “colocación” e instituciones como el “criadazgo” sin que la modernización posibilitara cambiar radicalmente la situación de miles de sirvientas y sirvientes⁴⁶; pero aun así Fernando Remedi (2014:63) señala que en este periodo se produjo una transformación fundamental: *“la relación patrón-personal doméstico fue cambiando paulatinamente su naturaleza, derivando desde una relación marcada por el paternalismo y la autoridad-deferencia (amo/a-sirviente) hacia una relación contractual, de mercado, más capitalista (patrón/a-empleada doméstica)”*.

Existió y existe un ámbito donde el trabajo femenino es vital para la acumulación de las sociedades capitalistas y ese ámbito implica la cuestión de la reproducción de la mano de obra gracias al aporte femenino y familiar, autores como Engels y Marx ya habían abordado la cuestión en forma introductoria pero ha sido Claude Meillasoux quien se ha encargado de analizar en profundidad la contribución femenina al desarrollo del

⁴⁶ Allemandi sostiene para el caso de Buenos Aires que: *“la expansión del trabajo asalariado y la consolidación de un mercado de trabajo “libre” no significaron la desaparición de diversas formas jurídicas y prácticas de restricción de la libertad de las y los trabajadores”*. Allemandi, *ibid*, p 275. Sobre la práctica de tener criados existían ciertas visiones positivas como las de Bialet Massé: *“en nuestra costumbre está la de criar niños, hijos de sirvientes, peones y empleados, de una manera desconocida en otros pueblos, y que son la expresión más pura de la caridad de las familias”*. Bialet Massé, Juan (1902) Proyecto de una ordenanza reglamentaria del servicio obrero y doméstico de acuerdo con la legislación y las tradiciones de la República Argentina. Rosario. Pp 57- 58, citado en Allemandi, p. 270.

capital: *“el modo de producción capitalista depende así para su reproducción de una institución que le es extraña pero que ha mantenido hasta el presente como la más cómodamente adaptada a esta tarea y, hasta el día de hoy, la más económica para la movilización gratuita del trabajo particularmente del trabajo femenino”* (Meillasoux, 1985:201).

En cuanto a los niños sabemos que un número importante de ellos participaban de distintas maneras en el mercado de trabajo y en las actividades laborales, domésticas y productivas que se desarrollaban en la ciudad, sabemos también que estos niños y niñas poblaban talleres y pequeñas fábricas en la época y que en general también había colocación de niños varones para las tareas artesanales en talleres y pequeñas fábricas. Quienes han analizado esta temática señalan que por la época investigada el trabajo de los infantes no tenía una carga social negativa, pues como vemos la cantidad de huérfanos y las situaciones familiares en las clases populares eran demasiado precarias para sostener a los párvulos, María Aversa quien ha investigado la temática para Buenos Aires señala al respecto: *“En amplios ámbitos sociales, el trabajo de niños pobres era valorado no sólo como una actividad legítima, sino que además, era visto por padres y autoridades como un entrenamiento formativo fundamental para su paso a la madurez.”*⁴⁷

En 1868 se había fundado en la ciudad de Córdoba el asilo de huérfanos “Amparo de María”, albergaba hasta 30 pupilos cuya edad de ingreso y de permanencia no podía superar los 12 años; la finalidad declarada era *“educar y mantener a los huérfanos pobres hasta colocarlos convenientemente”* y la Comisión Directiva debía *“poner a las mujeres como jornaleras en una casa decente y a los varones con un buen patrón o maestro”*. (Remedi, 2012:58)

La terrible precariedad en la que desempeñaban sus vidas miles de personas con familias enteras en la más absoluta miseria obligaba a las clases populares a entregar ellos mismos a sus hijos o “colocarlos” en familias acomodadas para que pudieran desarrollar una vida, el flagelo en general se tornaba particular para el caso de las mujeres jóvenes y

⁴⁷ Aversa, María (2015), *Un mundo de gente menuda: El trabajo infantil tutelado, ciudad de Buenos Aires, 1870-1920*. UBA, Buenos Aires, p.8. En cuanto a la historiografía de los niños trabajadores Aversa en Sociología de la Cultura, Instituto de Altos Estudios Sociales Universidad Nacional de San Martín. Aversa señala que: *“La historiografía del mundo del trabajo se ha concentrado especialmente en los trabajadores adultos. Ahora bien, es necesario incorporar al menor a este ámbito – no sólo por su efectivo rol como fuerza de trabajo – sino también para así potenciar y elaborar, luego, un examen de la historia de estos trabajadores “menores”, y así lograr una idea precisa respecto del rol y el lugar del trabajo infantil en la sociedad porteña”*, p.9. Ver también: María Carolina Zapiola, María (2007) *La invención del menor: representaciones, discursos y políticas públicas de menores en la ciudad de Buenos Aires”, 1882-1921*, Tesis de maestría.

solteras que tenían párvulos por fuera del matrimonio, en un informe periodístico de 1872 se señalaba un episodio ocurrido en el Departamento de Policía :

*“El Departamento de Policía había estado lleno de gente de toda clase, debido a que se trataba de “aliviar a un sin número de personas cargadas de familias y que no tienen como suministrarle ni darles la educación que merecen a sus hijos, que yacen tirados en la última miseria, desnudos y sin amparo de ninguna clase”. Para ello se había traído a un “sin número de criaturas para colocarlas en casas respetables que la Policía crea convenientes, de acuerdo con los padres y madres de cada uno de sus hijos”.*⁴⁸

En el mismo diario *El Progreso* alguien había señalado unos años antes: *“En Córdoba no faltaba quien recogiera niños pobres, preferentemente huérfanos, para educarlos y “servirse de ellos”*⁴⁹; en un contexto muy diferente de desarrollo capitalista Gran Bretaña, Karl Marx había reflexionado sobre la cuestión de los trabajadores domésticos y sirvientes, señalaba la continuidad entre los “antiguos esclavos familiares” y las “clases domesticas” esto es criados, doncellas y lacayos y comentaba que: *“El lenguaje popular denomina “little slaveys”, esclavitas, a las adolescentes que prestan servicio en las casas de la clase media londinense”*⁵⁰.

Las fuentes para indagar sobre el trabajo infantil son algo escasas en Córdoba pero según algunas investigaciones los niños representaban casi el 30 % de la fuerza laboral en las actividades clasificadas como “comercio” y también eran importantes en actividades como “alimentación”, “vestido y tocador”, “construcciones”, “maderas, muebles y anexos”. De acuerdo con Carbonetti y Rustán tanto en Córdoba como en Buenos Aires los niños eran una parte integral de la fuerza de trabajo en las industrias y talleres de las llamadas “artes gráficas” desempeñándose como encuadernadores, dobladores e imprenteros, es decir como trabajadores capacitados y no meramente auxiliares.⁵¹

⁴⁸ *El Progreso*, 6/11/1872, p.2 citado en Remedi, (2012) *ibid*, p, 55.

⁴⁹ *El Progreso*, 2/5/1869, p. 3.

⁵⁰ En Marx, Karl (2004) *El Capital*, Tomo I, Volumen 2, Siglo XXI Editores, Buenos Aires. Pp. 543-544.

⁵¹ Rustán, María E. y Carbonetti, Adrián (2000). “Trabajo infantil en contextos urbanos de la Argentina. El caso de Buenos Aires y Córdoba a principios del siglo XX”. Cuadernos de Historia, Serie Población, 2, pp. 163-185.

El universo del trabajo infantil incluía la venta ambulante, los mandados y trabajos ocasionales, también se los podía encontrar en las calles como cadetes, lustrabotas y canillitas, aun cuando muchos niños y adolescentes trabajaban, un grupo importante aparentemente no estaba incluido en el mercado laboral. Hacia finales del siglo XIX, algunas personalidades de la clase dominante cordobesa comenzaron a plantear la necesidad de encargarse de este universo complejo y problemático de niños y jóvenes sin sustento familiar ni ocupación conocida; la preocupación giraba en torno a educar y enseñar oficios a una “*inmensa falange de jóvenes*” que carecían de ocupación y llevaban una “*fatigosa existencia, abrumados por el ocio y la vagancia.*”⁵²

En una fuente casi inexplorada, el “Registro de mendigos y alienados” de los fondos del Hospital Neuropsiquiátrico de la ciudad de Córdoba se consignaron los oficios y actividades que realizaban algunos niños y adolescentes varones, por ejemplo, Cristóbal Oviedo, moreno de seis años, huérfano de ambos padres fue anotado como albañil en 1892 año de su ingreso al Asilo. Pedro Montenegro, pardo de 10 años e ingresado en 1904 fue registrado como labrador, en tanto José Rodríguez, trigueño de 12 años fue anotado como jornalero en el año de 1910, Miguel Pinedo, pardo de 14, fue registrado con el oficio de dependiente en 1912.⁵³ No podemos aseverar fehacientemente que estos fueran sus oficios o actividades, tal vez fueran registrados con el oficio de sus padres o grupo familiar, pero también es probable que efectivamente trabajaran en estas actividades.

A través de distintos mecanismos el estado provincial seguía participando activamente en la colocación de niñez, según Fernando Remedi: “...para 1904, 2.635 menores habían sido colocados en casas particulares por la actuación de solo uno de los dos defensores de menores de Córdoba, de los cuales la amplia mayoría seguramente realizaba tareas domésticas”⁵⁴. Otros trabajos como los de Suriano (2007, 1990)

⁵² Diario Los Principios, 1901, p. 4. Nicolás Moretti quien ha investigado aspectos del trabajo infantil en Córdoba señala al respecto: “*Si bien en el centro de la escena estuvieron los conflictos relacionados con el mundo del trabajo y la cuestión obrera, el problema de la niñez –particularmente, aquellos identificados como menores– comenzó a ser objeto de preocupación por parte de legisladores, juristas, médicos y educadores, entre otros, quienes plantearon la necesidad de asegurar las condiciones para lograr su integración social plena.*” Moretti, Nicolás (2017) “Cuestión social, niñez y educación profesional. La obra salesiana y la opción por los más pobres. Córdoba, Argentina (1905-1935)”, *Quinto Sol*, Vol. 21, N° 2, mayo-agosto 2017 - ISSN 1851-2879, pp. 1-26. Moretti, Nicolás (2020). *Infancia y cuestión social: El proyecto salesiano en la modernidad liberal. Actores, prácticas y representaciones. Córdoba, 1905-1930*. Tesis Doctoral en Historia. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

⁵³ Registro de Mendigos y alienados, Fondos del Hospital Neuropsiquiátrico, A.H.P.C.

⁵⁴ Remedi, (2020), “El suave eco de la voz de los niños trabajadores en el interior de la Argentina. Experiencias infantiles en el mundo del trabajo urbano (Córdoba, segunda mitad de los años '20)”, *Estudios del ISHIR*, Rosario, p.,59-60. Por otra parte, el mismo autor señala: “*La ausencia de ocupaciones rurales no es llamativa, tratándose de un ámbito urbano, aunque en sus suburbios existía una producción primaria*

enfatan la participación de niños en las actividades ligadas al comercio, pero en Córdoba en contraposición a Buenos Aires la mayor concentración de niñez trabajadores se daba en el sector de la Industria. No obstante, ambas situaciones se encontraban bastante lejos de la realidad inglesa donde miles de niños eran empleados masivamente en el sistema fabril británico, algo que Marx y Engels habían convenientemente señalado.⁵⁵

En el Censo Municipal de 1906 se reconocía la situación de cientos de niños huérfanos que existían en Córdoba y se especulaba sobre las pésimas condiciones de existencia y tratos que les eran dispensados por parte de sus amos o patrones: *“no sería difícil probar que, salvo honrosísimas excepciones, el huérfano es un pequeño esclavo que se lo tiene semidesnudo y mal alimentado; que al hacerse cargo de él se ha especulado en la utilidad de su servicio, son sirvientes”*⁵⁶. Pero tal situación no era distintiva de Córdoba, el flagelo de los niños huérfanos, ilegítimos o abandonados afectaba a todo el país, Diego de la Fuente quien fue director del Primer Censo Nacional señalaba por 1869: *“Criados sin amor, con crueldad las más de las veces –agregaba-, tales seres sólo lograban emanciparse de su “esclavitud garantida de oficio” cuando la edad les permitía “tomar la calle por su cuenta y librarse á su destino sin instrucción, sin vínculos, sin afecciones”*.⁵⁷

En las casi cuatro décadas que separan el Primer Censo Nacional del Censo municipal de 1906 la situación de las infancias en el país parece no haberse modificado y seguramente proveía el marco estructural para la explotación de la niñez por parte de los adultos en general y de las clases dominantes en particular. Entre los autores que incluso han investigado sobre minoridad y explotación sexual se destaca Eduardo Ciafardo (1992:20) quien señala algunas características del caso porteño: *“En las calles las niñas también podían ejercer la prostitución, algunas se vestían con ropas más o menos*

que de seguro incluía mano de obra infantil, invisibilizada y subestimada por los testimonios cuantitativos”. p.14.

⁵⁵ Según Engels: *“Ya desde los primeros momentos de la nueva industria vemos a los niños trabajar en las fábricas (...) se sacaba los niños de los asilos y se los alquilaba en grandes cantidades y por largo tiempo a los fabricantes como “aprendices” se los alojaba y se los vestía colectivamente y quedaban, como es natural, totalmente esclavizados a su patrono, quien los trataba con la mayor crueldad y barbarie imaginables (...) el parlamento aprobó en 1802 la Ley de Aprendices que vino a poner remedio a los abusos más escandalosos”*. Engels, Friedrich (1981) *La situación de la clase obrera en Inglaterra. Escritos de Juventud*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 407. Vuelvo a insistir en la diferencia crucial entre las dos sociedades, la británica y la cordobesa, pero aun con particularidades, ciertas situaciones estructurales del proletariado se repiten notablemente.

⁵⁶ Biale Massé en: Introducción al Censo Municipal de Córdoba de 1906. Córdoba, p. CV.

⁵⁷ Primer Censo de la República Argentina, pp. XL-XLII.

elegantes y se insinuaban a los transeúntes. Por su parte, los niños más desarrollados también ofrecían sus servicios sexuales a potenciales clientes”.

Por la misma época Juan Biale Massé (1904:355) hacía referencia a la situación de niños trabajadores al comentar el caso de los aprendices en la ciudad de Córdoba: *“entre las fábricas de escobas y canasterías la del señor Conti tiene 15 obreros (...), esta casa tiene 3 aprendices de quince a diez y ocho años, no se paga a estos trabajadores en los primeros seis meses, después según su trabajo”.* En otro párrafo hace alusión a los ínfimos salarios y jornales de mujeres y niños: *“En Córdoba hay jornadas de doce y más horas, las hay de once y diez, nueve, ocho, siete; en Córdoba se pagan a cinco y seis pesos, se pagan al peón, a la mujer y al niño jornales inferiores a la ración mínima, pero muy inferiores, y así va todo”* (Biale Masse, 1904:340).

Entiendo que comparativamente el trabajo de los niños y su inserción en las industrias fue algo tardío para el caso de Córdoba⁵⁸, pero no es algo que pueda sostenerse si tenemos en cuenta los aportes más novedosos sobre la temática. En la transición entre el periodo republicano y la modernización las disputas por el trabajo de los infantes en general y el de los libertos en particular a través de la institución del “patronato” nos pueden dar una indicio de lo valioso y difundido que el trabajo infantil era para aquellas sociedades.⁵⁹

Debido fundamentalmente (mas no exclusivamente), a situaciones de pobreza estructural entre las clases populares mujeres y niños conformaban una parte sustancial del trabajo asalariado entre el proletariado, con la aparición de las máquinas en talleres y fábricas el empleo de estos dos grupos se generalizó en ciertas actividades debido a la apropiación de fuerzas de trabajo alternativas a la de los hombres adultos por parte del capital, este fenómeno fue similar en todos los desarrollos capitalistas:

“¡trabajo femenino e infantil fue, por consiguiente, la primera consigna del empleo capitalista de maquinaria! (...) el aumento numérico de los obreros ha sido considerable, debido a la creciente sustitución del trabajo masculino por el femenino, y sobre todo del adulto por el infantil. Tres muchachas de 13 años, con

⁵⁸ Carbonetti y Rustan, *ibid*, p, 163.

⁵⁹ Ver por ejemplo Carrizo (2018), *ibid* y Candiotti, Magdalena (2021) *“Una historia de la emancipación negra. Esclavitud y abolición en la Argentina”*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores, Ver en particular el capítulo 3: “Patronato. Entre la protección infantil y el trabajo no remunerado”.

*salarios de 6 a 8 chelines semanales, han reemplazado a un obrero de edad madura cuyo salario oscilaba entre 18 y 45 chelines”.*⁶⁰

En el caso de los domésticos la situación se complicaba para ellos debido a la percepción social que las clases dominantes y la sociedad en general tenían de los mismos, no como trabajadores sino como sirvientes; el trabajo de mujeres y niñez se remonta en esta parte del mundo a la sociedad colonial y a sus continuidades en los periodos siguientes. Estas continuidades con su correlato de polarización social y estigmatización aun operaban en una sociedad en tránsito hacia una modernidad que sintomáticamente se revelaba intensamente excluyente por lo menos para un sector importante de las clases populares, como ha señalado entre otros Ezequiel Adamovsky (2012:21): *“Lo que sucedió en las décadas posteriores a 1860 debe describirse más bien como un proceso de profundización del capitalismo que no condujo a una sociedad “esencialmente igualitaria”, sino a una honda reestructuración de las formas de desigualdad y opresión”.*



Figura n°1. Criado afroamericano fotografiado junto a sus amos.

⁶⁰ Para Marx el desarrollo de la maquinaria le permitió a la burguesía emplear fuerza de trabajo con escasa fuerza física o de desarrollo corporal incompleto pero dotados de cierta agilidad. Marx, *El Capital*, pp, 481-482; a pesar de lo limitado de la industrialización cordobesa, este será el caso de algunas manufacturas e industrias de la ciudad de Córdoba, como por ejemplo el sector del calzado.



Figura 2. Caracterización de doméstica afrocordobesa en una propaganda comercial. Diario La Voz del Interior (1911).

Un Proletariado Multiétnico

Las particularidades étnico-raciales de las clases populares en Córdoba han sido señaladas para el periodo comprendido entre los siglos XIX y principios del XX, se ha analizado en particular la presencia y permanencia de grupos afro mestizos en la ciudad capital y el ámbito rural, el peso demográfico de los mismos, sus roles económicos y laborales, los espacios de sociabilidad y aportes culturales, siendo quizás el grupo racializado mas estudiado entre las clases populares.⁶¹

Waldo Ansaldi (1997) por ejemplo había señalado que a principios del siglo XX los espacios populares de la ciudad eran el ámbito de grupos racializados, tal característica

⁶¹ Ver entre otros Turkovic, Robert (1981), *Race relations in the Cordoba Province (1800-1853)*, Winsconsin; Edwards, E.D. (2011). *Negotiating Identities, Striving for State Recognition: Blacks in Cordoba, Argentina (1776-1853)*. Florida International University, FIU Electronic Theses and Dissertations University Graduate School. FIU Digital Commons. etc; Emiliano Endrek, (1966) *El mestizaje en Córdoba, siglos XVIII y principios del XIX*; Dora Celton (1982) Censo de la ciudad de Córdoba del año 1840. Estudio demográfico; Juan Zeballos (2011) *Racismo en Córdoba, entre 1900 y 1915. Continuidades y rupturas. Una perspectiva de análisis histórico-antropológico*. Editorial Académica Española, Berlín, Alemania; Marcos Carrizo (2011) *Córdoba Morena (1830-1880)* y (2018) *África en Córdoba. Esclavitud, resistencia y mestizaje*. Asociación cooperadora de la Facultad de Ciencias Económicas. Córdoba.

de cierta territorialidad urbana excedía el espacio cordobés debido a que en otras ciudades argentinas también era posible encontrarla. Ricardo Falcón en un trabajo pionero sobre la historia de la clase obrera argentina había señalado la presencia de esos grupos, denominados genéricamente criollos (Falcón 1984); ciertos aspectos raciales de las clases populares en Argentina también han sido señalados entre otros por Juan Manuel Bialet Massé quien alcanzó a entrever algunas características étnicas de los distintos proletariados del país, para el caso de Córdoba aunque hace referencia a los indígenas nativos señalaba una clasificación binaria dividiendo al proletariado en “mulatos” o “gringos”:

*“En Córdoba se levanta una juventud liberal a toda prueba, altas intelectualidades pujantes del deseo de subir; los que trabajan se apoderan con su labor de las riquezas; mulatos ó gringos, el dinero cubre el color y suaviza la corteza (...) en el último de los grandes bailes á que asistí, una niña me decía: -no ve mi viejo? Cuanto mulato en el club; en el teatro, en todas partes invaden”.*⁶²

El componente europeo de las clases populares comenzó a llegar con el despegue económico propiciado por la modernización, según Monterisi trabajaron en casi todas las actividades, pero fundamentalmente como albañiles en la construcciones públicas y privadas, se alojaban en pensiones y conventillos de la ciudad o en los campamentos improvisados para las obras de los diques San Roque y Mal Paso, para las obras de riego de los Altos y en el campamento del empresario inmobiliario Crisol; los trabajadores italianos quedaron envueltos en una serie de sucesos y episodios de confrontación contra la policía local en enero y octubre de 1887, en marzo de 1889 se produjo otro incidente en el entierro del carnaval entre los obreros italianos de Crisol y la policía que debió ser reforzada por la guarnición del ejército nacional⁶³.

En octubre de 1889 fallecieron dos obreros italianos: Gaodencio Verzotti y Luigi Palma por heridas ocasionadas por la policía local, en 1894 la gravedad de la situación

⁶² Bialet Massé, Juan (1904) *ibid*, pp, 339, Tomo I. Ver también: Viel Moreira, “Os setores populares 'criollos' e 'gringos' em Córdoba de fins do século XIX e a construção de uma nova ordem social”, Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", ISSN 1666-6836, Vol. 5, Nº 1 5, 2005, págs. 183-202.

⁶³ Monterisi,(1994), *ibid*, p.41. Con respecto al rol policial Monterisi ha señalado: “Durante la década del '80, en la ciudad se la conocía con el mote de “juarista” o “cadeneros”, en clara alusión a la afinidad política y al instrumento que usaban para intimidar y castigar a los adversarios políticos.”

obligo a la colectividad italiana a solicitar la apertura del Consulado General de Italia en Córdoba, el proceso estuvo marcado por tensiones intra-comunidad entre los obreros y la burguesía italiana que lideraba las asociaciones de ayuda mutua, una de las respuestas fue la creación del “*Circolo Operaio*” que funciono entre 1889 y 1891 cuando dejó de funcionar debido a la crisis económica. El accionar policial quedo teñido durante este periodo por rasgos xenofóbicos y las victimas predilectas parecen haber sido los obreros italianos, un artículo de *La Libertad* denunciaba en 1895 el accionar policial relacionándolos con la Mazorca, el conocido grupo de choque del Gobernador bonaerense Juan Manuel de Rosas:

*“MAZORCADA—Es penoso que continuamente tengamos que ocuparnos de los procederes que observan muchos soldados de policía para con individuos que por una u otra infracción conducen a las comisarias. Y es natural que nuestros deberes nos imponen censurar esos actos, algunos de los cuales son verdaderamente salvajes impropios de un pueblo culto pero dignos de una policía brava que quiere imponerse inopinadamente por medio del sable. A la 1 p. m. próximamente de ayer, un individuo de nacionalidad italiano, ebrio, era conducido hacia el Departamento de Policía, por dos agentes, arrastrándolo por los pies rozando por consiguiente la cabeza por el adoquinado. Muchas son las personas que apercibiéndose de las torturas a que sometían al beodo los dos vigilantes, censuraban su conducta, propia de la policía mazorquera del tiempo del tirano Rosas”.*⁶⁴

Felipe Viel Moreira también ha señalado la relación entre la Policía y la población marginal cordobesa, debido a la necesidad de expandir el control y represión de las clases populares los agentes eran reclutados entre el “malevaje” es decir entre el lumpenproletariado de los sectores marginales, las quejas de la población y la prensa eran permanentes y recurrentes; la asociación entre el cuerpo policial y los notables cordobeses era indisimulable y ampliamente conocido por la época, esta fuerza de choque denominados “cadeneros” acompañaba al aparato del Juarismo en las elecciones y actos proselitistas, fotografías de época y otras fuentes los describen como “mulatos”.⁶⁵

⁶⁴ *La Libertad*. Córdoba, 4 de abril de 1895.p, 5.

⁶⁵ Viel Moreira, *ibid*, pp. 238-239. Ver también Ferrero Roberto (1987) *La mala vida en Córdoba (1880-1935)*, Alción Editora, Córdoba. Según Ferrero “a ellos malevos juaristas de arrabal se refiere la letra de la recordada milonga de Giannantonio y Bischoff, “Cordobés del Novecientos”: *Me llamo Justo Paredes/nací por el parque Elisa/ me gustaba la divisa/ del Partido Nacional. /yo fui muchacho de aguante/metíendome en entreveros/ los valeses y los lanceros/ me hicieron sentimental”*; Ferrero, p. 44.

El grueso de las clases populares cordobesas estaban integradas por mestizos de amerindios (Tell, 2014) y afrodescendientes (quizás el sector mayoritario, de allí la caracterización de “mulatos”) y con la modernización, por una porción minoritaria pero creciente de los gringos recientemente llegados, en este último grupo entre otras nacionalidades además de italianos se contaban contingentes más reducidos de españoles, franceses, rusos, ingleses, suizos y alemanes; la mayoría de los autores que hemos referido como Viel Moreira, Pianetto, y Remedi han resaltado la característica “criolla” o “nativa” de las clases trabajadoras en Córdoba pero sin especificar demasiado los alcances étnicos o raciales de tales conceptos.

En Argentina los trabajos sobre afrodescendencia y clase obrera o clases populares escasamente llegan a conectarse con algunas mínimas y notables excepciones, la historiografía especializada en general ha omitido o minimizado la presencia de afrodescendientes en las clases trabajadoras, presencias que se consideraban como parte de un pasado remoto, haciéndose eco de esta manera del fenómeno del blanqueamiento operado por el estado y los voceros de la clase dominante (Geler 2010, Glasman, 2020). Algunos trabajos han comenzado a llenar tal vacío y los nuevos aportes comienzan a tender un puente historiográfico entre ambas temáticas ligando la historia de los afrodescendientes con la de las clases trabajadoras, por ejemplo, Lea Geler en su investigación sobre los afroporteños durante la segunda mitad del siglo XIX ha señalado que debido a su importancia numérica, estos, se tornaron fundamentales para la estructuración de la negritud del campo popular en la gran ciudad capital del país y Lucas Glasman (2020:9-10) ha identificado una serie de nichos laborales (artesanado, servicio doméstico) donde se desempeñaban los afroporteños a fines del siglo XIX.

Fenómenos como la racialización de grupos sociales indican por una parte la difusión del racialismo y el darwinismo social entre las clases dominantes en la segunda mitad del siglo XIX, en el correlato complejo y a la vez contradictorio de la construcción discursiva de una nación europeizada/blanqueada para la sociedad argentina proceso enmarcado en lo que algunos autores como Álvaro García Linera (2009), Bolívar Echeverría (2019) o René Zabaleta (1984) han denominado “modernización racista”. Por otra parte, tal racialización es indicativa de ciertos discursos racistas de matriz colonial sobre los grupos subalternos (Zeballos, 2011; Wieviorka, 1994).

En la encrucijada de estos fenómenos intento problematizar la temática de la racialidad de las clases populares y su racialización por parte de las clases dominantes, es decir una clasificación taxonómica en términos de raza. Nos preguntaremos ¿en qué

medida la racialización se correspondía con una matriz de pensamiento positivista? ¿existió un mercado de trabajo racializado? Estas dos preguntas dan origen a una hipótesis general sobre la permanencia en el periodo 1880-1910 de un mercado de trabajo segmentado y racializado producto de una continuidad en el tiempo de relaciones sociales impregnadas por el racismo y la discriminación, con la consecuente compartimentación social en castas y luego razas, de grupos humanos biologizados en Córdoba.⁶⁶

Para la comprobación de estas hipótesis analizare un material ya señalado, el “Registro de mendigos y alienados” del Hospital Neuropsiquiátrico, en esta fuente se señaló la condición racial o de casta de una parte de los trabajadores ingresados; a través de un análisis crítico de la misma es posible señalar algunas características generales de los trabajadores varones que pasaron por esa institución y su relación con el mercado de trabajo; por otra parte también es posible realizar algunos cruces con otras fuentes de carácter cuantitativo y cualitativo que registran datos sobre trabajadores afromestizos en Córdoba entre 1880 y 1910, es decir con censos y estadísticas realizadas por autoridades municipales, provinciales o nacionales; fuentes judiciales y prensa de época.

Los datos del registro fueron completados entre 1880 y 1926, el análisis de este documento nos permite visualizar el particular universo laboral de los ingresados, en general se trata de trabajadores aquejados por alguna dolencia, en su gran mayoría ancianos, pero también trabajadores jóvenes y niños o adolescentes entre los datos consignados se incluyeron datos personales, familiares, ocupacionales y si eran enfermos terminales, reos o convictos; aun cuando es una fuente algo sesgada y en algunos aspectos de escasa sistematicidad me interesa señalar que el registro de características raciales o de casta la transforma en una fuente valiosa debido a que en general, estas habían dejado de registrarse en documentos oficiales como los censos nacionales.

Un porcentaje cercano al tercio del total de los ingresados fueron registrados con categorías que indican afromestizaje⁶⁷; es decir que fueron registrados con taxonomías de

⁶⁶ Ver Falcón, Ricardo, (1984) “*Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires. Falcón fue pionero en referir a la etnicidad de las clases trabajadoras en Argentina: “*existía particularmente en Buenos Aires un sector de trabajadores negros y en el interior del país diversas capas de obreros agrícolas o artesanos insertos en industrias de tipo precapitalista, en gran medida “criollos”, es decir mestizos o indios*”. P. 37. Sobre el fenómeno de la biologización- racialización ver: Geler, Lea (2016) “Categorías raciales en Buenos Aires. Negritud, blanquitud, afrodescendencia y mestizaje en la blanca ciudad capital”, *Runa*/37. Pp. 71-87. Buenos Aires.

⁶⁷ Por afromestizaje entiendo a las personas con ancestros esclavizados durante el periodo esclavista que comprende la época colonial y la republicana en la Argentina. Esta temática ha sido estudiada en un campo propio: los llamados estudios afrodescendientes, en general se habla de negritud para referirse a esta problemática, pero entiendo siguiendo a Restrepo que la categoría correcta debería ser negritud o afrodescendencia para diferenciarla del llamado Movimiento de la Negritud, el movimiento político y

casta como “morenos”, “trigueños” o “pardos”, mientras que otros fueron clasificados con un criterio racial (negro); a un grupo mayoritario no se le consigno la condición racial, razón por la cual no podemos precisar datos sobre los mismos. De un total de 1581 personas ingresadas en esos cuarenta años, 527 de ellos, es decir un 33% del total fueron registrados con categorías taxonómicas que hacen alusión a negridad o afrodescendencia, 212 pardos, 238 trigueños, 48 morenos, 28 negros y 1 como chino-pardo.⁶⁸

De este grupo de afroestizados tenemos datos sobre oficios o profesiones de 377 de ellos y señalaremos la edad con la que fueron registrados en el momento de su ingreso, mas no la de egreso de la institución por limitaciones y alcances del presente trabajo. Lo que más nos interesa saber en definitiva es ¿quiénes eran y en que trabajaban estos trabajadores racializados?, ¿cuáles eran sus oficios?

Entre los negros y morenos (70 personas) a 28 de ellos no se les consigné sus oficios o profesiones, pero si tenemos datos de los 42 restantes; por ejemplo, encontramos que Z. Cortés moreno de 33 años y F. Fernández moreno de 20 eran sirvientes en el mismo asilo donde se realizó el registro, otro trabajador registrado como sirviente fue A. Palacios (moreno) de 22 años, estas tres personas eran nativas de Córdoba Capital.⁶⁹

I. Merlo negro de 80 años fue registrado al ingresar como soldado y nativo de la capital, del mismo lugar provenía J. Castro, negro de 94 años registrado como militar, A. Quiroga negro de 39 años tenía como ocupación ser peón; cocineros eran D. Pérez moreno de 120 años y J. Córdoba negro de 80. Mientras que V. Cañizares negro de 40 años era mucamo de profesión. Los que tenían la profesión de albañil eran: C. Oviedo “morenito” de 6 años, J. Ferreyra moreno de 50 años, T. Medina negro de 50 años, J. Roldan negro de 40 años y G. Luna moreno de 95 años. La longevidad de algunas de estas personas no debería sorprender demasiado aun cuando se necesite ciertos estudios para analizar algunas variables relativas a esta ancianidad, 38 de las personas registradas como morenos-negros eran mayores de 50 años, es decir habían superado el promedio general de vida del periodo que rondaba los 48 años de edad promedio por finales del siglo XIX y principios del XX (Carbonetti, Peranovich, 2001).

literario caribeño desarrollado durante la primera mitad del siglo XX. Ver Wade, P., & Restrepo, E. (Ed.) (2013). *Definiendo la negridad en Colombia*. En *Estudios afrocolombianos hoy: aportes a un campo transdisciplinario* (pp. 21-41). Editorial Universidad del Cauca.

⁶⁸ A.H.P.C. Registro de mendigos y alienados, Fondos del Hospital Neuropsiquiátrico. Córdoba.

⁶⁹ Registro de Mendigos. Ibid.

La actividad más numerosa entre negros y morenos parece haber sido la de “jornalero”, 18 de los ingresados fueron registrados como tales, tres personas figuran como “trabajadores” genéricamente, sin que se consigne si son peones, jornaleros o algo similar; H. Bazán, moreno de 80 años, C. Rodríguez moreno de 85 años y R. Cabrera moreno de 80 años. Además, nos encontramos con el registro de un músico- jornalero, un labrador y un enfermero, el artesanado como actividad no parece ser muy común entre los trabajadores negros o morenos ingresados al asilo pues solo se registraron un zapatero, J. Guzmán negro de 77 años y tres sastres: J. Guevara negro de 61 años, R. Casares moreno de 20 años e Ignacio Funes moreno de 83 años.

En base a los datos del registro que hemos analizado podemos señalar que los trabajadores-jornaleros eran los más numerosos entre los negros y morenos ingresados al asilo, 4 trabajadores eran artesanos, 3 sirvientes, 2 cocineros y un mucamo, 5 albañiles, 2 militares, 1 enfermero, 1 músico y 1 labrador. De esta manera es posible verificar que las personas marcadas racialmente como “negros o morenos” se habían empleado en trabajos que históricamente quedaron asociados a los afrodescendientes esclavizados y también a los libres, es decir se habían empleado durante su vida laboral (recordando que muchos de ellos habían concluido su vida laboral) como jornaleros, cocineros, sirvientes, militares y en menor medida pertenecían al artesanado.

De las 70 personas señaladas como negros o morenos durante el periodo 1880-1926, 29 de ellos no eran nativas de la capital cordobesa, es decir eran migrantes regionales o de países limítrofes (41%), 3 eran extranjeros (4%): J.L. Córdoba negro cocinero de 80 años era natural de Bolivia, mientras que R. Casares moreno de 20 años y de profesión sastre había nacido en el departamento Minas de Uruguay, en tanto E. Quintero negro de 70 años de quien no se consignó su oficio o profesión fue registrado como “Argentino” y “Oriental” (uruguayo).

Unas 10 personas de este grupo de 70 habían nacido en distintas provincias de nuestro país (14%), A. Arias moreno de 36 años de profesión músico- jardinero era natural de la provincia de Entre Ríos, misma provincia de origen de A. Girugaruye, moreno de 65 años sin profesión, natural de la ciudad de Paraná. De la provincia de Buenos Aires era nativo E. Casares moreno de 75 años, jornalero; mientras que desde la provincia de Santa Fe habían migrado hacia Córdoba V. Callao moreno de 80 años, jornalero y también Y. Aguirre moreno de 28 años natural de la ciudad de Rosario. De la provincia de Salta había llegado J. Ramírez moreno de 68 años, jornalero; B. Rivero moreno de 75 años también jornalero era natural de la provincia de La Rioja. En San Luis

había nacido el puntano N. Aguilera moreno, jornalero de 40 años y en Tucumán lo había hecho J. Oliva morenito de 10 años; mientras que desde Ancasti, Catamarca había llegado a la capital cordobesa J. Sánchez moreno de 40 años jornalero.

Mientras tanto unas 16 personas (23% del total de 70 negros y morenos) que no eran nativas de Córdoba Capital habían llegado desde el interior provincial: N. Soria moreno de 54 años era originario de la localidad de Deán Funes, R. Cabrera moreno de 90 años lo era de Totoral y R. Campos negro de 13 años había llegado desde Cruz del Eje; R. Mancilla moreno de 16 había arribado desde Jesús María, todas localidades del norte provincial.

T. Ortiz moreno de 34 había nacido en Cosquín, T. Gayardo moreno de 65 años era natural de San Javier y de la misma localidad era T. Collado moreno de 40 años, estas localidades están enclavadas en el oeste de la provincia, mientras B. Ferreyra moreno de 55 años de profesión labrador había nacido en Río Ceballos en el noroeste cordobés; el moreno G. Rainiero de 35 años era natural del pueblo de Alta Gracia y C. Ortiz moreno de 73 años había nacido en el Río de los Sauces ambas localidades del sudoeste cordobés.

G. Luna moreno de 95 años había llegado a la capital cordobesa desde Santa Rosa de Río Primero e Ignacio Martínez moreno de 77 años desde la localidad de Río Primero en el este provincial; mientras J. Lujan moreno de 90 años había nacido en el Salto en el sudeste provincial. De esa misma región eran F. Arévalo negro de 90 años y H. Bazán moreno naturales de la localidad de Río Segundo. Por último N. Arias moreno de 25 años arribo a Córdoba desde Río Cuarto en el sur de la provincia. De los migrantes del interior de la provincia 10 eran del área norte, oeste y sudoeste de Córdoba es decir la zona serrana, mientras que de la zona de llanura pampeana habían arribado unos 6 trabajadores.

En el registro que hemos analizado un segmento importante y más numeroso que el binomio negro-moreno era el de los clasificado como pardos, a 139 de ellos se les anoto su oficio o profesión, la actividad predominante en este grupo también era de la “jornaleros” con 55 personas a los cuales se le podrían sumar otras actividades afines como “peones” (15 personas) y “trabajadores” (6 personas), un segmento importante de los pardos de las clases populares trabajadoras habrían sido los “labradores” (21 personas); zapateros (7) carpinteros (5), albañiles (4), panaderos (3), comerciantes (2), dependientes (2), peluqueros (2), soldado- militar (2), pintores (2), sirvientes (2), sastres (2), luego figuran: un artesano, un herrero, un telegrafista, un maquinista, un blanqueador, un picapedrero un cochero y un talabartero.

Entre los labradores pardos, F. Galán pardo de 85 años era nativo de Córdoba Capital al igual que J. Rivero pardo de 54 años, C. Ortiz, pardo de 115 años, R. Díaz de 88, V. Cornejo de 99, L. Ordoñez de 55, L. Díaz de 80 y P. Montenegro de 10 años; un caso interesante es el de S. Tejeda un joven pardo de 17 años quien fue registrado como sirviente/ labrador siendo este el único caso de un registro dual en cuanto oficio o profesión. Otros labradores eran migrantes regionales y habían nacido en distintos lugares de la provincia por ejemplo los casos de M. Rearte pardo de 27 años que había nacido en la localidad de San Ignacio, J. Bargas pardo de 75 años en San Javier, R. Machado pardo de 70 en Villa del Rosario mientras que J. Figueroa pardo de 25 y su homónimo J. Figueroa de 37 eran nativos de Alta Gracia, en Jesús María había nacido R. Estela pardo de 66 años.

Algunos labradores habían llegado a Córdoba desde otras provincias, era el caso de J. Corso pardo de 72 años nacido en La Rioja al igual que C. Gómez pardo de 30 años, G. Oliva pardo de 40 y L. Fierro pardo de 60 años nativo de Villa Sarmiento. Desde Buenos Aires había migrado T. Corro pardo de 47 años, de Tucumán lo había hecho V. Quiroga pardo de 35. Es decir que entre los labradores 9 eran nativos de Córdoba Capital, 6 del interior cordobés y 6 de otras provincias.

La longevidad es una de las variables que se registraron en relación con los trabajadores pardos, de un total de 139 registrados con oficios y datos más completos vemos que 90 de ellos habían superado los 50 años de edad. Si bien como señalaba al principio de este artículo la sistematicidad no parece haber sido la característica general de este registro, también cierta imprecisión habría destacado a la hora de señalar las edades de los ingresados, más el tema de la longevidad de algunas personas del colectivo afroargentino es algo que podemos sugerir pues aparece registrada en varias fuentes, entre ellas el Primer Censo Nacional.⁷⁰

⁷⁰ En los considerandos del Primer Censo se señaló: “Del total de lonjevros, 42 son extranjeros (sic) y 192 argentinos, y de estos relativamente muchísimos más los que por su origen son africanos. Baste decir que, en 1869, se ofrecían 19 de más de 100 años; es, 1 por cada 67 individuos, cuando la relación de lonjevros con la población absoluta, era de 1 por 7450. Esta enorme desproporción aboga en mucho á favor de la fortaleza de la raza africana, que hemos visto atravesar con impunidad hasta las epidemias más mortíferas”. Primer Censo nacional 1869, p. 25. En el Segundo Censo Nacional (1895) el tratamiento de la temática se realizó en el capítulo sobre población del tomo III, allí se registran lo que muchos investigadores consideran operaciones y estrategias de blanqueamiento a través del discurso censal, en este caso por omisión. Los mitos sobre extinción y mestizaje y sobre todo la minimización del colectivo pueden inferirse al leer algunas frases como la siguiente: “en número relativo podría decirse que su total, incluyendo negros, mulatos de las diversas gradaciones e indios puros o mestizos, no llega al cinco por ciento en la República”. Segundo Censo Nacional, 1895. Pp. 46 – 47. Ampliaremos estas cuestiones en el siguiente capítulo.

Según los datos del registro las personas longevas que ingresaron al asilo fueron: E. Ortega pardo de 100 años, C. Ortiz de 115; J. Díaz de 110, J. Silva de 102 y el caso de Y. Arias pardo de 100 años quien ingreso en dos momentos distintos al asilo y fue registrado como negro de 112 años, R. Negrete también identificado como negro era una persona longeva de 100 años de edad al momento de su ingreso a la institución.

Un sector aún más numeroso que los pardos fue el que se registró como trigueños, de un total de 167 de ellos tenemos datos raciales y ocupación u oficio. A partir del año 1905 los ingresados racializados comenzaron a ser anotados sistemáticamente como trigueños hasta mediados del año 1912; a partir de ese momento reaparecen en la fuente otras variables taxonómicas ya utilizadas anteriormente (pardos, negros, morenos) además de la de trigueño. En este caso considero que el empleo de la categoría trigueño tendría que ver con que alguna autoridad de la institución había copiado de otros ámbitos tal concepto y lo habría asumido como pertinente para aquel registro; según Andrews en Argentina la utilización de la categoría trigueño tiene que ver con una estrategia de “blanqueamiento” estatal vía el traslado estadísticos, o sea el pasaje desde la condición de pardo, chino y otras a trigueño y luego hacia el grupo de blancos, la categoría trigueño tuvo un origen en el ámbito militar en el contexto de las primeras décadas de la Revolución de Mayo y posiblemente le habría llevado todo el siglo XIX para instalarse en el denominador común y generalizarse en los distintos documentos oficiales y privados.⁷¹

El sector de los jornaleros también era mayoritario entre los denominados trigueños, 108 personas fueron registradas como “jornaleros” de un total de 168, 10 figuran como trabajadores y 1 como empleado, otros 4 fueron registrado como labradores; del sector artesanal se registraron 7 carpinteros, 4 zapateros y un talabartero. Del sector servicios se registraron 10 albañiles y un ladrillero, 2 enfermeros, 2 panaderos, 2

⁷¹ Andrews, George Reid (1989) Los afroargentinos de Buenos Aires, Ediciones de la Flor, Buenos Aires. Con respecto a la omisión de las etnicidades en Argentina, en el Segundo Censo Nacional se reconocía que: “*Cuando la Comisión Directiva del Censo Nacional de 1895 discutió los programas para esa operación se trató detenidamente el punto relativo a investigar la composición étnica de la población del país, acordándose no hacerla, primero, porque, dado el corto número existente, absoluto y relativo de negros, mulatos e indios civilizados, la investigación carecía de importancia; y segundo, teniendo en cuenta que, salvo los negros de raza pura imposibilitados de substraerse a la clasificación, los mulatos e indios en gran parte hubieran sido censados como blancos suministrando cifras inexactas e inferiores a la realidad*”. CN1895. PpXLVI”. Como vemos aquí siempre los discursos referidos a las otredades étnicas de la nación argentina tienen que ver con una estrategia no de negación de tal presencia sino de minimización de las mismas.

maestros, 2 comerciantes y 2 enfermeros; 1 jardinero, 1 lustrador y un telefonista, por ultimo 2 fueron registrados como sirvientes y 6 limosneros.

Encontramos también en la fuente a trabajadores extranjeros que fueron registrado como trigueños, por ejemplo, un enfermero español de 34 años, un jornalero italiano de la ciudad de Torino de 55 años y otro italiano de 78 años, un trabajador de Milán de 65 años, un cocinero portugués de 49 y dos jornaleros españoles, uno de 90 y otro de 64 años nativo de Málaga (un total de 7 personas). Un total de 27 personas registradas como trigueñas provenían de provincias argentinas, 6 riojanos, 5 tucumanos, 4 catamarqueños, 3 porteños, 3 sanjuaninos, 2 santafecinos y 2 puntanos, un salteño y un entrerriano.

Desde el interior de Córdoba habían llegado una serie de trabajadores registrados como trigueños, unos 32 en total: 4 desde Villa del Rosario, 3 de Cruz del Eje, 3 de San Alberto, 2 de Rio Primero, 2 de Jesús María y 2 de San Ignacio. Por otra parte, de cada una de estas localidades había llegado al menos un trabajador: Villa Monte, Juárez Célman, San Roque, Rio Cuarto y Santa Rosa, Quilino, San Javier, Cosquín, San Pedro, Rio Ceballos, Calamuchita, Minas, San Carlos Minas, Rio Segundo, Villa María y San Justo. Entre los trabajadores trigueños encontramos que según los registros 90 de 168 habían superado la edad de 50 años, es decir excedían también el promedio de vida de época.

Entre las 377 personas racializadas del registro de mendigos a las cuales se les registró el oficio o profesión encontramos que 181 eran jornaleros (un 48 % del total): 18 negros o morenos, 55 pardos y 108 trigueños, también se registraron 26 labradores (7 %) 1 moreno, 21 pardos y 4 trigueños, mientras que los artesanos registrados fueron 33 (9%) 4 morenos, 17 pardos y 12 trigueños, el resto de las personas racializadas se ocupaban en una serie de trabajos como sirvientes (6) soldados o militares (4).

De este total de 377 trabajadores racializados con oficios registrados, 70 de ellos un 18% del total figuraban como negros o morenos, 139 como pardos (37%) y unos 168 como trigueños (45%), con estos datos podemos señalar que jornaleros, labradores, artesanos y domésticos conformaban el grueso de las masas trabajadoras racializadas ingresadas en el asilo entre 1880 y 1926. La participación de estos trabajadores en el mercado de trabajo seguía las pautas de décadas anteriores donde racialidad o pertenencia étnica estructuraba o segmentaba la fuerza de trabajo, demás esta señalar que sus historias y trayectorias fueron parte integral de la conformación del proletariado y de las clases populares en Córdoba.

No tenemos ninguna fuente comparable al registro de mendigos para analizar el servicio doméstico no obstante si existieron una serie de indicios que nos permiten aseverar que la tensión étnico-racial formaba parte de las interacciones entre patronos y las empleadas domésticas (Turkovic,1981:237). En un artículo del diario La Carcajada un periodista comentaba: *“en lugar de condenar a la sirvienta a una multa o a cualquier otra pena que no difame: no, señor, para las personas de color no hay sino la difamación. Parece que no es el crimen el que envilece sino el color pardo”*.⁷² Se puede inferir de las palabras del periodista que el servicio doméstico era otro de los nichos de trabajo racializado y que como hemos señalado ocupaba a miles de personas fundamentalmente niñas y mujeres.

El origen afroamericano de las clases trabajadoras en Córdoba se había supuesto en muchas investigaciones, pero se hacía dificultosa su comprobación empírica, por ejemplo el investigador Waldo Ansaldi (1997:37) alguna vez señaló que: *“El espacio marginal donde se despliega la sociabilidad de los pobres es territorio étnico de mestizos, mulatos, morenos y pardos, a los cuales se añaden algunos blancos inmigrantes”*. Un observador de época bastante informado como Juan Bialet Massé también había señalado algunas particularidades étnicas al referirse a los trabajadores criollos:

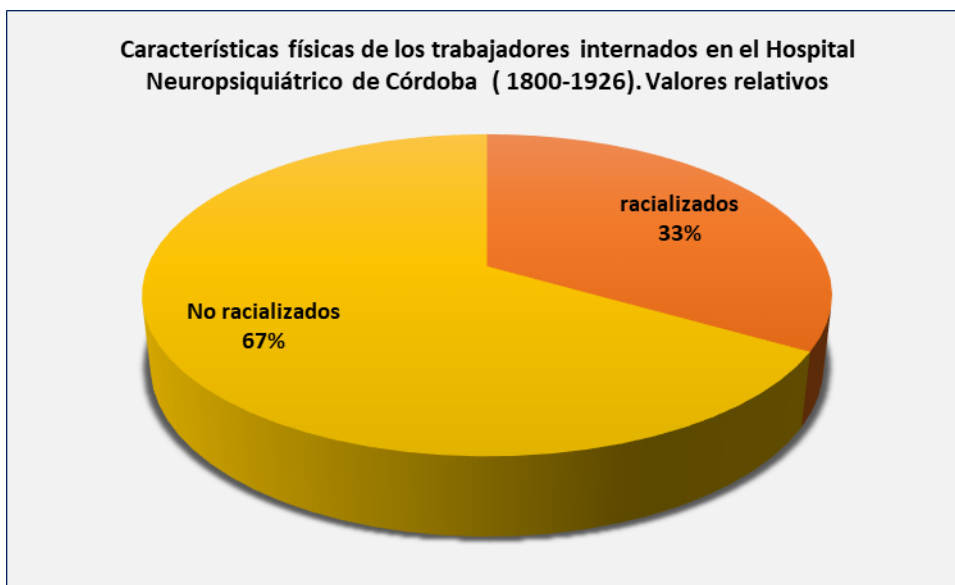
*"El obrero criollo es en su inmensa mayoría casi podría decirse en su totalidad, moreno obscuro, de frente elevada y ojos muy vivos, negros; la boca grande y la barba aguda, cuello seco, más bien largo, ancho de hombros y de talla esbelta; su estatura, de mediana arriba, tiene ejemplares muy altos”*⁷³.

Abordaremos nuevamente algunos aspectos de esta temática en el siguiente capítulo para poder entender distintos procesos que se desarrollaban a la par de desarrollos sociales y económicos, pero provisoriamente señalamos que de acuerdo a la zona y a su conformación demográfica las distintas zonas del país poseían una población criolla o nativa en donde se mezclaron las tres corrientes poblacionales históricas: amerindios,

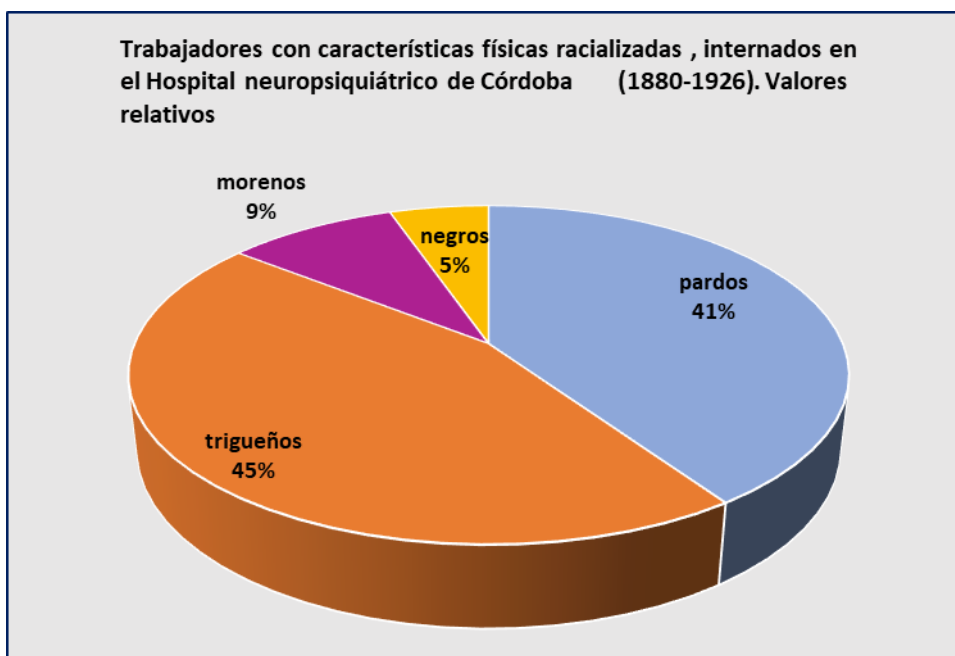
⁷² Diario la Carcajada, edición del 15/2/1876, p.3.

⁷³ Bialet Massé, 1904, *op.cit.*, p. 12. Según Ezequiel Adamovsky el término criollo siempre tuvo un sentido fluctuante, había sido acuñado para referirse en la colonia a los hijos de esclavos africanos nacidos en América, luego: *“En el Río de la Plata, lo emplearon las autoridades al menos desde el siglo XVIII para identificar personas de las clases populares de sangre mezclada (mestizados con indígenas o africanos) (...) parte de las élites que encabezaron la organización nacional reforzaron el sentido peyorativo de “criollo” y su asociación con la idea de “impureza de sangre”*. Adamovsky, E. “Pigmentocracias Latinoamericanas en Le Monde Diplomatic, Edición Cono Sur, (Sep. 2022), Pp. 32-33.

afrodescendientes y europeos, el peso de algún grupo en el mestizaje variaba de acuerdo a la región pero en el caso cordobés asumo que el componente mayoritario de la población local la representaban los afrodescendientes, de ahí que el binomio “mulato – gringo” de Biale Massé es el que aparece mayoritariamente en las distintas fuentes y el peso demográfico de los primeros ya lo he señalado.



Cuadro de elaboración propia en base a 1581 casos: 527 racializados, 1054 no racializados. Registro de mendigos y alienados A.H.P.C.



Cuadro de elaboración propia en base a 527 personas racializadas: 212 pardos, 238 trigueños, 48 morenos, 28 negros, 1 chino-pardo. La precariedad de la vida y del trabajo

El incremento demográfico generado por la modernización era propicio a generar ciertos resquemores entre la clase dominante cordobesa que lideraba el proceso, el hacinamiento urbano y los nuevos desafíos en la gestión de un orden urbano ante los avatares de lo que se ha denominado como “cuestión social”, eran motivo de gran preocupación y concienzudos análisis. Las epidemias estaban a la orden del día incrementando las tasas de mortalidad en general y la infantil en particular. Córdoba figuraba en esta época como una de las ciudades con más muerte de infantes, incluso doblando las cifras de Buenos Aires; en las Memorias Anuales de los distintos intendentes en general se señalaba como causas de tantas fatalidades al hacinamiento, a las deplorables condiciones higiénicas y a los males derivados de la desnutrición de la población de las clases populares (Iparraguirre, 1973:273).

Los sistemas de agua corriente inaugurado en 1883 y el de cloacas (en 1906) apenas alcanzaban a ciertas zonas del centro de la ciudad y a las nuevas construcciones como Pueblo Nuevo o General Paz, en las demás zonas urbanas se ensañan permanentemente las enfermedades gastrointestinales y las bronconeumonías, el cólera y en forma creciente la tuberculosis, endémicas también eran la viruela, el sarampión y la escarlatina, así lo reconocían las autoridades municipales cuando señalaba: *“numerosos casos de enfermedades contagiosas entre los pobres del Municipio, especialmente viruelas, se ha notado en el año el desarrollo entre la gente que vive en los arrabales de un número elevado de casos de sarampión y escarlatina que hicieron bastantes víctimas”*⁷⁴.

El problema de la vivienda obrera y popular también tenía su correlato y ha sido ampliamente analizado, el rancho era la vivienda arquetípica de la población criolla, consistía en construcciones de adobe con techo de paja y se expandía constantemente en baldíos, barrancas y en las riberas del río, paisajes dominados casi en su totalidad por los denominados rancheríos; mientras el conventillo comenzaba a aparecer en la geografía de las zonas más céntricas donde se alojaban los trabajadores inmigrantes pobres. Las migraciones hacia la ciudad también fomentaron la construcción de nuevos barrios y asentamientos, generando tensiones entre el aumento demográfico y la escasez de viviendas que repercutía entre otras cosas en el aumento de los alquileres, el promedio de individuos por unidad habitacional en el año 1869 era de 7,10; de 7 en 1895 y de 8 en

⁷⁴ Memorias Municipales 1885-1888- Córdoba 1886 y 1889, pp. 47-49.

1906. El intendente Luis Revol señalaba en un Memorial de 1888 la problemática de los alquileres:

“se ha notado especial encarecimiento en los alquileres; por ello se encara la construcción de cuartos de alquiler o casas de inquilinato para la vivienda de obreros o familias pobres, correspondiendo a una necesidad sentida y que se hecho más evidente en esto últimos tiempos con motivo de los grandes trabajos públicos emprendidos entre los cuales y en primer término la formación de la Ciudad Nueva, y por la numerosa inmigración que nos llega diariamente”⁷⁵.

Luego del período de crisis de 1890-1895 este tipo de construcciones se generalizaron y hacia 1906 cerca de la mitad de las viviendas de la ciudad eran ranchos según los registros del Censo Municipal. Hacia 1895 según el Segundo Censo Nacional las casas construidas con adobe y paja eran 3.016 y para 1906 eran 4493; es decir que entre ambos censos hay un aumento de 1477 casas de este material, teniendo en cuenta que para esta última fecha el total de casas-habitación en la ciudad de Córdoba era de 11.277 las casas de adobe y paja representaban un 40% del total de las viviendas y un gran porcentaje de las viviendas de las clases populares (Sánchez, 1973:394-395).

Como en otros espacios urbanos de desarrollo moderno, la tuberculosis se instaló en las viviendas de los pobres para tornarse endémica, así ha sido corroborado entre otros por una investigación de Hilda Iparraguirre (1973:284): *“En 1897 la proporción de defunciones por tuberculosis sobre el total de la población era del 3 por mil, porcentaje que aumenta en 1898 al 3.55; al 3.37% en 1903, 3.77% en 1907, 4,10 en 1910 y al 4.56% en 1914”*. Por las actas del Registro Civil Municipal se puede establecer sobre la base del domicilio de los fallecidos, que la mayoría de los casos eran de origen local, especialmente de las secciones más humildes e insalubres, como los pueblos de Alta Córdoba y San Martín, donde existía el mayor número de ranchos (1667 con 4.372 habitantes) y figuraban los enfermos con el más alto porcentaje de tuberculosis, siguiéndoles los sectores de las seccionales primera y segunda donde se encuentra el mayor número de conventillos y los barrios Abrojal y Pueblo Nuevo (285 ranchos y 41 conventillos).

En 1890, la ciudad de Córdoba, la provincia y el país se vieron envueltos en una profunda crisis económica que afectó en general al incipiente desarrollo manufacturero e

⁷⁵ citado en Iparraguirre, *ibid*, p. 277.

industrial, paralizó el sector de la construcción y que produjo quiebras y bancarrotas comerciales e industriales, la crisis afectó sobre todo a los sectores asalariados volcando el peso de la carestía y aumento de alimentos y alquileres sobre las clases trabajadoras del incipiente proletariado. El fenómeno ya podía atisbarse un año antes 1890 y así había sido reflejado por la prensa, en 1889 en el diario “*La Carcajada*” se anunciaba la paralización de muchas obras: “*Solo del Pueblo de San Vicente se han ausentado por falta de trabajo no menos de 1,000 obreros*”⁷⁶. Un año después la gravedad de la situación ameritaba el siguiente informe reproducido en el diario *La Libertad*:

*“En Córdoba se tocan ya los dolorosos síntomas de la miseria. No hay industria licita que asegure la vida del obrero y este empieza a ser acosado por el hambre... las circunstancias bien difíciles por que atraviesa la clase trabajadora, la falta hasta de pan que se siente en algunos hogares, la carencia absoluta de trabajo productivo, exige imperiosamente la necesidad de ponerse de acuerdo todos los elementos extranjeros trabajadores afín de solicitar, en acto público, ordenado y correcto la adopción de medidas por parte de las autoridades que garantan para los hombres laboriosos estas dos condiciones: Paz y Trabajo”.*⁷⁷

Si la vida cotidiana de las clases populares se desenvolvía entre la precariedad y la gestión de las fatalidades diarias, estructurales, la geografía urbana conspiraba muchas veces para agravar los males; para sumar problemas a las calamidades que padecían las clases populares un 19 de diciembre de 1890 se produjo una de las más grandes inundaciones debido al desborde del Río Primero. Si bien los desbordes del río y el arroyo de la Cañada representaban un peligro desde la época colonial, una primavera y verano de lluvias frecuentes y torrenciales desbordaron ambos causes destruyendo todo a su paso. Quedo registrado en distintos informes que más de ocho mil familias sufrieron la inundación (unas 33.785 personas), con lo cual más de la mitad de la población cordobesa de 65.472 habitantes en total, quedo reducida a la miseria (Iparraguirre, 1973:279).

A pesar de la permanente demanda de mano de obra, sostenida hasta 1888 la prensa remarcaba la contradicción entre esta demanda y el creciente número de desclasados y mendigos que pululan por la ciudad. Según Pianetto (1973:342) esta masa

⁷⁶ La Carcajada, edición del 12 /12/1889.

⁷⁷ “La situación en Córdoba”, de “el Correo Español”, reproducido en el diario La Libertad, Córdoba, 22/12/1890, numero 64.

de vagabundos estaba constituida por población remanente de las migraciones estacionales, por migrantes de otras provincias y en menor medida por campesinos inmigrantes.

El diario *La Carcajada* exigía por 1888: “*Se hace necesario que la Policía se ocupe de recoger a esa punta de vagos que no duran conchabados en ninguna parte*”⁷⁸. Unos años después el mismo diario seguía comentando sobre la temática: “*la mendicidad se ha hecho un oficio en la ciudad*”⁷⁹. Dos años después el mismo diario señalaba: “*...ha venido gran cantidad de gente desconocida, de tipo gauchesco, por los trenes de Rosario y Santa Fe. Es posible que vengan buscando trabajo por lo que aquí abunda tanto y los brazos faltan*”⁸⁰.

El excesivo número de trabajadores migrantes era motivo de debate permanente en la prensa citadina e ilustraba uno de los aspectos centrales de la creación de un mercado de trabajo asalariado y de un proletariado moderno: la constitución de un ejército de reserva de trabajadores excedentarios para el Capital:

*“Llama la atención la enorme cantidad de mendigos de todo sexo y edad que invaden nuestras calles. Las calamidades sobrevenidas en nuestro país y sobre todo en nuestra provincia hicieron sentir sus efectos más violentos sobre las clases inferiores; la desocupación que produjo engrosó las filas de los miserables. Los bancos hállanse (sic) arruinados, el comercio y la industria paralizados, o muertos más bien dicho, y por fin, la miseria y el hambre reinan por todas partes... envíese a todos los desocupados y mendigos al campo”*⁸¹.

En la ciudad de Córdoba luego de una década de desarrollo se hicieron sentir las consecuencias sociales del pauperismo estructural de la masa obrera y la constitución de una sobrepoblación de desocupados. Unos años después de la crisis de 1890-95 el diario *La Libertad* señalaba que:

“...un largo ejercito de la gente sin trabajo de muchos departamentos del norte y de las provincias vecinas desfilan silenciosamente por nuestros caminos. No podríamos

⁷⁸ *La Carcajada*, edición del 9/7/1888. P.4.

⁷⁹ *La Carcajada*, edición del 13/11/1892.p.3.

⁸⁰ *La Carcajada*, edición del 7/11/1894.p.3.

⁸¹ *El Porvenir*, edición del 30/8/1892, numero 1725. P.5.

*precisar su número, pero pueden contarse por millares. Es el éxodo de los desesperados del hambre.*⁸²”

Según Hilda Iparraguirre (1973:282) entre 1888 y 1895 unas 16.883 personas emigraron de Córdoba en este periodo; por otra parte, la misma autora ha señalado que según el Segundo Censo Nacional de 1895 unas 39.364 personas nacidas en Córdoba se encontraban en otras provincias del país. Como núcleo central de las clases populares el proletariado se ha desenvuelto aquí y allá en un ciclo permanente de explotación, subocupación, desocupación y expulsión; Marx los llamaba el “*ejército industrial de reserva*” del modo de producción capitalista, es decir, la población sobrante que este mismo genera, la precariedad siempre fue la condición original del proletariado, marcado a fuego por la pobreza y el desamparo en un régimen capitalista y un orden liberal que profundizaba los mecanismos estructurales para su sometimiento.

Conclusiones al capítulo

El mercado de trabajo conformado en el último tercio del siglo XIX en Córdoba se caracterizaba por la continuidad de formas productivas no asalariadas, algunos nichos laborales eran ocupados por trabajadores racializados, sus trayectorias individuales y familiares más las características del mercado laboral determinaban ciertas continuidades en las trayectorias ocupacionales de las masas trabajadoras de las clases populares; el desarrollo de nuevas actividades y oportunidades más el número creciente de trabajadores asalariados le sumaba complejidad al proceso; y si bien el régimen salarial crecía lentamente había otros trabajadores que se encontraban en situación de dependencia personal, como ciertos sectores conformados por mujeres, adolescentes y niños, que vivían su existencia en la larga noche del limbo entre la servidumbre y el desarrollo de las relaciones asalariadas modernas.

El trabajo con diversas fuentes nos permitió sostener la existencia de un proletariado multiétnico, que a pesar de la constante incorporación de trabajadores inmigrantes aún tenía visibles marcas afroestizas e indígenas, rasgos que las clases dominantes se empeñan en señalar, a veces minimizar e incluso negar. Como en otros ámbitos urbanos la presencia de trabajadoras y trabajadores afroestizos o criollos se tornó estructural para la conformación de una cultura plebeya y obrera que se expresaba

⁸² La Libertad, edición del 20/11/1900. p.5.

en antiguos mecanismos, organizaciones y trayectorias de resistencia a la explotación, y fundamentalmente en una cultura lúdica que se manifestaba en la cotidianeidad, en fiestas, rituales, bailes y carnavales.

Como han señalado Mario Maestri, Hugh Tinker y otros historiadores, el trabajo asalariado es la continuidad del trabajo forzado y este la prehistoria de aquel,⁸³ ambas formas no eran contradictorias sino complementarias en muchos territorios americanos y su imbricación era mayor de lo que normalmente aceptamos; pues si bien el trabajo forzado no estaba contemplado legalmente, ciertas prácticas patronales eran demasiado parecidas y las legiones de criados, peones y trabajadores semi-serviles como los indígenas en los ingenios del norte del país así lo atestiguaban; y en alguna medida Córdoba no era una excepción.⁸⁴ Marx señalaba que la una de las diferencias entre esclavitud y trabajo asalariado consistía en que el patrón compraba solo parte del tiempo del obrero mientras que al amo, todo el tiempo del trabajador forzado le pertenecía.⁸⁵ En

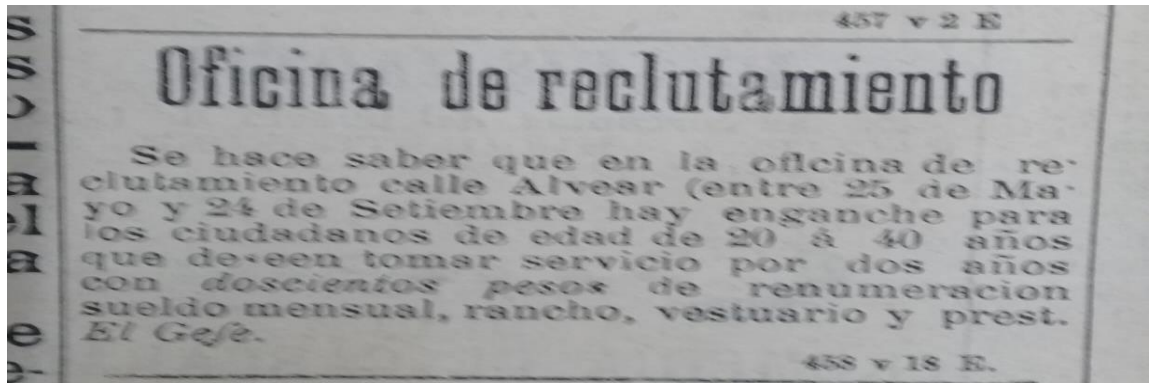
⁸³ Maestri, Mario (1984) *“O escravo no Rio Grande do Sul. A charqueada escravista e a genese do escravismo gaúcho”*. Porto Alegre: EST/UCS; (2008) *“O negro e o gaúcho: Fazendas no Rio Grande do Sul, Uruguai e Brasil”*. Passo Fundo: UPF Editora; Campi, Daniel (2020) *“Trabajo, azúcar y coacción. Tucumán en el horizonte latinoamericano (1856-1896)”*. Prohistoria Ediciones, Rosario; Tinker, Hugh (1993) *“A new system of slavery, the export of indian labours overseas 1830-1920”*, Hansib Publishing Limited, London.

⁸⁴ En un artículo aparecido en el diario La Libertad un 4 de marzo de 1895 una trabajadora denunciaba: *“Abuso: hase (sic) presentado a esta redacción una pobre mujer llamada Rosario P. De Guzmán exponiendo el mal trato de que ha sido víctima públicamente por parte de una persona con quien habiese acomodado en calidad de ama. El patrón, a causa de un disgusto baladí tomo a bofetadas abusando de la debilidad de fuerzas de la víctima que además encontrabase enferma. Después del incidente, el mismo patrón ha reteniéndole a la ama una criatura de 14 años so pretexto de carecer de servicio. Esto ha ocurrido en Rio Ceballos. Dícese que se entablara al respecto una demanda criminal”*. P, 2.

¹⁵¹ Marx, señala en el Capital: *“Para que perdure esta relación es necesario que el poseedor de la fuerza de trabajo la venda siempre por un tiempo determinado, y nada más, ya que si la vende toda junta, de una vez para siempre se vende a sí mismo, se transforma de hombre libre en esclavo, de poseedor de mercancía en simple mercancía”*. Tomo 1, vol, 1, P. 204. En otro párrafo señala: *“En realidad, el obrero pertenece al capital aun antes de venderse al capitalista. Su servidumbre económica está a la vez mediada y encubierta por la renovación periódica de la venta de sí mismo, por el cambio de su patrón individual y la oscilación que experimenta en el mercado el precio del trabajo. Tomo 1, Vol, 2, P. 711-712. Yann Moulier –Boutang también señala: “Con la generalización del trabajo asalariado, el capitalismo se presenta, en comparación con los sistemas que le precedieran, como portador de libertad. Sin embargo, consagra una dependencia en el plano económico, por más que ésta se opere entre personas jurídicamente «libres»”*. Moulier-Boutang, Yann (2006), *“De la esclavitud al trabajo asalariado. Economía histórica del trabajo asalariado embridado”*. AKAL, Siglo XXI, Barcelona.

⁸⁵ Marx, señala en el Capital: *“Para que perdure esta relación es necesario que el poseedor de la fuerza de trabajo la venda siempre por un tiempo determinado, y nada más, ya que si la vende toda junta, de una vez para siempre se vende a sí mismo, se transforma de hombre libre en esclavo, de poseedor de mercancía en simple mercancía”*. Tomo 1, vol, 1, P. 204. En otro párrafo señala: *“En realidad, el obrero pertenece al capital aun antes de venderse al capitalista. Su servidumbre económica está a la vez mediada y encubierta por la renovación periódica de la venta de sí mismo, por el cambio de su patrón individual y la oscilación que experimenta en el mercado el precio del trabajo. Tomo 1, Vol, 2, P. 711-712. Yann Moulier –Boutang también señala: “Con la generalización del trabajo asalariado, el capitalismo se presenta, en comparación con los sistemas que le precedieran, como portador de libertad. Sin embargo, consagra una dependencia*

el próximo capítulo analizare el conflicto discursivo y las disputas raciales que enfrentaban a las clases dominantes con las clases populares subalternas en pos de la construcción de una hegemonía cultural burguesa.



Diario La Patria, edición del 18 de diciembre de 1895.

en el plano económico, por más que ésta se opere entre personas jurídicamente «libres»". Moulier-Boutang, Yann (2006), "De la esclavitud al trabajo asalariado. Economía histórica del trabajo asalariado embridado". AKAL, Siglo XXI, Barcelona.

Capítulo II

Blanquitud y negridad: el racismo en Córdoba

Los regímenes oligárquicos consolidados en América Latina durante la segunda mitad del siglo XIX configuraron en sus desarrollos históricos estados y sociedades que desde el inicio se manifestaron racializados y jerárquicos, refrendando antiguos antecedentes coloniales pigmentocráticos, pero a la vez apelaron a ciertos mitos integradores basados en la idea de mestizaje, generando discursos y narrativas nacionales que imaginaron nuevas naciones mestizas en países como México, Venezuela, Colombia, o Brasil, país que llegó a considerarse una “democracia racial”; en el caso argentino las narrativas de integración apuntaron hacia un blanqueamiento imaginario a través de la metáfora del crisol de razas según el cual el mestizaje operado habría de generar rápidamente una nueva raza argentina inevitablemente blanca/europea en un futuro cercano (Adamovsky, 2021).

Los líderes e intelectuales positivistas que acaudillaban el proceso se vieron alentados en su tarea por el desarrollo de un nuevo pensamiento racial revestido de gran prestigio que provenía de Europa: el racismo científico. Esta matriz de pensamiento moderno venía a reemplazar las antiguas justificaciones de la inferioridad de los pueblos colonizados, es decir se desplazaba un racismo de tipo vulgar por otro de corte positivo laico-científico que proponía medir estadios de desarrollos y sugería transformaciones basadas en un saber científico. En su origen y derrotero este racismo eurocentrado se había manifestado como una justificación de la expansión imperialista de Europa sobre diversos pueblos del mundo:

“Las “razas” “nacen” en Europa en seno de la ciencia entre los Siglos XVIII y XIX, a partir de una particular manera de entender el dato empírico de la variedad fenotípica humana. El sueco Linneo propuso hacia 1758 en el Systema Naturae un esquema de cuatro razas, mientras que Blumenbach nacido en la actual Alemania exponía hacia 1795 uno de cinco, por su parte el francés Crozat en 1827 en Geografía Universal proponía cuatro grupos -incluso un tiempo antes-, durante el Siglo XVII, desde el campo de la teoría política también se contribuyó al pensamiento supremacista: en Locke se conjugaban eurocentrismo y evolucionismo, la ciencia desde una posición eurocéntrica laboró a partir de una lectura (si caben

las expresiones) “diferencialista”, “opositiva” y jerárquica de la variedad exterior de los seres humanos”¹.

Los positivistas latinoamericanos en sus variantes Comteanas o Spencerianas, asumieron el compromiso de transformar sus sociedades de matriz y trazos coloniales para adaptarlas a los marcos civilizatorios que el capitalismo desarrollaba a nivel mundial, mientras que la población local, en gran medida pensada como bárbara o atrasada debía de ser eliminada cuando significara un escollo para el desarrollo y el progreso, o “mejorada” a través de la transferencia de inmigración europea (preferentemente germánica o anglosajona y protestante según los anhelos de Alberdi y Sarmiento) con el objetivo de realizar la gran tarea de la civilización de sus propias sociedades. Sin que hubiera un discurso homogéneo en los distintos pensadores americanos, el problema racial siempre estuvo en el centro de sus preocupaciones y argumentaciones, veamos por ejemplo el caso del intelectual peruano Francisco García Calderón:

“El problema de las razas es de suma gravedad en la historia americana: explica el progreso de algunos pueblos y la decadencia de otros, es la llave del irremediable desorden que desgarró América y, por último, de él provienen muchos fenómenos que son su consecuencia: la riqueza común, el régimen industrial, la estabilidad de los gobiernos, la firmeza del patriotismo”².

En Argentina la consolidación del Régimen Oligárquico se logró fundamentalmente a partir de la derrota de las últimas resistencias populares encarnadas por las montoneras federales y comunidades indígenas no asimiladas (los enemigos internos), ambos colectivos encarnaban para las elites oligárquicas los factores sociales del atraso y la barbarie, lo cual habilitaba, en caso de ser necesarias, prácticas extremas como su exterminio y en algunos casos la esclavización y el desarraigo de los antiguos ocupantes indígenas de una de las llanuras más fértiles del planeta. Tanto la tierra como sus habitantes, factores de producción que ahora pasaban a manos del control oligárquico

¹ Zeballos, Juan (2016) “De las razas al biologicismo. La norma-ideal biologicista en Argentina”, NORUS, Novos Rumbo Sociológicos, Pelotas, Brasil. P, 130.

² Ansaldi, Waldo, Funes Patricia, (1994) “Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana”. CUICUILCO, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

para su posterior puesta en producción constituyeron el punto inicial de una gigantesca acumulación originaria de capitales en Argentina y la creación de una clase terrateniente oligárquica elevada a la cima del poder estatal. (Adamovsky, 2009)

Con las nuevas estructuras estatales ya consolidadas, faltaba definir los límites, alcances y densidad de lo nacional, y esa cuestión es lo que motivó a los pensadores positivistas en todo el continente a precisar inclusiones y también exclusiones, a legitimarlas y fundamentarlas, a explayarse sobre ¿qué grupos conformarían la ciudadanía y como habría de construirse la nación? como han señalado los investigadores Funes y Ansaldi (1994:194): *“desde las elites políticas e intelectuales “blancas” se intenta definir “sociológicamente” de manera “eugenésica”, al otro étnico, social y cultural. Ese “otro” es recortado desde el principio como problema: “problema indígena”, “inmigrante”, “negro”.*

El proceso de modernización que se implementó en Córdoba y en el resto del país poseía como una de sus características centrales ciertas formas de racismo entre sus clases dominantes que en similitud con el resto de América se manifestaron contra la población nativa en general, predominantemente mestiza y contra ciertos grupos racializados en particular: indígenas y afrodescendientes, gitanos y asiáticos, es decir las “otredades” o “alteridades” de las naciones en construcción. El racismo moderno con su correlato de inferiorización y desigualdad de ciertos sectores sociales sirvió de base explicativa para explicar situaciones de atraso y subdesarrollo propias del país, es decir la intelectualidad positivista en sus distintas variables (conservador, liberal e incluso socialista) apeló a criterios raciales en boga para explicar procesos económicos y sociales, identificar desafíos y proponer acciones políticas.

La particularidad del caso cordobés, es decir las expresiones racistas que se acuñaron y vertieron en tesis, periódicos, alocuciones etc. se inscriben en las coordenadas generales trazadas por la episteme nacional a partir de la organización nacional de la segunda mitad del siglo XIX, es decir el blanqueamiento y modernización del país (Grosso, 2008). De acuerdo con las generalidades y particularidades del caso vamos a proponer que la modernización operada desde la ciudad capital y que se irradiaba hacia toda la provincia, no fue muy diferente al carácter racista en otros espacios latinoamericanos; esto implica indagar profundamente en los procesos que derivaron en la idea de la argentina blanca y europeizada como excepcionalidad rioplatense en la región sudamericana junto con Uruguay, pues ambos países apostaron con algún grado

de éxito al mito de la nación blanca-europeizada, sin o con escasos conflictos raciales (Andrews, 2011, Adamovsky, 2021).

Para nuestra indagación analizaremos en este capítulo algunos discursos racistas de miembros de las clases dominantes y de algunos de sus voceros de la prensa vernácula, es decir una intelectualidad que se expresaba desde los ámbitos educativos como la Universidad de Córdoba o a través de la prensa³; analizaremos también algunas prácticas institucionales que apuntaban a denostar e inferiorizar a las clases populares, a sus hábitos, creencias y prácticas en general, y a todo lo que no se ajustara a los cambios socioculturales promovidos por la modernización, puntualmente con todo lo que no se ajustara al desarrollo de una cultura de trabajo asalariado entre las clases subalternas.

Para nuestro análisis contamos con fuentes primarias como censos, registros, decretos, normativas y ensayos literarios donde las elites se explayaron en clave racial sobre las culturas de las clases populares, la hipótesis central que guía el presente capítulo es que los discursos dominantes operaban en el sentido de contribuir a estructurar jerárquicamente a las antiguas y nuevas alteridades (como la clase obrera) en un nuevo conglomerado social que se transformaba al calor del incipiente desarrollo económico capitalista; la síntesis resultante de tales operaciones fue la construcción discursiva de una “negritud popular” atribuida a las clases subalternas en general y dialécticamente relacionada a la blanquitud pretendida por las clases dominantes.

Como hipótesis secundaria proponemos que el mayor desafío del proyecto civilizador en el caso cordobés era el blanqueamiento de los resabios de negritud, entendida como cultura popular producto de un legado de siglos de presencias negra-afrodescendiente-afroindígena, aun cuando contradictoriamente estas presencias no estuvieran, al parecer y según los mismos discursos de las clases dominantes inscripta en las coordenadas de una africanía ancestral; pues según algunos discursos, los denominados negros e indios siempre fueron pocos e incluso sus descendientes, que aun existían, estaban en franco proceso de extinción.

³ Gramsci se refería a los intelectuales en sentido restringido es decir los “orgánicos” y también en sentido amplio, los “tradicionales”. Los primeros son los intelectuales propios de una clase, que tienen por finalidad crear las condiciones más favorables para la expansión de su clase; mientras que los segundos son los intelectuales preexistentes, que además aparecen como representantes de una continuidad histórica no interrumpida por los cambios políticos y sociales. En este trabajo voy a considerar como intelectuales orgánicos a dos subgrupos de las clases dominantes, el que se componía de académicos universitarios a los cuales considero una elite intelectual y también a los periodistas y comunicadores. Ver: Gramsci, Antonio (1984) *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Ediciones Nueva Visión Buenos Aires.

Asimismo, vamos a sostener que la blanquitud como atributo de modernidad/civilidad venía a reemplazar ahora en el momento de la modernización al criterio de “calidad” con el cual se consideraba socialmente a los individuos y que había estructurado jerárquicamente el mundo colonial del régimen de castas. Entendemos por blanquitud siguiendo al filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría a una identidad artificial propiamente moderna-capitalista que aunque recurre al rasgo étnico de la blancura como patrón original (debido al surgimiento del capitalismo en el área nor-atlántica europea y su posterior expansión en Norteamérica) no sería una identidad puramente racial sino una “blancura identitaria-civilizatoria” propia del “*homo capitalisticus*”.⁴

El desafío de “blanqueamiento” requerido por las clases dominantes en Córdoba y Argentina excedía propósitos eugenésicos, aun cuando claramente los contenía, para aspirar a la consolidación de una civilidad determinada por la asunción de una cultura hegemónica burguesa⁵. Durante la era moderna los pueblos del Tercer Mundo sojuzgados por el colonialismo, aunque no presentasen credenciales étnicas de blancura podían aspirar a alcanzar un ideal de “identidad blanca”, no biológica sino social y ética, a fin de hacer que los individuos se asimilen y se metabolicen con la “forma valor” capitalista.

Este “espíritu capitalista”, les demandaría a los individuos de una sociedad moderna una serie de conductas, un ethos de entrega al trabajo, de conducta moderada y virtuosa, un lenguaje cuidado, una estética y racionalidad productiva, búsqueda de un beneficio estable y continuo, en definitiva, un ethos de autorrepresión productivista del individuo singular, de entrega sacrificada al cuidado de la porción de riqueza material:

*“La “identidad blanca” es una identidad universal-abstracto, que se caracteriza por su funcionalidad con el modo capitalista de reproducción, pero cuyas marcas de reconocimiento en el mundo concreto son, sin embargo, un préstamo de una identidad étnico-ética particular. Lo abstracto, única fuente del universalismo particularizado de la blanquitud, ha sido un recurso insuperable para la tendencia expansionista de acumulación de capital”*⁶.

⁴ Según Gustavo García Conde: “*el capitalismo tiene de su lado la generación de identidades culturales que son artificiales y que sirven al buen funcionamiento y valorización de las mercancías*”. Disponible en: <http://www.seminariomodernidad.unam.mx>, (Reseña al libro de Bolívar Echeverría).

⁵ Por Cultura se entiende siguiendo a Gramsci: “*una religión laica o filosofía que se convierta en “cultura”, o sea que genere una ética, un modo de vivir, una conducta civil e individual*”. Ver Baratta, Giorgio, en *Diccionario Gramsciano (1926-1937)*, Guido Liguori, Massimo Modonesi, Pasquale Voza (eds.) Tertulias, Cagliari, p126.

⁶ Echeverría, Bolívar (2018), *Racismo y Blanquitud*, Zineditorial, México, p.12.

La blanquitud como proyecto racista y hegemónico de clase busca su punto de partida en la identidad nacional, pero previendo la posibilidad de que existan sujetos y grupos “disfuncionales”, distintas ciudadanías, la nacionalidad moderna, cualquiera que sea, incluso la de estados con población “no-blanca” requiere la blanquitud de sus miembros. Esta característica puede ser entendida también como una compostura de clase o como una auto-transformación somática: *“Podemos llamar blanquitud a la visibilidad de la identidad ética capitalista en tanto que está sobre determinada por la blancura racial, pero por una blancura racial que se relativiza a sí misma al ejercer esa sobredeterminación”* (Bolivar Echeverría, 2018: 26).

El rasgo característico de esta forma de racismo moderno consiste también en cierta apertura, de cierta tolerancia hacia grupos de rasgos étnicos no blancos pero que indefectiblemente deberán “blanquearse y civilizarse” tal como lo gestionaron en América los regímenes oligárquicos que apostaron al proceso de mestizaje-blanqueamiento; este racismo también está dispuesto a enfrentar otros desafíos modernos-capitalistas como el que encarnaran las organizaciones e ideologías “radicalizadas” de las clases populares y la clase obrera, es decir excede lo fenotípico o étnico-racial para comprender también actitudes y comportamientos sociales afines a la asunción de un sentido común burgués hegemónico:

“El racismo” de la blanquitud sólo exige que la interiorización del ethos capitalista se haga manifiesta de alguna manera, con alguna señal, en la apariencia exterior o corporal de los mismos; los rasgos biológicos de una blancura racial son una expresión necesaria pero no suficiente de esa interiorización, y son además bastante imprecisos dentro de un amplio rango de variaciones”⁷.

En Argentina se ha intentado definir la idea de “negritud popular”, conceptualización que entiendo es similar a “negritud popular” que aquí utilizare, la historiadora Lea Geler, por ejemplo, ha realizado grandes aportes en la temática al analizar el proceso por el cual los afroporteños como comunidad plebeya y articuladora

⁷ Echeverría, (2018) ibid, p. 29.

de una ciudadanía argentina “subalterna” en construcción había terminado por estructurar el campo popular en la ciudad de Buenos Aires a finales del siglo XIX:

“La «desaparición» de la población afrodescendiente, culminación de un proceso iniciado en la segunda mitad del siglo XIX, esa «desaparición» debe entenderse como «blanqueamiento» y «modernización». Pero había una arista más que densificaba la «desaparición»: el complejo proceso de amalgamamiento de lo «negro» con lo «popular». En este sentido, los afrodescendientes en Buenos Aires venían ocupando un lugar protagónico en el mundo popular urbano, ya fuera como trabajadores, activistas electorales, militares y/o creadores culturales. Y así, en repetidas ocasiones a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se puede ver que términos como «negros» / la gente «de clase» / la gente «de color» eran entendidos y tomados como metonimia de «lo popular», es decir, lo negro reemplazaba al mundo popular en su conjunto”⁸.

Esta negridad popular estaba dialécticamente emparentada con la idea de blanquitud, era su contracara en el marco modernizador que se desarrollaba tanto en Buenos Aires como en Córdoba y como trataremos de analizar estructuraba las diferencias de clase. La temática del racismo moderno tiene escasos trabajos para el caso de Córdoba y un importante desarrollo a nivel nacional y latinoamericano, es a estos trabajos a los que apelaremos para intentar comprender los entramados del racismo en el positivismo como pensamiento dominante de época, los significados, representaciones y discursos que emergieron en el proceso para discernir el modo en que las distintas alteridades provinciales y las disputas sociales y étnico-raciales fueron procesadas mientras se estructuraban las clases sociales en un periodo de modernización.

Felipe Viel Moreira (2005) ha estudiado los conflictos sociales que se expresaron en forma de lucha cultural durante el proceso de modernización; la conflictividad entre clases dominantes y clases populares por la generalización de nuevos valores y posibilidades de vida alternativos se transformaron en una auténtica cruzada civilizatoria que dejó sus marcas en la prensa y otras fuentes de la época, tal cruzada estaba dispuesta y diseñada, a su entender, para disciplinar-civilizar a la población y para adecuarla a los nuevos requerimientos del desarrollo capitalista en ciernes.

⁸ Geler, Lea, (2013). ““Afrodescendencia y mundo urbano popular en Buenos Aires (1895-1916): el caso de Zenón Rolón y Chin Yonk”, en: García Jordán, Pilar (ed.), *La articulación del Estado en América Latina*. Barcelona, págs.: 207-226.

Por otra parte Juan Zeballos (2011) en uno de sus trabajos ha analizado los discursos racistas de ciertas elites académicas e intelectuales que apuntaban a formular y sustentar un orden social y jerárquico basado en lo racial y que tomaron una mayor progresión durante la modernización; según el autor esta forma de racismo “fragmentado” y “desde arriba” con sus correlatos de inferiorización y diferenciación de ciertos grupos y colectivos (indígenas, afrodescendientes, mestizos, inmigrantes) formaba parte de un intento de reflexión crítica y un diagnóstico de la realidad social a la vez que postulaba determinadas acciones de orden político para adecuar el orden liberal a los nuevos desafíos.

Considero que tanto la “cruzada civilizatoria” como los discursos racistas por parte de las clases dominantes y sus intelectuales formaron parte de un entramado procesual en el cual se dirimían nuevas pautas culturales para el desarrollo de un nuevo marco civilizatorio fundado en la modernidad/blanquitud que debía tratar de imponerse a las clases populares a través de una serie de medidas, sanciones y conductas que aquellos, por la educación, la emulación, el convencimiento o por la fuerza, debían de incorporar.

Indígenas y racismo

En la etapa republicana distintos grupos de amerindios habían participado en las guerras por la Independencia y también en las Guerras Civiles, en la segunda mitad del siglo XIX ciertos grupos no asimilados todavía ejercían una soberanía política sobre amplios territorios del sur provincial cordobés, pero la incorporación de la región pampeana de la provincia al desarrollo agrícola en el último tercio del siglo implicó el avance final del naciente Estado Argentino sobre las últimas resistencias y soberanías indígenas. Para la década de 1880 las sociedades indígenas recientemente vencidas ya no representaban un desafío para el futuro de la nación, es decir ya no quedaban indios, pero según algunas voces, sus resabios podían encontrarse en los trazos fenotípicos de la población mestiza cordobesa y formaban junto a los afrodescendientes o negros las antiguas alteridades heredadas del sistema colonial (Turkovic, 1981).

Durante todo el siglo XIX la denominada “problemática indígena” como cuestión geopolítica central para el estado y la futura nación había ocupado durante mucho tiempo las plumas de toda una generación de intelectuales rioplatenses, el mismo presidente Avellaneda en una carta a un comandante de frontera resumió su posición con palabras muy significativas, a su entender:

*“No suprimiremos al indio sino suprimiendo al desierto que lo engendra, no se extirpa el fruto sino extirpando de raíz el árbol que lo produce. (...) Sufrimos el mal del desierto y debemos aprender a sojuzgarlo. He ahí la síntesis de nuestra política económica, en la que figuran como elementos el inmigrante, las fuerzas vivas que la nación aplica por medio del trabajo a la producción, el desenvolvimiento de las industrias rurales, el movimiento expansivo de la población, sin que quede por esto excluida la espada del soldado que abre y allana los caminos que resguarda y defiende la frontera civilizada pero que no basta por si sola para entregar de un modo permanente a la civilización el suelo estéril y salvaje”.*⁹

La puesta en producción de los territorios pampeanos de la provincia de Córdoba se dio en el marco de una expansión agraria impulsada desde el litoral argentino con la llegada de miles de inmigrantes europeos que se establecerían como arrendatarios y en algunos casos como pequeños propietarios favorecidos por diversas políticas estatales y privadas en colonias agrícolas; también hacia 1880 el proceso de conquista de los territorios indígenas se había completado en casi toda la región pampeana y nor-patagónica de Argentina y la amenaza o resistencia indígena se había desvanecido para siempre luego de siglos de enfrentamientos (Pérez Zabala, 2021). Quedaron extensos territorios fuera del control estatal argentino en la región chaqueña, donde el proceso de sometimiento del indígena sería jalado durante las próximas décadas por sendos episodios de conflictos que en algunos casos adquirieron características genocidas (Beck, 2022).

En 1883 se publicó el libro del intelectual y ex presidente Domingo F. Sarmiento *“Conflicto y armonía de las razas en América”*, a través de este texto y otros Sarmiento hubo de contribuir ampliamente a la generalización del paradigma binario civilización/barbarie. Sarmiento hubo de construir una verdadera mitología de la barbarie indígena y popular, según su opinión los bárbaros derrotados debían de ser eliminados para siempre; este esquema profundamente racista era una síntesis del pensamiento de las clases dominantes y a través de él se legitimaron las prácticas genocidas contra las últimas resistencias indígenas chaqueñas o pampeanas- patagónicas.¹⁰

⁹ Viel Moreira, (2005), *ibid*, p.:82.

¹⁰ Según el sociólogo Gino Germani la transformación de la población local era una necesidad acuciante de los líderes argentinos: *“Era necesario “europeizar” a la población argentina, producir una “regeneración de razas”, según la expresión de Sarmiento. La instrucción misma –el otro poderoso medio de transformación– tenía un límite infranqueable en las características psicosociales de la población existente: no menos necesario era traer físicamente Europa a América si se deseaba una transformación*

Si bien al interior de las distintas corrientes del pensamiento positivista había matices, el indio encarnó indefectiblemente el enemigo a derrotar para la realización definitiva de la nación, considerado un impedimento social y un registro de barbarie, el indio en el imaginario decimonónico siempre tuvo para las clases dominantes que se beneficiaban con su exterminio connotaciones negativas. La socióloga Ana Grondona ha sintetizado con claridad las distintas miradas de los intelectuales argentinos de fines del siglo XIX y principios del XX sobre la problemática indígena:

“...en las caracterizaciones analizadas los indios eran semibárbaros, que corrompían al proletariado rural, cultivadores de un catolicismo pagano, infantiles (según García), belicosos (para Ingenieros), pasivos, adúlteros, degradados, hiperbólicos (de acuerdo con Ayarragaray), fatalistas (bajo la óptica de García y Bunge), vengativos (para Ayarragaray y Bunge), brutos y primitivos (para Alberdi), tristes, degenerados (según Bunge), apáticos y melancólicos (de acuerdo con Bunge y Sarmiento), supersticiosos (desde el punto de vista de García y Sarmiento), tímidos e ignorantes, más propensos a la sensación que al pensamiento (para Sarmiento). Eran perezosos y mentalmente inferiores en todas las descripciones”¹¹.

Una forma de aproximarse a los alcances y magnitud de la cuestión indígena en Córdoba es analizar los distintos registros que forman parte del discurso censal provincial cordobés. En dichos documentos los indígenas asimilados, es decir los que vivían bajo dominio español y luego republicano, apenas conformaban una minoría exigua en la ciudad de Córdoba según: de un total de 5482 individuos censados como indios en el Censo Borbónico de 1778, apenas 121 vivían en la ciudad en el territorio conocido como Pueblo de la Toma; en 1813 solo fueron registradas 50 personas como tales en la capital, mientras que en 1822 la categoría “indio” fue asimilada a la de “chino” (mestizo de indígena) por algunos censistas lo que dio un registro total de 652 personas en la ciudad capital (Viel Moreira, 2005:99).

radical de la sociedad y de los hombres”. Germani, Gino, (1971) *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós. (Primera edición 1962), p. 242. El conflicto con Paraguay también había sido definido en términos de una guerra de la civilización contra la barbarie y había legitimado el exterminio de gran parte de la población masculina paraguaya durante la guerra (1864-1870).

¹¹ Grondona, Ana, (2019), “Cuestión racial y sociología argentina: Sarmiento, Ayarragaray, Bunge e Ingenieros frente a Germani. Aportes en clave genealógica de cara al sur”, Universidad Nacional del Nordeste Centro de Estudios Sociales, Año 8, Número 12, octubre, ISSN 2250-6942. P. 11.

En un censo realizado solo en la ciudad capital en 1832 las categorías indio y chino sumaron 500 personas en el registro, en 1840 el censo provincial del mencionado año registro 1436 indios/chinos, de los cuales solo 3 vivían en la ciudad sin que podamos tener una explicación para lo que consideramos claramente un sub-registro de los mismos; por ultimo en 1852 un censo provincial registró 2161 “naturales”, categoría que según los demógrafos designo en esa oportunidad a los indígenas. Según los dos primeros Censos Nacionales y el Censo Municipal de 1906, en la Toma vivían respectivamente 1.091 habitantes en 1869, 687 en 1895 y 886 en 1906, sin que se consignara la identidad étnica de los habitantes de la mencionada localidad (Viel Moreira, 2005: 100).

La minoría indígena según los censos conformaba el 12% de la población total cordobesa en 1778, un 8% en el año de 1813, un 3% en 1822, un 4% del total ciudadano en 1832 y un 1,5% del total provincial en 1840, para el año de 1852 los indígenas censados alcanzaban un 2,8% del total provincial; los historiadores Pablo Reyna en Córdoba y Diego Escolar para la provincia de San Luis prefieren denominar “genocidio estadístico” al sub-registro de indígenas operados en los distintos censos y con distintos mecanismos, parte de una política discursiva de blanqueamiento e invisibilización que se operaba sobre estos colectivos en las distintas geografías provinciales (Reyna, 2021: 59).

No obstante la aparente exigüidad de la población indígena en Córdoba en 1880 la temática ocupó parte de la agenda del gobernador provincial y futuro presidente de la Republica Miguel Juárez Celman, en el mensaje anual al poder legislativo comunicó que pronto se presentaría un proyecto para liquidar la propiedad comunal de las sociedades indígenas existentes en la provincia, Juárez Celman se explayó sobre estas en los siguientes términos: *“estanques donde se ha refugiado la vida primitiva con su inercia característica, para no participar de la corriente y del movimiento que agita á la actividad humana, estimulada por el sentimiento de la propiedad individual”*.¹²

A finales de 1881 se aprobó la ley que disponía la medición de las tierras de las comunidades las cuales luego de su división y asignación de parcelas privadas serian puestas a la venta. En una carta a las autoridades provinciales el Curaca del Pueblo de Indios de la Toma Lino Acevedo se lamentaba amargamente, sin poder convencer a sus interlocutores:

“Quitados pues los pastos comunes por la división total de los terrenos, como á cada uno vá á tocarle una parte insignificante de este, quizás algunas varas, la mayor

¹² Colección de Leyes y Decretos de la Provincia de Córdoba, 1881, p, 245.

*parte ó quizás ninguno de los comuneros vá á tener lugar en donde pascen sus ganados, y esto, como es evidente, vá á concluir con el poco haber de aquella población contra los propósitos de V.H. y contra los intereses económicos de la Provincia. Esa población condenada de un modo indirecto á abandonar sus hogares, por no poder conservar sus pocos intereses, si se somete, como debe hacerlo á la división total de sus terrenos, tendrá que concluir de una manera indudable por la dispersión”.*¹³

Si el primitivismo había sido una de las características negativas atribuidas a los indígenas, reflejo de ella era la inaceptable posesión comunal de bienes como la tierra, en un época de pleno desarrollo de la propiedad privada capitalista, la tierra indígena en posesión de los comuneros (habitantes de las comunidades) se tornaba irresistible para las ambiciones de ciertos sectores del Juarismo, bloque gobernante organizado en torno a la figura y autoridad del gobernador que además estaba implicado en negocios de tierras fiscales en toda la provincia y también en el comercio inmobiliario en la ciudad.¹⁴

En 1901 Manuel Río un intelectual de la Universidad de Córdoba dictó una serie de conferencias sobre la historia de Córdoba en donde dejó plasmada su visión sobre los distintos sectores y grupos étnicos que conformaban la demografía cordobesa, refiriéndose a uno de los grupos de pobladores originarios de la provincia de Córdoba, los Comenchingones, se expresó de la siguiente manera:

*“...eran indios débiles de cuerpo y muy sensibles á las influencias climáticas, á tal punto que trasladados muchos de ellos de los lugares nativos á las regiones menos cálidas de la Sierra, sometidos todos á trabajos excesivos para su flojedad física é inauditos para su indolente salvajismo, poco tardaron en extinguirse como raza, oscura y silenciosamente, dejando por únicos recuerdos de su existencia algunas gotas de su sangre mezclada á la de los conquistadores y el nombre de sus caciques en los numerosos sitios que habitaron”*¹⁵.

¹³ En Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, (AHPC), Serie: Gobierno, 1882, Tomo 259, p.464.

¹⁴ Según Boixados, algunos miembros de las elites compraron cantidades importantes de lotes en el remate de La Toma, para venderlas al poco tiempo a precios duplicados o incluso cuadruplicados; Boixadós, (1999). “Expropiación de tierras comunales indígenas en la provincia de Córdoba a fines del siglo XIX. El caso del pueblo de La Toma”. En Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad 2, 87-113.

¹⁵ Río, Manuel, (2005), “Consideraciones históricas y sociológicas sobre la provincia de Córdoba”, Conferencia realizada en la U.N.C. en Centenario de la Geografía de la Provincia de Córdoba. La obra y sus autores. Ediciones del Copista. Córdoba. p,378.

La inferiorización de los indígenas por parte del autor tiene dos aristas, por un lado, de carácter biológico referido a la débil constitución física, a la que se les adosaba un criterio cultural: su condición de salvajes que los hacía no aptos para la civilización. De acuerdo a este tipo de discursos centrados en la diada pereza/trabajo, la primera les corresponde a los pueblos que se le atribuían el estigma cultural de bárbaro o salvaje, más adelante Manuel Río señalaba:

“Diezmada en los combates, agobiada por la servidumbre y, finalmente, absorbida en virtud de las leyes biológicas que rigen la coexistencia de las razas, la población indígena había desaparecido como entidad distintiva, pero no sin dejar rastros de sus caracteres étnicos, cuyas profundas huellas aún no ha podido borrar por completo el proceso secular, apresurado por el incesante aluvión inmigratorio”¹⁶.

Siguiendo a Zeballos (2011) podemos concluir que a través de estas palabras Manuel Río presentaba la idea de una extinción prematura de los indígenas en Córdoba, aun cuando le reconociera cierta presencia en el mestizaje, según sus palabras indefectiblemente los indígenas habían desaparecido como grupo social, incluso antes de que el discurso nacional los situara en esta dimensión; el mismo ejercicio discursivo parece haber ocurrido en forma sincrónica en la provincia vecina de Santiago del Estero si atendemos a las investigaciones de José Luis Grosso (2008); Agustín García un intelectual porteño habría de referirse a la problemática indígena en los siguientes términos: *“por suerte las tribus pampas resultaron bravas, y las mezclas de razas no pudo operarse en gran escala, conservándose puro el tipo europeo (...) regresión irremediable de otras naciones de América, con sus núcleos de población mestiza o india, con todos los inconvenientes morales”¹⁷.*

Aferrados a un viejo discurso colonial que pervivió en la época republicana los diputados que apoyaron la expropiación de las tierras de las comunidades indígenas en 1880 apelaron a la negación de una filiación indígena de las mismas, señalándolos como pueblos de “castas”: *“(…) de la mayor parte de las comunidades existentes, no eran indígenas sus habitantes, pero que en todas, la propiedad estaba indivisa y en cierta*

¹⁶ Río, (2005) *ibid*, p. 379.

¹⁷ Grondona, (2015), *ibid*, p.15.

manera gobernados sus individuos por una especie de cacique; siendo este régimen y no la raza de los habitantes lo que daba el carácter de indígena a la comunidad”.¹⁸

Pero Manuel Río no era el único intelectual cordobés en expresarse en términos racistas y negativos hacia la población indígena, Cornelio Moyano Gacitúa, un abogado enrolado dentro de las filas del positivismo y representante vernáculo de la Antropología Criminalista de Cesare Lombroso le atribuía a la población nativa una compulsión congénita hacia la delincuencia producto de su barbarismo: *“hubo que descontar naturalmente como una entidad negativa y disolvente la raza indígena del país, por cuanto legó á las civilizaciones futuras una herencia de crueldad y de barbarie, de evidente acción retardatoria”*.¹⁹

Un elemento central del pensamiento Lombrosiano era la herencia, a través de ésta, se conservaban y reproducían las características distintivas de las etnias, otro aspecto es la presencia de los elementos atávicos de los indígenas que pervivían en los mestizos. Su pensamiento influenciado por el darwinismo social también se manifestaba en formato racista al referir al proceso evolutivo de “selección natural” que habría de extinguir a la raza indígena:

*“El indio resulta así un compuesto étnico en el país, fisiológico y anatómico en la raza, sociológico en la composición de la nacionalidad, que ha hecho ya su evolución, terminando extinguido por la transformación que ha operado sobre él el tiempo, la emigración y las instituciones, dejándonos más de una resistencia que vencer, más de un estorbo en el camino de nuestro progreso, una mala sedimentación criminal”*²⁰.

Pero Córdoba y Argentina no eran los únicos espacios donde la cuestión indígena era pensada en términos de problemas y abordada con criterios racistas, toda una pléyade de autores latinoamericanos se expresó con desprecio hacia los pueblos indígenas de sus respectivos países, por ejemplo, el boliviano Alcides Arguedas señalaba sobre uno de los grupos indígenas más numerosos de su país, los aimaras:

¹⁸ En Archivo de la Legislatura de Córdoba [ALC], Actas de Sesiones de Diputados, Tomo 10, 1881, f. 364r.

¹⁹ Moyano Gacitúa, Cornelio (1905) La delincuencia argentina ante algunas cifras y teorías. Página 8. Casa Editora F. Domenici. Córdoba, Argentina 1905, p.100.

²⁰ Moyano, *ibid*, p, 102.

“(el indio) es duro, rencoroso, egoísta, cruel, vengativo y desconfiado cuando odia. Sumiso y afectuoso cuando ama. Le falta voluntad, persistencia de ánimo y siente profundo aborrecimiento por todo lo que se le diferencia. (...) Todo lo que personalmente no le atañe lo mira con la pasividad sumisa del bruto y vive sin entusiasmos, sin anhelos, en quietismo netamente animal”²¹.

Para el argentino Carlos Bunge “*el fatalismo oriental es la cualidad característica de mexicanos y peruanos*” (Ansaldi, Funes, 1994: 202), es decir su identidad mayoritariamente indígena, en algún momento este mismo autor celebró que el alcoholismo y las enfermedades hubieran diezmando a la población negra e indígena de Argentina. Mientras que el peruano García Calderón “*el indio contemporáneo degenera y muere (...) y su numerosa prole acusa rasgos degenerativos*” (Ansaldi, Funes, 1994: 203) mientras que en su etapa positivista Fernando Ortiz caracterizó a los indígenas de Cuba como “*una raza cansada, resto acaso de una civilización milenaria, raza en decadencia*”(Ansaldi, Funes, 1994: 203).

Juan Pérez Sainz investigador costarricense ha propuesto tres vías para la ciudadanía en América Latina asociadas a la configuración de la nación: la ciudadanía blanqueada, la escindida y la ciudadanía mestiza, en las tres vías descubre las distintas operaciones racistas que variaron de país en país e incluso de región en región, en distintos grados de intensidad, sobre el caso argentino y la problemática indígenas propone la segunda vía es decir una ciudadanía escindida, separada del cuerpo social:

“tuvo su expresión más dramática en Argentina con la tristemente famosa Conquista o Campaña del Desierto que supuso el exterminio de poblaciones mapuche, tehuelche y ranquel. En este sentido, se menciona que hasta 1880, los indios eran considerados los mayores enemigos de la “civilización argentina”, también, la Ley Avellaneda, sobre inmigración, contemplaba la creación de misiones para los indios e incorporarlos progresivamente a la civilización. Es decir, se les consideraba como no argentinos y su condición de incivilizados les convertía en extranjeros fundiendo así las dos acepciones del término bárbaro”²².

²¹ en Ansaldi, Funes, (1994) *ibid*, p. 202.

²² Pérez Sainz, Juan P., (2014). *Mercados y bárbaros: la persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*, San José, FLACSO, Costa Rica. P. 366.

Pérez Sainz señala además la estrategia oligárquica acontecida en algunos países andinos pero que parece tener similitudes para el caso argentino: *“un objetivo dual: llevar a los indios a los márgenes de la economía moderna como mano de obra, pero mantenerlos fuera de la nación como sujetos políticos (Pérez Sainz, 2014: 376)*. En términos similares se han expresado Marisol De la Cadena (2004-2010) y fundamentalmente Brooke Larson, esta última ha señalado sobre el proceso: *“Para 1900, los criollos habían levantado naciones postcoloniales construidas en torno a unos rígidos conceptos de las razas, que excluían a las mayorías indígenas de la historia republicana y la participación política, pero que al mismo tiempo les forzaban a ingresar a las economías nacionales como trabajadores subalternos” (Larson, 2002: 56)*.

Con respecto a los límites de la nación los discursos racistas en Córdoba no se limitaban a intelectuales universitarios, sino que transitaban diariamente en la prensa de la época, el periódico *La Libertad* de extracción liberal publicaba al respecto el siguiente editorial haciéndose eco de ciertos discursos de blanqueamiento en la sociedad argentina:

“Los argentinos no son como los americanos de la costa occidental, habiendo en sus venas muy poca mezcla de sangre india, tan poca que se les puede considerar como de puro origen europeo. No son españoles ni franceses ni italianos, sino el resultado de la combinación de estas tres familias, predominando la italiana, del mismo modo que en nuestro país estamos formando un tipo nacional en el que predomina notablemente la sangre anglosajona. Creo, sin embargo, que nuestro tipo es muy superior á cualquiera que pueda producirse por acá. La transformación del argentino se opera rápidamente. Al principio de este siglo las familias antiguas, eran españolas y portuguesas, pero posteriormente las mujeres se han ido casando con ingleses, escoceses, alemanes y norteamericanos”²³.

En el párrafo anterior se pueden intuir varias operaciones discursivas, en primer lugar, el desmarcar al país del resto de las sociedades andinas, en segundo lugar, la presencia del blanqueamiento que supuestamente se operaba gracias a la presencia de las comunidades europeas migrantes y la condición de superioridad que se le atribuye al nuevo ser nacional en construcción, donde lo anglosajón aparentemente toma preeminencia e intuye un ejemplo de diferenciación al interior del colectivo de los considerados “blancos”.

²³ Periódico *La Libertad*, Córdoba, edición del martes 17 de enero de 1899, p.4.

El mismo diario que se sumaba al discurso de intelectuales y líderes del proceso de modernización y blanqueamiento denunciaba en sus páginas una masacre de indígenas en Formosa, lo cual indica que el pensamiento liberal si bien no difería demasiado con el de los conservadores con respecto a la cuestión indígena, pero de seguro no estaba dispuesta a acompañar a aquellos en ciertos métodos de violencia extrema implementados por el estado:

*“Los Misterios de la Pampa. Es verdaderamente censurable el sistema puesto en práctica por el gobierno nacional, para la reducción de los indios, habitantes del Chaco y de Formosa, el cual consiste no en promover la conversión de ellos, sino en su sometimiento por la fuerza y el exterminio como ha sucedido tantas veces y acaba de dar un ejemplo el capitán Podestá. Este hecho que con razón ha merecido de toda la prensa ilustrada del país su condenación y el calificativo de atentado a las leyes de humanidad no es ciertamente el primero de que hay memoria en los anales de la conquista del desierto. Esta ya perfectamente averiguado que el pretendido asalto hecho por los indios de Formosa a las fuerzas mandadas por el capitán Podestá, no ha sido otra cosa que una fábula inventada para justificar sus incorrectos proceder, que entrañan un verdadero abuso, un delito de lesa patria. Indios mansos, verdaderos obreros del trabajo, han sido cazados como fieras salvajes por los soldados destinados a guardar las fronteras y con las armas que solo debían emplearse en defensa de la soberanía nacional”.*²⁴

Unos años después el abogado Catalán Juan Biale Massé luego de analizar las particularidades étnico-raciales del mundo del trabajo rural en el interior argentino sugería en su informe clásico algunas líneas a seguir con respecto a la problemática indígena teniendo en cuenta las visiones y practicas extremas que el estado argentino realizaba en aquella frontera interior en favor de la burguesía agraria:

“Se reniega del indio, pero se lo explota. Los que hablan de su exterminio, de arrojarlo al otro lado de las fronteras, no saben lo que dicen o lo saben demasiado. Aun en el sur, donde es fácil relativamente poblar, porque el clima es similar al de Europa, el brazo del indio vendría muy bien; pero sin él, en el Chaco no hay ingenio,

²⁴ Periódico La Libertad, Córdoba, edición del 14 de marzo de 1899, p.3. La mencionada matanza parece haber sido parte de las operaciones del estado argentino contra los indígenas de los territorios nacionales del Chaco y Formosa. Ver Beck, (2022), op.cit.

ni obraje, ni algodonal. (...) He leído por ahí que hay quien pide guerra y exterminio, pero ese ultraje a la humanidad no ha de cometerse por una nación civilizada (...) ¿Se querrá exterminar al pueblo entero? ¿con quién se quedarán los exterminadores? ¿y de que vivirán? ¿traerán una falange de ángeles del cielo para hacer un nuevo pueblo? No!! El pueblo montonero y revolucionario se ha hecho un pueblo culto y progresista (...) y ha llegado la hora en que incorpore a su vida civilizada al indio, cumpliéndole las promesas de tres siglos”²⁵.

Las premoniciones de integración de los indígenas que Biale Massé imaginaba por principios del siglo nunca se cumplirían y el ámbito chaqueño seguiría siendo un espacio abierto para la explotación de las distintas etnias y comunidades de amerindios, si bien estos constituían el grueso de la mano de obra rural en obrajes e ingenios y en general se apostaba a la reproducción de la misma en reducciones similares al *bantustang* sudafricano,²⁶ de vez en cuando algunos estancieros con la colaboración de las fuerzas armadas del estado argentino llevaban a cabo expediciones represivas que incluían matanzas indiscriminadas de población indígena (Beck, 2022, Trinchero, 2009).

La prensa cordobesa tanto la liberal como la católica o la conservadora se hacían eco de distintas situaciones ocurridas con los indígenas chaqueños, a través de los distintos artículos intuimos la tensión racial que permeaba la sociedad argentina en general, el periódico *La Patria*, vocero del Partido Autonomista Nacional se sumaba a ciertas iniciativas hacia los indígenas y las saludaba desde sus páginas:

EN PRO DEL INDIO. Una campaña simpática. La directora de la revista platense “El Eco del Plata”, señorita Cavajal y Márquez ha iniciado una simpática y humanitaria campaña desde las columnas de la publicación que dirige, en pró del indio, cuya vida de esclavitud en algunas zonas de la república no condice con el grado de civilización a que hemos llegado. Es indudable que esta campaña de la citada revista ha de encontrar el eco simpático que ella merece entre los elementos cultos de nuestra sociedad, hasta verla coronada por el más justo y completo éxito.

²⁵ Biale Massé, (1904), *Informe sobre el estado de las clases obreras*, pp. 84-86.

²⁶ Una de las técnicas propias del Apartheid fue la constitución de reservas territoriales autónomas (los bantustanes) donde aglutinar a la población negra como reservorio de mano de obra barata y racializada, si bien tomo un formato legal a partir de mediados del siglo XX, las prácticas segregativas hacia la población nativa en Sudáfrica y los antecedentes de los bantustanes habían comenzado en la primera década del siglo. Ver: Sampson, Anthony; (1988) *Negro y Oro. Sudáfrica: magnates, revolucionarios y apartheid*. Barcelona, Grijalbo.

*El indio, una vez sometido por la fuerza, es destinado la mayor parte de las veces a trabajos rudos y superiores a su constitución física, como si fuese una bestia de carga y no un hombre digno de recibir, después de su sometimiento a la civilización, la cultura relativa a que es acreedor. Con gusto nos adherimos a la iniciativa del Eco del Plata deseando que ella obtenga la victoria de las buenas causas”.*²⁷

En el mismo periódico unos años después un editorial se hacía eco de las dificultades para la integración de las comunidades indígenas y al atribuirles rasgos de barbarie abogaba por la intervención decidida y sistemática de la fuerza militar del Estado Nacional para la “solución” del problema, tal artículo reflejaba cierta mirada de los conservadores cordobeses sobre el tema indígena, los mismos que antes saludaban iniciativas como la anteriormente citada:

*“Los indios del Chaco. Parece increíble que aún no hallamos concluido con la barbarie; que el territorio de una nación adelantada este ocupado por un número relativamente inmenso de hombres que no presentan ni un rasgo de civilización, y que, por otra parte, sean una amenaza constante sus malones y merodeos. La Conquista del Desierto con cuyo nombre la designa la historia, arrancó numerosas tentativas; el método de fortines, la dominación religiosa y otros tantos esfuerzos resultaron en cierto modo infructuosos. (...) Propiciamos la dominación militar pacífica, pero enérgica y cumpliendo con el mandato de nuestra constitución, al lado de ella el misionero llamando a la vida a los pueblos agobiados por el peso de la fuerza. Es sabido que estos han fundado varias colonias agrícolas en la región chaqueña, pero también si no se sabe, por lo menos se deduce que esta es una conquista muy larga, interminable casi, sino le presta la ayuda el militarismo, la civilización civil, si de este modo se nos permitiera expresarnos”.*²⁸

Con la llegada de decenas de miles de migrantes nativos y extranjeros a la ciudad de Córdoba a los indígenas se los empezó a identificar con la población criolla, en un mensaje a la Legislatura el gobernador Echenique comentó que los extranjeros “comparten con el indígena la labor diaria en el taller, en el comercio y demás industrias” (Viel Moreira, 2005:158), Viel Moreira ha sugerido que la identificación de

²⁷ Periódico La Patria, edición del miércoles 7 de marzo de 1906. P.1.

²⁸ Periódico La Patria, Córdoba, edición del martes 13 de abril de 1909. P.3

los jornaleros criollos como indígenas o viceversa era parte de cierta estrategia de desmemoria y homogenización:

“Si los anónimos indios desaparecieron como gentilicio, retornaron a los pocos años como mano de obra en el mercado de trabajo, solo que ahora con nombre propio. Podían ser los Azevedo de la capital, los Godoy del noroeste o también los Quinteros y Moreyra del sudeste. En fin, eran criollos que solo por la rara preocupación de algún juez más diligente, recobraban una identificación con el pasado.”²⁹

Los intelectuales cordobeses Manuel Río y Cornelio Moyano Gacitúa también se expusieron sobre la herencia indígena en los distintos grupos de mestizos que conformaban la población cordobesa en la primera década del siglo XX, ambos tendieron a resaltar la figura del gaucho en un tono romántico, reconociéndolo como el producto de la mezcla entre el español y los nativos, un poco diferente fue la consideración que ambos hicieron sobre el “chino” es decir la versión urbana del gaucho:

“El chino suburbano llevaba impreso en las facciones el sello de su ascendencia indígena. Como si reviviesen en él los rencores de la raza proscripta, era hosco, taimado y receloso (...) “El orgullo del padre español había degenerado en insolencia, la inteligencia en malicia y en audacia el genio emprendedor. Zafado y pendenciero, personificaba una protesta social total contra toda autoridad y primero daba la vida que permanecer callado ante una reprimenda ó un insulto, mas, cuando la ocasión lo requería, mostrábase sufrido hasta la insensibilidad, y en todos casos y siempre, guapo hasta la inconsciencia”³⁰.

Para Manuel Río el personaje urbano denominado chino encarnaba muchos aspectos negativos debido a la degeneración de su linaje ibérico y a la pervivencia de la ascendencia indígena, su personalidad y su comportamiento social despertaba la antipatía de estos representantes de la clase dominante en un momento en el cual se está intentando transformar la sociedad y situarla en las sendas de la modernidad. Por otra parte, el relato de la animosidad de este mestizo de indígena contra toda autoridad se sitúa justo en las

²⁹ Viel Moreira,(2005), p.160.

³⁰ Río, (2005), ibid, p.379.

coordinadas temporales de la modernización con su inherente demanda de mano de obra disciplinada. Por último Manuel Río también hubo de asociar al chino con otro sujeto social subalterno, “el compadrito”, personaje urbano característico de los albores del nuevo siglo, según Zeballos (2011) esta asociación se explicaría por la permanencia de las características negativas del indígena en las nuevas identidades urbanas en expansión:

“En dicho personaje del mil novecientos, se trasladaron y plasmaron todas las valoraciones peyorativas y los prejuicios discriminatorios realizados sobre el chino pero potenciados por su “debilidad física y moral”. Nuevamente el correlato entre lo físico y lo cultural (entiéndase a las capacidades, aptitudes, formas de vivir, etc.) se materializaba. De esta forma, hacia el inicio del siglo XX aquel mestizo colonial no había desaparecido, sino que continuaba presente a través del compadrito”³¹.

Como alteridad de importancia y centralidad, el indio, encarno en las voces de algunos intelectuales cordobeses el rostro del atraso y la barbarie, de un pasado remoto y milenario que se extinguía lentamente, pero no sin antes dejar algunos trazos de su legado entre la población nativa local, así representado, el nativo cordobés y también el criollo encarnaban en parte lo que quedaba del indígena. A los procesos de aculturación y ladinización operados en el periodo colonial ahora se les sumaba el de ciudadanización y proletarianización acaecidos con la incipiente modernización³², los distintos dispositivos estatales como el sistema educativo, el discurso censal, el servicio militar, etc, contribuyeron a ciertos procesos de des-indianización operados en las distintas comunidades y familias, lo que explicaría ciertos subregistros de los mismos.³³ En las páginas siguientes analizaremos cómo se expresaban otros voceros e intelectuales de la modernización en Córdoba sobre el otro colectivo racializado: los afrodescendientes.

³¹ Zeballos, (2011), *ibid*, p. 57..

³² Según Pablo Reyna: “la proletarianización implicó, como decía, un modo de subsistencia y de adaptación/subsunción a la lógica del capital. Y si bien se puede rastrear antes de la expropiación de las tierras de las comunidades, cobró vigencia con el correr de las primeras décadas del siglo XX. La mayoría de las familias pasaron a incorporarse primeramente en trabajos no formales, ligados a la lavandería y la limpieza, y también a otros como la construcción, la carpintería, y labores vinculadas a oficios varios, aunque la movilidad social característica de mediados de siglo XX también permitió ciertos acomodamientos en términos de mejoras de condiciones de vida”, Reyna, Pablo, (2021) *op. Cit.* p. 267.

³³ Pablo Reyna (2021) sostiene que las nociones de (auto)silenciamiento y (auto)invisibilización, son mecanismos que ayudan a entender ciertos tiempos de desmemorias que operan intra-comunidades en distintos momentos de intenso patrullaje estatal. P. 256-257. Ver también Tulían, Mariela, (2016), *Zoncoipacha, desde el corazón del territorio. El legado de Francisco Tulían*, CICUS, Buenos Aires.

Afrodescendientes y racismo

En la segunda mitad del siglo XIX, antes del aluvión inmigratorio europeo, la población afroestiza o afroindígena, en general denominada criolla era numéricamente importante en algunos espacios urbanos como las ciudades de Córdoba y Santiago del Estero y constituían una minoría importante en ciudades como Buenos Aires (Andrews,1989; Grosso 2008; Geler,2010; Carrizo, 2011). Si en la etapa republicana precedente se habían sentado las bases para la emancipación de la mano de obra esclavizada y la abolición de la esclavitud, las décadas que siguieron estuvieron marcadas por prácticas y continuidades de segregación hacia las clases populares, a este complejo proceso había contribuido la militarización de la sociedad, el gran protagonismo de las masas plebeyas en las Guerras Civiles y la visión que desde las clases dominantes se tenía sobre grupos insurgentes como las montoneras provinciales, muchas de ellas expresión de conflictos y tensiones étnicas, territoriales y de clase, así el período de la Organización Nacional estuvo marcado según George Reid Andrews por prácticas discriminatorias hacia la población afroargentina en particular y hacia las clases populares en general:

“La triste ironía de este creciente control de la clase más baja por parte de la elite, era el resultado del fin de la esclavitud y el tráfico de esclavos, que habían eliminado una fuente de fuerza laboral fácilmente explotable apta para ser empleada de cualquier manera en que lo deseara el propietario. Los afroargentinos no pudieron ganar, en cuanto comenzaron la transición de la esclavitud a la libertad, vieron su libertad sitiada por las demandas sociales y económicas de la sociedad, un sitio que no se levantaría casi hasta la finalización del siglo”³⁴.

Las prácticas sociales operadas sobre la población afrocordobesa en el mismo periodo de consolidación nacional puede ser comprendida en los marcos de lo que se consideraba una ciudadanía mestiza señalada por Pérez Saiz, es decir una pasible de ser incluida en la medida que el proceso de homogenización nacional se consolidara en los términos en que las clases dominantes lo requirieran. Luego de la abolición, nuevos y antiguos hábitos discriminatorios se profundizaron para marginar a un colectivo en general marcado socialmente por la pobreza y racialmente por la negridad, el investigador norteamericano Robert Turkovic ha señalado algunos aspectos contradictorios de las

³⁴ Andrews, George, (1989) *Los Afroargentinos de Buenos Aires*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, p.73.

relaciones interétnicas que se sucedieron en Córdoba entre las décadas que van de la abolición a la modernización, Turkovic ha enfatizado las continuidades que afectaban a los afrodescendientes en aquellas épocas:

“La sociedad jerárquica de Córdoba permaneció de esta manera intacta, con sus principales rasgos del período colonial hasta bien entrado el período nacional, a pesar de los pocos beneficios alcanzados por los pardos libres. (...) Las siguientes autoridades republicanas fueron menos rigurosas en la aplicación de las políticas raciales, pero fueron más vacilantes en desarmar tales barreras como el requerimiento de “limpieza de sangre”. Restringidos en las áreas del matrimonio, educación y participación en el gobierno, negada su aceptación social y acusados de cometer los peores crímenes, los pardos libres fueron enfrentados a una formidable estructura de clase y privilegio que los culpaba de ser los descendientes de los infames esclavos”³⁵.

Hacia el final del siglo la población afrodescendiente se tornó fundamental en la estructuración del mundo de las clases populares, donde nuevos colectivos e identidades se sumaban al proceso en curso y de múltiples maneras también contribuyeron al proceso de ciudadanía propuesto por el estado, mientras negociaban con las clases dominantes, su inclusión en el proyecto modernizador en términos de clase y ciudadanía. A esto contribuyó su participación como funcionarios menores en la burocracia del estado, como policías, soldados, etc; tendiendo redes de protección y clientelismo con las clases dominantes.

En algunos casos se ha podido investigar el proceso de inclusión de los afrodescendientes en el proyecto nacional como lo ha analizado Lea Geler para el caso de Buenos Aires, esta autora afirma: *“sostengo que la comunidad afroporteña participaba de la formación hegemónica que lideraba en ese momento la construcción de la República Argentina- y que consolidaba un Estado que sustentaba un proyecto económico-, como grupo subordinado”* (Geler, 2010:376).

En Córdoba el geógrafo Manuel Río en sus citadas conferencias también había ensayado una explicación sobre los alcances del aporte demográfico de la población africana y afrodescendiente cordobesa, según su visión histórica: *“del contingente negro solo existían algunos centenares de individuos mantenidos en una condición de suave*

³⁵ Turkovic, (1981), *Race Relations in the Cordoba province*, Florida, p. 375.

domesticidad, bien distinta de la verdadera esclavitud (Río, 2005: 94). Luego de remarcar la escasa presencia de africanos señaló una característica que llegó a primar en el sentido común y en la historiografía cordobesa y nacional en el siglo pasado: la de una esclavitud benigna en el período colonial esclavista, diferente a la atroz esclavitud de las plantaciones; más adelante Manuel Río (2005:353) señalaba las distintas castas que formaban parte del legado afro: *“Así mismo resultaron el mulato y el moreno de la unión de blanco, mestizo ó indio con negro africano, el cual á su vez debía también desaparecer como tipo originario”* (...) *“el moreno, cuyos gruesos labios y mota africana no dejaban lugar a dudas sobre su oscuro abolengo”*.

En sus conferencias Manuel Río también alcanzo a señalar que algunas “castas” fueron mejor conceptualizadas que otras acercándolas en el orden jerárquico a las elites, pero siempre poniendo énfasis en su inevitable desaparición:

“Entre los matices intermedios, el pardo constituía una clase confusamente definida. Fue el artesano de los tiempos coloniales y aun de los posteriores y cercanos a los nuestros. Quedan todavía representantes de aquel simpático hijo del pueblo, pero la clase misma, compacta vinculada y numerosa, florecencia lejana de los antiguos gremios, ya no existe más”³⁶.

Si en un principio hay una determinación de señalar una presencia que habría sido importante y numerosa, que sobrevivía vía mestizaje con otros grupos, el autor elige matizar esta misma presencia al señalar su desaparición - dilución señalando el caso del artesanado, donde si habrían sido numerosos y visibles en otros tiempos; pero nuevamente un párrafo de su alocución nos lleva a pensar en las contradicciones del autor al reconocer una mayoría de mestizos que tenían como ancestros a personas de origen africano esclavizado: *“pero de la mezcla de ambos entre sí (con el aborigen) y de sus uniones interpoles con las aportaciones peninsulares habían resultado varios tipos de mestizos, que constituían las clases llamadas bajas y la mayoría numérica de la población total”* (Río, 2005: 379).

Estrategias similares de invisibilización encontraremos en otros autores que analizaremos en el presente capítulo, por el momento señalamos que, debido a la amplitud

³⁶ Río, (2005): ibid, p.378.

y profundidad del mestizaje, es posible aseverar que la sociedad cordobesa de aquellos tiempos estaba profundamente africanizada. Una manera de comprender ciertos discursos sobre la presencia afro es realizando un seguimiento del registro censal de Córdoba durante el siglo XIX, este registro posee un importante acervo que nos permite analizar ciertos parámetros de la población cordobesa, su desarrollo, características y complejidades, aun cuando estos censos pertenecían a la fase pre-estadística de la ciencia demográfica nos brindan un panorama sobre la población que permite relacionar ciertos procesos de poblamientos, dinámicas territoriales, mestizajes, alteridades etc. con discursos y representaciones que desde espacios de poder se hacían sobre estos fenómenos.

Además de las distintas estimaciones y empadronamientos que realizaron las autoridades durante el período colonial, en particular las eclesiásticas, durante el siglo XVIII contamos con el registro censal de los años 1778-79, el Censo Borbónico ordenado por la Corona Española y que abarcó a todo el virreinato del Río de la Plata. En este primer registro censal se consignó un importante número de africanos y afrodescendientes en Córdoba, sea en la condición de esclavizados o libres, los rótulos o categorías taxonómicas con los que fueron señalados las personas mestizas o de castas fueron: negros, pardos, zambos, naturales etc. en todas estas categorías se consignó la condición legal de las personas (libres o esclavos) mientras que a las personas de las elites se las registró como “nobles” o “españoles” y también se censo de forma particular a los indígenas, estos dos grupos conformaban 39% y un 12% de la población, es decir que cerca de la mitad de los cordobeses podría haber sido o africano o afrodescendiente según el censo (Carrizo, 2023:4).

Un dato de suma relevancia es que, para una población total de 44.052 habitantes, existían más de 6.000 esclavos en la jurisdicción (alrededor del 15% de la población cordobesa). De estos, 2.117, casi un 30% del total de esclavizados vivían en la ciudad capital. La sumatoria entre los guarismos de las castas esclavizadas y libres indican que éstas superaban el 60% de la población citadina, es decir como tantas ciudades americanas, Córdoba era una ciudad con mayoría de población afroamericana (Carrizo, 2023: 5)

Como señalaba anteriormente a lo largo del siglo XIX se realizaron una serie de censos que abarcaron este territorio provincial como el registro ordenado por las autoridades del estado central con sede en Buenos Aires, concretado en 1813 (según decreto de la Asamblea del Año XIII), En el período Independiente se realizó otro censo

en la jurisdicción de Córdoba (1813), en esta oportunidad fue ordenado por las autoridades del Estado Central con sede en Buenos Aires. Para esta fecha la población total de la provincia se había casi duplicado pasando de 44.052 habitantes a 72.043 entre 1778 y 1813; un análisis comparativo entre ambos censos puede verse en la obra de Emiliano Endrek sobre el mestizaje en Córdoba; en nuestro caso nos interesa fundamentalmente saber qué cambios se han operado en los porcentajes de población afrodescendiente (Endrek, 1966).

Lo primero que llama la atención es que la estructura social de la ciudad no se ha modificado fundamentalmente, manteniéndose el porcentaje de los denominados españoles (blancos) un 40% y de las castas mestizas, alrededor del 60%; es en el ámbito rural provincial donde se ha producido un cambio notable: la población blanca se ha incrementado más de un 20% en detrimento de las castas, en particular es exponencial el crecimiento entre los libres. Una explicación probable es que en un período marcado por las medidas igualitarias decretadas por la Asamblea del año XIII se haya producido un blanqueamiento entre los cordobeses de la campaña, así lo sugiere el historiador Emiliano Endrek:

“Debemos aceptar, salvo alguna otra explicación, que los habitantes de la campaña se habían “blanqueado” muy rápidamente, lejos de la aristocracia ciudadana, tan meticulosa en lo que a genealogías se refiere. Muchas familias “pardas” de la campaña se convirtieron en “blancas”, a pesar, muchas veces, del tono bronceado de la piel, resabio ineludible de la pigmentación africana”³⁷.

Censos de alcance provincial se realizaron también en 1822, en 1840 y un censo inconcluso para el periodo 1854-56, en tanto en 1832 y 1887 se llevaron a cabo censos municipales en la ciudad de Córdoba. También se realizaron censos parciales como por ejemplo un Censo Provincial de Milicias en 1819; de los censos municipales el del año 1832 es el que se puede considerar completo. El número de esclavizados en Córdoba era bastante significativo durante el periodo colonial y parte del republicano, en la ciudad capital, de cada tres cordobeses uno estaba esclavizado en 1778 y uno de cada cuatro en 1813, luego la cifra se reduciría drásticamente hasta que la esclavitud se extinguiera en forma legal allá por 1853 (Carrizo, 2011).

³⁷ Endrek, Emiliano, (1966) *El Mestizaje en Córdoba*, UNC, pp.18-19.

Otra fuente documental que ya he señalado, el Censo Provincial de Milicias de 1819 muestra la complejidad y profundidad del mestizaje en el área cordobesa, de acuerdo con Mónica Ghirardi quien ha analizado el mencionado censo de un total de 7581 milicianos, 1753 o sea un 23% del total fue registrado como “morenos”; esta categoría incluía otras como “muy moreno”, “algo moreno”, “pardo” en tanto unos 110 milicianos fueron registrados como “negros”. Si tanto negros como morenos comprendían casi un cuarto de los milicianos censados es interesante señalar que 2870 de ellos, un 38 % del total fueron registrados por sus oficiales superiores como “trigueños”, esta categoría incluía también a otras como “amarillo”, “mediano”, “regular”, “tostado”, “trigueño cerrado”, “trigueño pecoso”, “trigueño muy pecoso” (Ghirardi, 2013: 14).

Como ha señalado George Reid Andrews (1989) el término trigueño habría sido un eufemismo utilizado para enmascarar afrodescendencia y su registro fue más común al señalarse personas en actividad militar, con el tiempo el terminó siendo una categoría muy útil como paso previo a un posterior blanqueamiento. En el análisis del mencionado Censo de Milicias, Mónica Ghirardi describe múltiples afinidades fenotípicas entre morenos y trigueños aun cuando no se anima a sugerir una correlación entre trigueños y afromestizos:

“La denominación “moreno” podría asociarse a un cambio de designación referida al elemento negro en el período republicano, individuos de cabellos preponderantemente negros (84%) y crespos (75%). En los individuos de tez trigueña predomino el cabello crespo, igualmente en morenos. La apariencia de nariz gruesa predomino notablemente en negros, trigueños y morenos”³⁸.

En 1822 durante el gobierno del brigadier Juan Bautista Bustos fue realizado otro censo provincial. Para esa fecha, la población cordobesa había registrado un ínfimo crecimiento debido a las sucesivas guerras y las consecuencias devastadoras que éstas producían en la economía, la sociedad y la población afectada. Más allá del escaso incremento de la población cordobesa debido a los problemas ya señalados, podemos ver que se han operado algunos cambios a la hora de clasificar a la población. En primer lugar, se detecta la omisión de la condición étnico-racial de muchas personas, tal omisión

³⁸ Ghirardi, Mónica, (2013), p. 14. “Hombres del común con rostro humano. Mestizaje, representaciones del otro e interculturalidad en la conformación histórica de Córdoba”, Argentina, Centro de Estudio Avanzados Universidad Nacional de Córdoba (CEA/ Centro de Estudios e Investigaciones sobre Cultura y Sociedad CIECS-CONICET-UNC).

que los demógrafos luego señalaron englobaba a un 11% de la población urbana (Carrizo, 2023: 6).

En tanto, el número de la población de castas afromestizas ha retrocedido un 20% en la provincia con respecto al Censo de 1813, sin que los denominados blancos o españoles hayan incrementado significativamente su proporción en la población de la ciudad. Aquí podemos sugerir que las distintas vicisitudes de las guerras de Independencia y la desestructuración del trabajo esclavo habían propiciado un relajamiento en cuanto a las prerrogativas de limpieza de sangre. Robert Turkovic (1981) también ha señalado en su investigación cómo se fueron modificando las categorías para clasificar a la población en Córdoba con la aparición de nuevos términos, como por ejemplo “trigueño”, utilizado en el ámbito militar para clasificar a los reclutas (Turkovic, 1981: 235).

Los libertos y esclavizados suman más del 10% de la población urbana en 1822 (1.208 esclavizados y 66 libertos), y si sumamos todas las categorías de afromestizos (pardos, negros, mulatos, libertos o esclavos) conforman un 40% de la población de la ciudad capital, y casi un 35% del total provincial. Luego los registros censales en la jurisdicción de Córdoba se interrumpieron hasta el año 1840 en que nuevamente se volvió a ordenar un censo general de la provincia (Carrizo, 2023:10).

En 1832, en un cuadro institucional muy complicado se registró entre los meses de agosto y septiembre un censo de la ciudad de Córdoba, el gobernador delegado (interino) Benito Otero como sustituto del gobernador José Vicente Reynafé firmó el correspondiente decreto. Por motivos que se desconocen, el relevamiento censal se circunscribió a los nueve cuarteles de la ciudad y no comprendió a los suburbios ni a la población indígena de La Toma y el Pueblito. En los resultados que arrojó este Censo sorprende corroborar que los afromestizos alcanzaron un total de 52 % de la población urbana, es decir su porcentaje había crecido un 12% con respecto al censo anterior, en detrimento del grupo que antes había sido clasificado sin datos étnico-raciales y que habían pasado de un 11% en 1822 (1.305 individuos) a 1,55% en 1832 (184 personas). Lo cual genera un gran interrogante pues como vimos la tendencia en la época apuntaba en sentido contrario, hacia un blanqueamiento de la población; por algún motivo los censistas cordobeses de 1832 volvieron a utilizar, en forma general, la clasificación dicotómica “noble – naturales” (Carrizo, 2023: 12).

Para el año de 1840 se censó nuevamente a la población provincial, de acuerdo al registro pertinente corroboramos que la población afromestiza ha sufrido un gran

decrecimiento, pues ahora solo comprende el 7,40% del total provincial (cuando en 1822 alcanzaba el 35%). Mientras tanto, el grupo de personas a las cuales al registrarlas se les había omitido la condición reaparece nuevamente y comprende a un sorprendente 63% de la población cordobesa (Celton, 1971:18). En la ciudad capital este sector ronda el 78% (sin datos étnico-raciales) de los cordobeses cuando en el censo anterior abarcaba sólo un 1,55%; en 1840, los censistas no registraron en la ciudad categorías étnico-raciales y se limitaron a señalar la condición legal de las personas comprendidas entre las castas (libre, esclavo, liberto). Según ha señalado Dora Celton (1971:68) es este sector “sin datos” el que alcanza 60% de la población citadina: *“En cuanto a los otros estamentos de la población, se nota un fenómeno que se viene manteniendo desde fines del siglo XVIII, y es el elevado porcentaje de la población de castas (los denominados libres), que nuclea casi el 60% de la población total de Córdoba”*.

Entre 1852 y 1853, se intentó realizar un censo en la provincia de Córdoba, pero por distintos problemas ocasionados por el desplazamiento del gobernador Manuel López y de la facción de los federales el mismo no pudo ser completado, aun cuando incluso en algunos lugares se siguió trabajando en el censo hasta el año 1856. El relevamiento se realizó en los departamentos de Anejos, Calamuchita, Ischilín, Pocho, Río Seco, Río Segundo, Río Tercero Arriba, Santa Rosa y Tulumba. No se conserva, y al parecer no existió la documentación del censo para los departamentos de Capital, Tercero Abajo, Río Cuarto y Punilla. No obstante, es posible una estimación de la población no censada en base a los datos correspondientes a una estimación oficial de 1857 realizado por la Confederación Argentina (Turkovic, 1981: 234). En este trabajo se puede comprobar cómo se han dejado de utilizar categorías étnicas para registrar a la población, para situarse en el esquema censal binario “argentino–extranjero”, como en los subsiguientes Censos Nacionales (1869 y 1895). De esta manera, podemos comprobar un cierto paralelismo con los traslados estadísticos de población de color comprobados por George Andrews (1989) para el caso de Buenos Aires, pero con especificidad propia para Córdoba (Carrizo, 2023:15).

Si para el caso de Buenos Aires Andrews (1989) ha señalado que el traslado estadístico iba desde la categoría de pardo hacia la de trigueño, y luego hacia la de blanco, en Córdoba podemos detectar estos mismos traslados vía omisión de categorías étnico-raciales y en la utilización de términos ambiguos como trigueño. De esta manera los sujetos de castas pasaron de censo en censo a figurar como naturales, libres o trigueños y luego a ser simplemente registrados como argentinos (Carrizo, 2023:16).

En otras fuentes como registros de nacimientos, casamientos y defunciones se siguieron utilizando categorías étnico -raciales de los períodos precedentes; de ellas podemos inferir qué estaba aconteciendo con la población afroestiza en Córdoba, por ejemplo, en un trabajo demográfico realizado en base al Archivo del Arzobispado de Córdoba, los investigadores analizaron los registros de nacimientos y defunciones de españoles y naturales (castas) en la ciudad capital. Para el año 1856, los denominados españoles o blancos fueron registrados con 300 nacimientos y 119 defunciones, con un saldo o diferencia de 181 personas; en el caso de los naturales (castas) se registraron un total de- 1067 nacimientos y 280 defunciones, con un saldo favorable de 787 personas (Fernández, Gaitán, Tambos, 1976: 97). Estos datos señalan qué si comparamos entre los dos grupos, las castas superaban ampliamente a los llamados españoles (blancos), la proporción de los “no blancos” en el crecimiento vegetativo de la población cordobesa correspondía a un 77 % de la misma, es decir que las castas -es decir los mestizos, indígenas y afrodescendientes- seguían siendo mayoría, por lo menos en la ciudad capital (Carrizo, 2023: 18).

Casi todos los registros censales mencionados han sido debidamente analizados por demógrafos e historiadores, razón por la cual hoy contamos con amplios estudios por parte de los mismos, con las excepciones del Censo Municipal de 1887 y el Censo Provincial Infantil de 1889. Los resultados de este último censo fueron publicados por el gobierno de la provincia de Córdoba en formato libro en el mismo año de su realización, pero no parece haber llamado la atención de demógrafos e historiadores, con la excepción del investigador Felipe Viel Moreyra (2005) quien le ha dedicado una mínima reflexión.

Este censo es de suma importancia para poder entender no solo los datos demográficos de la población infantil cordobesa sino también los cambios y continuidades en los discursos censales que atraviesan el siglo y la persistencia de visiones raciales en un formato moderno. La historia de este censo está ligada a uno anterior, el Censo Municipal que se realizó en 1887 del cual se tomaron algunos datos que fueron incluidos en el Censo Provincial Infantil de 1889, concretamente se utilizaron los datos correspondientes a la población infantil menor de 15 años que vivía en la capital.³⁹

Lo primero que llama la atención del mismo es que es el único censo de nivel provincial que registró categorías raciales en un ordenamiento binario “blanco – color”,

³⁹ Censo Infantil de la Provincia de Córdoba, 1889. A.H.P.C., Córdoba.

esto último es lo que lo torna aún más singular pues como ya se ha señalado en la segunda mitad del siglo XIX los censos nacionales habían dejado de registrar las características socio-cromáticas de la población que anteriormente eran clasificados en el formato del sistema de castas colonial. Si el discurso censal nacional omitía categorías raciales no era el caso de los censos municipales del año 1887 que se realizaron en las ciudades de Córdoba y Buenos Aires, en ellos se registraron a la población blanca y a la población de color; es decir que podemos señalar que existía una manera diferente de registrar y de representar a la población argentina, un discurso censal nacional que omitía la condición racial y censos municipales que si los registraban (Otero 2004-2006, Geler 2010, Carrizo 2023).

Según los resultados del Censo Infantil un 36% de los niños cordobeses que vivían en la provincia fueron registrados con la categoría “color” y un 32% de los que vivían en la ciudad capital, resultados algo llamativos si pensamos que se registraron en el mismo tiempo en que la construcción discursiva de “blanquitud” del estado argentino imaginaba una lenta pero indeclinable extinción de la población afro en Argentina (Geler, 2010) y reflejan de alguna manera la particular formación provincial de alteridad en Córdoba donde en general indígenas y afrodescendientes (la gente de color) serían señalados como tales alteridades.

Estos tópicos raciales fueron utilizados por ciertos discursos de las clases dominantes para clasificar a la población y sobre todo para racializar a las clases populares, de tal manera si los rótulos étnicos de la grilla colonial asociada al régimen de castas se habían dejado de utilizar, el reemplazo de categorías socio-étnicas por categorías raciales como blanco-color señala el advenimiento de una época en la que el racismo científico imperaba y se tornaba un discurso con pretensiones científicas. Lo novedoso del tratamiento censal es la aparición de un criterio racial utilizado ampliamente en los Estados Unidos, según Andrews:

“Cuando un sistema de relaciones raciales norteamericano de dos niveles reemplazo al anterior de tres niveles, toda la gente de visible ancestro africano fue crecientemente confinada a la categoría social “de color”. Incluso los afroargentinos de importantes medios personales tendían a seguir siendo “gente de

color”, separados de los blancos por su ancestro africano por diluido que este pudiera estar”⁴⁰.

Del total provincial unos 101.465 niños, 36.911 un 36 % fueron registrados en la categoría “color”, mientras que en la ciudad capital 5.895 niños un 32% de un total de 18.473 fueran registrados como tales. Los resultados del censo señalaron que el 98 % de todos los niños cordobeses eran argentinos demostrando la escasa incidencia de los extranjeros o la ciudadanización de sus hijos, los infantes extranjeros en general fueron clasificados como blancos y estaban radicados en la zona pampeana que ocupa el arco este- sudeste de la provincia, zona de reciente ocupación y desarrollo agrícola para el cual se establecieron colonias y emprendimientos productivos con campesinos de origen europeo, es allí donde se registró la menor proporción de población infantil de color, en los departamentos de Juárez Celman y General Roca (Carrizo, 2023: 25).

La contracara de esta zona con mayoría de población blanca quizás sea el caso de localidad de Nono en el departamento de San Alberto, Traslasierra, donde de 915 niños registrados, apenas había 183 consignados como blancos y 732 fueron señalados como de color, un 80% del total. Otros departamentos del este provincial como San Justo, Unión y Marcos Juárez registraron entre 23- 28 % de niños de “color” o afroindígenas (Carrizo, 2023: 25). Los departamentos del centro de la provincia que incluía a la ciudad capital registraron entre un 30 y un 40 % de niños afroindígenas, es el caso además de los departamentos de Anejos Norte, Tercero Abajo, Río Segundo y la capital como ya señalamos.

Todo el arco noroeste de la provincia registró guarismos donde los infantes no blancos superaron el 40 % y en algunos casos como el del departamento Sobremonte se llegó a registrar un 60 % de niños de color; es el caso de los departamentos de Cruz del Eje (39%) Minas (57%), Río Seco (55%), Pocho (54%), Ischilin (53%), Tulumba (51 %), Totoral (50%) San Alberto (50%) y Punilla (42%). A estos territorios se les sumaron los de antigua colonización como Río Primero (49 %), Río Cuarto (30 %), Calamuchita (27%) y Anejos Sud que comprendía entre otros lugares a la ex estancia jesuítica de Alta Gracia donde se registró un 52 % de niños de “color” o afroindígenas (Carrizo, 2023: 29).

La categoría color utilizada en este censo venía a señalar ahora las continuidades demográficas provinciales entre el periodo colonial y las siguientes etapas republicanas

⁴⁰ Andrews, (1989), *ibid*, p. 232.

donde gran parte de la población cordobesa, ahora argentina, todavía era en gran medida mestiza o afroindígena, y donde las características epidérmicas de cientos de miles de niños cordobeses así lo indicaban. Si las aéreas norte y oeste de la provincia eran el ámbito mayoritario de los niños afroindígenas censados una proporción nada desdeñable de ellos habitaban la zona centro y antiguas áreas de colonización en torno a los ríos de la provincia.

Sin la impronta de la inmigración aluvional europea que se estableció y colonizó otros espacios como la pampa húmeda argentina, pero que por fines del siglo XIX todavía eran una proporción minoritaria en los límites provinciales, grandes aéreas de Córdoba aún mostraban en su población los trazos étnico- raciales que ciertos voceros e ideólogos del naciente Estado-Nación se negaban a reconocer pero que sin embargo quedaron registrados en el discurso censal provincial (Carrizo, 2023: 26).

Es muy interesante señalar a fines comparativos que el censo municipal que se realizó ese mismo año en la ciudad de Buenos Aires registró un total de ocho mil individuos de color para toda la población afroargentina, mientras que solo entre los niños de color afroestizos-afroindígenas sumaban casi 6 mil individuos en la ciudad de Córdoba.⁴¹

Los resultados del Censo Infantil representan una mirada distinta al registro censal nacional y a la vez un quiebre si nos guiamos por las categorías utilizadas, pero también implica el reconocimiento de la complejidad de la formación provincial de alteridad cordobesa (Briones, 2007), donde los primeros desaparecidos no son los afrodescendientes (que aún permanecen), sino los indígenas que de alguna manera no se los nombra pero que son omitidos o subsumidos en otra categoría englobante: “niños de color”.

⁴¹ Censo Infantil de la Provincia de Córdoba, Minerva, 1898.



Joven trabajador afroamericano de un taller artesanal, Córdoba, década de 1920.

| Censo Infantil de la Provincia de Córdoba. 1889 | |
|--|---|
| Departamentos | Porcentaje de Niños Afro indígenas |
| Capital | 32 % |
| Sobremonte | 60 % |
| Minas | 57 % |
| Rio Seco | 55 % |
| Pocho | 54 % |
| Ischilin | 53 % |
| Anejos Sud | 52 % |
| Tulumba | 51 % |
| Totoral | 50 % |
| San Alberto | 50 % |
| Rio Primero | 49 % |
| Rio Segundo | 42 % |
| Punilla | 42 % |
| Cruz del Eje | 39 % |
| Tercero Abajo | 34 % |
| Anejos Norte | 30 % |
| Rio Cuarto | 30 % |
| Tercero Arriba | 28 % |
| Unión | 28 % |
| Calamuchita | 27 % |
| Marcos Juárez | 24 % |
| San Justo | 23 % |
| Juarez Celman | 10 % |
| General Roca | 7 % |
| San Javier | 3 % |
| Total Provincial | 36 % |

Cuadro de elaboración propia en base al Censo Provincial Infantil de 1889.

En la prensa cordobesa la cuestión racial referida a los negros, mulatos o afrodescendientes estuvo ampliamente representada durante todo el periodo aquí trabajado, en el capítulo anterior he señalado el caso en que un periodista del diario *La Carcajada* consideraba que las situaciones de sometimiento y maltratos que afectaban a las trabajadoras domésticas tenía que ver también con los antiguos prejuicios en la sociedad cordobesa hacia el “color pardo” de aquellas. A veces los artículos en cuestión estaban relacionados con distintos temas sobre la comunidad afroargentina, otras veces referían a situaciones de estigmatizaciones que implicaban a próceres nacionales, por ejemplo, en la edición del 12 de abril de 1885 del diario *La Carcajada*, los editores

comentaban sobre un “rumor” atribuido al presidente Roca: *“El mulato Roca y sus esclavos”. He aquí el título de una hoja suelta que hemos recibido y en la que se le pone como cuero de la cocina al héroe número 2. Le dicen más cosas a D. Julio que azotes le pegaron a Cristo los judíos. Recién se puede decir que el jueguito de la política va entrando en calor.”*⁴²

En otra oportunidad otro diario citaba una situación acaecida en Buenos Aires con motivo de los preparativos del primer centenario: *“Capital Federal- Petición de negros. Buenos Aires, marzo 11- Los negros han pedido a la comisión del centenario la erección de un monumento al coronel Barcala. El escultor Cafferatta ofreció un monumento de Rivadavia”*⁴³. Casi un mes antes había aparecido un artículo en el mismo diario en donde se felicitaba al autor de una biografía sobre el padre de Bernardino Rivadavia, un “prohombre” de la nación con visibles rasgos africanos que había sido objeto de cierta impugnación social debido a estos rasgos:

“El padre de Ribadavia” (sic). Con el título que sirve de epígrafe a estas líneas, ha visto últimamente la luz pública un interesante folleto de interés netamente histórico y debido a la pluma de don Manuel Castro López. Es una obra de conciencia en la que el autor hace gala de una encomiable prolijidad y admirable celo, para acumular datos de indiscutible fidelidad que apoyan su tesis; cual es, la que niega en absoluto el origen que algunos atribuyen a don Bernardino Ribadavia, que, según se desprende de las investigaciones del señor Castro López, debió llamarse don Bernardino González Otalera. En efecto, cita el curioso raciocinio del escritor de nota, muy exclusivista en sus teorías de derecho, que afirma que Rivadavia “no puede ser absolutamente probo: por atavismo”. Rebate esa opinión el señor Castro López con la ayuda de archivos, llegando a la conclusión que don Bernardino González Ribadavia era gallego, ciudadano de indiscutibles dotes morales e intelectuales que supo demostrar en sus diversos desempeños públicos en tiempos de la Colonia; como también era oriundo de Galicia doña Ana María Otalera, la

⁴² Periódico La Carcajada, edición del 12 de abril de 1885. P. 2. En la misma edición había una nota referida a mulatería, es decir algo vulgar o sospechoso que alguien aplicara contra el propio diario: *“Mulateria”. La verificada con el repartidor de nuestro colega “La Conciencia” al llevarlo a la Policía en la hora en que salía con el reparto por no tener papeletea, no pasa de ser una mulateria, propia de los descendientes de los gauchos del Tío. Pero vayan nomas, no saben la que les espera. A la medida no le falte sino como el canto de la uña. P. 2.*

⁴³ Periódico La Libertad, edición del jueves 11 de marzo de 1909. P. 3

*compañera de sus días. El mulato Rivadavia... así llamaban muchos a nuestro primer estadista, llevados de mezquinos egoísmos”.*⁴⁴

Más allá de las tendencias raciales igualitarias desencadenadas por la Revolución de Mayo la creación de un panteón nacional con figuras blancas o blanqueadas de muchos próceres se correspondía con la valoración de criterios de calidad en la cual la blancura era uno de los aspectos más requeridos, de las tensiones entre los distintos bandos republicanos surgían las acusaciones hacia uno u otro individuo que no pudiera acreditar credenciales de blancura. Sobre el caso de Bernardo de Monteagudo y los debates en torno a su probable afrodescendencia, María Ghidoli (2016:96) señala al respecto:

“El proyecto de una nación blanca europea iniciado por los sectores dominantes de fines del siglo XIX tuvo su correspondencia en la creación de un panteón nacional. En él era impensable la presencia de próceres no blancos (ya sea que se tratara de descendientes de indígenas o de africanos esclavizados; este designio se posó sobre la figura de Monteagudo y parece sobrevolarla hoy día”.

Si Roca, Rivadavia o Monteagudo alguna vez habían sido señalados y estigmatizados como mulatos es sintomático de cierta obsesión de la sociedad republicana con los antiguos requerimientos coloniales de “limpieza de sangre”; por otra parte, la creación del panteón nacional sin trazos étnicos “incorrectos” invita a pensar en los alcances performativos de las imágenes y retratos “blanqueados” de muchos próceres argentinos y las distintas estrategias para procesar las alteridades raciales de la nación.

En la última década del siglo XIX, Domingo F. Sarmiento ex presidente y estadista señalaba en su libro *“Conflicto y armonía de las razas en América”*: *“Ya no quedan negros en Córdoba y muchos de los antiguos mulatos han pasado a ser caballeros, siguiendo el natural desenvolvimiento y progreso de los tiempos”* (Sarmiento, 1915: 71). Nótese que un observador lúcido como Sarmiento también se había abocado a considerar la problemática negra en Córdoba, reconociendo una preexistencia del colectivo afro pero según sus palabras en tránsito hacia una inevitable desaparición, este discurso de uno de los fundadores de la nación encontraría eco en intelectuales cordobeses como el citado geógrafo Manuel Rio.

Mientras la tesis Sarmientina sobre la blanquitud argentina tomaba curso, muchos contemporáneos se convencieron que gracias al mestizaje la Argentina moderna se tornaba

⁴⁴ Periódico La Libertad, 15 de febrero de 1909.

indefectiblemente blanca y civilizada, un vástago de la añorada Europa mientras que Brasil pronto habría de ser inevitablemente “el país de los negros”, una caracterización de sentido común muy difícil de erradicar. Un artículo del diario *La Libertad* se ocupó de cierta cuestión que afectaba a los derechos políticos, de los afrobrasileños:

*“Influencias de raza. Movimiento significativo. Una correspondencia reciente de Rio de Janeiro, nos proporciona detalles de un movimiento en alto grado significativo, que se está operando entre los hombres de color del Brasil, que van formando falanje en torno de su jefe, el Dr. Monteiro López diputado por los clubs y asociaciones que se agremian regularmente bajo el nombre sugerente de Confederación de Hombres de Color. (...) Desde Rio Grande del Sud, recibió el doctor Monteiro López varios telegramas enviados por asociaciones fundadas por individuos de la raza etiópica, en la que se protestaba solemnemente contra el propósito de anulársele el diploma de diputado. En Porto Alegre, Pelotas y otras ciudades riograndenses, el movimiento se acelera con tal entusiasmo, que las cartas y telegramas de allí expedidos dan bien la idea de un movimiento generalizador por toda la raza etiópica existente en esas regiones. No se trata apenas de gente sin posición social definida, sino de ciudadanos poseedores de elementos de una seria resistencia, estancieros, grandes agricultores, comerciantes, intelectuales, a la par de sus hermanos de clases menos elevadas”.*⁴⁵

Según el artículo la raza negra o “etíope” se regeneraba en Brasil a partir de la abolición y alcanzaba la ciudadanía elevando su espíritu pudiendo participar en el arte, las ciencias, la política y todas las actividades esplendorosas de la cultura y la civilización, pero todo eso era algo que acontecía en Brasil; a pesar de una búsqueda infructuosa es fútil encontrar un artículo similar en la prensa cordobesa sobre los negros en Argentina, es decir de alguna manera y a través de este tipo de artículos probablemente se fuera construyendo en el sentido común la idea de la negridad brasileña y la blanquitud argentina, pero por ahora reconozco que solo es una hipótesis que debería ser investigada con profundidad.

Mientras tanto en Brasil y por la misma época la intelectualidad local matizaba y también discrepaba con la supuesta regeneración de los negros, Nina Rodríguez un psiquiatra bahiano comentaba al respecto: *“conhecemos homens negros ou de cor de indubitavel merecimento e credores de estima e de respeito (...)nao ha de obstar ese fato o*

⁴⁵ Periódico *La Libertad*, 31 de mayo de 1909.

reconhecimento desta verdade que ate hoje nao se puderam os negros constituir em povos civilizados” (Andrews, 207:153).

En la misma línea de Manuel Río, Cornelio Moyano Gacitúa distinguido académico y futuro miembro de la Corte Suprema de la nación, en uno de sus artículos no incluyó a los afrodescendientes entre los grupos constitutivos de la nación o lo que él consideraba “*la raza que constituye la nacionalidad argentina*”, aunque si reconocía una importante presencia de mestizos (Zeballos, 2011:30). Otro intelectual foráneo pero asentado en Córdoba, el abogado santiagueño Raúl Orgaz señaló:

“Todo el mundo sabe hasta qué punto la raza negra se ha mantenido política, artística y religiosamente rebajada (...) El color es el sello persistente de influencias físicas primordiales sobre el organismo y es, en el presente, el común denominador de muy diversos factores psicológicos y colectivos, que en los mismos grupos se advierten, el color denuncia cierta notoria correspondencia con el estado social en que viven los grupos”⁴⁵..

La construcción del estado y la nación en nuestro país, fue entre otras cosas un enorme proceso hegemónico a través del cual las masas criollas afro-mestizas, indígenas e inmigrantes europeos fueron “argentinizadas” es decir ciudadanizados a través de dispositivos como el servicio militar, la educación obligatoria, los censos, etc. Museos, academias de danzas y la historia oficial harían el resto (Grosso, 2008; Gonzalez Salinas, 2014; Hobsbawm, 2022). Así y a lo largo de varias generaciones se consolidó la idea que el nuestro era un país donde ya no existían “indios”, tampoco “negros”, pero si existían mestizos, algo que resultaba innegable para cualquier observador avezado.

La disputa por los perfiles étnicos de la nación es un proceso que se inscribe en la media o larga duración histórica, unas décadas después de Orgaz, Guillermo Terrera un escritor cordobés del siglo XX que había estudiado el cancionero popular de Córdoba durante la primera mitad de aquel siglo tenía su propia explicación para la paradoja de un país sin negros, y sin conflictos raciales, pero con gente demasiada oscura; Terrera (1947:42) señalaba: “*El calificativo de negro, con que despectivamente el extranjero denominó y denomina aún en nuestros días a los descendientes de antiguas familias americanas, es*

⁴⁵ Orgaz, Raúl (1915) *La raza como factor social en Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*. Página 387.

completamente equivocado. El argentino de lejana estirpe no es negro, tan solo será trigueño y en ocasiones blanco, pero quemado por los ardientes soles de esta tierra”.

Si ciertos intelectuales como Terrera se esforzaban en mimetizar los oscuros trazos étnico-raciales coloniales fundiéndolos en una nación que se tornaba según ellos, ineluctablemente “blanca”, en las primeras décadas del siglo XX comenzaría una tendencia opuesta al blanqueamiento implícita en el fenómeno del “criollismo”⁴⁶. Mientras existieron, los regímenes oligárquicos se ocuparon de blanquear a sus sociedades de múltiples maneras, en una cruzada de alcance continental; en Venezuela el escritor Rufino Blanco Fombona señaló en 1912: *“estamos a dois passos da selva debido aos negros e indios (...) grande parte de nosso país e composto de mulatos, mestizos e zambos, com todos os defeitos que o filósofo británico Herbert Spencer reconheceu no hibrismo; devemos transferir sangue regenerador (caucasiana) para suas veias”*(Andrews, 2007: 153).

Por la misma época, en Cuba el antropólogo Fernando Ortiz comenzaba su carrera con apasionadas declaraciones a favor de la inmigración blanca, quien alguna vez escribiera un trabajo clásico sobre el hampa afrocubana comentaba: *“La raza es acaso el aspecto más fundamental que debemos considerar en el inmigrante (...) y como la raza negra se mostró más delincuente que la blanca situada en una posición social idéntica la inmigración blanca es la que se debe favorecer”* (Andrews, 2007: 153).

En este mismo país el racismo implícito múltiples políticas de estado para emblanquecer a los cubanos vía inmigración, el llamado “miedo al negro” se había disparado luego de la fundación del Partido de los Independientes de Color en 1908, cuyos líderes principales fueron masacrados en los sucesos de 1912, unos años después en 1915 el periodista Carlos de Velasco señalaba que era imperativo resolver el problema negro prohibiendo la inmigración antillana (negra) y estimulando la blanca (Oliva Hernández, 2015: 26).

En Uruguay tanto intelectuales como funcionarios estatales ya habían asumido la idea del país blanco poniendo un paralelismo con el cumulo de ideas similares que circulaban en Argentina, en 1913 el geógrafo Orestes Araujo escribía:

⁴⁶ Según Ezequiel Adamovsky: *“El criollismo resultó atractivo, al menos en parte, por el hecho de que fue uno de los canales a través de los cuales la cultura local pudo aludir a la heterogeneidad étnica de la nación (en particular sus colores no-blancos y sus componentes mestizos), en un contexto en el que los discursos dominantes de la nación se empeñaban por negarla.* En Adamovsky, (2014) *“La cuarta función del criollismo y las luchas por la definición del origen y el color del ethnos argentino (desde las primeras novelas gauchescas hasta c. 1940)”*. Disponible en <https://www.teseopress.com/boletinravignani41/>. P.2.

“Ningún país de América puede ostentar una población como la nuestra, donde predomina de muy marcada manera la raza caucásica (...) “El tipo nacional es activo, noble, franco, hospitalario, inteligente, fuerte y valiente y es de raza blanca en su casi totalidad, lo que implica la gran superioridad de nuestro país sobre otros de América en que la mayoría de la población está compuesta por indios, mestizos, negros y mulatos”⁴⁷.

Carlos Bunge, quien desde una perspectiva argentina suponía que la presencia africana era muy inferior a la de los otros países americanos, consideraba que la inferioridad innata de los negros era algo perfectamente sostenible desde cierta evidencia:

“sin entrar a discutir en este capítulo si es o no raza “inferior” la negra, ni siquiera es aceptable este concepto común de “inferioridad” étnica, analicemos un momento el tipo genérico del africano (...)¿posee realmente una capacidad de pensamiento y de trabajo menor que la europea? Ello es evidente; él no ha inventado el telégrafo ni el ferrocarril, no es artista creador, no es empresario perseverante, hasta hoy en ningún clima y bajo ningún gobierno, el negro ha prestado a la humanidad servicios de clase intelectual y directora. Tal es el indiscutible hecho positivo, su psicología tiene como cualidades típicas y genéricas, el servilismo y la infatuación”⁴⁸.

El racismo pseudo-científico estuvo en el centro de la explicación que cierta intelectualidad latinoamericana, argentina y cordobesa utilizaba para analizar a la población nativa considerada en general como un escollo o un límite para el orden, el desarrollo y el progreso, debido al estadio de barbarismo en el que supuestamente se encontraba; una vez invisibilizados estos grupos y colectivos sociales, nuevos desafíos ligados a la inmigración comenzaron a manifestarse en el país. La radicalización de una clase obrera incipiente, minoritaria pero cada vez más organizada y combativa más las particularidades de algunos grupos inmigrantes obligo a las elites intelectuales a procesar estos desafíos, y desde luego que también lo hicieron mediante una lectura positivista intensamente racista.

Inmigrantes y racismo

Con del desarrollo de la modernización y la aparición de los efectos permanentes del desarrollo capitalista con su correlato de polarización social y el achicamiento de las

⁴⁷ En Andrews, (2011) *ibid*, p, 18.

⁴⁸ En Ansaldi, Funes, (1994) *ibid*, p. 207.

posibilidades de ascenso económico y social, la conflictividad se desplegó en forma inevitable con sus secuelas de hacinamiento urbano, delincuencia, violencia y pauperismo. Si durante gran parte del siglo XIX la inmigración había sido considerada portadora de un rol civilizatorio a finales de la última década del siglo se produjo un viraje que dio lugar a cierto descontento entre las clases dominantes locales con los efectos sociales negativos de la modernización, teñidas también de implicancias políticas como el crecimiento de los fenómenos anarquista y socialista.

Según el historiador Juan Zeballos (2011) el viraje en la consideración de la inmigración implicó una ruptura en el registro racista de las elites en Córdoba: *“La denominación de “ruptura”, para un registro que constituye una segunda variable de análisis (...) hace referencia al impacto que produjo la inmigración, en ciertos sectores de la “elite” manifiesto en la elaboración de un diagnóstico negativo de la realidad a partir de las consecuencias no deseadas que aquella había producido”* (Zeballos, 2011: 44).

Al caracterizar a los intelectuales que se explayaron en formato racista Zeballos los describe como una “aristocracia doctoral”, estos aristócratas provinciales conformaban un “régimen de notables” de raigambre colonial; dueños de muchos resortes económicos locales, con acceso a cargos en los sistemas de gobierno provincial, municipal y universitario, era una elite que se consideraba heredera de la mejor tradición hispánica, es decir una fracción de la clase dominante de origen oligárquico que concentraba capital económico, simbólico y cultural (Zeballos 2011, Ansaldi 1994, Agulla 1968).

Como señale anteriormente se considerarán en este capítulo no solo las expresiones de las elites intelectuales sino también las que en la prensa vertían periodistas, funcionarios y otras personalidades, imbuidas de las nuevas ideas ligadas al racismo científico la elite universitaria en Córdoba se expresó a través de sus obras académicas en forma negativa hacia los inmigrantes en una combinación de aspectos xenofóbicos y racistas: *“En dicho registro, cuyo objetivo es postular una jerarquía al interior del denominado tronco Indoeuropeo (también llamada “raza blanca” o caucásica), se racializaba a diferentes grupos étnicos inmigrantes tales como judíos, gitanos, árabes y latinos”* (Zeballos, 2011, 44).

Desde ciertos grupos de poder y no solo en Córdoba se comenzó a responsabilizar a los extranjeros de la importación de tendencias radicalizadas que florecían entre los trabajadores, por otra parte, cierto ascenso y movilidad social de parte de los inmigrantes exasperaba a parte de estas elites que de alguna manera se sentían desplazadas del poder

económico, el que ahora tenían que compartir con la nueva burguesía inmigrante. A nivel nacional pueden rastrearse los ecos de la misma problemática, según Eugenia Scarzanella:

“Algunos intelectuales y políticos manifiestan los primeros temores de que el proyecto de europeización hubiera producido daños irreparables. El acusado principal es la inmigración, a la que se imputan el desorden social urbano, la difusión de ideologías subversivas, la pérdida de valores culturales tradicionales. Autores como L.V. López, L.V. Mansilla, M. Cané, J.M. Ramos Mejía, M. Gálvez fantasean con una aristocrático y noble ancien regime, atropellado por el materialismo rampante de los inmigrantes incultos, arrogantes, ávidos de dinero”⁴⁹.

Estos dos aspectos promovieron hacia el final del siglo XIX y la primera década del XX, la emergencia de una visión negativa sobre la inmigración en las clases dominantes, ahora considerada como un factor de disolución nacional; Cornelio Moyano Gacitúa nuevamente era el vocero encargado de expresarla desde Córdoba:

“El inmigrante que no se disemina; queda en número excesivo en las capitales, de postulante de trabajo que allí no existe; se derrama por las calles luchando á brazo partido con la necesidad, viviendo en mancomún y promiscuidad con los paisanos fomentando huelgas y desórdenes, sirviendo á la vez de elemento agitador y agitable y produciendo concurrencia desesperadora con el obrero que ya existía”⁵⁰.

Otro intelectual, el abogado riojano Félix de la Colina futuro senador y gobernador de la Rioja coincidía con Moyano Gacitúa al referir sobre la tendencia disolvente de la inmigración, a la cual asimilaba con el crecimiento de la delincuencia: “...*mientras aumenta la inmigración, aumenta en proporción aritmética la criminalidad, y así podemos observar que á donde ella se dirige en mayor número los crímenes son los más atroces*” (De La Colina, 1907:24).

A la hora del análisis de los factores negativos asociados a los inmigrantes mucho tuvo que ver el desarrollo de un nuevo paradigma dentro del positivismo, la Antropología Criminal de Cesare Lombroso, la cual resulto atractiva para muchos intelectuales al relacionar raza con criminalidad. Paradójicamente las teorías de Lombroso que al

⁴⁹ Scarzanella, Eugenia (2002) “Ni gringos ni indios. Inmigración, criminalidad y racismo en Argentina. 1890-1940”. Buenos Aires, Universidad nacional de Quilmes. P, 33.

⁵⁰ Moyano Gacitúa, (1905) *ibid*, p. 20.

principio sirvieron para fundamentar la barbarie de la población nativa o criolla ahora se empleaban para descalificar a los inmigrantes, puntualmente a los de raza latina, pues en la concepción de los positivistas locales los latinos figuran en un tercer escalón luego de los anglosajones y germanos. Moyano Gacitúa señalaba al respecto:

“Ferry en su Omicidio demuestra al tratar de la influencia de la raza que los latinos tienen el predominio de las tendencias del homicidio general, al asesinato y al infanticidio. Se hace al respecto comparaciones con el suicidio y la locura más frecuente también en esta raza..”(…) de todos modos resulta cierto que lo que nosotros llamamos latinos delinquen más que los anglosajones ó sea que la raza más rica, más dominadora de la naturaleza y digna de ser imitada por tantos conceptos”⁵¹.

Los sucesos acaecidos en el poblado de Malagueño, un asalto que había terminado en masacre y tragedia en 1909 y que tenía como partícipes a trabajadores italianos contribuyó de sobremanera a sustentar la idea de la tendencia a la criminalidad que Moyano Gacitúa le atribuía a las personas de origen latino, por otra parte el mismo autor proponía soluciones a la coyuntura social sugiriendo la incorporación de otro tipo de inmigración: *“La inmigración sajona podría influir considerablemente, y á la larga, de una manera decisiva en el descenso de nuestra criminalidad y en especial, de nuestro delito en sangre”* (Moyano Gacitúa, 1905:32).

La mirada negativa hacia migrantes tuvo un arranque xenofóbico para luego virar hacia un análisis racial a partir del cual se construyeron jerarquías dentro del colectivo de los grupos considerados como blanco-europeos; asimismo existieron también otros grupos que por consideraciones relacionadas a su cultura también fueron inferiorizados a partir de una lectura basada en prejuicios de antigua data, tales grupos fueron los denominados judíos, gitanos, árabes y asiáticos, según Daniel Lvovich eran considerados: *“exóticos, inasimilables o sencillamente perjudiciales, capaces de conspirar contra la anhelada homogeneidad étnica de la nación”* (Lvovich, 2003:217).

A partir de la denominación de la mayoría de los súbditos del imperio otomano como turcos, los árabes, sirios, griegos y en menor medida palestinos que llegaban a nuestro país fueron caracterizados como ineptos para la sociedad nacional, mucho tenía

⁵¹ Moyano Gacitúa (1905) *ibid*, p. 7-8.

que ver en ellos unas pautas culturales distintas a la europea occidental y aspectos puntuales como una religión distinta a la cristiana, o su posición en la estructura económica en la cual se insertaban como pequeños comerciantes o intermediarios, en una tesis sobre este colectivo Garzón Funes los caracterizo de la siguiente manera:

“Comerciantes que andan de pueblo en pueblo ofreciendo baratijas, encerrando entre paredes el dinero que arrancan al paisano y al obrero; que forman barrios donde se amalgaman cientos, viviendo en comunidad para gastar menos, quitando á la circulación sumas importantes origen, muchas veces, de la depresión económica que sufren de continuo nuestras plazas comerciales; desconocidos que, al inscribirse no se preocupan, ó hacen todo lo posible por ocultar sus nombres, adoptando para el caso apellidos criollos y nombres también criollos”⁵².

Felix de la Colina propuso además la expulsión de estos extranjeros a los cuales denominaba “asirios”, según su relato constituían un factor disolvente para el cuerpo de la nación, combinando expresiones racistas y xenófoba: *“Son completamente inútiles para otra clase de trabajo, con rarísimas excepciones. He conocido tan solo tres asirios que se dedicaron á otra actividad: uno era sacerdote, otro curandero y otro zapatero”* (De la Colina, 1907:27). En general las elites los consideraba dañinos y perjudiciales, en tanto mercachifles eran la personificación de la astucia y la rapacidad, de cierta racionalidad económica propiamente “turca” que los tornaba inaceptables como futuros ciudadanos; un diario de la ciudad comento en algún artículo la siguiente situación relacionada a los problemas religiosos ocurridos al interior de la comunidad:

“Esta mañana como a las 10, en la calle Ituzaingó a la altura de la esquina Corrientes se produjo un hecho de sangre de los que fueron protagonistas los turcos José Cima, José Flores y Juan Jaballe de la misma nacionalidad, los primeros moros y el segundo cristiano existiendo entre ellos un profundo antagonismo debido a la distinta religión que profesan. Debido al fanatismo que en más de una ocasión han demostrado los moros entre las discusiones que han sostenido por sus creencias religiosas se han producido hechos sangrientos en los que se han formado dos bandos que se odian a muerte, no obstante que siempre mantienen relaciones

⁵² Garzón Funes, José, (1907) Principios fundamentales del sufragio. P, 78.

comerciales por ser la generalidad de los turcos comerciantes mercachifles que mutuamente se proveen de las mercaderías que expenden”⁵³.

Aunque en Córdoba hubiera una cantidad ínfima de población judía, José Berrotarán en su tesis doctoral se animó a reflexionar sobre esta cuestión basado en prejuicios y caracterizaciones negativas hacia los judíos, señaló como dato inquietante la presencia de “millares de millares” de ellos en la provincia de Entre Ríos, con los efectos desestabilizantes que esto suponían para la consolidación de una nueva nación, debido a su número y sobre todo a su aislamiento, tratado en tono alarmista el asunto, su visión desnudaba el impacto en los intelectuales vernáculos del supuesto complot mundial judío para apoderarse del planeta, idea propagada entre otros por la jerarquía católica. Sobre las colonias judías de Entre Ríos, Berrotarán señalaba:

“En esta colonia, según los informes oficiales, hay distinto lenguaje, distintas costumbres, distinta religión; lenguaje, costumbre y religión que no es ni puede ser la nacional, pues á los niños de esa colonia no se le enseña ni á hablar en castellano, no se le acostumbra á amar á la patria, que es lo que debemos pretender si queremos formar una nacionalidad nueva”⁵⁴.

En la prensa cordobesa también aparecían ciertas consideraciones sobre la cuestión judía, en un largo artículo titulado “La mala inmigración” publicado en el periódico La Patria un sábado 16 de febrero de 1907, se señalaban los peligros de una masiva inmigración de asiáticos y la similitud que les atribuía al relacionarlos con turcos y judíos, el autor comentaba:

“El inmigrante amarillo es, por lo común, inmoral y sucio. Son famosos, en todas las ciudades, los barrios turcos y judíos, y esto que los tales no son propiamente de esa raza. Las repúblicas del Pacífico son las que se encuentra más amenazadas de esta plaga, por su situación geográfica, y por lo mismo, no tardaran en tomar medidas contra esta perjudicial inmigración”⁵⁵.

⁵³ Periódico La Patria, miércoles 16 de junio de 1909. P.3.

⁵⁴ Berrotarán, José (1909) “Restricciones a los extranjeros”. Tesis Doctoral. UNC. Página 58.

⁵⁵ Periódico La Patria, edición del sábado 16 de febrero de 1907. P,2.

El artículo se permitía también hacer una diferenciación entre asiáticos u amarillos con los llamados semitas, pero en la generalización sobre tópicos como la suciedad o la inmoralidad ambos grupos tenían características comunes; no obstante, en la consideración del autor de la nota los llamados turcos acaso tenían más chances de integración que la que se esperaba de otros grupos:

“En nuestra república, la inmigración turca, que se proyecta funestamente en nuestro comercio menudo, empieza a entrar por vías de progreso. El turco que va a la campaña, no tarda en comprar sus vaquitas hasta instalarse definitivamente como estanciero y casarse. Es ya un progreso en este elemento numerosísimo de nuestra inmigración. Los que no se funden con las otras razas, los que nada producen son como coágulos en la corriente uniformadora del alma nacional, son los judíos, los chinos y los japoneses”⁵⁶.

Uno de los grupos más defenestrados en las voces de las elites e intelectuales fueron los gitanos. Tanto la prensa como los académicos se encargaron de remarcar la visión de parias en la que este grupo existía en el imaginario de las clases dominantes. José Berrotarán señalaba al respecto sobre este tipo de inmigrantes: *“una de las peores que existe, pues no hace progresar al país, son por el contrario los que lo hacen retardar en la marcha ascendente que deben seguir”* (Berrotarán, 1909:59). Mientras que Félix de la Colina iba un paso más adelante: *“Aún hay una inmigración que pudiéramos llamarle la escoria de las naciones: es la raza gitana”* (De la Colina, 1907:28).

El periódico conservador La Patria ponía en conocimiento de la sociedad cordobesa la llegada de un grupo de gitanos a la ciudad: *“Notificamos a nuestras autoridades municipales de que en las cercanías de la estación del F.C.C.C., ha formado campamento una compañía de gitanos. El estado de higiene que reina en las carpas es lamentable y se impone que la autoridad correspondiente imponga las medidas de higiene y orden que son del caso”⁵⁷.* Si en principio el problema relacionado a los gitanos era el orden y la limpieza el mismo diario un tiempo después señalaba los problemas que tal comunidad ocasionaba:

⁵⁶ La Patria, edición del sábado 16 de febrero de 1907. P.3.

⁵⁷ La Patria, edición del domingo 17 de febrero de 1907. P.2.

“LOS GITANOS: Escenas poco edificantes están ofreciendo a cada paso y en plena vía pública una banda de gitanos que acaba de sentar sus reales en esta ciudad. Ya de la Capital Federal y de otros puntos han sido expulsados estos peligrosos huéspedes cuyas costumbres y medios de vida constituyen el ejemplo más bochornoso que pueda presentarse en pleno siglo veinte. Desde que llegaron los tales gitanos han puesto en práctica de la manera más descarada los recursos de la ciencia secreta de adivinación por introducirse en las casas, seguidos de una turba de chicuelos que provocan con ellos innumerables incidentes. Sería conveniente que la autoridad policial velando por los intereses morales de la población, ordenara la expulsión de los gitanos”⁵⁸.

Las migraciones asiáticas hacia América también parecen haber despertado el interés de las elites cordobesas, quizás haciéndose eco de ciertas lecturas racistas emanadas de la cuestión inmigratoria china que se desarrollaba en el Caribe, en México, Perú y California; en febrero de 1907 apareció en la prensa un extenso artículo que dejaba trascender un cierto miedo o preocupación por este tipo específico de inmigración que no tenía presencia en el país:

“MALA INMIGRACION. Es cierto que necesitamos brazos que exploten nuestras naturales riquezas, familias que pueblen el inmenso territorio nacional, ideas y luces que se viertan sobre todos los horizontes, y he ahí la cusa de las franquicias que concedemos al inmigrante. Pero la triste experiencia, en cabeza propia y ajena (sic), nos obligaran, tarde o temprano, a limitar el ingreso de elementos, desde muchos puntos de vista perjudiciales (...) He aquí una inmigración que podríamos llamar parasitaria. Es indudable que una inmigración que trae obreros baratos produce su beneficio inmediato para los grandes industriales, pero a la larga se vuelve perjudicial al país, a quien no deja ningún beneficio, y al gremio obrero autóctono, con mayores exigencias –nacidas del medio ambiente en que se ha criado,- y que no podrá sostenerse con un salario exiguo (...) Esta invasión pacífica hará retrogradar al mundo muchos años, borrará muchas conquistas y detendrá tal vez, con su inmutabilidad de mole, el enorme desarrollo de la civilización moderna (...) Pero los primeros y los últimos nos traen siquiera el concurso de sus ideas, buenas o malas. De todas maneras, creemos llegado el caso de que nos principiemos a

⁵⁸ La Patria, edición del miércoles 6 de marzo de 1907. P.5.

*preocupar de esta cuestión trascendental para el porvenir económico de la Republica y para los intereses del gremio obrero*⁵⁹.

La animadversión hacia la inmigración de orientales hacia la Argentina tenía también otros representantes, en un trabajo titulado “*La inmigración en La Republica Argentina*” (trabajo presentado en la Quinta Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección realizada en la Habana Cuba en 1906) el Dr. Guillermo Dolz arremetió en contra la inmigración china como ejemplo de amenaza publica, sanitaria y social, en el mismo plano considero a la inmigración antillana de origen haitiano y jamaiquino que se desplazaba hacia Cuba y otros sitios del Caribe como Panamá donde fue vital para la construcción del canal interoceánico (Oliva Hernández, 2015: 133; Andrews, 2007).

Sintetizando podemos decir que las visiones racistas de las elites en Córdoba apuntaban a características negativas que partiendo de criterios biológicos implicaban también aspectos morales y culturales; si en general se apuntaba contra los inmigrantes por los posibles efectos disolventes que ciertas pautas sociales pudieran tener en contra de la nacionalidad argentina en construcción, en el fondo eran criterios económicos los tallaban a la hora de tales consideraciones. El inmigrante “correcto” en la visión de las elites era el colono que compraba tierras (sobreevaluadas) el que arrendaba, el que invertía o el que trabajaba en régimen asalariado sin sumarse a las ideologías radicalizadas de la clase obrera, en definitiva, el que se amalgamaba con los nativos a fin de contribuir al blanqueamiento y a la homogeneidad nacional de la futura raza argentina, pero también al progreso de las clases dominantes argentinas. Para quienes no quedaban comprendidos entre estos requisitos las elites propusieron una serie de medidas que iban desde la selección hasta la expulsión, pasando por la limitación de sus derechos políticos, el control social y estatal a través de la medicalización, la educación estatal y el higienismo (Di Liscia, Salto 2004; Terán, 1987).

Todas las expresiones racistas que hemos aquí documentado no solo estaban relacionadas a un clima de ideas en Latinoamérica y Europa sino que se expresaban en otros continentes en sociedades profundamente racistas como las de Sudáfrica, Australia y los Estados Unidos, a estos procesos contribuyen también hechos como la conquista imperialista de China y el reparto de África luego de la Conferencia de Berlín, el racismo es el ariete seudocientífico con el cual la civilización burguesa europea y norteamericana

⁵⁹ La Patria, edición del sábado 16 de febrero de 1907, p.5.

legítima y ensaya una justificación para el atropello de los pueblos colonizados en todo el planeta los cuales son brutalmente explotados por la diada imperialismo/colonialismo (Davis, 2006).

El racismo expresado por periodistas e intelectuales académicos en Córdoba se situó en el plano del racismo fragmentado (Wiewiorka, 1992), es decir un racismo que no logro articular una fuerza política que se encaramara en el poder del estado y que actuara consecuentemente, más bien se expresó en una serie de tesis, opiniones, prejuicios que no llegaron a convertirse en leyes ni medidas de segregación que tuvieran como fundamento criterios raciales.⁶⁰

Algunos grupos humanos fueron inferiorizados y catalogados como salvajes, bárbaros, o en el mejor de los casos en vías de ser civilizados, y si bien el racismo estaba en general en relación con las distintas culturas, también poseía un contenido profundamente de clase, la inferiorización implicó y significó una manera de dominación como también una forma de estratificación social, coincidiendo con Wallerstein se puede señalar que *“el propósito del racismo es mantener a la gente dentro del sistema, pero como inferiores a los que se puede explotar económicamente y usar como chivos expiatorios políticos”* (Wallerstein, 2006: 52-53). En el plano sociocultural la negritud popular representaba para la blanquitud y la civilidad burguesa uno de los más grandes desafíos en Córdoba, en las próximas páginas nos abocaremos a analizar y caracterizar estos procesos.

La negritud popular

La inmigración europea apenas había sido un primer paso para el blanqueamiento y el avance de la llamada civilización en la Argentina, como señala George Reid Andrews haciendo referencia a casi toda Latinoamérica: *“Essas sociedades nao precisavam apenas ser branqueadas racias e demográficamente, tinham de ser também branqueadas*

⁶⁰ Juan Zeballos (2011) concluye su investigación señalando: *“se puede afirmar la existencia de dos escalas sociales jerárquicas construidas en base al elemento biológico. Por un lado, la que establece la jerarquía de los “blancos”, por encima de los nativos, mestizos y afrodescendientes. Dicha ordenación era tributaria del orden colonial. La segunda escala fundaba una verticalidad al interior de los grupos étnicos definidos como “blancos”. Mediante la cual, anglosajones y germanos se encontraban en la cúspide de la clasificación, seguidos por latinos. Al tiempo que eran sucedidos por los llamados “exóticos” en el siguiente orden: “turcos”, en primer lugar, luego judíos y finalmente gitanos. Esta jerarquización se construyó en virtud de un diagnóstico negativo de las consecuencias del fenómeno inmigratorio aluvial”*. P.91

cultural e estéticamente” (Andrews, 2007: 153). Según Andrews en casi todo el continente americano se desató una auténtica “*guerra a negritude*” contra las costumbres asociadas a la herencia racial y cultural africana (Andrews, 2007: 152); tal conflicto se vio materializado no solo en la denostación de ciertas pautas culturales sino también en políticas de segregación urbana contenidas en las reformas urbanas para la delimitación de espacios de clase en los radios céntricos, con lo cual había aparición en escena el racismo de clase. (Balibar, 1988: 325)

En Córdoba como en otras ciudades las políticas de blanqueamiento hacían necesarias e imprescindible para las clases dominantes la erradicación de los conventillos y rancheríos donde transcurría la existencia de mayorías pertenecientes a las clases populares. Ricardo Falcón investigó este proceso en la ciudad de Rosario y demostró que para la realización del “Orden y Progreso” en los ámbitos urbanos se necesitaba un orden global que suponía tres cuestiones: “*un orden urbano, un orden laboral y un orden socio-cultural*” (Falcón, 1989: 2008). Por orden socio-cultural también se puede entender una política de regeneración de las clases trabajadoras pensada en términos de reforma moral, como la que ha señalado Eugenia Scarzanella para el caso de Buenos Aires:

“La población urbana estaba necesitada de una “reforma moral”. La amenaza al orden público y al “decoro” residía en una clase obrera predominantemente de origen extranjero organizada por el socialismo y el anarquismo, y en un lumpen miserable y hasta criminal. Los confines de la “respetabilidad” pasaban por el proletariado urbano. Incluso el trabajo en fábrica era acompañado o se alternaba periódicamente (en las fases estacionales de desocupación) con actividades marginales (pequeño comercio ambulante) o ilegales (hurtos, estafas, prostitución) que constituían el esqueleto de una economía urbana subterránea y “alternativa”⁶¹.

Hemos señalado anteriormente las características multiétnicas de las clases populares en Córdoba y también el peso relativo de los afroestizos en su conformación, un sello distintivo y particular que la caracterizaba de las mismas clases en otras ciudades del Litoral pero que la asimilaban a otras ciudades latinoamericanas como Rio de Janeiro, Lima o Montevideo (Farías y Santos, 2006). En cuanto a las reformas morales ansiadas por las elites cordobesas, Viel Moreira (2005:266) ha señalado sobre la llamada “cruzada

⁶¹ Scarzanella, (2002) *ibid*, p.104.

civilizadora” de las elites: *“la documentación trabajada deja percibir que las clases dominantes mantuvieron una exasperada lucha en torno de la cultura lúdica vinculada a los valores espirituales y materiales de los sectores gringos y criollos”*

Al analizar los discursos raciales de ciertas elites e intelectuales en Córdoba señalamos la ruptura que se había configurado en la apreciación del fenómeno de la inmigración, a la clase obrera y fundamentalmente al sector de los inmigrantes se la comenzó a asociar ahora con ciertas patologías sociales producto de su radicalización y desafío hacia el régimen liberal, en las coordenadas justas donde se cruzaban los intentos de definir una nacionalidad y una ciudadanía, un nosotros como cuerpo social aceptado y las alteridades, los otros. En esa coyuntura es que surgiría cierta revalorización cultural del criollo por parte de las clases dominantes, mientras la xenofobia hacía de los inmigrantes anarquistas radicalizados el enemigo central de la nación, es decir comenzaba a desandar su camino el racismo de clase ligado al desarrollo de un nacionalismo cuya centralidad estaba marcada por la emergencia de una “raza argentina”.

En la prensa cordobesa el periodista Armengol Tecera director y principal redactor del semanario “La Carcajada” que por lo general se expresaba en un formato “jocoso” tomó muy en serio la cuestión de la ciudadanía y la inclusión en ella de los artesanos criollos afroestizos. Esta voz disidente se enfrentó dialécticamente a la de la mayoría de las opiniones de los intelectuales cordobeses y de sus colegas periodistas, en el artículo que transcribo a continuación Tecera intentó seguramente promover un debate sobre los alcances de la ciudadanía y la nacionalidad:

“Lo que va de unos a otros. No pretendemos herir susceptibilidades: dios nos libre de locura semejante. Queremos hacer conocer únicamente lo que viene haciendo en bien de la sociedad una humilde asociación, formada en su mayor parte por artesanos, en decir, por esos individuos que, no obstante ser los que constituyen al engrandecimiento y prosperidad de un país, son sin embargo mirados hasta cierto punto con desprecio, por la clase elevada. Esa sociedad a la que nos referimos, es la que lleva por título “Sociedad Unión y Progreso”. Lo repetimos, no queremos producir antagonismo- lo que queremos es hacer resaltar ciertas cosas que bien merecen conocerse en una época como la presente en que tanto se habla del engrandecimiento de los pueblos y las causas a que se debe este engrandecimiento. Dicha sociedad está formada por personas de ambos sexos y cuenta de existencia no menos de treinta años. Ella fue fundada tan luego como desaparecieron en la República Argentina las ultimas sombras de la tiranía. ¿Y bien, de que se ocupa esa

sociedad que cuenta próximamente con doscientos socios en su seno? ¿Cuáles son sus tendencias, cuales sus fines, cuales sus propósitos? Ahí los tenéis de manifiesto. La beneficencia y la instrucción. He aquí lo que persigue”⁶².

Al referirse al caso de la asociación de artesanos “*Sociedad Unión y Progreso*” el autor resaltó algunos aspectos, en primer lugar, la “humildad” y la importancia como ejemplo organizativo que estos artesanos representaban para la sociedad, su laboriosidad en un momento donde la valorización del trabajo era una de las consignas modernizadoras, también contempló la escasa consideración hacia ellos y ciertos prejuicios hacia ellos por parte de la clase dominante.

Bialet Masse señalaba que esta “sociedad de obreros” era la más antigua del país, surgida en 1870 y organizada en un principio por hombres y mujeres, para 1894 solo aceptaba a hombres como socios; una característica que Bialet Masse encuentra positiva es la de que jamás participaban en movimientos huelguísticos: “*No es permitido en la sociedad discutir cuestiones religiosas o políticas y es motivo de expulsión el incurrir en vida viciosa o abandono de profesión honesta*” (Bialet Massé, 1904, 370).

El artesanado cordobés era un nicho laboral étnicamente afroamericano y racializado, Tecera, al referir a su importancia y sobre todo a la labor de beneficencia e instrucción que realizan en el formato de asociacionismo popular señalaba lo valioso que ciertos grupos de trabajadores eran para el desarrollo del país, Tecera se manifiesta a favor de la inclusión del artesanado tradicional cordobés como parte integral de la nación argentina en un momento histórico donde se discutía la pertenencia o la exclusión de ciertos grupos de la ciudadanía y la nacionalidad argentina en construcción, más adelante señalaba:

“Mientras otras asociaciones solo se ocupan de bailar y pasar buenos ratos, la Sociedad Unión y Progreso se ocupa de costear escuelas donde el hijo del pueblo vaya a educarse gratuitamente; de fomentar tanto el progreso material como intelectual, de formar una biblioteca donde vayan a nutrirse tantas inteligencias que necesitan del pan cotidiano de la instrucción y el estudio; de formar verdaderos artesanos e industriales; de promover las bellas artes en el gremio desheredado, y por ultimo de contribuir con su óbolo a aminorar las necesidades de sus socios a la

⁶² *La Carcajada*, noviembre 6 de 1881. P, 1.

*vez que trabajar intensamente por que la generación que se levanta tenga conciencia de lo que importa ser un verdadero ciudadano”.*⁶³

Es bastante común encontrar en este periodo otras voces que emanan diatribas contra la cultura lúdica del pueblo, cultura que fomentan ciertas asociaciones corales, carnavalescas etc, mientras que esta sociedad de artesanos se encuentra en la senda correcta del progreso material y cultural educando a sus socios, creando bibliotecas donde se instruyen sus hijos entre los cuales se formaran “verdaderos” trabajadores e incluso industriales. Hugo Moyano (1984) ha demostrado que el antiguo gremio de los artesanos probablemente hubiera generado durante la modernización una pequeña burguesía en constante crecimiento ¿los antiguos mulatos y actuales caballeros de Córdoba que señalaba Sarmiento?

En Buenos Aires, Lea Geler ha analizado un proceso similar de ciudadanización que implicó la participación de periodistas e intelectuales afroporteños quienes en tanto grupo subalterno intentaba convencer a la comunidad de colocarse en la senda de la regeneración vía el trabajo y la educación (Geler, 2010: 245-280). En otro párrafo Tecera señalaba la articulación política entre la sociedad de los artesanos y la clase dominante oligárquica:

*“He ahí lo que es esa asociación formada por humildes artesanos, pero en cuyos corazones laten los nobles y patrióticos sentimientos de verdadero demócrata. Ahí la tenéis trabajando como la hormiga ante las Cámaras Nacionales y consiguiendo con la ayuda de su socio protector Dr. Juárez Celman y de otros que forman parte del gabinete nacional y del Parlamento Argentino, un terreno para edificar en él el templo destinado a servir de santuario a la instrucción del pueblo. Esto es lo que hacen los artesanos de Córdoba, esos artesanos a quienes tan mal se les mira a pesar de ser unos verdaderos patriotas. Ellos son los que contribuyen con su sangre y su óbolo para conseguir el fruto de nuestras instituciones, son los mismos que raras veces pueden conseguir levantarse más arriba de sus humildes condiciones. Son una especie de parias para quienes los beneficios son una fruta vedada. Y no obstante son el verdadero motor que da movimiento al engrandecimiento y prosperidad de los pueblos”*⁶⁴.

⁶³ *La Carcajada*, noviembre 6 de 1881. P, 1.

⁶⁴ *La Carcajada*, noviembre 6 de 1881. P, 2.

Para Tecera los artesanos son verdaderos patriotas, apadrinados por el mismísimo gobernador y uno de los líderes del conservador Partido Autonomista Nacional, en su parecer estos artesanos cordobeses cumplían con gran parte de los requisitos positivos (laboriosidad, humildad, capacitación, desarrollo) que los tornaba aptos para ser parte de la ciudadanía argentina en construcción; en Buenos Aires también la comunidad afroporteña participaba en redes clientelares con las clases dominantes y es conocida la participación de líderes de la comunidad en la política partidaria, incluso como candidatos. En su artículo Tecera lamenta y denuncia la situación de “parias” de los artesanos, de lo cual se desprende una realidad de pobreza y también de discriminación étnico-racial y cierra el artículo señalando la esperanza de un devenir promisorio para el colectivo y fundamentalmente para la Sociedad:

“Ellos no hacen más que trabajar en bien de la colectividad. Por eso nosotros nos sentimos orgullosos de formar en sus filas, y nos es satisfactorio felicitar a la sociedad “Unión y Progreso” por los triunfos que viene alcanzando. Adelante obreros del progreso y la civilización. El día en que sean recompensados vuestros esfuerzos y sacrificios no está distante. La luz del Gólgota de la democracia principia a irradiar por todas partes”⁶⁵.

Este tipo de discursos luego contribuirán a los debates mediante los cuales se imaginarán las ideas sobre la nación y la supuesta raza argentina, incluyendo en ella a los que puedan ser considerados verdaderos trabajadores y ciudadanos, diferenciándolos también de otros grupos conflictivos o radicalizados. La nacionalidad es decir la ethnogenesis en Argentina⁶⁶, proceso mediante el cual se fue construyendo un sentido de distintividad grupal, un sentido de ser un “nosotros”, y donde también se creó un ethnos, un pueblo con una identidad definida, será un proceso consensuado con las elites en donde algunos sectores de afroargentinos y también de afrocordobeses conformaran una alianza estratégica dentro de un bloque histórico hegemónico como grupo subordinado,

⁶⁵ *La Carcajada*, noviembre 6 de 1881. P, 2.

⁶⁶ al respecto Adamovsky señala: “las naciones se forman y transforman trazando límites entre un “nosotros” y los otros, abrazando nombres y símbolos que las definen y construyendo narrativas que explican sus orígenes y su itinerario a través del tiempo. También las naciones deben definir su perfil étnico, que no es otra cosa que responder a la pregunta sobre el origen, el aspecto y las cualidades de los cuerpos humanos que las conforman”. P. 1. En Adamovsky, Ezequiel (2023) “El Odio de sí”, Haroldo la revista del Conti, Buenos Aires. Disponible en <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=804>.

reclamando un derecho histórico de pertenencia a la nación a la vez que se auto incluían y blanqueaban.

Pero había otros grupos de personas que no asumían roles y conductas que de ellos se esperaban, siguiendo a Geler quiero señalar que en este periodo de transición y modernización los distintos colectivos sociales se estructuraban o hacia las clases poseedoras de capitales o hacia el mundo del trabajo de las clases populares pero con la salvedad de que factores étnico-raciales intervenían también en tal estructuración: *“si anteriormente las razas más oscuras eran las castas laboriosas, en la últimas décadas del siglo XIX estas castas-razas serían las clases que cada vez más se llamaban obreras.”* (Geler, 2010: 268)

En los discursos de la prensa cordobesa se denunciaba constantemente lo que ellos entendían como la barbarie en la cual estaban sumidas las clases populares, genéricamente se referían a ellos como “mulatos” como marca racial – plebeya y popular, por la misma época términos relacionados como “mulateria” eran utilizados para describir una acción vulgar, desleal y deshonrosa; mulatos era también la caracterización de ciertos personajes referidos en la anécdota de Biale Massé en un baile al que había asistido y el mismo catalán se refería a veces a los criollos como mulatos en contraposición a los trabajadores inmigrantes o gringos (Biale Massé, 1904:362).

Una de las pocas aclaraciones que tenemos sobre el uso del término mulato es la del escritor y abogado porteño José Eizaguirre, afincado en Córdoba, Eizaguirre comentaba sobre esta expresión que había escuchado en boca de *“un abogado distinguido de este foro: No importa que sean blancos, rubios y de perfiles correctos como manifestación de raza, nosotros les llamamos “mulatos” porque el padre o la madre, la abuela o el tío fueron gente del servicio en otra hora”* (Eizaguirre, 1898: 95).

Según se desprende de esta caracterización la pertenencia racial “correcta” y las credenciales étnicas adecuadas ya no eran suficientes para una buena consideración social, el desempeño laboral de los antepasados podía situar a quien fuera en una situación inferior, donde eran posibles de ser racializados (Zeballos 2022: 63); es decir, se asociaba una determinada situación social y laboral a una clasificación inferior claramente “no blanca”, una continuidad entra las castas y las clases populares trabajadoras. Como ha señalado Adamovsky: *“Al menos desde finales del siglo XIX hay indicios de que categorías originalmente referidas a diferencias raciales o de casta, se utilizaban genéricamente para hacerlas extensivas a las categorías ocupacionales más*

bajas, sin importar el color de piel que estos trabajadores tuvieran” (Adamovsky, 2013: 92).

El término mulato era una marca racial atribuida a una identidad y posición de clase subalterna que seguirá su derrotero en el siglo XX aplicándose de otras maneras (pardos, negros, cabecitas negras) a una serie de colectivos como migrantes internos, trabajadores y sectores políticos opositores al régimen conservador (Adamovsky, 2013:94). En general a la población migrante del interior argentino se le atribuyen ciertas características no blancas sobre todo si pertenecen a las clases subalternas como señala Bartolomé:

“La mitología nacional de la Conquista del Desierto, repetida como discurso fundacional del país en las escuelas, proponía (y propone) indirectamente que todos los indios han muerto, ahora se vive en la patria del criollo cuyos antepasados son los gauchos. Por ello la población del “interior”, como se llama al conjunto del país que no es Buenos Aires, carece de “indianidad” pero no de “negritud”⁶⁷.

Algunos intelectuales cordobeses, aunque negaran, minimizaran u omitieran la presencia de afrodescendientes si reconocían el trasvase de hábitos y costumbres (tachas) negativas que los antiguos esclavos y afrodescendientes libres legaban hacia las clases populares y esto era motivo de gran preocupación para ellos; pues si (en sus consideraciones) ya no había negros había quedado lo peor de aquellos. Seguramente este tipo de caracterizaciones negativas se difundieron desde las mesas, reuniones y oficinas de las clases dominantes para derramarse por todo el cuerpo social, siendo asumido y quizás repetido acriticamente por los sujetos de las clases populares, las cuales según Balibar también están permeadas y hacen suya ciertas formas de racismo de clase (Balibar, 1988: 325).

Ciertas visiones elitistas de las clases dominantes asignaron a diversos grupos de las clases populares trabajadoras los mote grosero, inculto y vulgar marcado socialmente con el apelativo de “mulato”, un negro “no diaspórico”, sin raíces africanas pues los afros habían sido una minoría prehistórica que ya no existía. Este “negro social” construido recientemente cargaba con todas las características y representaciones negativas que les atribuían a las castas en el mundo colonial y el período esclavista; recordemos también

⁶⁷ Bartolomé, M. (2003) Los pobladores del “Desierto” genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina”, *Cuadernos de Antropología Social* N° 17, pp. 162-189.

que esta caracterización del negro como metonimia de lo popular no era exclusivo de Córdoba, sino que también se aplicaba en Buenos Aires:

“la «negritud» popular de las décadas de 1880 y 1890—momento en que comenzaba el aluvión migratorio europeo— refería a la viveza y a lo criollo, a la milonga y a la «mala racha», a la violencia y a la ampulosidad de los gestos, a la melancolía y a la seducción, a los compadritos y prostitutas (homologables en el habla cotidiana de la época con «negros» y «pardas»)⁶⁸

Caracterizada por una serie de hábitos considerados bárbaros la negritud popular incluía costumbres y rituales marcados por la ruralidad y lo plebeyo, estaba asociada a la vulgaridad, la sensualidad, la vagancia y la violencia, síntesis acabada de una cultura criolla afromestiza que pervivía en el tiempo y que se tornaba inaceptable para la apuesta modernizadora/ blanqueadora de las clases dominantes y sus intelectuales, y que para el colmo de los males se tornaba seductora para las masas de trabajadores inmigrantes gringos o criollos que arribaban a la ciudad. La gente podía ser blanca, pero hacia cosas de negros....

Lo étnico-racial es motivo de interés cada día más para un mayor número de historiadores, sociólogos y antropólogos, contribuyendo a una mayor comprensión del proceso de racialización de las clases en la sociedad argentina. Tomando gran parte de estos aportes he considerado pertinente agrupar tanto el racismo de las elites como la cruzada civilizadora en el paraguas teórico de la blanquitud propuesta por Bolívar Echeverría, es decir el racismo moderno que apostaba a la consolidación de una cultura hegemónica blanco/burguesa reclamaba la reforma moral de las masas trabajadoras para el desarrollo del progreso y la civilización no solo en Córdoba o Argentina sino en la mayoría de los territorios coloniales del planeta donde el capitalismo se comenzaba a desplegar.

Conclusiones al capítulo

Como en otros espacios americanos el proceso de modernización capitalista en Córdoba no estuvo exento de discursos y apreciaciones racistas por parte de ciertas elites de intelectuales y voceros de las clases dominantes, en primer lugar, asumió un registro de continuidad que abrevaba del orden colonial, estableciendo una jerarquía de los autodenominados “blancos” por encima de indígenas, afrodescendientes y mestizos en

⁶⁸ Geler, (2013) Ibid, p. 77.

general. Estos grupos en general fueron minimizados, omitidos o situados como una alteridad prehistórica a la nación.

Imágenes de Blanquitud



*Foto N° 1 – Afrodescendiente.
Colección Monseñor P. Cabrera.*

*Foto N°2 Niño indígena.
Ceferino Namúncura*

A pesar de esto, algunos registros censales revelaron contradicciones con estos discursos y dejan entrever mecanismos de invisibilización de indígenas y afrodescendientes quienes fueron reconocidos en el mestizaje de las mayorías populares de la población cordobesa y ciertas veces como “gente de color”, una estrategia de homogenización racial que luego asumiría otro aspecto más ligado a lo social en los denominados “mulatos”, quienes al ser racializados fueron ligados a una situación de clase, popular, obrera, trabajadora es decir subalterna.

En un segundo momento, que podemos situar alrededor de la primera década del siglo XX, se produjo un cambio de apreciación o ruptura en los discursos de las elites con respecto a la inmigración, fundamentalmente por la radicalización de grupos de obreros inmigrantes a quienes se los comenzó a culpar por la introducción de ideologías anarquistas o socialistas motivó una ordenación jerárquica al interior de los grupos definidos como blancos. Según esta, anglosajones y germanos se encontraban en la cúspide de la clasificación, seguidos por los latinos (Zeballos, 2011; Lvovich, 2003). En escala

descendente estos eran sucedidos por los llamados “exóticos” en el siguiente orden: turcos, judíos y finalmente gitanos y amarillos (chinos, japoneses, grupos que ni siquiera tenían presencia en el país).

Para las elites, el mundo popular que se amalgamaba con nuevos elementos sociales como los inmigrantes presentaba no solo un desafío al orden social sino también a la civilización burguesa capitalista. La cruzada contra la cultura lúdica de gringos y mulatos (VieL Moreira, 2005) intentó que estos asumieran valores relacionados a una nueva cultura del trabajo, a sus ritmos, valores y fundamentalmente que aceptaran un marco social donde eran estructurados como mano de obra. De esta manera el racismo mutó o se integró en otro más complejo con carácter de clase que retomando a los anteriores como ideología o sistema de ideas basadas en prejuicios y caracterizaciones funcionaba perfectamente a la hora de atribuir sentidos y estructurar simbólicamente a las alteridades que el racismo de las clases dominantes definía.

En ciertas lecturas de las clases dominantes las costumbres festivas contenidas en rituales populares donde la preeminencia de trabajar quedaba relegada a un segundo plano y se incrementaba el ausentismo laboral, no se correspondía con los nuevos valores del trabajo. De las disputas entre la clase dominante y las clases populares se hicieron eco también los periódicos de la ciudad capital que nos dejaron indicios sobre algunas problemáticas. Las continuidades del conflicto social con connotaciones raciales dividían aquella sociedad entre una clase dominante que se suponía “blanca” y demás sectores sociales que no lo eran o no lo parecían. Podemos entrever una racialización de las relaciones de clase y la atribución progresiva de pertenencia de clase a los sectores sociales ligados al mundo del trabajo manual o poco calificado; si bien color de piel y pertenencia de clase no se correspondía mecánicamente las clases sociales se estructuraban racialmente al calor de la modernización.

Las clases trabajadoras que se forjaban nacían de esta manera con la necesidad inmediata e imperiosa de ser blanqueadas vía reformas morales que las alejaran de la barbarie y de la negridad. En el próximo capítulo analizaremos algunas fiestas y rituales de las clases populares donde el proceso de blanqueamiento encontraba múltiples escollos para su realización.

por que sabe bien que mandación de burro nunca alcanza.

En todo caso, si nos vamos al infierno iremos juntos, es decir, el abuelo con la nieta.

MULATERIA

Hé aquí como muchos clasifican el proceder de la Municipalidad al destituirlo al Sr. Martínez Caballero como Tesorero ó Receptor de la misma.

¿Qué falta ha cometido el Sr. Martínez para que el Consejo Deliberativo proceda de un modo tan precipitado é irritante?

Ha faltado á sus deberes el Sr. Martínez?

Ha procedido con poca escrupulosidad en el manejo de los fondos municipales?

Nada de esto — Toda la falta del Sr. Martínez, según pública voz y fama, es la de ser Moyanista, cosa que en estos tiempos es considerada como grave falta.

¿Pero que tiene que ver con estas cosas la honorable corporación?

¿Acaso á ella también se la ha introducido el mandinga de la Política?

Si esto es así, malo, malo, malo.

Si esto es así, malo, malo, malo, malo.

Semanario La Carcajada, edición 12 de abril de 1885.

de la opinión pública y las exigencias y ambiciones políticas.

MALA INMIGRACION

Los recientes disturbios suscitados en Norte América, con motivo de la inmigración amarilla, han tenido la virtud de llamar la atención del mundo entero sobre la vieja cuestión del funcionamiento de amarillos y blancos.

En los jóvenes países de la América latina, esta toma nuevos aspectos. Es cierto que necesitamos brazos que exploten nuestras naturales riquezas, familias que pueblen el inmenso territorio nacional, ideas y luces que se viertan sobre todos los horizontes, y he ahí la causa de las franquicias que concedemos al inmigrante. Pero la triste experiencia, en cabeza propia y ajena, nos obligarán, tarde ó temprano, á limitar el ingreso de elementos, desde muchos puntos de vista perjudiciales. En ese número conceptuamos á los individuos de la raza amarilla: son una verdadera plaga, económica y socialmente considerados.

Es cierto que cobran un salario módico, que son pacientes, resistidos y aún de relativa inteligencia: pero en cambio,

Periódico La Patria, edición del sábado 16 de febrero de 1907. Córdoba.

Capítulo III

Córdoba en carnaval

En la Córdoba que se modernizaba y según los discursos de las elites había una inmediata necesidad de reformar hábitos los hábitos y las costumbres de las clases populares para habituarlas a una cultura de trabajo y para que asumieran conductas afines a las nuevas necesidades laborales de un capitalismo en desarrollo. Cuando se analizan algunas fuentes es posible atisbar cierta obsesión de parte de las clases dominantes por reajustar el control social sobre las clases populares y arrollar las distintas formas de resistencias que estas ensayaron como defensa a la modernización, proceso que era percibido como una agresión a las formas de vida tradicionales de vida (Thompson, 1984).

Fue en ese marco que en la ciudad de Córdoba se asistió a una lucha permanente por modificar, reformar o suprimir las distintas fiestas populares que se consideraban producto de un periodo colonial marcado por la barbarie, el atraso y la superstición. Bajo las consignas de “orden y progreso” la clase dominante cordobesa y sus voceros llevaron a cabo durante las dos últimas décadas del siglo XIX una cruzada civilizatoria contra los hábitos culturales de las clases populares en pos de la consecución de un orden social acorde a los desafíos de la modernización

Esas disputas han sido analizadas en forma introductoria por Felipe Viel Moreira (2005), quien también le ha dedicado algún espacio al análisis del carnaval en el mismo periodo aquí investigado, por su trabajo sabemos que desde los espacios de poder apelaron a distintas estrategias para imponer una visión modernizadora que civilizara el llamado “carnaval bárbaro” es decir el carnaval criollo o antiguo, tratando de reglamentarlo, institucionalizarlo y civilizarlo. La campaña civilizadora del carnaval se profundizó a partir de la primera década del siglo XX con una serie de intervenciones, reglamentaciones y particularmente con infinidad de artículos de prensa contra ciertos aspectos del carnaval tradicional; este, en su forma antigua se festejaba desde tiempos coloniales básicamente consistía en los llamados “juegos de agua” o “carnaval húmedo” es decir el habito de mojar y ser mojado, ya fuera con agua, huevos rellenos con agua, agua perfumada o incluso con lodo.

A pesar de ser una fiesta donde participaban todos los estratos y clases sociales, la opinión en general de las clases dominantes sobre el carnaval estuvo mediado por su apreciación negativa de lo que consideraban conductas “bárbaras” de las clases populares: *“...con motivo de aproximarse el carnaval, en el cual el pueblo se entrega a este juego*

brutal, soez y licencioso.”¹, y como ha señalado Viel Moreira, alguna que otra vez se intentó su prohibición como en un decreto de 1855 que rezaba: *“para conservar la buena moral que ha sido interrumpida por aquel juego inmoral que tanto desordenes ha ocasionado en los países civilizados”*²

En algún momento de la segunda mitad del siglo XIX el carnaval tradicional en América incorporo los corsos, es decir el desfile de carruajes y comparsas, y también los bailes, sea en el formato público o privado; y de esta manera es como fue surgiendo el denominado “carnaval moderno” con estas influencias europeas provenientes del Carnaval de Venecia (Chasteen, 2007). Las nuevas formas de festejar el carnaval tomaron prestado de las viejas prácticas hábitos como el juego de agua, que fueron permanentemente combatidas desde los espacios de la prensa a través de decenas de artículos.

Para una visión general sobre el carnaval europeo las referencias obligadas son los trabajos ya clásicos de Mijaíl Bajtín (1974), Julio Baroja (1983), Humberto Eco (1983) y Peter Burke (1996). Si bien en el período que nos ocupa muchos aspectos del carnaval medieval se han modificado en esta parte del mundo, permanecen vigente las ideas centrales de festividad, excepcionalidad, generalidad y universalidad, en tanto todos podían compartir la alegría y la risa, todos podían reírse de todos, en un clásico ritual de inversión de roles y posiciones sociales.

Distintos autores han resaltado las particularidades americanas de la fiesta carnavalesca, enfatizando el carácter mestizo del mismo y las influencias africanas en los carnavales de ciudades como Lima (Rojas y Rojas, 2005), Montevideo (Andrews, 2006), Rio (Da Matta, 1997, Burke, 2006), o la Habana (Chasteen 2007). En nuestro país el carnaval de Buenos Aires es el más estudiado, destacándose para los intereses de este capítulo los trabajos de Oscar Chamosa (2003), Lea Geler (2010- 2011), Osvaldo Puccia (2000), Alicia Martin (2008), Pablo Cirio (2015) y Ezequiel Adamovsky (2021, 2022); la mayoría de estos investigadores han analizado las prácticas carnavalescas de las clases populares en general y de la comunidad afroporteña. Ricardo Falcón (1989-90) publicó un artículo sobre el carnaval en la ciudad de Rosario y los alcances de la cruzada modernizadora llevada a cabo por las clases dominantes contra el llamado “carnaval

¹ Diario La Libertad, edición del Domingo 12 de agosto de 1855, p 2.

² C.L.D.P. 18210-1870, Tomo 1º, p. 221. La ley sancionaba con una multa de ocho días de prisión a quienes no respetaran la norma, pero según Viel Moreira prácticamente fue letra muerta (2005: 272)

bárbaro”, en este trabajo Falcón planteó las estrategias de las clases dominantes para construir un orden laboral, espacial y cultural para disciplinar a las clases populares rosarinas; Mario Luís López (2010) un historiador afroargentino autodidacta escribió en la ciudad de Santa Fe un libro sobre el Carnaval santafecino y la participación de la comparsa “Negros Santafecinos”, conformada en gran medida por afrodescendientes de Paraná y Santa Fe. Es importante señalar que todos los trabajos antes citados están insertos en las coordenadas temporales que van desde finales del siglo XIX al principio del XX.

Los estudios sobre el Carnaval en Córdoba aún esperan por trabajos profundos y sistemáticos, en general se han abordados algunos aspectos parciales, adoleciendo la temática de investigaciones articuladoras tanto del carnaval “culto” o moderno como del carnaval “popular”. Sonia Cazón ha publicado un artículo donde incluía el carnaval entre las fiestas populares de principios del siglo XX (Cazón, 1992), Pablo Vagliante (2005) realizó una investigación sobre la participación de las clases dominantes cordobesas en el llamado “carnaval culto” en un periodo similar, estos trabajos son los más conocidos sobre la temática. Como ya hemos señalado otro aporte es el que ha realizado Felipe Viel Moreira en su tesis sobre los sectores populares; el último trabajo sobre el carnaval ha sido un Trabajo Final de Licenciatura en Historia de autoría de De la Fuente y Zurbriggen (2020) quienes han analizado la participación de los sectores populares en el carnaval de la ciudad de Córdoba entre 1875 y 1895.

En estos trabajos sobre el carnaval en Córdoba no se ha abordado la temática del racismo aun cuando las clases populares eran permanentemente racializadas y los discursos racistas se ensañaban contra ciertas prácticas de las mismas, Viel Moreira, por ejemplo, apenas menciona ciertas características raciales de algunas comparsas, pero no llega a analizarlas. Sonia Cazón que si bien reconoció la problemática la ha dejado como interrogante para futuras investigaciones: *“Habría que buscar una explicación a la preferencia de los candomberos por las comparsas que resucitaban la situación de vida de los esclavos negros”*³, pero sin poder discernir la relación entre las comparsas y la negritud, luego señalaba: *“Por más que la Argentina ya no los tenía (negros) y ellos más bien, constituían un pasado remoto es curioso que despertaran tal ola de críticas de los*

³ Cazón, Sandra, *Las fiestas populares en Hispanoamérica: el carnaval en la Argentina a principios del siglo XX*, Jahrbuch fur geschichte, Lateinamerikas, Colonia, Alemania, 1992.p. 32.

*sectores dueños del periodismo y la publicidad*⁴. En el trabajo de De la Fuente y Zurbriggen, la problemática del racismo en el carnaval no se menciona ni se analiza, aun cuando la bibliografía y las fuentes periodísticas que utilizan si abordaron la temática.⁵

Un análisis de los artículos periódicos referidos a la época del carnaval nos permite hipotetizar que justamente en esta fiesta es donde la problemática racial adquirió mayor relevancia siendo comentada ampliamente en una serie de notas de la prensa conservadora, la católica y la liberal. Por lo tanto, el objetivo de este capítulo será analizar los alcances de las prácticas y discursos racializantes que se enunciaron desde los círculos de poder hacia las clases populares durante el carnaval, indagaremos en los permanentes y obsesivos intentos de prohibición y exclusión del candombe en tanto aspecto más relevante de la cultura afro y de la negridad popular en la ciudad de Córdoba. ¿Cuáles fueron los prejuicios y motivaciones para estos intentos de prohibición? ¿Cuáles fueron sus alcances de la misma? Estas preguntas y sus probables respuestas guiarán el presente capítulo.

Como señalábamos para el caso del carnaval de Buenos Aires la participación de la comunidad afroporteña en la fiesta era vivenciada por ese colectivo como un momento especial de visibilidad en un periodo temporal donde justamente el estado nación apostaba a su dilución como grupo étnico-racial en la “blanquitud argentina” (Martin, 2008; Geler, 2010); durante el carnaval el protagonismo afro ponía en tensión el proceso de “blanqueamiento” y lo ralentizaba, debido a la importancia que adquirirían las comparsas de negros y ritmos como el tango, la milonga y el candombe de matriz afro, ampliamente aceptados por las clases populares. La sociedad porteña que recibía día a día miles de inmigrantes europeos presenciaba también la participación de personas blancas que realizaban performances de negros durante el carnaval, porque si había un espacio y una fiesta donde ser “negro” cobraba cierto protagonismo, aceptación y relevancia, esa fiesta era el carnaval⁶.

⁴ Ibid, p....

⁵ En un párrafo donde citan el trabajo de Peter Burke las autoras comentan: “*el carnaval en América presentó características propias por lo que para su análisis es necesario adentrarse en los estudios de la región. Tal es el caso de Burke, quien para el caso de Brasil observa rasgos específicos como el mayor protagonismo femenino y el influjo de la cultura africana manifiesto en el elemento distintivo que ha sido la danza, práctica muy poco común en los carnavales del viejo mundo, y el uso de tambores, canciones y banderas*”. De la Fuente, L; Zurbriggen, I, p 5.

⁶ En general el habito de tiznarse para participar en comparsas de negros tiznados (blancos) durante el carnaval ha sido visto como parte de las practicas racistas de blackface (Cirio, 2015), sin embargo, Andrews (2007) para el caso de las comparsas de blancos tiznados (lubolos) en Montevideo y fundamentalmente Adamovsky (2022) y Geler (2011) para el caso del carnaval porteño han propuesto un sentido diferente de

No existen en Córdoba las fuentes específicas que nos permitan reconstruir la participación de los afroestizos en el carnaval con el grado de profundidad con el que se ha realizado en Buenos Aires y tal vez esta escasez sea parte este de las razones que explicarían la ausencia de la temática racial en los trabajos anteriormente citados, en los cuales apenas se atisbó tal participación. En Córdoba como ya hemos señalado, este sector importante y numeroso de las clases populares estructuraban culturalmente el mundo de la negritud popular, pero no hubo una prensa negra ni “intelectuales subalternos” negros como los que analizó Geler (2010) para el caso porteño; allí se desarrolló el fenómeno de la participación de las clases medias afroporteñas en el proceso de ciudadanía e incorporación de los negros a la nacionalidad, estos intelectuales fueron clave en tanto incentivaron a través de sus obras a la comunidad negra para que sumara a la modernización en curso.

Por lo que deducimos de las fuentes periodísticas los discursos racistas eran parte del universo mental de las clases dominantes, sus representaciones, tabúes y estigmas con los que aquella sociedad conservadora marcaba la negritud; en los carnavales las prácticas candomberas de las comparsas activó una multiplicidad de discursos negativos sobre “lo negro” en la prensa. Entendemos que el candombe era un resabio de negritud que había que suprimir pues no se ajustaba a los cánones modernos en la cruzada civilizatoria que pretendió blanquear el carnaval y con él a las clases populares en tanto sector mayoritario y subalterno de una sociedad en la cual las clases dominantes apostaban a transitar deliberadamente hacia la modernidad y la blanquitud.

Las comparsas carnavalescas

En Córdoba las comparsas carnavalescas que participaron del carnaval entre 1880 y 1910 parecen haber sido de dos tipos: las musicales y las candomberas, las primeras tenían coro y orquesta e incluían en sus repertorios, polkas, mazurcas, valsos, jotas y lanceros, las segundas ejecutaban preferentemente candombe y ritmos criollos como el tango y la milonga, pero no excluyentemente; tangos, y milongas seguramente también formaban el repertorio de las sociedades musicales “gauchescas” como la “Santos Vega” o la “Juan Moreira” (Viel Moreira, 273). Ezequiel Adamovsky destaca que en el carnaval de Buenos Aires participaban: “*las llamadas “musicales” tendían a emular las pautas*

tal representación, asociando lo negro a lo lúdico, lo sensual y festivo, aun cuando no descartan también que existieron prácticas racistas hacia los afroporteños durante los carnavales.

asociativas, musicales y de indumentaria de las europeas, mientras que las “candomberas” evocaban la conexión con el legado africano a través de sus danzas, sus vestimentas y sus canciones (Adamovsky, 2022: 2).

Un artículo del diario *La Libertad* informaba en 1905 sobre una tertulia que brindaría la sociedad *Unión de Artesanos* para despedir el carnaval, el programa incluía: “lanceros, vals, polka rusa, vals Luis XV, pas de patineurs, polka militar y mazurka rusa. En el mismo artículo se informaba sobre la sociedad *Coral Musical Argentina*: “esta simpática asociación, con el objeto de despedirse debidamente del carnaval, dará en su amplio local de la calle Maipú número 73 un baile de disfraz, con el programa siguiente: Vals, lanceros, skating, polka militar, lanceros, wals americano, polca rusa”.⁷

Como mencioné anteriormente no son muchas las fuentes para reconstruir una historia de las sociedades carnavalescas y más difícil aún es encontrar datos que contemplen las visiones de los propios integrantes; por estas razones solo podemos utilizar los artículos de la prensa donde se las mencionaba y algún que otro relato de algún contemporáneo.

Sabemos que artesanos y trabajadores fueron los primeros organizadores de comparsas en Córdoba, pero no sabemos con certeza cuándo, Chasteen afirma que el carnaval terminó siendo en América el espacio cultural donde las prácticas de las agrupaciones de afrodescendientes podían refugiarse ante ciertas prohibiciones: “las expresiones callejeras de la música y la danza africanas se habían manifestado durante los siglos de coloniaje en otras fiestas del calendario eclesiástico, sobre todo en Reyes (...) fue cuando estas fiestas se reprimieron en la segunda parte del siglo XIX que sus actividades callejeras se refugiaron en el carnaval” (Chasteen, 2007, 5).

De esta manera las comparsas candomberas que tenían una larga trayectoria de cultura musical y asociacionismo popular, en una secuencia que incluyó cofradías, sociedades, comparsas, no tuvieron mayores inconvenientes en formar agrupaciones que resaltaran una conexión con legados de africanidad.⁸ El diario *La Libertad*, vocero de los sectores liberales comentaba sobre la fiesta de carnaval de 1898:

⁷ *La Libertad*, edición del sábado 11 de marzo de 1905. P.3

⁸ La primera mención que encontramos para este periodo es el de una *Sociedad La Africana* que publicó una canción en el diario *La Carrajada*: “LA AFRICANA: Dicen niña que los negros. No saben enamorar. Ay haga la prueba niña. Veremos cómo le vá. Del África yo he venido. Las blancas solo por ver. Quiérame niña, que el negro. La sabrá corresponder (...)”. *La Carrajada*, edición del 11 de octubre de 1885.

*“Varias fueron las comparsas que exhibieron en este carnaval: “Negros Candomberos”, “Estrella del Norte”, “Unión de Artesanos”, “Comparsa Argentina”, “Negros Africanos”, “Juan Moreira” y “Santos Vega” compuestas en su totalidad por jóvenes artesanos. Las dos primeras, por su orden, fueron las que más se distinguieron, y desde luego creemos que se adjudicaran por el jurado mejores premios. Anoche hubo un incidente entre esas comparsas que obtuvieron la preferencia, resultando varios heridos en la contienda. Es de lamentar que tales cosas sucedan en estas fiestas, y que no se tenga reparo en faltar a los deberes de la cultura y del respeto que el público merece”.*⁹

El primer aspecto a considerar es la estructura de clase de las comparsas una condición que era común al resto de las comparsas carnavalescas del Río de la Plata (Andrews,2007:94), según el artículo estas organizaciones estaban: *“compuestas en su totalidad por jóvenes artesanos”*, en la misma edición del mencionado diario apareció un recuadro con las comparsas ganadoras de premios ese año: *Comparsas: 1er premio: “Negros Africanos” y “Estrella del Norte”. 2do premio “Artesanos Unidos” y “Comparsa Argentina” - 3er premio-- “Juan Moreira” - 4º premio “Santos Vega”*¹⁰.

El aspecto universal de las carnestolendas propiciaba que los sectores más postergados asumieran un carácter protagónico durante la fiesta, *La Libertad* se refería a las multitudes que participaban del corso en los siguientes términos: *“una muchedumbre ávida de barullos que encuentra teatro especial para sus hazañas en la estrechez de las calles elegidas. Esa muchedumbre mescolanza extraña de todos los elementos sociales, va a ser como ha sido siempre la nota altisonante de las fiestas”*.¹¹

Los problemas generados entre las clases populares y las dominantes derivaban, como veremos, de múltiples visiones e intereses, durante la fiesta la llamada “plebe” alteraba el “orden ciudadano” y enervaba los ánimos de las elites desde tiempos inmemoriales; en los días de carnaval, es decir los días domingo, lunes y martes previos al miércoles de ceniza, se asistía a festejos variados, desórdenes y excesos de todo tipo más la algarabía generalizada de todos los estratos sociales.

⁹ *La Libertad*, edición del miércoles 28 de febrero de 1898.p. 2.

¹⁰ Ibid, p. 3. Con respecto al componente de clase Andrews (2007) ha propuesto que las comparsas carnavalescas en Montevideo durante esta misma época eran en su gran mayoría comparsas proletarias más allá de su particularidad étnico-racial.

¹¹ *La Libertad*, edición del 9 de febrero de 1902.

Existen indicios de que los preparativos de las comparsas se iniciaban algunos meses antes del carnaval, *La Carcajada* informaba sobre el caso de los *Negros Candomberos* quienes por el mes de diciembre, es decir a dos o tres meses del carnaval comenzaban a ensayar con bombos y tambores en su sitio de la calle Santiago del Estero, mientras que los sufridos vecinos del lugar tenían que soportar los inconvenientes: “no saben qué hacer una vez que llega la noche y principia el ton ton ton ¡y la cosas dura hasta las diez!”.¹²

Por estos testimonios podemos deducir que por el nombre y los instrumentos esta comparsa era una de las llamadas candomberas, Arturo Capdevila un reconocido literato cordobés recordaba los ensayos de candombe que vio en su niñez: “Meses atrás, los mozos de la criollada organizaban sus comparsas, entre las cuales recuerdo que eran las más populares estas dos: *La Estrella del Norte* y *Los Negros Africanos* (Capdevila, 1943:36).

Existió en la ciudad de Córdoba en el periodo que analizamos una prensa autodenominada “jocosa- literaria”, la misma se encargaba de brindar noticias de las clases populares en un lenguaje menos atildado que el de los demás periódicos, algunos de esos semanarios eran el ya mencionado *La Carcajada*, pero había otros como “*El Negro Sinforoso*”, “*La Mulata Trinidad*”, “*El Arlequín*” y “*El Azote*”. Un corresponsal de este último informaba a sus lectores sobre los preparativos de las comparsas: “*Aurora y Juventud*” ensayaban en la calle 9 de julio; “*Los Negros del Oriente*” en la San Juan, “*Coral del Plata*” en la Entre Ríos, “*Estrella Crucero del Norte*” en Corrientes, “*Los Negros Africanos*” en la calle Salta, “*Sol Brillante de Cuba*” en Rivera Indarte y la “*Sociedad Unión de Artesanos*” en la intersección de las avenidas Deán Funes y Sucre.¹³

Para 1903 existían tres comparsas probablemente conformadas por afrouuguayos: “*Los Negros del Oriente*”, “*Estrella de Oriente*”, e “*Infantil Negros de Oriente*” (Viel Moreira, 2005:276) estas comparsas de emigrados “orientales” también participaban activamente en los carnavales de Buenos Aires; la presencia de candomberos uruguayos

¹² *La Carcajada*, edición del 2 de diciembre de 1900. p.3. El diario *La Patria* señalaba por 1904: “Las sociedades carnalescas afinan sus instrumentos y organizan sus orquestas con un apresuramiento que revela su entusiasmo palpitante. Ahora los candombes han dejado de taladrar los oídos de los vecindarios que durante tres o más meses han sufrido pacientemente los ensayos de sus monótonos cocos y chinescos, en breve saldrán a lucir por nuestras calles sus cabriolas y muecas indicando el arribo del señor de las farras”. *La Patria*, lunes 8 de febrero de 1904, p. 4.

¹³ *El Azote*, edición del 24 de noviembre de 1900, P, 3, citado en (Viel Moreira, 2005: 274-275).

o afro-uruguayos en Córdoba y en la Capital¹⁴, era producto de una diáspora que se alimentaba de las continuas migraciones hacia la Argentina debido a los problemas políticos y raciales que enfrentaban los afro-uruguayos en su país (Adamovsky, 2022:43; Andrews, 2011: 57).

La misma nota periodística del semanario *El Azote* nos permite conocer algo de las estructuras de las comparsas, las cuales disponían de comisiones organizadoras y a veces de presidentes honorarios, es decir “notables” que las apadrinaban. En 1901 la comisión directiva de la comparsa *Estrella Brillantina* se conformaba de la siguiente manera: “Presidente honorario- Félix Quiñones, efectivo- Olegario Tejeda, Vicepresidente Aureliano Contez- secretario – Luis Ceballos- Prosecretario- Rafael Piacentini, tesorero- Manuel Juárez, Protesorero- German Capdevila- vocales- Rodolfo Abeldaño, Pedro López, Francisco Ruiz y Ramón Flores, Comisario General- Roque Olmos (...).¹⁵

Entre tanto el diario *La Libertad* informaba en marzo de 1905 sobre las estructuras de algunas comparsas, en el caso de la *Unión de Artesanos* esta incluía: Presidente honorario, presidente efectivo, vicepresidente, secretario, prosecretario, tesorero, protesorero, vocales; Comisión de orden: presidente, inspector general, comisario general, comisarios 1º, 2º, 3º y 4º, directores de orquesta y directores de guitarra. Mientras que la comparsa *Juventud Cordobesa* poseía una estructura que constaba de: Presidente fundador, presidente, vicepresidente, secretario, prosecretario, tesorero, protesorero, vocales, auxiliar general, primer rey, condes, capitán, diablos generales, diablos viejos, primer diablo, mariposa, bailarinas, negra, negro, escobero, india, indio, payasos, porta estandarte, director de candombe, director de canto, director general de música, directores, directores de guitarra.

Los Negros Americanos del Oeste se organizan con presidente, vice, secretario, prosecretario, tesorero, protesorero, vocales; Comisión de fila: presidente, inspector general, comisario general, comisarios, rey, reina, capitanes, condes princesa, mariposa, bailarina, escoberos diablos. Músicos: director general, clarinete, mandolines, director de

¹⁴ Andrews ha señalado los conflictos raciales que enfrentaban los afrodescendientes en Uruguay: “En 1876, los líderes de la comunidad afro—uruguaya solicitaron al dictador Lorenzo Latorre que suspendiera el reclutamiento forzado de los hombres negros. “Fuimos atendidos, y el dictador, aunque revestido de su omnímodo poder, accedió a nuestra petición, la encontró justa y en consecuencia procedió a hacernos justicia”. En efecto, Latorre cumplió su palabra y acabó con la leva de afro—uruguayos. Sin embargo, luego de su caída, en 1880, las levas fueron restauradas, forzando la huida de más jóvenes a Argentina. Para 1884 había tantos afro—uruguayos viviendo en Buenos Aires, que crearon una asociación de ayuda mutua, el Centro Uruguayo. Andrews, George (2011) “Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos, 1830-2010”. Montevideo: Linardi y Risso Editores. P. 57.

¹⁵ El Azote, edición del 24 de noviembre de 1900, p.2.

guitarra, guitarristas, negra vieja, negras, diablos. Director general de canto, directores de candombe, candomberos, payasos.

Por su parte la comparsa *Estrella Brillantina* tenía una comisión honoraria conformada por presidente, vice, secretario; y una comisión directiva que incluía: Presidente, vice, secretario, prosecretario, tesorero, protesorero, auxiliar, vocales, Inspector general, comisario general, comisarios, portaestandarte, rey, primer capitán, diablo general, esclavos, mariposa, bailarinas, negras, directores de candombe, candomberos, director de música, director de canto, mandolín, guitarristas, director de escoberos, escoberos, payasos. En todas estas comparsas los roles de mariposa, bailarinas, negra e india eran representados por varones que realizaban ritos de inversión de género, pero de esto no se debe concluir que no participaran mujeres, pues sabemos que algunas jóvenes encarnaban los roles de bailarinas u “odaliscas” en las marchas, aunque no tuvieran roles institucionalizados en las comparsas.¹⁶

Juventud Cordobesa fue una comparsa candombera fundada por el “negro” Manuel Monserrat quien siempre era presentado como su presidente fundador, su organización incluía a otros afrodescendientes de la misma familia, Gregorio Monserrat era presidente y también uno de los payasos de la comparsa, mientras que Jesús Monserrat era el director de candombe.¹⁷ Otra sociedad carnavalesca, la *Coral Argentina* tenía como presidente a un afamado afrocordobés, el músico Santiago Serna, el diario *La Patria* comentaba en un nota: “La sociedad “Musical Coral Argentina” de la que es presidente el señor Santiago Serna realizó anoche un gran baile en su local de la calle Maipú.”¹⁸ . El diario *El Azote* comentaba en 1903 sobre los preparativos de la Comparsa Cruceros del Norte y elogiaba la notable labor de su director Luís Quiroga:

“Comparsa Cruceros del Norte- una Visita- El domingo tuvimos ocasión de hacer una lijera (sic) visita a esta humilde sociedad compuesta de entusiastas y jóvenes muchachos, pero la que es acreedora más que ninguna otra a un aplauso sincero por su buena organización y la armonía que reina en el ánimo de todos sus asociados. Su presidente y organizador es el incansable candombero Luís Quiroga, que ejecuta tan bien los toques, que hace creer sea el verdadero rival en el próximo carnaval de todas las demás de su género. Todos andan muy bien en los diferentes

¹⁶ *La Libertad*, edición del miércoles 8 de marzo de 1905, p.4.

¹⁷ *La Libertad*, ibid, p. 4. Para ver el caso de la familia Monserrat ver Carrizo (2018) *África en Córdoba*.

¹⁸ *La Patria*, edición del 13 de marzo de 1905, p4.

tangos y marchas que ejecutan, como también nos aseguró Quiroga iban bastante regular en sus canciones”¹⁹.

La presencia en Córdoba de músicos afrodescendientes es parte de una historia de origen colonial en la que diversas órdenes religiosas formaban agrupaciones musicales con “negros esclavos” que empleaban en el calendario religioso y que incluso alquilaban para fiestas privadas a quienes los requirieran (Pedrotti, 2013:100); según Florián Paucke un monje europeo que estuvo a cargo de una de esas orquestas, los negros eran eximios ejecutantes de todo tipo de instrumentos de música clásica (Carrizo, 2018: 152) y una impresión similar nos dejó Josep Andrews en su paso por Córdoba sobre el talento musical de los cordobeses del pueblo: *“los jóvenes tocando algunos de los más difíciles (instrumentos) han sido enseñados por maestros superiores, mostraban indudablemente buen gusto y disposición natural”* (Andrews, 1920:57).

Ciertos músicos de los cuales conocemos algunos apellidos como Salguero, Villafañe y Sena, mantuvieron el legado de la música en sus familias en el periodo posterior a la abolición; la transmisión de elementos culturales entre una época y la siguiente ha sido señalada por Efraín Bischoff, quien los describió en los siguientes términos: *“blancos y pardos, cuando no algún benguela se entregaron a demostrar su afición musical”* (Bischoff, 1966:9).

La investigadora de la música popular en Córdoba, Clarisa Pedrotti, ha analizado el caso de los músicos de la familia Sena quienes pertenecían a los esclavizados de la orden de Santa Catalina de Sena en el siglo XVIII (Pedrotti, 2013:101), en algún momento posterior a la abolición la familia Sena cambió o le cambiaron su apellido por Serna, una práctica común en afrodescendientes en América para desligarse o desligarlos de sus antiguos amos (Altez, 2008).

Santiago Serna el músico y presidente de la Musical Coral Argentina es señalado por algunos autores como el difusor del tango en Córdoba, el historiador Roberto Ferrero sostuvo equivocadamente que era afroargentino, (Ferrero, 1987: 76) mientras que Bischoff (1966:125) señalaba sobre su labor de difusión tanguera: *“algunas de estas agrupaciones musicales fueron de las primeras en ensayar los compases del tango en Córdoba (...) la Coral Argentina de los hermanos Serna, actuó con mayor fuerza y brillo, debieron recoger el ritmo en músicos llegados desde la Capital Federal”*. Su figura tenía

¹⁹ *El Azote*, edición del sábado 10 de enero de 1903.

tanta preeminencia en la época que incluso fue recordado en una de sus obras por el escritor Manuel López Cepeda en la primera mitad del siglo XX:

*“Santiago Serna, caballero de color, simpático, con mucho empaque de aristócrata aprendido de quienes había servido y lo trataban con afecto, crédito de una humilde familia de músicos y el que no conocía una nota, pero que componía piezas silbándolas mientras sus hermanos Benito en su bandoneón y Manuel al piano o al violín, leían “a primera vista”, la tomaban en sus instrumentos y la volcaban luego en el pentagrama. Santiago Serna fue creador. Algunos tangos, pocos; pero valsés, mazurkas, lanceros, gavotas, pas de quatre, pas de patineurs y demás bailes de salón que rivalizaban con los mejores valsés de los autores en boga entonces y que se escuchaban por igual en los salones principales, en los bailes modestos y en el repertorio de la Retreta”.*²⁰

Arturo Capdevila uno de los pocos contemporáneos que vio y escribió sobre las comparsas carnavalescas las recordaba de una manera algo diferente pero no menos curiosa, de la estructura organizativa no ha escrito demasiado, pero si señalaba los personajes que integraban la comparsa durante los cursos, también rememora algunos detalles de disfraces y recuerda entre los personajes centrales de las comparsas a los que cumplían con el rol de escobero, portaestandarte, rey y reina, bailarinas, orfeos y odaliscas, señala al pasar algo sobre las danzas, pero sin mayores detalles:

“Y llegaba el domingo de carnaval. Y desde la plena siesta, bajo el solazo de febrero, la comparsa pasaba. Y venía adelante un racimo de chicuelos haraposos. Y abría la marcha el “escobero”, con un delantal de plumas que apenas le cubría el muslo, con camiseta negra y peluca hirsuta, bailando como un rey David (...) Y venía en pos el portaestandarte con el lábaro social de terciopelo escarlata donde brillaba en áureas letras la divisa de la pandilla y resplandecían las medallas de los concursos. Y le seguían el rey y la reina, ambos de manto pluvial (obispos de farsa, monarcas de mojíanga), este con la espada en alto, aquella con el cetro en la diestra. Y los rodeaban las “bailarinas” de cara pintarrajeada y exigua falda de tul, haciendo cabriolas. Y venía después el orfeón (...) Y adelante y en medio y por todas

²⁰ López Cepeda, Manuel (1952), *Mi amigo el oligarca y otros relatos de Córdoba la vieja*, p.100. De Benito Serna creador del vals “gratitud” el diario *Los Principios* comentaba en 1906: “un modesto obrero cordobés con bastante inspiración ...ha hecho la suya una linda composición”. *Los Principios*, 14 de diciembre de 1906, p5.

*partes, iban y venían saltarines, ágiles, cascabeleantes, cornudos, coludos, elásticos, ubicuos, revueltos, en caterva atronadora los “diablos” de la comparsa”.*²¹

Sobre los atuendos carnavalescos es también escaso lo que conocemos, Capdevila señala al respecto: *los “orfeos”, con trajes de raso azul a franjas blancas marchaban muy trovadores, sonando mandolinas, guitarras y flautas, sobre la vestimenta de la comparsa Artesanos Unidos. Efraín Bischoff (1966:124) señaló en uno de sus trabajos: “de las más antiguas era la Unión de Artesanos, fundada en 1893, que utilizaba un colorido uniforme con chaqueta morada, calzón corto azul, sombrero dorado, con ala ancha levantada en la frente”. El diario La Patria comentaba sobre trajes y atuendos de la agrupación Los Trovadores: “los Artesanos que se hizo notar por su numerosa filarmónica y la de los Trovadores por su indumentaria lujosa, también con una orquesta bien seleccionada. Exhibióse además una comparsa bastante numerosa con uniforme dominó verde y música”*²².

En cuanto a los instrumentos musicales sabemos que para el candombe las comparsas utilizaban bombos, tamboriles, tambores y sonajas: *“Y seguían atrás los “candomberos” (veinte, treinta, cien) golpeando locamente los parches de los tambores (¡lalála ¡lalála ¡lalála ¡lalála), entre saltos y piruetas como posesos”* (Capdevila, 1943: 38); para el resto del repertorio musical empleaban guitarras, mandolines, violines, flautas, clarinetes, bandurrias y bandoneones (López Cepeda, 1953: 99). La mayoría de las comparsas también tenían coros y grupos de bailarinas según el recuerdo infantil de Capdevila (1943:38): *“Y venían en pos un coro de odaliscas”*.

Son escasas las fuentes que recuerden canciones de las comparsas, la primera que hemos encontrado es la de una Sociedad Los Africanos. En 1988 en el diario La Carcajada hicieron publicar una canción que mencionamos anteriormente. Es Bischoff (1966:124) quien nuevamente aporta información sobre el caso de una canción de la sociedad *Artesanos Unidos*:

- *“El artesano –*
-que a ti te adore –
-nunca demores –

²¹ Capdevila, Arturo (1943) *Córdoba del recuerdo*. Espasa- Calpe Argentina, S.A., Buenos Aires.

²² *La Patria*, edición del miércoles 13 de febrero de 1907. P. 3

- en darle el sí –
-que el artesano –
-cuando promete –
- seguramente –
-te ha de cumplir...”.

Entre las numerosas comparsas musicales pronto fueron apareciendo las conformadas por extranjeros, algunas de ellas tomaron el mote de “aristocráticas” aun cuando estaban conformadas por obreros; por “aristocráticas” se entendía en la época a las sociedades que ejecutaban ritmos de raíz europea como valeses, polkas, mazurcas. En febrero de 1904 el obrero Antonio Ferreras de la sociedad *Orfeón Español* hablo en nombre de la comparsa en un almuerzo al que había sido invitado en la *Sociedad Española de Socorros Mutuos*: “Nosotros, los humildes miembros que componemos la *Estudiantina Española*, y que todos vivimos del trabajo, consideramos mayor el goce que provienen del trabajo, que el dulce no hacer nada que atrofia los organismos, o el derroche de nuestras energías en acciones fútiles y perjudiciales” (Viel Moreira, 2005: 278).

En 1904 se presentaron en el carnaval dos agrupaciones más de la colectividad española además de la ya señalada *Orfeón Español*, la comparsa coral “*Rondalla Española*” y también la sociedad musical “*Los Bandidos de la Sierra Morena*”, estos últimos aparecieron montados a caballo y vestidos con los trajes de los recordados bandidos españoles²³. A principios de 1904 se conformó una comisión de notables que a partir de entonces organizaría el carnaval del Centro de la ciudad, mientras que el jurado del curso quedo en manos de miembros de la prensa local; la comparsa ganadora en ese año fue el *Orfeón Español* terminando con el largo reinado de las comparsas candomberas como la sociedad *Estrella (Cruceros) del Norte* la cual se había consagrado en el primer puesto en todos los carnavales entre 1897 y 1903 (Viel Moreira, 2005: 275, 278).

Durante toda la primera década del siglo XX surgieron nuevas comparsas populares, pero con la institucionalización del carnaval del centro por parte de los notables otros fueron los parámetros fijados para evaluar sobre gustos musicales y

²³ *La Patria*, edición del sábado 17 de febrero de 1904. P. 4.

criterios estéticos, los tradicionales ocupantes del espacio del área central apoyándose en las comunidades extranjeras intentarían hacer tabla rasa con todo lo que tuviera que ver con la cultura criolla y en particular con las influencias afroestizas.

Desde la prensa vernácula se alababan todo rasgo de modernidad y blanquitud en la cultura musical, Viel Moreira ha señalado correctamente los alcances de los cambios operados en esta nueva etapa donde: *“la seriedad en el porte, la delicadeza de los gestos y de los juegos, el refinamiento de los trajes y de las músicas, no se asociaban más a Baco y si al nuevo dios trabajo”* (Viel Moreira, 2005:279).

| |
|--|
| Sociedades Musicales Carnavalescas en Córdoba (1889 - 1910) |
| Comparsas Candomberas Afrodescendientes |
| Negros Americanos del Oeste |
| Negros Candomberos |
| Negros Africanos |
| Negros del Oriente |
| Coral Negros del Plata |
| Aurora y Juventud |
| Estrella Americana |
| Estrella Brillantina |
| Estrella Cruceros del Norte |
| Estrella del Oriente |
| Infantil Negros de Oriente |
| Juventud (Recreativa) Cordobesa |
| Sol Brillante de Cuba |

| |
|--|
| Locos Unidos |
| Sociedad Coral Candombero |
| Sociedades Musicales de Afrodescendientes |
| Unión de Artesanos |
| Coral Argentina |

| |
|--|
| Sociedades Musicales Gauchescas |
| Juan Moreira |
| Santos Vega |

| |
|---------------------------------------|
| Sociedades Musicales Españolas |
| Bandidos de la Sierra Morena |
| Rondalla Española |

| |
|---|
| Sociedades Musicales “Aristocráticas” / Integradas |
| Elegantes Cordobeses |
| Los Amantes del Placer |
| Los 24 Doctores Modernos |
| Trovadores Argentinos |
| Lucero del Alba |
| Lira Argentina |

-Cuadro de confección propia en base a menciones en periódicos de Córdoba-

La prohibición del candombe

La cultura musical parece haber sido uno de los grandes campos de disputa para modernizar y blanquear el carnaval, dotarlo de modernidad, si Córdoba y Argentina estaban en la senda de la modernidad para las clases dominantes era inaceptable que ciertas prácticas musicales asociadas a la negritud pervivieran formando parte del gusto y las preferencias de las clases populares; John Chasteen (2004, 2007) estudió el proceso por el

cual las naciones emergentes fueron creando sus propios ritmos nacionales a finales del siglo XIX. En el caso de nuestro país la milonga y el tango fueron los ritmos de raíz afro que finalmente pudieron incorporarse a un repertorio nacional en el siglo XX, no sin antes ser procesados y blanqueados a través de un patrullaje cultural que ocultaba las evidentes marcas de negritud en todos estos ritmos en clave rítmica de dos por cuatro:

*“En Rio de Janeiro, un novedoso baile transculturado, el maxixe, surgió en los años 1880. En Buenos Aires, surgió la milonga, también en la misma década, como bailes el maxixe y la milonga eran los homólogos del danzón. Se les parecen muchísimo en sus orígenes como innovaciones rítmicas y estilísticas sobre la base de la músicaailable europea. Estos bailes populares con fuertes asociaciones plebeyas y reconocidas reminiscencias africanas encontraron un fuerte rechazo inicial de parte de la autodenominada gente decente”.*²⁴

Si algunos ritmos de matriz afro encontraron un espacio en la cultura musical argentina (Aragón, 2021), no ocurrió lo mismo con el candombe al punto que unas décadas después de 1910 se lo consideraba prácticamente extinto en los carnavales de Buenos Aires (Adamovsky, 2022: 43). En Córdoba aparentemente la década posterior al primer centenario también fue el momento de la decadencia y desaparición del candombe, Arturo Capdevila aporta al respecto alguna evidencia: *“años después, en irredimible decadencia, las ultimas comparsas fueron a refugiarse por los suburbios y en especial por el rancherío de San Vicente, entre el hampa social. Ebrios, míseros, en andrajos, los reyes venidos a menos y los diablos caídos en desgracia”.* (Capdevila, 1943:38).

Si el proceso de desaparición del candombe acaso fuera tal como lo señalaba Capdevila es una problemática que excede el periodo aquí trabajado, por el momento vamos a centrarnos en indagar que ocurrió con las practicas candomberas en los treinta años que abarca esta investigación. En las siguientes paginas intentaremos analizar los ataques de la prensa burguesa al candombe reconstruyendo el proceso a través de ciertos

²⁴ Chasteen, John (2007) *Carnaval, mestizaje, danza: un fenómeno latinoamericano*, University of North Carolina at Chapel Hill. Vicente Rossi escribió en la década de 1920 sobre los tangos de 1860 y 1870 como una especie de *“candombe digamos acriollado”*, una forma musical y danza por demás atractiva que conservaba *“la armonía africana en notas titubeantes o picadas, que culminaban en los redobles nerviosos y quebrallones del tambor”*. Rossi Vicente (2005) *Cosas de Negros*, p 98. En Córdoba una serie de tangos hacían permanente alusión a lo negro, los músicos italianos Eugenio Troissi y Rafael Fracassi escribieron en 1910 el tango *“Alma Argentina”* el cual una de las estrofas decía: *“Tiene mi negra gracia infinita, el tango baila que es un primor, y entre sus giros su pollerita, se abre galana como una flor.”* (Bischoff, 1966: 146). El circo Podestá presento en esta ciudad en 1894 un tango titulado: *“Una negra y un negrito”* (Bischoff, 1966:120).

testimonios, nuevamente Arturo Capdevila (1943:37) nos permite imaginar con su relato apasionado cómo podría haber sido una marcha de candomberos por la ciudad: *“Era de oír en las noches el acompasado ruido de los candombes, largos tamboriles de cuero y latón, a cuyo ritmo golpeado (lalála, lalála, lalála, lalá) ensayaba la mozada el baile negrero, epiléptico, erizado de contorsiones, con que después recorrería la ciudad”*.

En sus recuerdos nuestro poeta y literato se refiere a los candomberos indistintamente como “criollada” o “mozada”, es decir no se permitió racializarlos pero si lo hizo con la danza candombera que ejecutaban, a la que denomina sin contemplaciones “baile negrero”. La visión de la prensa liberal o la conservadora no era tan simpática como la de Arturo Capdevila, en un artículo del mes de marzo de 1900 en el diario *La Patria* se señalaba:

“Los candomberos han hecho su aparición en la ciudad de Córdoba, modificados, y en las calles de esta culta ciudad hemos visto bailes de balladeras que parecían enebados por el jengibre y el alcohol en sus quiebros, en sus furibundos cancanes, en la desarticulación de sus miembros, en el agotamiento de sus fuerzas y en la palpitante carne que desbordaba en deseos de lujuria. Niños y púerperas danzaban en conjunto diabólico y loco con hombres avezados y maduros y con mujeres que cubrían su pudor con máscaras imposibles. He ahí el carnaval felizmente presenciado por los desolados que no lo han pasados en los cercanos villorios llenos de luz y de encantos”²⁵.

La prensa liberal no disentía demasiado con sus colegas conservadores, un artículo aparecido en *La Libertad* en 1901 comentaba sobre los avatares de la fiesta y dejaba traslucir el sentimiento de resignación que invadía al autor de la misma:

“Todo esto no tiene ya remedio. Pudo ponérsele a tiempo, no se hizo, y tendremos que resignarnos a sufrir con paciencia tres días de festejos ridículos, grotescos y aburridos. Contemplaremos a los candomberos desfilando con sus figuras antipáticas y frionas, sus chistes groseros y sus danzas enormemente desabridas y su batahola infernal de tamboriles destemplados”²⁶.

²⁵ *La Patria*, edición del 5 de marzo de 1900, p. 4.

²⁶ *La Libertad*, Córdoba. Edición del 9/2/1901. P. 2.

Entre tanto la prensa católica se expresaba en términos similares a través del diario *Los Principios*, el periodista a cargo de la nota manifestó la indignación que le causaban las danzas que ejecutaban los candomberos durante la época del carnaval ya que: “*Esos bailes frenéticos, esas furiosas contorsiones de cuerpo convertían a los individuos en verdaderos epilépticos, provocando un sentimiento de lastima y de indignación*”.²⁷ La visión patológica de los movimientos sexuales y lujuriosos de la danza del candombe habilitaban su impugnación y también una mirada condescendiente, entre la burla y el desconcierto. Estas notas escritas en 1901 en la ciudad de Córdoba no serían las únicas con miradas negativa hacia el candombe y tampoco se reducía a la esfera local, sino que encontraba ecos y similitudes por ejemplo en el carnaval de Buenos Aires:

*¿cómo se describían estos bailes? En general, se daba fuerte relevancia, desde una óptica blanco-occidental, a los movimientos sexuales de la danza, no acordes con la fuerte proscripción corporal e ideológica que se imponía sobre las mujeres y los hombres blanco-burgueses (...), y al sonido de sus tambores –que se consideraba infernal–, asociando los candombes con el salvajismo y la lujuria de una época considerada asimismo como bárbara.*²⁸

En 1903 fue el último año en que las comparsas candomberas se presentaron masivamente en el carnaval, también fue la última vez que hegemonizaron los premios seguidos por una multitud que disfrutaban de sus actuaciones, las agrupaciones participantes fueron: *Negros del Oriente, Negros Africanos, Negros Candomberos, Estrella Crucero del Norte, Coral Negros del Plata, Estrella Americana, Estrella Brillante, Estrella de Oriente, Negros Americanos del Oeste, Sociedad Coral Candombera, Estrella Americana, Sol Brillante de Cuba, Juventud Cordobesa, Infantil Negros de Oriente, Aurora y Juventud, Sociedad Coral Estrella del Norte*. A estas se sumaron las sociedades musicales conocidas como *Coral Argentina, Sociedad Unión de Artesanos* y también las corales *Rondalla Española y Sociedad Los Amantes del Placer* (Viel Moreira, 2005:276).

²⁷ Los Principios, Córdoba. Edición del 26/2/1901, p. 1.

²⁸ Geler, Lea (2011) ¿Quién no ha sido negro en su vida? Performances de negritud en el carnaval porteño de fin de siglo (XIX-XX), *El Estado en América Latina. Recursos e imaginarios, siglos XIX-XXI*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona: Barcelona; Año: 2011; p. 189.

Al año siguiente, el curso del centro fue organizado por la municipalidad en el Parque Sarmiento, pero las clases dominantes señalaron que aquel lugar era inadecuado ya que fácilmente podía ser convertido en un espacio ideal para los “*jolgorios del populacho*”²⁹; ese año de 1904 parece haber sido el punto de inflexión en la lucha denodada entre el viejo carnaval tradicional (bárbaro) y el moderno (culto); a partir de entonces con los cambios y modificaciones en la organización del curso más la condena permanente de parte de las clases dominantes el candombe parece haber entrado junto con la fiesta popular en pronunciada declinación.

A partir de entonces las comparsas carnavalescas se sumaron lentamente a otros espacios menos hostiles como los carnavales en los pueblos de San Vicente, Alta Córdoba y General Paz, abandonando lentamente el carnaval céntrico que paso a ser conocido desde entonces como el “lustradito del centro” es decir el refinado, distinguido, “aristocrático” (Bischoff, 1966). La recepción de los candomberos en la zona de San Vicente no parece haber sido del todo halagüeña a principios del siglo XX, una nota titulada *Negras y Negros* aparecida en el diario *El Azote* y firmada por un corresponsal cuyo seudónimo era *El Pomo*, dejaba trascender un marcado racismo por parte del autor contra los candomberos:

*“Crónica vicentina- Negras y Negros- como negros nubarrones que desde muy lejos se destacan imponiendo con su paso majestuoso, que el impulso del viento les da así se nos presentan en nuestros paseos las máscaras negras que cubiertas de polvo vienen a participar de los que nos proporcionamos sin que esto sirva de pretesto (sic) para que ellas se den por invitadas haciendo con su presencia fracasar todo atractivo que pudiera haber. Que las máscaras negras busquen sus centros y dejen en paz a quien ni en cuenta los trae, porque en caso contrario nos veremos obligados a buscar otros medios en contra de sus insolencias (...) que se guarden bien (mis niñas) las máscaras negras de pretender lo que jamás alcanzarán, aun que cambien sus rostros por mascarar blancas”*³⁰.

El pueblo de San Vicente había sido fundada en 1875 por el español Agustín Garzón (Bischoff, 1986) quien con el tiempo logro transformar una zona de quintas residenciales en un poblado con ciertas industrias y un desarrollo comercial de importancia, lugar de

²⁹ La Patria, edición del 15/9/1904, p.1.

³⁰ *El Azote*, edición del sábado 7 de febrero de 1903, p. 4.

residencia veraniega para los notables de la ciudad y para la pequeña y mediana burguesía extranjera la zona fue creciendo hasta ser absorbida por la ciudad pero no sin antes ser colonizada por las clases populares quienes se establecieron en las riveras del Río Suquia en ranchos y caseríos informales. El pueblo contaba casi desde sus inicios con un carnaval y corso propios, la llegada de los candomberos que iban siendo expulsados del carnaval céntrico motivo la queja que hemos reseñado en el artículo del *Azote*:

*“Ricos trajes, lujosos zapatos
Todo puedes tener
Pero mascara negra
Siempre haz de ser
Bueno manjares, ricos licores
Puedes beber,
pero mascara negra
siempre has de ser.
Buen dormitorio, lujosos muebles
Puedes poseer,
Pero mascara negra
Siempre has de ser”.*
*El Pomo.*³¹

Un artículo del diario *La Patria* señalaba un año después: *“Se fue el alegre rey con el destierro del agua y su imperio dejo de ser con la exclusión de ciertas prácticas, para dar paso al chocante candombe atronador e inarmónico (...) se muere de anemia el rey Carnaval para bien de nuestra cultura.”*³² La disputa por el control de los espacios públicos centrales parece haber estado en el eje de las distintas prohibiciones que se siguieron ensayando contra el candombe, la estrechez de las calles céntricas parece haber sido la excusa con la cual algún periodista arremetió otra vez contra los candomberos:

“Varias personas nos han pedido hagamos notar la conveniencia de impedir el acceso al corso a las comparsas candomberas durante las fiestas carnavalesca que se iniciaran el 24. (...) si se añade ahora la circulación de numerosas comparsas en

³¹ *El Azote*, edición del sábado 7 de febrero de 1903, p.4.

³² *La Patria*, martes 28 de febrero de 1905.p.3.

*el corso-sin exceptuar las máscaras sueltas- y teniendo en cuenta que muchas de aquellas exhibíanse con trages grotescos, inapropiados varios a la cultura de este pueblo y que entre ellos los eternos candomberos ocupan el mayor espacio y martirizan a los oídos con el monótono son de sus tambores, creemos justo y oportuno que la comisión del corso les prohíba como hemos dicho el acceso durante el tránsito con carruajes a las horas oficiales”.*³³

Al año siguiente una nota del diario *Los Principios* señalaba que la fiesta del carnaval de ese año se había desarrollado sin mayores inconvenientes destacando la presencia de más de cien familias “distinguidas” entre los organizadores de la fiesta, pero no dejaba de señalar: “*todo fue brillante y armónico, tan solo que uno que otro grupo de máscaras estrambóticas (sic) cruzaban por el corso bailando bailes guerreros que hacían recordar a los que ejecutan los negros africanos*”³⁴. El autor del artículo se permitía marcar su posición con respecto a ciertas actuaciones de los carnavales de dejando en claro su opinión: “*si en algún tiempo tuvieron razón de ser como reminiscencia de antiguas costumbres hoy debieran ser suprimidas siquiera sea en obsequio de la estética*”³⁵.

Las disputas por una cultura civilizada y la regeneración moral de las clases populares habilitaron también la construcción de ciertos discursos en los cuales algunas comparsas eran valoradas y otras denigradas, si Córdoba entraba en la senda de la modernidad el proceso debía de incluir a algunos elementos de las clases populares que se esforzaban por civilizarse, modernizarse y blanquearse culturalmente, una nota en *La Libertad* sostenía y destacaba a las agrupaciones que se sumaban al proceso:

*“Nosotros no tenemos esas comparsas de alta escuela que son la delicia de los corsos en los grandes centros de la cultura. Vemos, es cierto, puesta de relieve esa cultura en algunos núcleos del elemento popular y la reconocemos en tres comparsas muy serias y muy simpáticas, que se han llevado por igual la palma: La Coral Argentina, Artesanos Unidos y Trovadores Argentinos”*³⁶.

³³ *La Patria*, edición del sábado 10 de febrero de 1906, p. 3.

³⁴ *Los Principios*, Córdoba edición del 1/3/1906, p. 2.

³⁵ *Los Principios*, ibis, p. 3.

³⁶ *La Libertad*, edición del miércoles 28 de febrero de 1906, p.3.

Las comparsas adjetivadas como “serias” o “simpáticas”, a veces como “aristocráticas” en realidad eran justamente las conformadas por afrodescendientes y criollos nativos e incluso por algún que otro extranjero, es decir integradas desde el punto de vista racial, pero que no ejecutaban ritmos de candombe. En este punto es importante señalar el rol de los maestros de música como Santiago y Benito Serna, quienes a través de su ejemplo probablemente indujeron a los trabajadores, artesanos y demás músicos de la comunidad afrocordobesa a abandonar los candombes y formarse en los cánones de la música que llegaba desde Europa y el mundo atlántico afrohispano (Chasteen, 2007). Roles similares desempeñaron en Buenos Aires ilustres personajes de la comunidad afroporteña como Zenón Rolón y los hermanos Carlos y Manuel Posadas entre otros (Geler, 2010: 131). El mismo artículo del diario *La Libertad* señalaba:

“Después los candomberos pesados, fatigosos, friones, los pasados de moda: buscando cada resquicio, iban tras de cada detalle apreciable, se introducían en cada cuadro interesante, llevando la nota discordante, el monótono golpeteo y la cabriola exagerada.”³⁷.

Con notable similitud se expresaba el autor de una nota aparecida en *La Patria* en el mismo día y año (28/2/1906), y es que tanto la prensa liberal como la conservadora o la católica formaban un coro de discursos coherentes que señalaban sobre lo correcto y lo incorrecto de las practicas carnavalescas, valorando o condenando las mismas según los cánones estéticos y culturales en boga:

“Las hemos visto desfilar bien organizadas las más y con buenos cuerpos de coro y orquesta, acusando admirables progresos en lo que respecta a la parte musical. Las ya conocidas sociedades “Coral Argentina” y “Artesanos” se presentaron luciendo nuevos y valiosos elementos, como también “Los Trovadores Argentinos” que, aunque de reciente creación se ha destacado por lo artístico y simpático de su indumentaria. Todas ellas ejecutaron frente al palco oficial selectas piezas de música mereciendo justicieros aplausos de la concurrencia y de la comisión”³⁸.

³⁷ *La Libertad*, ibid, p. 3.

³⁸ *La Patria*, miércoles 28 de febrero de 1906. p.4.

En el caso de las comparsas candomberas el proceso de regeneración y modernización que se esperaba de ellas parece no haber sido tan marcada como la de las comparsas o sociedades musicales “aristocráticas”. Si en algún momento se las valoraba y consideraba, a partir de principios del siglo comenzaron a ser señaladas y observadas como sospechosas. El patrullaje cultural *in crescendo* que se ejerció desde la prensa y otros espacios las contemplaba con circunspección, el mismo artículo del diario *La Patria* se refería a ellas en los siguientes términos:

“Los candomberos hicieron una verdadera irrupción a favor de la contemplativa ordenanza que le permite el acceso al corso, pero sin esas ostentaciones brutales y poco en armonía con el carácter de nuestra sociedad. Es agradable consignar que algunas de estas sociedades han principiado a “introducir reformas progresistas que las habilitaran en adelante para tomar parte en los concursos que se celebran para carnaval despojándose de su antigua investidura retrograda y antipática en sumo grado”³⁹.

Durante toda la primera década del nuevo siglo podemos inferir de las fuentes el desarrollo cada vez mayor de conflictos en torno a la cultura del candombe y su reflejo en la esfera pública a través de las notas de los diarios cordobeses. *La Patria* uno de los periódicos más activos en la lucha por la prohibición del candombe comentaba en febrero de 1907 analizaba que: “*en cuando a los candomberos estaban escasamente representados por dos o tres comparsas*”⁴⁰. Los deseos de eliminar definitivamente el candombe seguramente no eran compartidos por toda la prensa liberal, algunos periodistas se sentían más cercanos a la cultura popular aun cuando consideraran que está definitivamente debía de reformarse. Es mirada ejemplifica un extenso artículo sobre el carnaval en el diario *La Libertad* donde se daba crédito a la virtual extinción del candombe, pero no se dejaba de reconocer su popularidad:

“Las comparsas y sociedades corales son el alma de los corsos de carnestolendas. Dificultamos deberás que tuviera éxito un corso de carnaval que no fuera amenizado con los acordes y voces de la comparsería. Reflexiones sugeridas por la corrección con que han desfilado por el palco oficial las sociedades carnavalescas este año:

³⁹ *La Patria*, ibid, p, 4.

⁴⁰ *La Patria*, edición del miércoles 13 de febrero de 1907, p.3.

*(...) Sociedad de los Africanos- Es una de las comparsas más populares. Sus cantos son oídos con éxtasis por las criollas encantadoras. Sol brillante- “El Sol Brillante” forma parte de la familia de los candomberos, que, por varias causas, han caducado podemos decir, en Córdoba”.*⁴¹

La supuesta extinción del candombe en Córdoba esta cruzada por versiones contradictorias en la misma prensa que anunciaba su caducidad, púes aún en 1909 el edicto de carnaval de todos los años anunciaba una novedad: “*Art 2º Es completamente prohibida la entrada al corso a las sociedades carnavalescas que usen el candombe; salvo que se despojen de ellos*”⁴². Como otro tipo de prohibiciones el edicto y su artículo segundo parecen haber sido letra muerta, en general la prensa no brindo información sobre candombes en el carnaval de ese año, pero una editorial del diario *La Patria* al año siguiente se informaba: “*Los candombes han vuelto a sus mejores tiempos de la época de Rosas, y todo es así, desalineado, inculto, grosero y -¡Porque no decirlo!- decadente y salvaje*”⁴³.

La asociación entre negridad, barbarie, salvajismo en los tiempos del líder federal Juan Manuel de Rosas fue un tópico que emplearon decenas de intelectuales en Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX para condenar a los negros debido a cierta participación de los mismos en algunas estructuras políticas federales durante el período Rosista. En la primera década del nuevo siglo José Ramos Mejía aún recordaba los candombes en Buenos Aires de la siguiente manera:

*“pintarrajeado tambores, un ruido del más desastroso efecto (...) sudorosos y fatigados por la larga peregrinación marchaban sin embargo con cierto desembarazo vertiginoso, imprimiendo al cuerpo movimientos de una lascivia solemne y grotesca. Las negras, muchas de ellas jóvenes y esbeltas, luciendo las desnudeces de sus carnes bien nutridas, revelaban en sus rostros alegres, un ánimo satisfecho y despreocupado. Las gráciles Venus imponían con indolencias las mamas rotundas como una expresión de poder fecundante”.*⁴⁴

⁴¹ *La Libertad*, edición del miércoles 4 de marzo de 1908. p. 5.

⁴² *La Libertad*, edición del martes 16 de febrero de 1909. Edicto de Carnaval, p. 2.

⁴³ *La Patria* miércoles 9 de febrero de 1910, p.2.

⁴⁴ en Geler (2011), op. cit. p.189.

En el periodo de modernización capitalista de finales del siglo XIX y principios del XX, la permanente denostación, condena y los intentos de proscribir ciertas prácticas, danzas y rituales de raigambre africanas como el mencionado candombe se desarrollaron en muchas ciudades americanas, el proceso de regeneración moral de las clases populares que intento eliminar costumbre africanas fue impulsado por las elites pero encontró eco y apoyo en grupos de artesanos, trabajadores y pequeños empresarios afrodescendientes de las clases medias negras. La cruzada modernizadora en casi todo el continente adquirió entonces los rasgos de una “*guerra a la negritud*” tal como destacaba Andrews y que manifestaba un fuerte carácter marcadamente racista y clasista. En un periódico de la Habana se señalaba en 1904:

*“El espectáculo es repugnante: hombres y mujeres sin el menor sentido de vergüenza, desfilando tumultuosamente por las calles al son de música africana, cantando coros monótonos e reproduciendo en sus movimientos gestos que pueden ser apropiados en el África salvaje, pero que no tiene sentido en la Cuba civilizada”*⁴⁵.

Hacia el año 1900 en el periódico *El Comercio* de la ciudad de Lima varios artículos comentaban los alcances de los procesos de modernización y oficialización del carnaval, su institucionalización, segmentación y control por parte de las elites limeñas y también la participación de las colectividades extranjeras europeas en el mismo, es decir “su blanqueamiento”. Rolando Rojas y Rojas quien ha analizado este proceso señala la tensión racial y los cambios que estaban en marcha afectando a los afroperuanos:

*“En esa época, las tradicionales cuadrillas de negros enmascarados y pintarrajeados que recorrían las calles bailando al son del diablo, para improvisar fugaces y alborotadas fiestas en casas de familias de sociedad fueron encontrando cada vez más las puertas cerradas”*⁴⁶.

⁴⁵ Andrews, George, (2007). *América afro-latina 1800-2000*. Sao Carlos, Brasil, Universidad Federal de Sao Carlos. P. 158. El prefecto de la Habana declaro en 1904 que las comparsas afrocubanas solo tenían permiso de desfilan por las calles si dejasen sus instrumentos africanos, p. 158.

⁴⁶ Rojas y Rojas, Rolando (2005), *Tiempos de Carnaval. El ascenso de lo popular a la cultura nacional (Lima, 1822-1922)*, Instituto de Estudios Peruanos, p.136. Sobre el periodo entre 1822 y 1879 Rojas señala que “*el mayor temor de las elites era la sensación de vivir un cataclismo social, la pesadilla de una revolución plebeya: negros cargando a señores para sumergirlos en las acequias o ingresando en las casas para restregar huevos de olor a las señoritas*”, p.166.

Por la misma época situaciones similares se vivenciaban en algunas ciudades de Brasil, la larga tradición carnavalesca de los afrobrasileños, tanto libres como esclavizados los había encontrado siendo participes centrales de las carnestolendas durante los periodos coloniales y republicanos, a veces incluso se llegó a utilizar el carnaval como una plataforma desde donde reclamar por las promesas inconclusas de libertad e igualdad que el liberalismo proclamaba. En la ciudad de Pelotas el club abolicionista *Nagó* realizó una performance en febrero de 1883 que recibió el apoyo de amplios sectores de la sociedad:

“Carnaval- las diversiones de la tercera feria tuvieron mucho más interesantes y animadas que las de los dos días anteriores. La monotonía a la que parecía condenado el carnaval fue disipada por la brillantez con la que se presentaron los del club Nagó y Trovadores del lugar. El primero con banda de música, formando en alas, vistiendo costumbres africanas, conducían un carro representando la aurora de la libertad, en la cima de la cual por entre las nubes aparecía un gentil niño, que simbolizaba la redención del esclavo, bellissimo pensamiento que mereció el aplauso general”⁴⁷.

Para principios del siglo XX la eliminación de la influencia afro durante la fiesta carnavalesca parece haber sido una de las consignas centrales de las clases dominantes brasileñas. En 1903, en un periódico de la ciudad de Bahía se podía leer lo siguiente: *“si alguien fuera a juzgar a Bahía por su carnaval no podría dejar de colocarla a la par de África”* (Andrews, 2007: 158). El jefe de la policía bahiana en 1904 comenzó a reprimir severamente los batuques de los negros y los prohibió definitivamente al año siguiente para el alivio de la elite bahiana, mientras que sus periódicos alabaron el accionar de las autoridades policiales señalando:

“...a pesar de que no hubiese desaparecido del todo la pésima exhibición de los batuques africanizados, en todo caso han disminuido mucho (...) la retirada de la apariencia de muchos de esos grupos constituyó un gran servicio a la civilización.

⁴⁷ *Correo Mercantil*, Pelotas, 8 de febrero de 1883. Citado en Lirio de Melo, Marco (1994) *Revirais, batuques e carnavais*, UFPEL, Editora Universitaria.

*Nadie tiene el derecho de desacreditar el medio en el que vive, reviviendo costumbres africanas”.*⁴⁸

En la primera década del siglo (1907) también en la ciudad de Río de Janeiro se asistió a la multiplicación de centros recreativos carnavalescos proletarios donde los afrobrasileños conformaban el sector más numeroso, los pleitos que a veces los enfrentaban motivo la respuesta furibunda de la prensa local que se embarcó en una campaña de desprestigio y denuncia de lo que consideraban violentas y salvajes prácticas de los carnavales que consideraban:

*“horribles, fétidos, bárbaros cordones que dan a nuestro Carnaval de hoy algo de ignorante y salvaje con su inmutable melopea de adufes y panderos y los restos malhablados de sus cantilenas. Ya no hay alegría ni espíritu, hay griterío de aldea indígena mezclado con aullidos de africanos en samba”*⁴⁹.

En Montevideo las comparsas de negros o afrodescendientes, la de blancos tiznados (Lubólos) y fundamentalmente las comparsas proletarias (integradas) confluyeron en el resguardo del candombe y reinventaron un ritmo nacional acorde a los gustos y necesidades de la modernidad que siguió siendo central en los cursos, bailes y fiestas del Carnaval montevideano. Las clases altas, aburridas o contrariadas desertaron de la fiesta máxima que brindaba el país, para recluirse en sus clubes y espacios aristocráticos segregados (Andrews. 2011: 99). La historiadora uruguaya Milita Alfaro considera que tanto negros como blancos y fundamentalmente trabajadores de ambos grupos se reapropiaron del candombe y lo adaptaron en función de sus intereses; los negros para conservar parte de su antiguo legado africano y valorizarlo, los trabajadores blancos como forma de integrarse en la nación y la cultura popular; todos para disfrutar las notas electrizantes de los tambores y las increíbles y sensuales danzas (Alfaro, 1991:56).

El proceso visto de esta manera explicaría como el candombe pudo superar los filtros de la modernidad y tornarse con el tiempo patrimonio de todos los uruguayos, la enorme participación popular en los carnavales y las performances de negros, blancos y

⁴⁸ Andrews, *ibid*, p, 158.

⁴⁹ Miranda Pereyra, Leonardo (2019), “Solidaridades carnavalescas. El asociacionismo recreativo de los trabajadores en la Río de Janeiro de la Primera República (1889-1930)”. p, 278.

trabajadores también motivaron enconados discursos en la prensa montevideana alusivos a la barbarie y el salvajismo que contenían estas prácticas:

“La Mosca (1892) expresó su desagrado por “la manía de muchos blancos de embetunarse la cara a fin de imitar a la raza más atrasada del mundo”; mientras que el Montevideo Noticioso (1891) deploraba “el fastidioso espectáculo de la negrada polvorienta y sudorosa que arrastra por las calles los jirones del Carnaval, al son de una música (léase ruido) tan monótona como destemplada”. “¡Basta de negros!” pedía El Siglo en 1905, solicitando a la ciudad que desalentara la formación de nuevas comparsas lubólas. El Times coincidía: “Todo el mundo está harto de ellos y ya va siendo hora de ver algo más original”⁵⁰.

Desde la segunda mitad del siglo XIX los regímenes oligárquicos gestionaron la modernización cultural de sus sociedades, fueron etapas de disciplinamiento y de blanqueamiento para las mayorías de las clases populares latinoamericanas que resistieron, reinventaron o adaptaron sus pautas culturales a los nuevos requerimientos sociales de las clases dominantes y las políticas culturales que se intentaban implementar desde el estado. Impregnada de teorías afines al racismo científico la modernización burguesa se concentró en eliminar todo legado de negritud en la cultura de las mayorías trabajadoras, la presencia de los candombes en los espacios públicos era una de estos legados y para las clases dominantes su popularidad y permanencia seguramente se les ocurría insoportable.

Las agrupaciones carnavalescas en Córdoba estuvieron conformadas por artesanos y trabajadores afrodescendientes, criollos y mestizos en comparsas generalmente integradas desde el punto de vista étnico-racial, algunas de ellas se inclinaron por los nuevos ritmos europeos que fueron apareciendo en el horizonte cultural por mediados del siglo XIX, la presencia de una cultura musical de larga trayectoria entre los músicos afrodescendientes fue lo que propició el ensamble, estos se transformaron en mediadores culturales entre ambos universos musicales, los locales de raigambre mestiza y los europeos. Los clubes sociales fundados por artesanos se implicaron de lleno en la creación de comparsas musicales que participaron en el carnaval y que escucharon la llamada disciplinadora de la modernidad, de múltiples maneras fueron compelidos a abandonar

⁵⁰ Andrews, (2011). *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos, 1830-2010*. Montevideo: Linardi y Risso Editores. p. 91.

ciertas prácticas como el candombe y apostar a un formato musical más “refinado”, europeizado, blanqueado.

Un artículo del diario *El Azote* de enero de 1903 subrepticamente intentaba convencer a las comparsas para que desistieran del candombe:

“También somos de la opinión que podrían reducir el número de candombes y amentar la parte musical tan deficiente en todas, pues este cambio las presentaría más agradables al público. El ejemplo lo tienen en la “Sociedad Argentina” (Coral) que por su seriedad, buena orquesta y elegantes trajes, aunque sencillos, se han granjeado las simpatías generales”⁵¹.

Durante los treinta años aquí analizados algunas comparsas candomberas prefirieron seguir apostando a su conexión con el legado africano, aunque hay datos e indicios de una lenta declinación del candombe en la segunda década del siglo XX. Además de los candombes también sabemos que entonaban canciones que algunos describen como tangos y milongas (López Cepeda, 1952:99), es decir los llamados *ritmos criollos*, en un formato musical plebeyo y más acorde a los gustos de las clases populares.⁵²

No hemos encontrado datos de comparsas de blancos tiznados y tales presencias no tendrían mucho sentido en Córdoba en esta época, debido a lo exiguo de la presencia europea en la ciudad y la importante presencia de afroestizos en las clases populares. Rafael Piacentini fue el único integrante de origen italiano en una comisión directiva de comparsa candombera, en 1902 figuraba como Pro-secretario de la comparsa *Estrella Brillantina* (Viel Moreira, 2005: 275). En 1907 figuraba junto al obrero italiano Alfredo Seghini y con Francisco Rizzo entre los organizadores de la Sociedad Coral Musical *Lucero del Alba*, el resto de los integrantes eran criollos o españoles inmigrados; luego los músicos de origen italiano se tornarían muy importantes para la creación y difusión del tango en Córdoba, pero para las siguientes décadas que van entre 1910 y los años 30 (Bischoff, 1966: 142).

⁵¹ *El Azote*, edición del sábado 10 de enero de 1903, p. 4.

⁵² Manuel López Cepeda un escritor cordobés sostuvo que la creación del tango también pudo haber sido un fenómeno también local: “Era en esos tiempos cuando empezaron a nacer los tangos y las milongas (...) yo no sé si el tango tuvo origen porteño, o fue un fenómeno social “una invención” o un espasmo andaluz como sostienen muchos en contradictorias opiniones; para mí que nació en todas partes, aquí y allá, simultáneamente sino por generación espontánea, aventado por el sentimiento del pobre (...) ya se oían por aquellos tiempos los ecos sentimentales de esa música que habría de ser familiar a los oídos familiares”. (López Cepeda, 1952: 99-100).

Las comparsas de inmigrantes europeos como los de la comunidad española compartían con las comparsas musicales de artesanos la ejecución de ritmos modernos de corte europeo, también participaban de los corsos, pero siempre en un formato considerado “refinado-civilizado” o “aristocrático”, también participaban de los bailes de las distintas sociedades de ayuda mutua como la *Sociedad Española*, el *Club de Residentes Extranjeros* o la italiana *Unione e Benevolenza*, en un anuncio del diario *La Patria* se comentó: “el sábado por la noche se inició las fiestas carnavalescas con un entusiasmo que auguraba una feliz reacción (...) mientras en los locales sociales de *Unione e Benevolenza* y *Club de Residentes Extranjeros*, se ultimaban los preparativos para los bailes de la noche”⁵³.

Algunas de estas comparsas fueron aceptadas para animar bailes en el aristocrático *Club Social* el refugio de los notables cordobeses (Bischoff, 1966:144), el diario *La Patria* informaba en 1909: “Corso- a una lucidísima reunión dio lugar el corso realizado ayer tarde en la aristocrática calle San Martín. La porción más selecta y conocida de nuestra sociedad hizo acto de presencia en el punto predicho prolongándose hasta pasada la hora de costumbre el elegante desfile”⁵⁴.

Entre las sociedades musicales la línea divisoria entre lo vulgar y lo refinado no se trazaba entre blancos y negros, sino, entre los que se sumaban a la regeneración moral en términos de las consignas de blanquitud, es decir los que practicaban una cultura musical moderna y europeizada y los que seguían con los ritmos asociados a la negritud como el candombe. Los discursos racistas de la prensa se ensañaron contra estos últimos y a partir de 1904 las autoridades intervinieron, con suerte dispar, para tratar de erradicar el candombe con una serie de decretos, artículos y sanciones.

Como en otros espacios asociativos los artesanos, jornaleros y otros trabajadores afroestizos, migrantes regionales o inmigrantes europeos encontraron en las distintas comparsas y sociedades carnavalescas un espacio de *communitas* caracterizado por cierta igualdad social⁵⁵ y que les permitía no solo integrarse y divertirse sino también tejer

⁵³ *La Patria*, edición del lunes 14 de febrero de 1910, p. 3. Un anuncio de 1908 en el *Diario La Libertad* comentaba sobre la fiesta a realizarse en este club: “Seis grandes y lujosos bailes. Carnaval de 1908. En los días 29 de febrero, 1º, 2,3,7 y 8 de marzo en los salones de la Sociedad UNIONE E FRATELLANZA, Avenida San Juan. 30 profesores de orquesta – 50 tangos nuevos – 40 premios de oro y plata”. *La Patria*, edición del miércoles 4 de marzo de 1908.

⁵⁴ *La Patria*, edición del lunes 3 de mayo de 1909, p. 2.

⁵⁵ La *communitas*, según Turner, es un espíritu comunitario, un sentimiento de igualdad social, de solidaridad y de unión; es un vínculo humano que se compone por lazos igualitarios. Turner, Victor (1980). «Social Dramas and Stories about Them». *Critical Inquiry*, vol. 7, n.º 1 (Chicago), pp. 141-168.

contactos que ayudaron a solucionar problemas cotidianos, en una red que incluía contactos familiares, laborales y clientelares. Entre artesanos y otros trabajadores no parece haber existido grandes problemas de racismo, o no tenemos indicios de ello, en una sociedad que se iba tornando lenta pero progresivamente cada vez más cosmopolita con la permanente afluencia de inmigrantes europeos.

Siguiendo a José Luis Grosso (2008) sostengo que en Córdoba al igual que en Santiago del Estero, la negritud de las clases populares comenzaría a ser vivida de una manera “subrepticia” ante el avance del proceso de blanqueamiento, pero por el momento de la incipiente modernización se asumía y vivenciaba en el asociacionismo popular que participaba en el carnaval. La prensa vernácula en tanto vocera de las distintas fracciones de la clase dominante se constituyó era un foro permanente desde el cual se racializaban grupos, hábitos y conductas de las mayorías populares.

En el caso de Córdoba pudimos comprobar que se vivenciaron discursos y situaciones de racismo explícito en torno a la disputa cultural, esto no implicaba una novedad local, sino que era parte de un fenómeno de alcance continental, como también lo era el carácter transnacional de la cultura afroamericana. Por la misma época en que analizamos la lucha de las clases dominantes contra la cultura candombera en los carnavales de la ciudad de Córdoba, he mostrado otros procesos similares que se desarrollaron en ciudades como Buenos Aires, Montevideo, Lima, Rio y La Habana, donde los vestigios de negritud eran procesados para ser incluidos, previo blanqueamiento, en las nuevas culturas nacionales que se desarrollaban con la modernización capitalista (Chasteen, 2004).

Resulta difícil sostener la idea de una desaparición del candombe en Córdoba durante las primeras décadas del siglo XX pero tampoco se puede descartarla completamente, en el Edicto de Carnaval de 1920, un artículo prescribía que: “*Los corsos y los bailes públicos solo podrán realizarse en los puntos previamente determinados por la Municipalidad, y se prohíben en ellos las danzas indecentes*”⁵⁶.

Hasta que se desarrollen nuevas investigaciones cierro este apartado citando nuevamente al escritor cordobés Arturo Capdevila (1943:38), quien hacia 1922 comentaba sobre los candomberos: “*Yo los he visto no hace mucho bailar frenéticos, espantosos, cantando versos blasfematorios*”.

⁵⁶ *Los Principios*, edición del jueves 19 de febrero de 1920.p, 3.

El carnaval rojo

En el periodo que hemos analizado además de las motivaciones ideológicas y culturales entre las clases dominantes que propiciaron una guerra a la negridad y un combate al candombe durante los carnavales, también se registraron una serie de conflictos que fueron ampliamente cubiertos por la prensa, en general las situaciones conflictivas tuvieron que ver con las conductas vulgares de las clases populares y que a veces comprendían el accionar de las comparsas; en estos casos el abordaje de la prensa no puede ser catalogado necesariamente como racista, al menos explícitamente pero sí tenía un abordaje de clase. A través de los artículos de prensa podemos atisbar una serie de situaciones en las cuales se expresaban las distintas concepciones de la vida, de la diversión, de las fiestas y de los efectos de un mundo moderno que avanzaba y se cernía sobre las personas y las clases sociales.

Las campañas moralizadoras vehiculizadas por los periódicos locales encontraron en los carnavales hechos concretos de conductas violentas, ligadas a lo que ellos entendían un estado de barbarie y atraso que cundía entre las clases subalternas y que se expresaban unívocamente durante las carnestolendas; desde el estado implementó a partir de la década de 1890 una nutrida legislación destinada a disciplinar la vulgaridad de las clases populares, la policía debía detener a quienes incurrieran en desordenes o escándalos, a quienes se bañaran desnudos en el río o emitieran palabras obscenas o gestos vulgares en público (Viel Moreira,2005:269).

También se reglamentaron los espectáculos públicos como el teatro popular, donde espectáculos como los llamados “dramas criollos” constituían una verdadera calamidad para las clases dominantes, allí se exponían las historias de gauchos matreros en permanente conflicto con las autoridades que hacían las delicias de las multitudes, el diario Los Principios señalaba en 1895: *“Vuelve ya a nuestra culta sociedad la popular compañía Podestá con sus salvajes dramas criollos atractivo poderoso de la gente sin gusto que encuentra placer en la representación de crímenes sangrientos solo porque en ellos queda mal parada la justicia”*⁵⁷.

Los diarios dedicaban varias secciones a cubrir los sucesos del carnaval, estos versaban sobre la fiesta, los organizadores, los corsos, los bailes y las comparsas; los hechos de violencia también tuvieron un espacio en la prensa y se comentaban en algún apartado especial titulado indistintamente como “carnaval rojo” o “carnaval húmedo”

⁵⁷ *Los Principios*, edición del 5 de octubre de 1895. p.1.

debido a que la mayor parte de los hechos luctuosos, es decir peleas, agresiones, insultos y crímenes en general tenían que ver con los juegos de agua o se daban en ese marco, las denominadas “batallas del agua”. Con el tiempo los incidentes parecen haberse vuelto cada vez más insignificantes o leves, producto de “excesos” o “locuras” propias del carnaval, o así lo entendían ciertos periódicos, en *La Libertad* se comentaba:

“...ayer hicimos notar que la crónica roja había dado una nota sobresaliente con la entrada de catorce heridos al hospital. A la comisaría central tuvieron entrada durante los tres días de Carnaval 180 personas, según se nos informa, por causas leves, efecto del entusiasmo y de las locuras propias del Carnaval”⁵⁸.

Mijail Bajtín ha señalado que el carnaval era un espacio-tiempo de transgresión de la cultura oficial, de sus normas y valores, así como de reivindicación de la libertad y del trato igualitario a través de las imágenes de un mundo al revés (Bajtin, 1974). El carnaval estaba relacionado con el calendario eclesiástico y se festejaba durante los tres días anteriores a la Cuaresma, suponía la instauración del orden carnavalesco y las leyes del carnaval en un tiempo especial, feriado y por lo tanto no laborable⁵⁹; según Da Matta (2002:38) el tiempo del carnaval marcaba el período “*anterior a la aparición de dios entre los hombres*” y era vivido por las clases populares como un tiempo de relajación, diversión, abusos y licencias permitidas. Armengol Tecera director del diario *La Carcajada* expresaba a través de un artículo su propia concepción de las carnestolendas:

“El carnaval es una especie de refrigerio para la humanidad. Algo así como un bálsamo que viene a mitigar el dolor que producen los sufrimientos de la vida. Por eso el que no arroja una cana al aire en estos días, es porque no la tiene. Tanto el rico como el pobre, el sabio como el ignorante, el viejo como el joven, la señora

⁵⁸ *La Libertad*, jueves 25 de febrero de 1909, p.5.

⁵⁹ El diario *La Patria* reflejaba la solemnidad y la religiosidad de algunos cordobeses durante el periodo de la Cuaresma: “*Cuaresma. Estamos ya en la época del recogimiento y la meditación, del retiro y del silencio. En estos días en que el mundo cristiano se entrega a la oración y la penitencia, preparándose para solemnizar debidamente, con el espíritu puro y el cerebro despejado, el aniversario de aquel drama sublime que tuvo por prologo un humilde establo de Betlehem, y por epilogo las oscuras y sombrías cumbres del Gólgota. Los templos se ven llenos constantemente de fieles; las ceremonias religiosas se suceden constantemente, y todas ellas sobresalen por su solemnidad y esplendor. El mundo cristiano esta entregado al rezo y a la meditación, y durante estos días todo es silencio, todo es recogimiento, y en todos los labios solo hay un nombre: el de Jesús. La Patria*, edición del 7 de marzo de 1900. P, 5.

como la niña, la sirvienta como el lacayo, todos tienen que rendir su tributo a Carnestolendas, si bien unos de una manera y otros de otra."⁶⁰

Pero las trasgresiones a veces iban más allá de alguna falta leve o una representación picaresca de personajes de las clases dominantes, quienes eran ridiculizados a través del uso de máscaras y disfraces que intentaban imitarlos, ciertos excesos afectaban convenciones sociales y códigos de conducta aceptados. Los carnavales han sido analizados como un tiempo especial donde se puede vislumbrar la capacidad de las clases subalternas para la producción de sentidos de vida alternativos o dicho de otra manera su capacidad de resistencia frente a la violencia simbólica de las clases dominantes y el estado (Rojas y Rojas, 2005:14; Da Matta, 2005, 39).

En general las visiones de las clases dominantes expresadas a través de la prensa coincidían en una imagen negativa de los festejos carnavalescos en manos de las clases populares, el diario *La Libertad* comentaba en febrero de 1895:

*"Ni corso, ni flores, ni nada de lo que el refinamiento y el buen gusto ha sancionado para rendir culto al tradicional juego se ha visto en nuestras calles y paseos. Si alguna comparsa de artesanos se aventuraba por las calles, haciendo por dar un poco de animación, era ahogada entre baldes y bombas de agua, o acribillada a cascarazos. Lo poco que se ha visto ha sido desenfrenado, hasta licencioso. No se ha respetado nada. Todos los edictos de la policía han sido burlados incluso el Jefe Interino que los dictó"*⁶¹.

En los juegos del agua cualquier persona, de la clase que fuera, podía ser empapado con algún baldazo de agua imprevisto, incluso los integrantes de las

⁶⁰ *La Carcajada*. Carnestolendas. Córdoba, febrero 12 de 1888. Los redactores del diario *La Libertad* coincidían con Tecera cuando señalaban: "*Pocos se escapan a la tentación de usar de la plena licencia de los 3 días de locura, pues ya sabemos lo que pueden las emulaciones y los estimulantes. La gravedad pierde sus gestos con arrugas, las conveniencias sociales se esconden por indulgencia, y el mal humor termina por reírse a carcajadas, pues claro está que la alegría se transmite por contagio*". *La Libertad*, edición del miércoles 28 de febrero de 1898. En tanto *La Patria* se expresaba de la siguiente manera: "*Carnaval. Impresiones. ¿Y es ese el carnaval? Me pregunto, recorriendo en mi memoria desde los lupercales antiguas hasta los tiempos presentes, que tuvieron su auge y que la civilización moderna los modifica y los transforma. No tal. El carnaval, restos de antiguas tradiciones, pasa como todos los hechos humanos, y apenas si quedan los rastros como estelas oscuras de una luz que se apaga. El trabajo que transforma cesa en esos días, y en cambio la brutalidad que espanta se presenta libidinosa y cruel, apasionando con sus desnudas garras muchos seres inocentes y predestinados tal vez para el bien y la virtud*". *La Patria*, edición del 5 de marzo de 1900. p.3.

⁶¹ *La Libertad*. Córdoba, febrero 28 de 1895, p. 6.

comparsas, o las autoridades y nada más peligroso para los encargados de mantener el orden y la ley que ellos o sus familias se vieran igualadas simbólicamente con personajes del “populacho”. En 1898 el diario *La Libertad* informaba que el subintendente de policía Bouquet Roldán “había sido blanco de una bomba de agua arrojada desde la Confeitería del Comercio, frente a la Plaza San Martín”⁶². Dos décadas antes hasta el mismísimo gobernador Antonio del Viso había sido víctima de chapuzón inesperado que tuvo como consecuencia un resbalón que le provocó la fractura de una pierna.⁶³

Antes del año clave de 1904 en que las clases dominantes tomaron en sus manos la organización del curso en el centro de la ciudad, las familias de los notables en general habían optado por retirarse a festejar el carnaval en los distintos lugares de las sierras de Córdoba o en zonas más distinguidas como los pueblos de San Vicente y General Paz, que por esos tiempos aún no habían sido invadidos por la plebe (Vagliente, 2005). Un corresponsal del diario *La Patria* comentaba las incidencias de los festejos del carnaval en Falda de Carmen, uno de los tantos pueblitos en las sierras de Córdoba donde las familias de las clases dominantes preferían retirarse para escapar a los calores del verano en busca de descanso y de paso festejar el carnaval separadamente sin la presencia del populacho:

“Falda del Carmen. Hermosas han resultado las fiestas que en honor de Momo se han realizado este año en este pintoresco pueblecito y en las que ha tomado parte toda la población, con un entusiasmo indescriptible. Se han llevado a cabo varios pic nic a las sierras, dos bailes, juegos de sortijas, reuniones de familias banquetes y otros festivales todos llenos de atractivos e interés. Varias comparsas visitaron algunas casas de familias, y en cada una de estas se improvisaban verdaderas batallas en las que las serpentinas, pomos, petardos y bombitas eran los proyectiles del combate. Los pic nic en las faldas de las sierras lograron un éxito verdadero, y en ellos el entusiasmo y la animación no decayeron un solo instante. En ellos vimos a las señoras de del Viso, Morra, Carranza, Rivero, Nores, Díaz, Bas, Córdoba, Heredia y Otras. (...) Resumiendo, diré que han sido muy atrayentes y brillantes las fiestas realizadas en aquel pueblecito – Corresponsal-⁶⁴

⁶² *La Libertad*, edición del 23 de febrero de 1898, p.1.

⁶³ *La Carcajada*, 2 de marzo de 1879, Año 9, N.º 415

⁶⁴ *La Patria*, 6 de marzo de 1900, p, 5.

Desde finales del siglo XIX la campaña contra el carnaval húmedo se había acentuado y con el tiempo los “juegos del agua” fueron erradicados lenta y progresivamente de los espacios céntricos, pero no parece haber sido un proceso fácil de implementar para las clases dominantes. El carácter universal de los festejos con sus impulsos igualitarios promovía una cercanía entre las clases que era difícil de procesar para los notables, en la prensa continuamente aparecían artículos comentando los alcances de las distintas medidas implementadas para reformar las oprobiosas batallas del agua; el diario *La Patria* comentaba en 1899 sobre los alcances de estas campañas:

“Carnaval Húmedo- Decididamente al humedecerse el carnaval como todas las cosas se enmohece y no marcha bien. Así lo han comprendido de algún tiempo a esta parte las autoridades de todos los centros urbanos de población, y de ahí el surgimiento en estas épocas de edictos policiales u ordenanzas edilicias, prohibiendo el uso de agua, con mayor o menor rigor, pero con estrictez creciente, en las fiestas de carnestolendas. El buen gusto, la cultura social y hasta la salud publica claman de consuno por la proscripción del agua en esos festivales, sin que los diversos recipientes inventados para cohonestar los primitivos y burdos caracteres de tal manera de jugar, puedan influir en un ápice en ese sentido. (...) la energía con que las autoridades proceden para que desaparezca la torpeza del juego con agua en todas sus manifestaciones ha dejado sentir ya sus benéficos efectos, principalmente en los barrios más céntricos y populosos de los grandes centros de población, pero ordinariamente no sucede lo mismo en los puntos más apartados y pueblitos de la campaña”⁶⁵.

Unos días después otro artículo del diario *La Patria* se explayaba sobre la virtual erradicación de los juegos del agua en el área céntrica, lo que seguramente significó un alivio para las clases dominantes quienes lentamente comenzarían a ganar o recuperar parte de un espacio que consideraban propio y que cedían temporalmente a las clases populares durante las carnestolendas. En la misma medida en que se intentaba prohibir algunos aspectos de los juegos del agua, el mercado ofrecía una serie de artículos considerados más acordes a festejos civilizados, así lentamente fueron apareciendo en escena objetos como pomos de aguas perfumadas, confeti (papel picado de colores) y serpentinas:

⁶⁵ *La Patria*, 4 de febrero de 1899. p.4.

“Las bombas y el balde. En el centro de la ciudad se jugaba con pomos, papel picado y serpentinas. Cinco cuerdas más afuera entraban en acción el jarro y lo que es en los arrabales el balde, el fuentón y hasta la tina, imperaban allí en absoluto. Era de ver por allí algunos combates. Algunos elegantes de albahaca en el ojal, que se atrevían a cruzar más o menos cándidamente las calles, recibían a los diez pasos de haber emprendido la marcha un diluvio tal, que materialmente los ahogaba, llegado algunos a ser zambullidos por morenas y lindas manos en el pequeño abismo de una tina”⁶⁶.

He señalado anteriormente la característica continental de la guerra a la negritud y las distintas campañas por erradicar los legados de africanidad entre las clases populares americanas; un artículo del diario *El Comercio* de la ciudad de Lima se expresaba en términos similares al editorial del diario conservador cordobés *La Patria* y dejaba trascender el racismo que expresaban las clases dominantes limeñas con motivo de los festejos del carnaval; tanto en Lima como en Córdoba las clases sociales que en general estaban disociadas en la cotidianeidad o con mínimos contactos, podían cruzarse en las carnestolendas transgrediendo incluso cuestiones como la separación de los cuerpos que prescribía la blanquitud burguesa:

“Gente de menos distinguida ralea, encuentra una ocasión para buscar roce y aun familiaridad, con personas que, en la época normal del año, no se dignarían a alternar con aquellos (los negros) hacían jactancia de ir a mojar y a tocar el personal de señoritas bellas y de clase superior en el orden social; que el mas haraposo y nauseabundo zambo, se cree con el derecho de ir a tomar la mano de una señora (...) i rociarla con cascarones, reventándoselos sobre el cuerpo. Esto es atroz!”⁶⁷.

Si el carnaval era vivenciado como un tiempo universal y general de ocio y diversión donde participaba la mayoría de la población, era hartamente complicado prohibirlo o reglamentarlo, y es así que ante su indeclinable popularidad algunos intentaron reformarlo. Los juegos del agua cargaban con su propio y quizás merecido estigma debido

⁶⁶ *La Patria*, 15 de febrero de 1899, p. 2.

⁶⁷ *El Comercio*, Lima, edición del 22 de febrero de 1860. Citado en Rojas y Rojas (2005:80).

a las peleas y excesos que jornadas tras jornada cometían los carnavales; Nuevamente en el diario *La Patria* del año 1900 comentaba sobre una pelea entre mujeres durante el carnaval:

*“Desorden y escándalo – se ha impuesto un castigo correccional a las mujeres Jesús Reartes y Rosa Videla, detenidas en la sección 3° por desorden. Anoche mientras jugaban carnaval tuvieron un altercado en la vía pública tomándose luego a golpes de puño. Conducidas al departamento central en una ambulancia, Rosa Videla prorrumpió en todo el trayecto en palabras obscenas y escandalosas”*⁶⁸.

Este tipo de situaciones donde mujeres estuvieran implicadas parecen haber sido bastante común durante los carnavales, siguiendo las notas periodísticas de la época encontramos a decenas de mujeres que son detenidas por la policía luego de participar en altercados diversos, en algunas oportunidades la violencia de género se enseñaba contra ellas con una violencia desmedida, como en el episodio relatado por la *La Patria* en marzo de 1908 y que pasamos a reproducir:

*“-Policiales- el juego con agua- la actual reglamentación del juego de carnaval que invariablemente se aplica todos los años en igual forma y con análogos resultados ha dado lugar durante los recientes festejos a varios incidentes desagradables: (...) serían las 2 de la tarde cuando acertó al pasar por el punto mencionado el sujeto Eladio Recabarren, inspector del tranvía de San Vicente. Al acercarse a la casa del señor Zuleta, la joven Eduvijas le arrojó una bomba de agua con tanto acierto que el líquido elemento fue a bañarlo por completo. El hecho exasperó a Recabarren quien increpando duramente a la joven le aplicó un feroz puñetazo en el rostro arrojándola contra la pared.”*⁶⁹

Este hecho extremo de violencia machista no parece haber sido una excepción y si algo bastante común por la época, pero no hemos podido encontrar una denuncia penal que informara con más detalles de lo que lo hizo la nota periodística. El artículo por pronosticaba un desenlace fatal del hecho debido a las lesiones ocasionadas por el inspector de tranvía Recabarren a la muchacha ya que: *“Por la violencia del golpe*

⁶⁸ *La Patria*, edición del 24 de febrero de 1900, p.2.

⁶⁹ *La Patria*, edición del jueves 5 de marzo de 1908, p.3.

*Edivijes cayó sobre el pavimento sin sentido produciéndose una gravísima herida en el cráneo, de cuyos resultados se espera que fallecerá o bien quedara con las facultades mentales alteradas*⁷⁰.

Por último, el autor de la nota se preocupaba por condenar la raíz del acontecimiento cuya causa ulterior era la inútil y laxa reglamentación de las llamadas batallas del agua: *“La experiencia que fluye de estos hechos debiera ser suficiente para provocar una reforma fundamental en la actual reglamentación en el juego con agua”*⁷¹. La violencia durante los carnavales tomó un cariz más dramático cuando en algunos episodios se desarrollaron batallas callejeras entre algunas comparsas candomberas que fueron retratadas por *La Patria* en febrero del año de 1904:

*“-Pelea entre comparsas- Ayer como a las 6 y ½ de la tarde a la altura de las calles Avellaneda y Santa Rosa se produjo un desorden mayúsculo entre las comparsas Estrella del Norte y la Juventud Cordobesa: no se sabe porque razones se fueron a las manos, pero lo cierto es que en un abrir y cerrar de ojos se trabó un combate campal a piedra limpia, cayendo de la primera descarga el Rey de una de las comparsas que había recibido en las costillas una feroz pedrada; otra de las víctimas fue una criatura como de 4 años de edad, la que quedó tendida en el suelo de varias pedradas que había recibido y cuyas contusiones parecen de gravedad; varios agentes de la sección 2º arriaron a los combatientes con todos sus pertrechos”*⁷².

Los motivos de las rivalidades entre las distintas comparsas probablemente tuvieran que ver con la competencia por los premios que cada año estaban en juego durante los carnavales, si hubo otras motivaciones para las grescas, se nos escapa en la exigüidad de las fuentes; en algunas ciudades como Buenos Aires existió una forma ritualizada de enfrentamientos que consistía en toques de contrapunto entra comparsas, denominadas “tapadas”, según Adamovsky tenían todas las características de un combate ritualizado:

⁷⁰ *La Patria*, edición del jueves 5 de marzo de 1908, p.3.

⁷¹ *La Patria*, ibid, p.3.

⁷² *La Patria*, edición del lunes 24 de febrero de 1904, p. 2. En 1902 los integrantes de la comparsa Estrella del Norte se habían enfrentado con los Negros Africanos, según el periódico *La Libertad*: *“en la tarde del domingo ambas comparsas que sostienen rivalidades viejas y profundas se encontraron en calle Catamarca (...) intervino la policía, que recogió tres heridos, dos de ellos menores de edad. Las comparsas fueron conducidas al departamento Central y liberadas después, tras prolijo registro que dio por resultado la adquisición de un arsenal, en que dominaba la daga y el revolver.* *La Libertad*, edición del 12/2/1902.

“cuando dos agrupaciones se encontraban en la calle se aproximaban y, enfrentadas, comenzaban a tocar sus instrumentos y a cantar de manera estridente, en una competencia de resistencia en la que triunfaba la que conseguía acallar a la otra”. A veces los enfrentamientos podían pasar a una versión real: “El público observaba con fruición estas batallas, que podían durar horas y con frecuencia –en esto coinciden las crónicas– derivaban en enfrentamientos físicos reales (Adamovsky: 2022:53).

Hemos señalado también las peleas en las cuales se implicaron las distintas comparsas carnavalescas de trabajadores (cordones) en la ciudad de Rio de Janeiro, con lo cual inducimos a que era una práctica bastante común durante los carnavales americanos (Miranda Pereyra, 2019). Dos años después de la primera gresca entre comparsas cordobesas, nuevamente la sociedad *Estrella (Cruceros) del Norte* quedó implicada en una batalla campal, en este caso sus contrincantes fueron los integrantes de la comparsa *Sol Brillante de Cuba*, acontecimientos que registró el diario *La Libertad*:

*“...según los informes que recogemos fue provocada (la pelea) de parte de miembros de la sociedad Sol Brillante de Cuba, que habíase puesto en acecho en el extremo de la calle San Jerónimo, mientras avanzaba hacia el Boulevard la comparsa (Estrella) Crucero del Norte. Hubieron gritos hostiles de ¡muera! Y ambos grupos se chocaron sosteniendo una verdadera batalla, en la que resultaron varios contusos y dos heridos graves que fueron recogidos de la vía algunos momentos después y transportados al Hospital San Roque”.*⁷³

En febrero de 1908 es decir dos años después del último encontronazo las comparsas en cuestión nuevamente se volvían a enfrentar en las calles de Córdoba, esta vez *La Patria* con un dejo de ironía informaba sobre la pelea y el autor de la nota se animaba a cambiarle el nombre a la comparsa *Estrella Cruceros del Norte* por uno acuñado por el mismo, *Cruceros Caprichosos*:

“-Policiales- carnaval rojo: El carnaval como todos los años tuvo su faz roja, de ella nos pasamos a ocupar brevemente. El domingo como a las 6 de la tarde en circunstancia que se dirigían al corso se trabaron en lucha las sociedades

⁷³ *La Libertad*, edición del miércoles 28 de febrero de 1906, p.3. En la misma edición en otra sección se leía lo siguiente sobre las comparsas: “Y para colmo, resultan camorberos, solucionadores de rivalidades a puñaladas; mientras se han desarrollado las fiestas ellos han chocado sangrientamente en los arrabales y enviado unos cuantos huéspedes al hospital”. Ibid, p, 4.

carnavalescas “Cruceros Caprichosos” y “Sol Brillante de Cuba” el viejo antagonismo que existe entre estas sociedades fue la causa principal para que la refriega asumiera proporciones verdaderamente alarmantes ofreciendo a los vecinos del Boulevard Guzmán el espectáculo de una batalla campal. Avisada la policía de lo que ocurría acudieron al lugar del suceso varios agentes de a caballo quienes procedieron al arresto de los revoltosos, remitiendo al hospital a uno de los candomberos de apellido Domínguez”⁷⁴.

Como ha señalado Da Matta (2002: 40) los lugares propios del ritual carnavalesco, su universo espacial: *“son las plazas, avenidas y sobre todo el centro de la ciudad”* y fueron en estos espacios donde las comparsas dirimieron sus asuntos en memorables combates callejeros. El diario *La libertad* parece no haberse enterado de la batalla acontecida ese año pues en todas las publicaciones sobre el carnaval no la mencionaba, un artículo del mismo diario si se ocupaba de alabar la corrección y el progreso de las distintas comparsas:

“Las sociedades – (...) Años atrás toda vez que dos sociedades se avistaban en las calles sobrevenía sin duda algún conflicto grave, no sabemos si de jurisdicción o de que, que había que resolver acero en mano. Así era como no faltaba nunca el comentario rojizo. Pero ahora no; demás esta que el cronista policial se emplee en narrar colisiones de comparsa. Demás que, a los tintes azules del trono de Momo, quiera bañárselas con tintes rojos. El escenario es el mismo pero los interpretes han variado. Reflexiones sugeridas por la corrección con que han desfilado por el palco oficial las sociedades carnavalescas este año.”⁷⁵

En las peleas entre comparsas entraban en escena armas de fuego, armas blancas, palos, instrumentos musicales y sobre todo piedras, el proyectil por excelencia de los peleadores cordobeses (López Cepeda, 1953:102); un balance de los delitos cometidos en la ciudad de Córdoba entre 1900 y 1906 señala que hubo 75 delitos con armas de fuego, 836 con armas blancas y 1103 con piedras (Viel Moreira,2005:276). Testigos presenciales como Arturo Capdevila también reflejaron algunos detalles de las peleas callejeras de las

⁷⁴ *La Patria*, edición del miércoles 28 de febrero de 1908, p. 2.

⁷⁵ *La Libertad*, edición del miércoles 4 de marzo de 1908. p,5.

comparsas, Capdevila recuerda tales enfrentamientos con algunos matices que no concuerdan del todo con los diarios pero que de todas maneras ilustran los sucesos:

“Más sabed aquí que La Estrella del Norte y Los Negros Africanos eran sociedades rivales que más de una vez, por premio de más o de menos, se habían dado fieras y descomunales batallas, hasta que amigables componedores lograron apaciguarlas en el correr de los años. Yo sólo sé que entre las emociones más fuertes de mi vida figura el encuentro a que asistí de las dos antiguas comparsas rivales al fin reconciliadas. Cuando batiendo hasta el suelo sus estandartes cuajados de medallas los dos orfeones se saludaron, se me saltaron las lágrimas. Era demasiado ver para no llorar”⁷⁶.

La cruzada permanente de las clases dominantes y la prensa por modernizar el carnaval, civilizando y reformando viejas prácticas como las batallas de agua parecen haber sido una lucha perdida durante la década posterior al primer centenario, en 1915 un editorial del diario *Los Principios* reclamaba con antelación por la prohibición del juego de agua denunciaba también el uso de máscaras y disfraces,⁷⁷ que para ese momento también estaban restringidos cuando no prohibidos:

“algunas mascararas sueltas se lanzaran a la calle dispuestas a hacer un papelón (...) por eso llamamos la atención al subintendente de policía, para que en el decreto que se expida reglamentando la fiesta, si es que no puede prohibirse que sería lo más humano, se restrinja el juego de agua todo lo posible.”⁷⁸

Como todo fenómeno de larga duración los carnavales y los juegos del agua sobrevivieron durante casi todo el siglo XX a las constantes prohibiciones que emanaron desde el estado municipal, la popularidad del fenómeno entre las clases populares fue su fortaleza y explica su continuidad, entre tanto las clases dominantes prefirieron

⁷⁶ Capdevila, Arturo (1943) *Córdoba del Recuerdo*, ibid, p.38.

⁷⁷ A pesar de estar restringido el uso de máscaras *La Libertad* señala en 1908: *Mascaras en general – anoche los registros de la oficina de guardia de la policía contaban un número considerable de permisos expedidos. Estos llegaban al guarismo 2100. Como se ve, la mascarada ha sido este año, muy numerosa. La Libertad*, edición del miércoles 4 de marzo de 1908. p.3.

⁷⁸ *Los Principios*, 4 de febrero de 1915, p.5.

mantenerse firmes en sus intentos y lograron algunas victorias, pero durante más de un siglo todavía podían ser empapadas de agua en cualquier esquina de la ciudad.

Carnaval y ceremonias de la muerte

Las clases populares en la ciudad de Córdoba eran participes de una serie de prácticas y costumbres en las cuales se asociaban concepciones propias sobre la muerte, el juego y la fiesta, tales elementos sincréticos de la religiosidad popular habían sido negociadas durante el periodo colonial con la Iglesia Católica, la cual prohibió, permitió o alentó estas prácticas en la justa medida para no alienarse la devoción de sus fieles de extracción popular. Las llamadas ceremonias de la muerte fueron denodadamente combatidas por las clases dominantes pues eran consideradas como un paradigma de indiscutible barbarie, esta disputa ocupó grandes espacios en la prensa y quedó reflejada también en diversos escritos de personajes ilustres de la época. Así es como han sobrevivido informes y relatos sobre “alumbradas”, “velorios de angelitos”, “velorios divertidos”, “novenas” y también algunos datos sobre expresiones religiosas heterodoxas calificadas como demoníacas desde los círculos de poder civil y eclesiástico y que comprendía prácticas y rituales como el curanderismo, la brujería o el “culto a la salamanca”.

En la mayoría de estas ceremonias, sino en todas, existía una concepción popular sobre la muerte y la alegría que era entendida en términos de dualidad, como pares de un mismo proceso y que se entienden en el complejo universo de la carnavalización que las clases populares acometían con las ceremonias civiles y religiosas ya fueran estas públicas o privadas. Entendemos por carnavalización siguiendo a Rolando Rojas Rojas (2005:41-42) a la participación del bajo pueblo en las ceremonias de las elites coloniales donde en general indios, negros y mestizos se sumaban a los festejos realizando sus propias coreografías y reivindicando sus propias divinidades sincréticas en forma abierta o subrepticia según los alcances de las posibilidades y prohibiciones con las que se encontraban. Por su parte Raúl García Rodríguez (2013:121) comenta sobre el fenómeno: *“la carnavalización como ámbito generador de formas específicas de lenguaje y comunicación que, a través también de la corporalidad grotesca y el enmascaramiento, transgreden pautas establecidas del comportamiento funcional y ordenado y abren por tanto un camino hacia otras prácticas de libertad y producción de subjetividad”*.

Un ejemplo de carnavalización se registró en Córdoba con motivo de la festividad de San Benito de Palermo en donde los afrodescendientes libres o esclavizados realizaban

un ritual de elección de autoridades simbólicas como rey y reina más el toque de tambores y ejecución de danzas, tales prácticas no parecen haber pasado desapercibidas para las autoridades coloniales pues el gobernador Rafael de Sobremonte a través de un bando del 22 de marzo de 1792 ordenó: “y por lo tocante a las danzas de los Morenos, en la festividad de San Benito, quedan igualmente prohibidas, bajo la pena de veinticinco azotes, y del mismo modo, el nombramiento de que figuran de Rey y Reyna, pues solo ha de quedar reducida esta función al acto devoto en la Iglesia”⁷⁹.

Con el sincretismo cultural como regla la carnavalización influyó también en fiestas privadas, en la literatura, en el arte y por supuesto en la religiosidad popular, estos fenómenos de transculturación (Ortíz, 1963:12) también pueden ser entendidos como resistencia o “cimarronaje cultural” en los complejos entramados culturales americanos⁸⁰. Las “alumbradas” y “velorios de angelitos” son los rituales que llamaron más la atención de viajeros y periodistas de la época; en 1863 el inglés Thomas Hutchinson de paso por la provincia de Córdoba y alcanzó a registrar los sucesos de un velorio de un infante acompañando a los dueños de la casa donde estuvo alojado:

“La única luz que había era la que daban las dos velas de la cabeza del niño. Cuando vi la escena y observé un par de bailarines, me imagine cuan estraña (sic) parecería esta vista a los ojos de los ingleses: y más todavía, cuando se me dijo que era tal la afición nacional al baile, que el cuerpo muerto de las criaturas se prestaban de una casa a otra para formarlos”⁸¹

⁷⁹ A.H.P.C. Gobierno, tomo XIII, (1792). Citado en Carrizo (2018) África en Córdoba. Esclavitud, resistencia y mestizaje. P. 153.

⁸⁰ Algunas manifestaciones de resguardo y persistencia cultural por parte de los afrodescendientes han sido definidas como “Pedagogía del Cimarronaje” por el investigador afrovenezolano Jesús García, quien las define de la siguiente manera: “Conservar los códigos culturales originarios de África, después de haber pasado por largos procesos traumáticos de esclavitud, racismo y discriminación es simplemente un acto de heroísmo, es un acto de resiliencia, es decir haber tenido un alto coeficiente de lucha contra la adversidad. Pero para conservar esos códigos culturales expresados en los toques de las diferentes células rítmicas de los tambores, en los códigos de la ética (los valores humanos), la culinaria, los estilos del peinado, entre otros, se necesitaba de una técnica, una metódica para transmitir todos esos códigos. Eso es lo que llamamos pedagogía cimarrona, y decimos cimarronas por haber atravesado los tiempos y sus obstáculos que los sectores dominantes colocaron en el camino. García, Jesús (2018)” Pedagogía del Cimarronaje”, en Rosa Campoalegre Septin, *Afrodescendencias, voces en resistencia, Clacso*, Buenos Aires, Argentina.

⁸¹ Hutchinson, Thomas, “Buenos Aires y otras provincias argentinas”. En Segreti, Carlos (1973) *Córdoba, ciudad y provincia (siglos XVI- XX) según relatos de viajeros y otros testimonios*, Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba. P. 427.

Unos años más tarde que la visita de Hutchinson, en 1871 Vicente Alcalde Espejo describía el mismo ritual de velar infantes fallecidos entre las clases populares, y dejó asentadas sus impresiones en la memoria que realizaba sobre el estado en que se encontraban las regiones del noroeste de Córdoba:

“entre cierta clase de gente, si el difunto es un infante, se reúnen los amigos de la familia, celebrando con un baile, en que no falta vino, aguardiente y ginebra, la conclusión de los días de un ángel. Al siguiente día sale la comitiva a caballo, llevando un amigo de la casa el féretro, hasta la capilla; pero sin que falten las botellas de licor. Los bailes son un simulacro de los bacanales mitológicos. El vino, aguardiente y licores (llevan) a tal grado el entusiasmo y las pasiones, que hombres y mujeres forman una algarabía condenada”⁸².

En la ciudad capital también se registraron diversas anécdotas sobre estas prácticas, la llegada al ámbito urbano puede haberse dado a través de los miles de migrantes de los departamentos del noroeste que afluían hacia Córdoba cada año, o tal vez estuvieran desde siempre. Lo importante es que era una costumbre habitual entre las clases populares y que generaba diversas sensaciones de malestar entre los miembros de la iglesia y las clases dominantes; los periódicos de la ciudad también se encargaron de dar noticias sobre algunos de estos eventos, el diario *La Libertad* informaba en 1896 sobre un incendio durante un velorio de un niño en una casa en el barrio del Abrojal:

“Anteanoche se velaba un cadáver de un párvulo en la calle San Juan, en el Abrojal, y, como sucede continuamente entre vulgo en estos casos, los circunstantes entreteníanse en distintos juegos para pasar el tiempo lo más amenamente posible cuando se desato un incendio en la habitación (...) Después de algunos minutos ocurrió el dueño de casa, pues estaba ausente, y valiéndose de un balde consiguió extinguir el incendio que empezaba a tomar proporciones. Algunos baldes con agua arrojados a las llamas, bastaron para lograrlo, aunque el cadáver del angelito, había ya casi pasado al estado del carbón”⁸³.

⁸² Alcalde Espejo, Vicente (1871), *Una excursión por las sierras de Córdoba. Memoria descriptiva de los productos naturales y de industria de los departamentos del oeste*. Córdoba, Imprenta del Estado, p. 114

⁸³ *La Libertad*, edición del 5 de febrero de 1896, p. 6.

Los informes periodísticos siempre comentaban sobre juegos, bailes, bebidas alcohólicas y distintas situaciones divertidas, es probable que los reporteros de los diarios de Córdoba estuvieran bastante familiarizados con estas prácticas pues en general no traslucen en sus informes adjetivaciones negativas sobre las mismas, siguiendo a Peter Burke (1989) voy a sostener que los periodistas de las publicaciones “jocosas” como *La Carcajada*, *El Azote* y otros tal vez formaran parte de un horizonte bicultural, es decir podían interactuar tanto en medios elitistas y segregados como el de los notables o también entre los espacios culturales de las clases populares. El diario *El Azote* publicó en octubre del año 1900 el informe de uno de sus reporteros sobre un velorio de angelito:

“Callejeras- Calle Catamarca y en casa de mi amigaso Vicente Brochero, pues ese día se había muerto un nene, de los que alegran a veces las amarguras de la vida. La criatura dormía el sueño eterno, mientras a su alrededor, se divertían en los acostumbrados juegos de velorios numerosas amigas y varios compañeros de Vicentito. Entre ellas noté a las siguientes muchachitas: Mercedes Brochero, la atractiva Clara, la remonona María Brochero, la gauchita Justa y otras. Los de copete parado eran: Pilar Soria, Abelardo Reinoso, Joaquín Funes, Pedro Martínez y el “botón de rosa” el gringo Pepino. El brebaje estaba muy bueno, no dejando nada que desear”⁸³.

El origen rural de ritos como los “velorios de angelitos” ha sido ampliamente estudiado y efectivamente es un ritual que podemos encontrarlo en registros de muchos espacios americanos tan distantes como Santo Domingo o en la ruralidad del pacífico colombiano-ecuatoriano, desde el Chocó hasta la provincia de Esmeraldas. Uno de los primeros códigos negreros que fueron sancionados en Santo Domingo pretendía controlar los escándalos públicos que implicaban los toques de tambor durante los velorios; en 1814 el gobernador y capitán general de la colonia Carlos Urrutia emitió un bando de buen gobierno: *“a los negros de casta se les prohíbe que en los velorios de sus compañeros hagan llantos al son de sus atabales, ni otros instrumentos teniendo por delante el cadáver, por ser esta una ceremonia propia de los usos supersticiosos de su tierra”* (Laviña,2008:175).

En el Chocó y también en la región ecuatoriana de Esmeraldas la dualidad muerte-alegría también se manifiesta hasta el presente en los preparativos de los espacios donde

⁸³ *El Azote*, edición del 10 de octubre de 1900. p. 3.

se velan los muertos, estos se dividen en un espacio sagrado donde se aloja el difunto y otra habitación para los asistentes, es decir el sector profano; si el muerto es un niño pequeño a los velorios se los denomina *chigualos*: “*en ellos se da rienda suelta a la alegría y se yuxtaponen las creencias espirituales, la oralidad en el canto y la idea de que al no haber pecado los niños van directo al cielo y se convierten en angelitos, por lo que hay que estar alegres*”⁸⁴.

El mismo significado tenían en Córdoba estos rituales, la idea de una entrada al cielo de los infantes sin pasar por espacios como el limbo o el purgatorio, debido a la ausencia de maldad y de pecados en su corta vida. La lenta extinción de los velorios de angelitos en la ciudad dio paso a otro fenómeno conocido como los velorios divertidos, allí en general el funeral de una persona podía concluir en diversiones en las que no faltaba la música, las bromas e incluso alguno que otro baile (Viel Moreira, 2005:278).

Entre las clases dominantes el espanto que causaba la proximidad de tanta jocosidad frente a la muerte se incrementaba sobremanera con motivo de las fiestas y ceremonias que se organizaban en los cementerios todos los 2 de noviembre para conmemorar el “Día de los Muertos”. En este caso la iglesia tenía una participación importante brindando hasta tres ceremonias por día en donde cobraba por rezos y otros servicios. En 1895 un periodista del diario *La Carcajada* comentaba con indignación:

*“Pero era de ver también como volvían en bicicleta gran cantidad de los que habían ido a rogar a dios por los muertos. ¡Qué barbaridad! Lo que demostraba que la tal función del cementerio para muchos no era otra cosa que una romería donde se daba rienda suelta a los vicios y malas costumbres. Allí se juega, se chupa, se baila y se le da el gusto al cuerpo por activa y por pasiva. ¿Es esto propio de un pueblo que aspira al nombre de civilizado? Desde luego que no, y por el buen nombre de Córdoba esas farras deben prohibirse en lo sucesivo (...) ya pueden estar agradecidas las animas por las oraciones que les han rezado esa punta de devotos que regresaban en bicicleta cantando la Milonga”*⁸⁵.

⁸⁴ Platicón Caicedo, Raúl (2010) “Los afropacíficos. Herederos de un legado diaspórico en un territorio ignoto”, p, 312. *En Conocimiento desde adentro. Los afrosudamericanos hablan de sus pueblos y sus historias*, Fundafro, Bolivia. Volumen 1.

⁸⁵ La Carcajada, edición del 7 de noviembre de 1895, p, 2. Otro artículo planteaba una apreciación similar sobre la ceremonia del día de los muertos: *Los muertos en Paz. Cada año que transcurre, se hace más festejable el día 2 de noviembre porque en todos los pueblos y villas se les conmemora siguiendo las rutinas, las tradiciones de nuestros antepasados. Nada más torpe e inadmisibile, a nuestro modo de ver, que turbar “la paz de los muertos”, o mejor dicho reemplazar el silencio sepulcral de los cementerios, con la algazara y festines que en ellos se organizan en este día y dos o tres sucesivos. Pues a nada conduce, espiritual ni moralmente que invocando el recuerdo de los que no existen y parapetándose en la religión, planteen*

Si damos fe a los comentarios del periodista el ritual católico era motivo de romerías carnavalescas, la costumbre ancestral de la alumbrada implicaba que la familia debía compartir la noche junto a la tumba de los difuntos, cenar, conversar y acampar junto a la luz de las velas, de donde deriva el nombre de alumbradas (Grosso, 2008:157); al parecer los excesos sobrepasaban cuestiones habituales como cantar, tocar la guitarra o bailar para incluir actos sexuales que incluían prácticas como la sodomía. También es posible que los comentarios del cronista estuviesen motivados por prejuicios hacia devotos tan peculiares y las romerías carnavalescas no alcanzaran el grado de los bacanales orgiásticos que este señalaba, o tal vez nunca lo sepamos.

Las novenas o misas del noveno día, también estaban sujetas a control y patrullaje por parte de periodistas y autoridades, en 1858 el obispo de Córdoba Eduardo Ramírez de Arellano le solicitó al gobernador ayuda para corregir los abusos del culto cristiano solicitando la intervención del brazo secular del estado. La Iglesia denunciaba que en las misas particulares realizadas en las viviendas populares se escuchaban músicas que nada tenía que ver con la fe católica (Viel Moreira, 2005:284); a razón de ello se dictó una ley por la cual: *“en ninguna Iglesia de esta capital y su campaña, se pueda celebrar misa rezada o cantada a las imágenes, que del modo ya indicado fuesen conducidas, sin que pueda desatenderse por ninguno esta disposición con pretexto de practica tan antigua o de tiempo inmemorial”*⁸⁶.

Estas ideas y concepciones sobre la vida y la muerte se reflejan incompresibles desde la óptica occidental y cristiana, pero cobran sentido al relacionarlas con prácticas similares que podemos encontrar en las distintas geografías afroamericanas⁸⁷. Javier Laviña nos explica algunos aspectos de las distintas ceremonias de la muerte que

boliches ambulantes organizando de este modo alegres y cómicas romerías. Porque, si anteriormente se ha seguido esta misma fórmula, hoy en el grado de adelanto en el que nos creemos estar, es presentar el más completo ridículo y el desmentido más grosero que de ningún modo podemos negar; es el retroceso más increíble de producirse en pueblos, que como el nuestro, se jactan de ir avanzando en civilización a paso gigantesco.

⁸⁶ Colección de Leyes y Decretos de la Provincia de Córdoba, C.L.D.P. 1810 a 1870, Tomo 2, p. 102.

⁸⁷ Antón Sánchez ha señalado los préstamos y convergencias de los distintos elementos cosmogónicos creados a través del sincretismo entre elementos cristianos y africanos: *“La cosmogonía afrodescendiente del Pacífico colombiano y ecuatoriano se compone de elementos de la tradición africana, católica e indígena. En esta interacción de tradiciones, el mundo africano se acomoda al mundo católico. Además, en estas interacciones, los afrodescendientes adoptan y se apropian de los espacios católicos cosmogónicos: Cielo, Tierra, Purgatorio, Limbo e Infierno, donde las deidades africanas se asocian con los santos y vírgenes católicos y encuentran un lugar de representación”*. Sánchez, Antón (2014) Religiosidad Afroecuatoriana, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito, p.78.

investigó en Santo Domingo donde: *“los velorios de muerto suponen una concepción de la vida y muerte muy próxima a la que tienen algunos pueblos de África. Vida y muerte son inseparables e interdependiente, la muerte entendida como un tránsito hacia otras formas de vida, precisa de una ritualidad que permita al espíritu del difunto su incorporación con los ancestros.* (Laviña,2008:176) En estos rituales es donde danzar, cantar, tocar tambores implica invocar al difunto, acompañarlo en sus distintas etapas de desmaterialización siempre en compañía de sus seres queridos y la comunidad; la elaborada ritualidad que todavía puede observarse en algunas regiones rurales del continente encontraba en Córdoba formas menos elaboradas, pero de seguro conectadas. Según Javier Laviña en Santo Domingo:

“Estos rituales que hoy en día se siguen practicando en la población de Villa Mella y en otras comunidades afroamericanas formaron parte de la resistencia a la cristianización impuesta desde la colonia y, forma parte de los elementos identitarios de estas poblaciones y a la vez muestra como a partir de los cultos de muerte y otros cultos practicados por población de origen afro se generó una resistencia en el espacio ritual y simbólico, pese a que en muchos casos también se seguía el ritual católico”⁸⁸.

La religiosidad popular y la utilización de la farmacopea para prácticas de curación eran consideradas actos de brujería y fueron ampliamente combatidas en Córdoba como también ciertos rituales populares como el culto de la Salamanca. Sobre esta última se comentaba que sobre las márgenes del río Suquia que atravesaba la ciudad existían ciertos espacios incontrolables donde se daba rienda a todo tipo de creencias ligadas a la adoración de Mandinga, el diablo negro. El escrito cordobés Manuel López Cepeda ha señalado en sus memorias sobre una salamanca ubicada en La Cañada, un arroyo en proximidad del barrio el Abrojal (López Cepeda, 1953: 99).

Sobre la Salamancas en los ámbitos rurales cordobeses aparecieron cientos de testimonios y leyendas que se registraron en los cuadernos de la Encuesta Popular de Folclore, tales costumbres como las mencionadas han sido investigadas para el Tucumán colonial por José Luis Grosso (2008), Judith Faberman (2005) y Diego Escolar (2012).

⁸⁸ Laviña, Javier (2008) Ritual y resistencia cultural en Santo Domingo, p, 179. En Laviña y Orbitg (coord.) *Resistencia y territorialidad. Culturas indígenas y afroamericanas*. Universitat de Barcelona. Estudis d' Antropología Social i Cultural.

Grosso quien investigó el complejo mito-ritual de la salamanca en la Mesopotamia santiagueña advierte que:

“en toda el área mesopotámica se la llama salamanca a una cueva oculta en medio del monte (...) esta cueva solo se abre cuando algún estudiantes o salamanquero desea entrar, estudiantes son aquellos que se dirigen allí para aprender alguna destreza o adquirir algún don en que quiere sobresalir. Para ello debe hacer establecer allí trato con el diablo, que es quien le enseñara. El diablo es también localmente llamado “Malu”, o en quichua “Supay”, o con su nombre afro Mandinga”⁸⁹.

El complejo ritual de la salamanca nos ofrece una idea de la magnitud de estos fenómenos culturales expandidos en enormes áreas de la geografía sudamericana, a su origen católico y español se le han sumado las idiosincrasias mestizas del encuentro entre amerindios y afrodescendientes, las salamancas también forman parte del acervo cultural de las comunidades afroamericanas del Pacífico (Colombia- Ecuador), e incluso han sido registradas en ciertas áreas del Perú y Chile:

“La cueva de Salamanca es un lugar imaginario dentro de la cosmogonía afrodescendiente del Pacífico ecuatoriano y colombiano. Es un lugar inexistente pero que los curanderos lo identifican y lo sitúan en una parte indeterminada del monte adentro, en algún lugar de su geografía. En ese lugar, los sabios, brujos o curanderos aprenden sus conocimientos, secretos, oraciones y demás destrezas”⁹⁰.

En este punto y con la intención de sintetizar podemos argüir que estas prácticas “carnavalizadas” de religiosidades populares provenían de elementos transculturados entre las culturas ibéricas, amerindias y afrodescendientes, la relación estrecha entre vida

⁸⁹ Grosso, *ibid*, (2008), p. 222-223.

⁹⁰ Sánchez, Antón (1998) “Curanderos afrocolombianos y el territorio como escenario religioso”, en Germán Ferro, ed., *Religión y etnicidad en América Latina*, t. 3, Bogotá, ICAN, pp. 301-318. Diego Escolar también ha investigado este culto contra hegemónico al analizar la reemergencia étnica de los Huarpes en territorio cuyano, sobre su origen hispánico comenta: “El término “Salamanca”, alusión paródica a la célebre universidad española, llama la atención en principio sobre una transmisión no escolástica, popular, subversiva, herética o clandestina de conocimientos y valores. Existen inclusive textos españoles del siglo XVI que relatan la existencia de una caverna cercana a la universidad donde estudiantes una contra-escolástica mágica y hechicil”. Ver Escolar, Diego (2012) “El vórtice soberano: salamancas, políticas de lo extraordinario y la emergencia de los huarpes en Cuyo, Argentina”. *El pasado-presente como espacio social vivido: identidades y materialidades en Sudamérica y más allá*. Nuevos Mundos.

y muerte más la presencia de “lo rítmico” como un principio civilizatorio y cosmogónico africano cuya manifestación en toques de tambores y danzas le imprimieron un aspecto indeleble de negritud motivo su impugnación, debido a que para las clases dominantes consistían en prácticas horrendas, teñidas de barbarie y salvajismo, razón por lo cual trabajaron arduamente para su erradicación.

Conclusiones al capítulo

En el presente capítulo he analizado las disputas que se generaron en con motivo de las fiestas del carnaval, a través del estudio de los artículos de la prensa cordobesa he explicado los alcances de la cruzada racista contra ciertas prácticas candomberas que constituían un legado visible de negritud. En el camino hemos podido descifrar sobre las estructuras y organizaciones de las comparsas, las cuales estaban integradas mayoritariamente por artesanos y trabajadores afroestizos y a las que pronto se les fueron incorporando también trabajadores inmigrantes.

El racismo de las clases dominantes operó directamente por la eliminación de las comparsas candomberas o por su reforma, la apuesta ponía en el centro de la disputa la modernización de la cultura musical y la eliminación del candombe. Eliminando el candombe se pretendía blanquear el carnaval y en el proceso blanquear la sociedad, al menos desde los aspectos simbólicos y representativos, una sociedad moderna o en tránsito hacia la civilización y la cultura moderna no podía incluir en su seno legados de negritud asociados a periodos temporales que se consideraban superados.

Las disputas entre las clases no se redujeron únicamente a la cultura musical, sino que incluía la construcción de espacios sociales segregados como los del centro de la ciudad, lugar de residencias de las clases dominantes, el proceso operado en la ciudad de Córdoba contra la cultura de los candomberos y la negritud también acontecía sincrónicamente en otros espacios nacionales y americanos, una guerra continental a la “negritud”. Incluían también la intención de blanquear todos los aspectos de fiestas públicas y conductas privadas que manifestaran conexiones con legados de africanía, así el control, la penalización y el patrullaje cultural estuvieron a la orden del día.

Los juegos del agua y las ceremonias de la muerte fueron perseguidas e impugnadas para intentar su erradicación, la carnavalización que las clases populares racializadas operaron durante siglos y encontraron en estos tiempos una enconada barricada opositora en la cruzada civilizatoria de las clases dominantes y sus voceros de la prensa vernácula. La resistencia de las clases populares a los intentos modernizadores

estuvieron a la orden día y se manifestó de forma involuntaria, es decir, un tipo de resistencia que no era percibida como tal por sus protagonistas, pero si por los destinatarios (las clases dominantes) quienes veían en la carnavalización de las fiestas todas las potenciales amenazas que los rituales insinuaban (Carrera, 2020), aun cuando estas casi nunca se llegaron a concretar.

.

Capítulo IV

El racismo de clase

El proletario y el burgués son un hecho en el país; son existencias constatadas, aquí como en todas partes, pero no son antagónicos ni disidentes, no luchan y no traen por lo tanto dificultades. Cornelio Moyano Gacitúa (1905).

Cuando terminaba el siglo XIX el inmigrante “correcto” en la visión de las elites nativas era el colono que compraba tierras, el que arrendaba, el que invertía o el que trabajaba en régimen asalariado sin sumarse a las ideologías radicalizadas de la clase obrera, en definitiva, el que se amalgamaba con los nativos a fin de contribuir al blanqueamiento y a la homogeneidad nacional de la futura raza argentina, pero también al progreso de las clases dominantes argentinas.

La complejización de la sociedad argentina y cordobesa en tránsito directo hacia la modernidad capitalista y hacia una sociedad de clases que también se tornaba cada vez más cosmopolita y en alguna medida más conflictiva propicio un nuevo nivel de análisis y respuesta por parte de las clases dominantes; los desafíos económicos, sociales, habitacionales y culturales de masas trabajadoras en constante crecimiento y organización motivaron una serie de respuestas que apuntaban a resolver cuestiones que se iban tornando decisivas para reestablecer la armonía social. En ese sentido las autoridades se planteaban ahora cómo procesar las nuevas tensiones relacionadas con la conflictividad obrera pensada como cuestión social; anteriormente una serie de tensiones étnico-raciales habían propiciado respuestas centradas en la erradicación de la barbarie de la población local, pero con el tránsito hacia el nuevo siglo la consigna sería ¿cómo procesar tensiones modernas afines al desarrollo de tensiones de clase? ¿qué relación había entre la conflictividad obrera y el origen racial de los inmigrantes? ¿cómo procesar los desafíos entre nacionalismo y lucha de clases?

Responder estas preguntas intentaremos en el presente capítulo teniendo como hipótesis central la idea de que con la mayor organización obrera y el desafío que esto planteaba los discursos de las clases dominantes mutaron hasta transformarse en un racismo de clase que amalgamado con los anteriores, centrados en lo racial, habilitaron cambios y continuidades en los discursos y un nuevo nivel de respuestas a una nueva etapa de conflictividad social que crecía al calor del desarrollo capitalista y en el cual las

credenciales étnicas de blanquitud de los trabajadores inmigrantes ya no eran tan determinantes para el desarrollo del estado nacional argentino.

Con la amalgama de nuevos y numerosos elementos sociales y su lenta estratificación, nuevos desafíos debían de ser procesados, pero en nuevo formato, el de clase; la emergencia de estos nuevos desafíos sociales también habría de ser abordados en términos de raza con la diferencia de que esta vez entraría en escena un tipo específico de racismo, no tan centrado en las diferencias fenotípicas, sino en las condiciones culturales y sociales de los trabajadores, en su condición de clase.

Esta nueva forma de racismo, el racismo de clase nació en Europa Occidental con la Revolución Industrial al calor del desarrollo y generalización de las relaciones capitalistas de producción y apuntó fundamentalmente contra el proletariado en tanto población explotada económicamente y políticamente amenazadora, Etienne Balibar siguiendo a Louis Chevalier señala sobre este tipo de racismo de la época burguesa:

“La noción de raza se libera de sus connotaciones históricas y teológicas para entrar en el campo de las equivalencias entre sociología, psicología, biología imaginaria y patología del cuerpo social precisamente en relación con la raza de los obreros (...) por vez primera se condensan en un mismo discurso los aspectos típicos de todos los procedimientos de racificación de un grupo social empleados hasta nuestros días: la miseria material y espiritual, la criminalidad, el vicio congénito (el alcoholismo, la droga) las taras físicas y morales, la suciedad corporal y la incontinencia sexual, las enfermedades específicas que amenazan a la humanidad con la degeneración, con la oscilación típica: o los obreros constituyen en su una raza degenerada, o su presencia y su contacto, es decir, la condición obrera, constituye un fermento de degeneración para la raza de los ciudadanos, de los nacionales (Balibar, 1988:320)

La asociación entre clases laboriosas y clases peligrosas ocupó las mentes y plumas de la prensa y la intelectualidad burguesa cordobesa y argentina en estos años en los que la conflictividad obrera escalaba hasta ocupar un nuevo lugar de centralidad en el proceso que las clases dominantes encaraban para conformar el estado y la nación. El desarrollo de esta asociación estuvo naturalmente relacionado con el ambiente intelectual que surgió en Europa y se difundió en nuestro país al calor de la llegada de los esquemas de pensamiento positivista y evolucionista-darwiniano:

“A través de estos temas se construye la ecuación imaginaria de las clases laboriosas y las clases peligrosas la fusión de una categoría socioeconómica y una categoría antropológica y moral, que servirá de base para todas las variables del determinismo socio-biológico (y también psiquiátrico), buscando garantías pseudocientíficas en el evolucionismo darwiniano, en la anatomía comparada y en la psicología de masas, pero sobre todo, poniendo en marcha una densa red de instituciones policiales y de control social” (Balibar, 1988: 320-321).

La nueva visión sobre las clases populares trabajadoras implicó como advertí mas arriba un cambio en el nivel de análisis que pasó lentamente de una visión evolucionista sobre las alteridades y la barbarie popular a otra en la que aparecía en escena un racismo de clase que posicionaba a la clase trabajadora como la nueva otredad, los efectos de tal disputa encontraron su forma jurídica en las leyes contra el fenómeno del anarquismo como La Ley de Residencia de 1902 y la Ley de Defensa Social de 1910.

Para analizar la coyuntura social que se despliega a partir de 1895, una vez que se superó la primera gran crisis del capitalismo en Argentina, es necesario conocer como se había desarrollado el mercado de trabajo asalariado y la estructura ocupacional conformada. Esta nueva etapa del proceso puede pensarse como un nuevo momento en el despliegue o formación de un proletariado en Córdoba, el cual luego de un periodo inicial de proletarización (1880-1895) se encontraba ahora en condiciones de brindar algunas respuestas organizativas a los desafíos de la modernidad capitalista; el fenómeno de las huelgas obreras se manifestó con distinto grado de intensidad pero con una gran regularidad en la ciudad de Córdoba y en gran parte del país a partir de la crisis de 1890-95 (Poy, 2014).

La estructura ocupacional en la ciudad de Córdoba entre 1895 y 1910

En el primer capítulo analice el desarrollo y estructura laboral del proletariado y de las clases populares en el marco de la modernización capitalista desplegada desde 1880 en la ciudad de Córdoba,¹ un segundo momento del mismo proceso es el que analizare en este último capítulo y comprende el periodo 1895–1910; un segundo momento que viene

¹ Sobre el desarrollo capitalista Marx ha señalado: “La producción capitalista solo comienza, en rigor, allí donde el mismo capital individual emplea simultáneamente una cantidad de obreros relativamente grande, y en consecuencia, el proceso de trabajo amplía su volumen y suministra productos en una escala cuantitativamente mayor” (Marx, Karl, El Capital, 2004:391).

a consolidar el proceso formativo de ciertos sectores de la clase trabajadora con la organización de sindicatos y agrupaciones políticas, en estos 15 años se manifestarán los primeros atisbos de lucha sindical y conciencia de clase, es decir la aparición y despliegue-actuación de los sectores más avanzados de la clase obrera y que a partir de entonces actuaran como una clase con intereses propios desarrollando en una primera etapa organizaciones sindicales en los distintos gremios que los agrupaban.

Luego de la coyuntura de crisis se desarrolló en el espacio cordobés una lenta recuperación de las actividades económicas, misteriosamente “reaparecieron” las inversiones de capital que habían dejado de fluir en el periodo precedente², la ciudad sufre una intensa urbanización y ciertas actividades como la construcción, la alimentación, el vestido y otras derivadas de la producción agropecuaria alcanzan algún grado de desarrollo acompañando el proceso en el cual la producción industrial en Argentina aumentó ocho veces entre 1895 y 1914 (Cortés Conde –Gallo, 1967); un desarrollo centrado fundamentalmente en el área del Litoral y con distintas realidades productivas para cada región.³

En estos cinco años de crisis en la ciudad capital acontece también un proceso de emigración importante, para comenzar luego, a partir de 1895 a recuperar su demografía, al punto que luego de unos años en 1906 la población de la ciudad asciende a más de 92 000 habitantes; lo que representa un aumento absoluto de casi un 70 % con respecto a 1895 (Pianetto,1973:338). La mayoría de estas migraciones tuvieron su origen en provincias del noroeste argentino como La Rioja, Catamarca, Tucumán y Santiago del Estero (Pianetto:1973: 339), es decir que luego de superada la crisis las migraciones regionales se reanudaron consolidando a la provincia de Córdoba como un espacio tanto expulsor como receptor de mano de obra y transformando a la ciudad de Córdoba en una de las ciudades de mayor crecimiento durante el periodo junto con Rosario y La Plata (Rofman, Romero, 1997)

² Al respecto Marx señala sobre los ciclos recurrentes de las crisis industriales capitalistas: “*la vida de la industria se convierte en una secuencia de periodos de animación mediana, prosperidad, sobreproducción, crisis y estancamiento. A raíz de estos cambios periódicos del ciclo industrial, se vuelven normales la inseguridad e inestabilidad que la industria maquinizada impone a la ocupación del obrero y por lo tanto a su situación vital*” (Marx, Karl, *El capital*, 2004, p. 551).

³ Para Eduardo Sartelli los años comprendidos entre 1860 y 1870 en Argentina corresponden a la etapa manufacturera, entre 1870 y 1920 predomina la manufactura moderna mientras que recién luego de esta última fecha se avanza hacia la gran industria. Por su parte Marina Kabat considera que entre 1890 y 1940 se opera el pasaje desde la manufactura moderna hacia la gran industria, los análisis de tales procesos exceden el periodo aquí trabajado, pero lo señalamos por la pertinencia que adquiere para nuestra temática. Ver Sartelli Eduardo y Marina Kabat, op. cit.

En cuanto al origen de los inmigrados un porcentaje creciente lo aportan los extranjeros que representan algo más del 11% en 1895 y casi un 14 % para 1906, otra fuente importante y significativa de población lo aportan los migrantes provinciales que representan un 4% en 1895 y un 9 % en 1906.

Según Viel Moreira entre 1895 y 1906 se radicaron 23.297 personas en la ciudad capital, 6590 extranjeros, 6358 argentinos originarios de otras provincias y 10.349 migrantes de los departamentos del interior cordobés, en su gran mayoría provenientes del noroeste provincial: *“Uno de los principales rumbos tomados por los sectores populares criollos de los departamentos del noroeste que emigraron a partir de la década de 1880 en busca de trabajo, fue el de la capital provincial”* (Viel Moreira, 2005:228).

Por su parte Ofelia Pianetto ha señalado también el peso de la inmigración interprovincial en Córdoba, en 1895 representaba el 3,9% del total de habitantes, cifra que aumenta hasta el 9,1% en 1906; otro cambio de importancia se revela en la composición de los inmigrantes europeos con el aumento de la presencia de españoles con tendencia en general a la radicación urbana, los españoles representaban en 1895 el 17% de la población extranjera, proporción que aumenta al 29% en 1906 y al 44,8% en 1914 (Pianetto, 1973:339).

El proceso productivo tuvo algunas modificaciones, pero en general convivieron producciones de tipo artesanal con la manufactura moderna y cierto desarrollo industrial en algunas actividades puntuales. Pianetto (1973: 340) señaló alguna vez que a partir de 1880 se había operado un desarrollo industrial con la apertura de modernos establecimientos fabriles, la formación del grupo de industriales y del proletariado, pero Waldo Ansaldi (1991) ha especificado más profundamente los alcances del desarrollo en cuestión.⁴

Para 1906 en el censo municipal se registraron en la ciudad de Córdoba a 1663 artesanos (284 herreros, 928 plateros, 298 sastres, 25 sombrereros y 128 talabarteros) 5959 jornaleros y 819 labradores entre otros miles de trabajadores, el sector de los jornaleros casi se había triplicado con respecto a 1869 año del Primer Censo Nacional, mientras disminuyó relativamente el de artesanos y labradores.

⁴ Ansaldi Waldo, (1991) *Industria y urbanización. Córdoba, 1880-1914*, Universidad Nacional de Córdoba. FFyH.

Felipe Viel Moreira (2005:225) también ha señalado que entre las clases populares criollas existió la tendencia a ejercer trabajos como domésticos, policías y zapateros, pero para la primera década del nuevo siglo el universo laboral de los mismos era mucho más complejo y variado e incluía al mismo estado nacional como empleador con el sistema de enganches para el ejército y la creación de una burocracia estatal y un sistema educativo (Campi, 2020:156; Bosch, 2012:55); con respecto a este último Bialet Massé señalaba en su trabajo clásico que el empleo de mujeres jóvenes se daba en el ámbito de la educación primaria (Bialet Massé, 1904:339).

Según autores como Ansaldi, Pianetto, Sánchez y Viel Moreira el desarrollo industrial se operó fundamentalmente en actividades como el calzado, la alimentación (molinos, panaderías, fábricas de fideos, cervecerías) productos químicos (fósforos, carburo, papel) y materiales de construcción como las cales. Asimismo, en el resto de las actividades convivían los talleres artesanales, los establecimientos manufactureros con las nuevas fábricas. Ansaldi señala en su tesis doctoral que: *“es bueno advertir que la consagración del sistema fabril no elimina total y drásticamente al artesanado y la manufactura. Como en todo proceso, hay transición, coexistencia de formas, cuya extensión temporal y espacial depende de muchos factores”* (1991:35).

Este fenómeno de articulación de producciones artesanales, manufactureras y también fabriles no era exclusivo de la ciudad de Córdoba, sino que alcanzaba a otras ciudades del país, como el caso de la ciudad de Buenos Aires donde Jeremy Adelman interpretaba que *“el avance del capitalismo en Argentina no dio lugar a un proceso lineal de grandes fábricas que dominan y reemplazan a la producción artesanal. Tampoco desaparecieron los artesanos y trabajadores autónomos frente a un proletariado urbano en ascenso”* (Adelman, 1992:9).

Waldo Ansaldi analizó el desarrollo industrial cordobés ha problematizado los resultados del censo municipal de 1906, según este censo existían para ese año unos 579 establecimientos industriales que ocupan 5554 obreros; pero al analizar el grado de motorización y electrificación de los talleres e industrias más el número de obreros empleados en los establecimientos de los mismos Ansaldi llega a la conclusión que no se puede hablar de industrialización sino de un proceso mucho más limitado ya que *“se puede prescindir de 129 establecimientos imposibles de ser considerados industriales (55) entre los 450 restantes debe atenderse el caso de 119 incluidos en una zona grisalla entre la artesanía y la manufactura o la fábrica: entre ellos 37 carpinterías, 16 hojalaterías, 2 marmolerías, 14 talabarterías”* (1991:55).

El trabajo de interpretación y problematización de las categorías utilizadas en el censo lo llevan a sugerir que: *“Córdoba es una sociedad embrionariamente industrial y fuertemente urbanizada pero esos datos del censo esconden mal una pretendida industrialización”* (Ansaldi, 1991:56).

Como se ha señalado, el procesamiento de productos de origen agropecuario permitió el desarrollo de productos locales que no solo cubrían la demanda interna, sino que en algunos casos encontraban un mercado en el interior del país, como es el caso de la industria y manufactura del cuero. Según Ansaldi las fábricas cordobesas de calzado de cuero, de alpargatas y de sombreros constituyen en 1906: *“la tercera en importancia dentro de la industria de la ciudad de Córdoba, la cuarta en fuerza motriz y la primera en número de obreros empleados, incluyendo la mayor cantidad de mujeres* (Ansaldi, 1991: 196).

En el censo municipal mencionado se relevaron 9 fábricas de alpargatas, 10 de calzado de cuero y 3 de sombreros a lo que podemos sumarle la presencia de 7 curtiembres en el radio de la ciudad. Los trabajadores censados en estas industrias era 936: *“759 en calzado, 630 varones, 27 menores y 279 mujeres; las fábricas de calzado empleaban a 508 hombres y 250 mujeres mientras que los obreros ocupados por las 7 curtiembres eran 85, 81 varones, 3 niños y 1 mujer”* (Ansaldi: 1991: 196,261).

En la rama del calzado fue donde se produjeron los cambios más importantes del periodo, por ejemplo entre 1893 y 1900 la fábrica de calzados Farga incrementó un 50% su producción con la mecanización de la mayoría de actividades y su concentración en el establecimiento fabril; en 1906 la producción alcanzaba los 518.000 pares lo cual la ubican como el mayor productor de calzado del país (superando a la fábrica Grimoldi instalada en Buenos Aires) según Pianetto *“se emplea en la fábrica mano de obra femenina y de menores, sobre 493 personas ocupadas 150 son mujeres pero para esta fecha es reducido el número de menores”* (1973:348).

El censo también registra el origen inmigrante de los propietarios del rubro calzado, es decir la burguesía en Córdoba se nutre fundamentalmente de extranjeros, estos son propietarios de 9 de las 10 fábricas de calzado, las más importantes para 1906 son: Fábrica Provincial de Calzado (ex Farga) la de Jesús Granado y la de Pedro Cuestas. La fábrica de los hermanos Farga producía en 1893, 200.000 pares de calzado con el trabajo de 350 obreros, en 1900 la producción anual era de 300.000 pares, mientras que la fuerza de trabajo ocupada había descendido a 250 personas. Para 1906 la producción alcanzaba

los 518.000 pares y el personal ocupado a 493 personas, 478 obreros, de los cuales 150 son mujeres y 15 empleados de escritorio y viajantes (Ansaldi,1991:198).

Bialet Massé (1904:444) informaba que hacia 1904 la fábrica de Pedro Cuesta empleaba alrededor de 200 obreros, con una mayoría de nativos o criollos y unos diez extranjeros; en tanto que Ansaldi ha señalado que en la mencionada fábrica: *“40 mujeres accionan grandes máquinas trabajando a pie (...) grandes bancos donde un considerable número de obreros, grande y chicos mueve sus brazos”*. Con respecto a este establecimiento también señala que *“Cuesta ocupa en sus talleres 180-200 obreros, varones, mujeres y niños, a los que debe añadirse un número indeterminado de trabajadores a domicilio. Esto denota un nivel de retraso respecto de la fábrica de los Farga (1991:204).*

En cuanto a la fabricación de alpargatas en el censo de 1906 se informa que eran nueve, entre ellas siete eran propiedad de extranjeros que ocupaban a 134 trabajadores (92 hombre, 19 mujeres y 23 menores). Sobre estas fábricas Ansaldi comentaba: *“La alpargatería cordobesa es menos que modesta y, en el mejor de los casos no pasa de la manufactura. Hacia 1913 emplea 1600 obreros”*. (Ansaldi, 1991:211)

El historiador Felipe Viel Moreira por su parte señaló que el censo de 1906 registró a 145 zapateros trabajando en 27 talleres de la ciudad pero las diez fábricas de calzado y las 9 de alpargatas que existían en esa época empleaban a 845 personas es decir que los antiguos artesanos, oficiales y aprendices se habían transformado en obreros alpargateros, aparadores, cortadores etc, acelerando el proceso de proletarización sin que esto implicara de ninguna manera la desaparición total de los antiguos artesanos zapateros (Viel Moreira,2005: 344). El censo en cuestión refleja el proceso de descomposición de la actividad artesanal,⁵ en él se registraron por ejemplo: 47 alpargateros, 300 aparadores/as, 19 lustradores de calzado, 48 cortadores (Censo Municipal de la Ciudad de Córdoba, 1906).

Según el Censo Industrial de la República Argentina para 1909 existían 7 fábricas de calzado, que empleaban 549 operarios, es decir que en apenas tres años el número de

⁵ Karl Marx ha señalado los alcances de las transformaciones operadas con el desarrollo del capital en ramas antes ligadas al artesanado: *En todos los oficios de los que se apodera, como vemos, la manufactura genera una clase de trabajadores que la industria artesanal excluía por entero, los llamados obreros no calificados (...) junto a la gradación jerárquica entra en escena la simple separación de los obreros en calificados y no calificados. (El Capital, 2004:426)*. Bialet Massé en una inspección en la fábrica de Pedro Cuestas señaló los siguientes oficios y actividades: cortadores, maquinas, aparadoras, armadores, peones, chicos (Bialet Massé, 1904: 344-345).

fábricas ha disminuido debido a la concentración del capital. Así, por ejemplo el industrial Cuesta por ejemplo adquirió la fábrica que perteneció a Granados; por otro lado, el número de operarios había disminuido en números absolutos y relativos, profundizando el pauperismo y la desocupación en esta rama de la industria en Córdoba.⁶

Siguiendo con el análisis del censo de 1906 es importante señalar que el personal de servicio ocupaba a 9207 personas en personal de servicio, un 16 % de PEA y casi un 10 del total de la ciudad; a estos guarismos se deberían de sumar la legión de niños y adolescentes que luego de judicializados participaban en el servicio doméstico como criados, era muy común encontrar anuncios en los diarios anunciando las fugas y capturas de los mismos y como señala Ansaldi: *“En el caso del personal de servicio, por ejemplo, parece claro que existe una combinación de relaciones contractuales (asalariadas) y de dependencia personal -más evidente en los casos en que el/la trabajador/a vive-trabaja, come, duerme- en la propia casa del empleador (1991: 56).*

La circulación de menores cuyo destino era el trabajo doméstico continuaba, así como también la secuela de fugas y capturas de los mismos, y seguía su marcha acompañando la lenta implementación de relaciones salariales capitalistas, estas convivían con prácticas más antiguas y premodernas al punto que en 1910 un grupo de trabajadoras firmó una solicitada denunciando ciertas prácticas de los amos o patronos lo cual generó una gran polémica en el diario local que la había publicado: *“así que las pobres sirvientas a más de sufrir con el rigor del trabajo todavía tienen que sufrir los malos tratos y ultrajes de algunas patronas y eso es lo que más les duele cuando les dicen que ya no es tiempo de la esclavitud porque ahora nosotros vendemos nuestro servicio pero no nuestra persona”*.⁷

Lejos de reducirse a las actividades y trabajos de tipo doméstico la presencia de mujeres en otros ámbitos laborales se daba con el caso de las obreras aparadoras y alpargateras, también estaban presentes en las tareas de confección o vestido, como cigarreras, enfermeras, en la fabricación de fósforos, velas y en las llamadas tareas a domicilio, trabajando bajo la modalidad “a destajo” o “por piezas”.⁸

⁶ Al respecto del proceso Marx ha señalado: *El proceso de producción transforma continuamente el dinero en capital, los medios de producción en medios de valorización. Por otra parte, el obrero sale del proceso de producción, constantemente, tal como entró en él. Como antes de ingresar al proceso su propio trabajo ya se ha convertido en ajeno, ha sido apropiado por el capitalista y se ha incorporado al capital, dicho trabajo se objetiva constantemente, durante el proceso, en producto ajeno.* (Marx, 2004:701).

⁷ Los Principios, edición del 6/09/1910, p.4

⁸ Con respecto al trabajo a destajo Marx señalaba: *El pago a destajo no es otra cosa que la forma transmutada del salario por tiempo, así, como el salario por tiempo es la forma transmutada del valor o*

El censo municipal reflejó también una baja incidencia relativa del empleo público: 1904 personas, el 3.28 % de la PEA, estaban incluidas en el rubro “empleados públicos”, esta cantidad se componía de 865 empleados de gobierno, 208 agentes de policía, 9 agentes judiciales, 11 carteros, 98 bomberos, 25 jubilados y pensionados del estado, 301 militares y 390 personas del clero (Censo Municipal de 1906).

La rama que comprendía alimentos y bebidas contaba para 1906 de 56 establecimientos que ocupaban un total de 858 trabajadores y trabajadoras, fueron censados 63 obreros molineros, 95 fideeros, 104 en fábricas de galletitas y bizcochos y 123 en fábricas de chocolates y confites. Según las guías comerciales existían en 1886, 7 panaderías, 11 en 1889 y según Bialek Massé había 16 en 1904 el año en que escribe su “Informe”, mientras que en el Censo de 1906 se consignaron 19 panaderías con 310 obreros panaderos (Censo Municipal de 1906).

Un rubro de importancia era la industria de extracción y transformación de la cal, las cales cordobesas se exportaban hacia las ciudades del litoral argentino y también hacia distintas zonas del interior. En 1901, existían 19 establecimientos operando en la provincia casi todos concentrados en la Capital y el departamento Santa María: 11 de estos establecimientos estaban ubicados en Córdoba ciudad y el pueblo aledaño de Ferreyra-, con 172 hornos. (Ansaldi, 1991:156). La fábrica de Luis Cerrano y Cía. fue una de las primeras plantas en el resurgimiento fabril de Córdoba, luego de la crisis de 1890-95.

En 1906 empleaba 200 obreros, con una jornada de 9 hora y descanso dominical. Los “horneros” es decir los operarios encargados de “quemar” los carbonatos para transformarlos en cal trabajaban 6 horas diarias. Según Ansaldi, esta fábrica brindaba *“asistencia médica y el personal recibe, además, habitaciones cómodas e higiénicas. El jornal diario es de 2 a 2,50 pesos”*. (Ansaldi, 1991:160).

El censo de 1906 registro la existencia de 21 establecimientos de cal y yeso, los obreros que empleaban eran 693 (648 varones, 22 niños y 23 mujeres). El mismo censo indicaba que existían también 26 hornos de ladrillos que empleaban 115 trabajadores (Ansaldi, 1991:182). Una actividad asociada a la cal era la minería que se desarrollaba en las localidades cercanas de Malagueño, Yocsina, Bamba y Mal Paso, estas canteras empleaba a más de 600 operarios que extraían piedras, mármoles y cal (Bialek Masse, 1904:331). La rama de la construcción, con 52 establecimientos, empleaba a 871

precio de la fuerza de trabajo. El pago a destajo, por un lado, facilita la interposición de parásitos entre el obrero y el capitalista. (Marx, 2004, 671)

trabajadores en 1906, los albañiles según el censo eran 832, 661 nativos o criollos y 172 extranjeros.

Para 1901 la confección de fósforos empleaba a 50 operarios, las tareas manuales eran ejecutadas en su mayoría por niñas y el trabajo resultaba de la combinación de tres formas de trabajo: fabril, manufacturero y a domicilio. El personal real que trabajaba para Urtubey, Sagales y Cia, la fábrica más grande se estimaba en poco más de 400 operarios, una mitad de los cuales trabajaba en el taller y la otra mitad a domicilio.⁹

Los obreros de la planta eran en su mayoría niños de ambos sexos y cumplían extenuantes jornadas laborales “de sol a sol”; hacia 1904, cuando recibe la visita de Biale Massé la jornada de trabajo se ha reducido a 6 y 8 horas, con descansos dominicales y festivos, “*la fábrica de fósforos tiene 350 operarios de ambos sexos, de ellos 50 son extranjeros*”, pero no hace ninguna alusión al trabajo infantil (Biale Massé, 1904: 355).

Siguiendo los datos del censo de 1906 los trabajadores fosforeros eran 178 con una notable disminución del trabajo infantil, al menos en las fabrica donde se contabilizaron 20 varones adultos, 8 niños, 150 mujeres adultas y ninguna niña. (Ansaldi, 1991:242) Según el censo industrial de 1909 esta misma fábrica empleaba 250 operarios.

Los talleres ferroviarios del pueblo General Paz eran considerados en 1902 la mejor expresión del progreso mecánico-industrial de Córdoba, en 1904 Biale Massé dejó algunos testimonios e impresiones muy favorables acerca de los mismos, sobre orden, limpieza y régimen de trabajo, los talleres ocupaban a 340 obreros, de los cuales 220 trabajan en la sección locomotoras y otros 120 en carpintería y pintura, había también 60 maquinistas y foguistas y 20 empleados en la sección material y tracción (Ansaldi, 1991:274).

En el censo de 1906 se registraron 22 “fábricas de carruajes y carros” que ocupaban unos 169 trabajadores en la ciudad de Córdoba (138 varones, 20 niños y 11 mujeres), un caso paradigmático era la fábrica de Marcelo Martínez un español de militancia socialista, cuya fábrica producía carruajes de lujo y jardineras, la gestión combinaba una jornada laboral de 9 horas y altos jornales (Ansaldi, 1991:272). A nivel nacional el Segundo Censo en 1895 señalaba que existían un total de 341 fábricas de carros y carruajes en todo el país y la mayoría de ellos (146) se encontraba en la ciudad

⁹ La fabricación de fósforos en Inglaterra había motivado la siguiente reflexión de Karl Marx: *Esta manufactura, por su insalubridad y repugnancia, está tan desacredita que solo la parte más desmoralizada de la clase obrera, las viudas medio muertas de hambre, etc., le suministran niños, “niños zaparrastrosos, famélicos, completamente desamparados e incultos” (...) de esta manufactura, Dante encontraría sobrepajadas sus mas crueles fantasías infernales.* (Marx, 2004:296, t1v1)

de Buenos Aires, unos años después en 1909 el censo industrial registró 876 fábricas y talleres y la fuerza de trabajo empleada era de 5229 operarios (Harari, 2006:132-133).

Según el censo Municipal de 1906 había también toda una serie de actividades como 11 imprentas y litografías que ocupaban a unos 181 trabajadores (170 varones, 4 niños y 7 mujeres) o tres aserraderos que empleaban a 163 obreros. Con respecto a la industria cigarrera en las Guías comerciales de la ciudad de Córdoba en 1886, 1889 y 1901 se informaba de la existencia de cuatro cigarrerías, según Rio y Achával (1904) informaba que había seis en 1901, mientras que el censo de 1906 registraba la presencia de 7 manufacturas de tabaco, cigarros y cigarrillos, en tanto los obreros ocupados en estas actividades eran 214: 108 varones, 13 niños y 93 mujeres (Ansaldi, 1991:265).

El censo de 1906 indicaba también que existían 10 casas de modas y confecciones, en las que trabajan 174 personas, pero además había un número indeterminado de mujeres y niñas que trabajaban a destajo y que no aparecían en el censo, un diario de la capital comentaba al respecto en 1899: *“una romería de mujeres y niñas, cuyo número pasa de 150, 200 a veces, desfila por aquel para recibir y entregar el trabajo”*.¹⁰

En general la rama del vestido, el calzado y la fabricación de fósforos eran las actividades que utilizan más frecuentemente el trabajo domiciliario, según algunos cálculos un 30 % del total de la mano de obra industrial y manufacturera tanto en la capital como en la provincia trabajaban bajo esta modalidad; este fenómeno también ha sido registrado en Buenos Aires donde la investigación de Lucas Poy señala todo un universo de trabajo domiciliario de confección y tareas afines para la industria del calzado que nunca aparecía en las estadísticas y que fue señalado como “las obreras invisibles” (Poy, 2014:25). El periódico porteño *El Obrero* comentaba en febrero de 1891:

“en las trastiendas de las modistas, cuantas niñas pálidas, flacas, anémicas, de 6, 8 y 12 años, ocupadas en trabajos delicados de aguja, para lo cual se prestan tan maravillosamente los dedos finos y flexibles. Allí están toda la vida, durante 12 y aun 16 horas del día; día tras día, semana tras semana, año tras año, haciendo el mismo trabajo, mecánicamente, estúpidamente”.¹¹

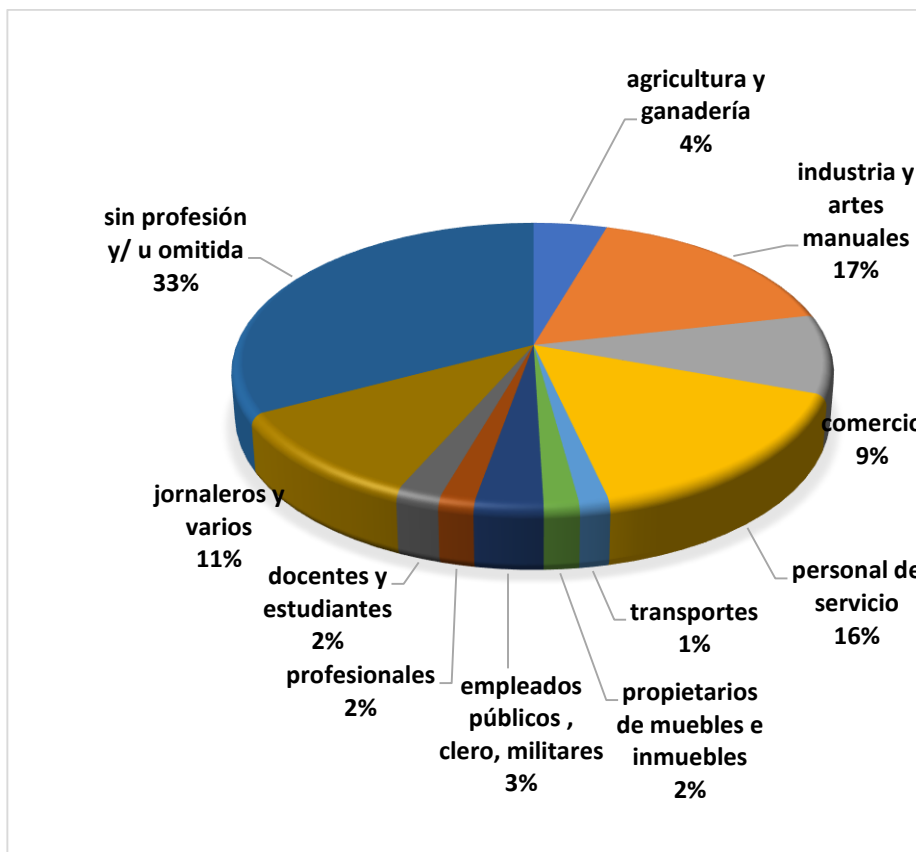
¹⁰ La Libertad, edición del 11 de octubre de 1899, p. 4.

¹¹ El Obrero, 21 de febrero de 1891, Buenos Aires, citado en Poy, 2014:27. Ver también Pascucci, Silvana (2007) *Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Buenos Aires, 1890-1940)*. Buenos Aires: ediciones RyR.

Las tareas domiciliarias en las que se utilizaba mano de obra infantil femenina fueron ampliamente conocidas en los desarrollos industriales y tenía una mala fama bien ganada en base a la explotación laboral de niñas en actividades como la confección de ropa y calzado, siempre teniendo en cuenta las diferencias de escala entre Córdoba, Buenos Aires o el caso inglés esta cita de Karl Marx denuncia las vicisitudes de los trabajadoras y trabajadores ligados a esta rama de la industria:

“nuestros esclavos blancos” exclamo el Morning Star, el órgano de los librecambistas Cobden y Brigh, “nuestros esclavos blancos, arrojados a la tumba a fuerza de trabajo (...) languidecen y mueren en silencio. “trabajar hasta la muerte es la orden del día, no solo en los talleres de las modistas, sino en otros mil lugares, en todo sitio donde el negocio marche” (Marx,2004:307).

Considerando el periodo 1895 -1913, la ocupación obrera se incrementó en Córdoba un 181.5% superando los índices de crecimiento del empleo industrial de todo el país (134.5%) e incluso el de la ciudad de Buenos Aires (105.3%) (Ansaldi, 1991:248). De esta estructura ocupacional es de la que por el mismo periodo habrían de surgir las organizaciones obreras que participaron de los distintos conflictos contra el capital, esta clase trabajadora mayoritariamente nativa incorporó en su seno a trabajadores extranjeros y a militantes profesionales anarquistas y socialistas que contribuirán con su prédica y capacidad organizativa al ascenso de una clase obrera en la coyuntura abierta luego del periodo de crisis del 1890-95.



Estructura ocupacional de la población económicamente activa (PEA) en la ciudad de Córdoba según el Censo Municipal de 1906, cuadro tomado de Ansaldo (1991).

Conflictividad social y lucha de clases

Salvo las disensiones políticas intestinas, no separa la población argentina ninguna odiosidad. Hay ricos y pobres, pero estos últimos recién despiertan jurídicamente sin haber producido luchas de clases. Cornelio Moyano Gacitua (1905).

El club *Varein Vorwärts* fundado por obreros socialistas alemanes en 1882 en San Telmo¹² abrió una filial en Córdoba en 1890 y a partir de entonces comenzaron a funcionar organizaciones de obreros en Córdoba orientados por el anarquismo y el socialismo, esto implicó un cambio cualitativo en las organizaciones obreras porque a

¹² Tarcus, Horacio, Zeller, Jessica y Carrera, Sandra (2008). *Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino: Antología del Vorwarst, (1886-1901)*. Buenos Aires: CEDINCI editores y Buenos Libros. Para el análisis de la recepción del marxismo en Argentina puedo verse Tarcus, Horacio (2007). *Marx en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI. También Poy Lucas (2014) *Los orígenes de la clase obrera argentina. huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*. Imago Mundi. Buenos Aires.

partir de entonces quedaron de alguna manera superadas las formas gremiales tradicionales en sociedades de ayuda mutua, aun cuando estas no desaparecieron el cambio operado implicó un salto cualitativo en la organización obrera (Pianetto, 1973:349). La conmemoración del 1 de mayo en 1891 parece haber sido un éxito en Córdoba según algunos datos de la prensa, para ese año existían dos centros de orientación marxista en la provincia, el fundado por los alemanes en la ciudad capital y el que coordinaba el militante German Ave Lallemand en la ciudad de Río Cuarto (Mastrangelo, 2011:49).

La Sociedad Mutual de Socorros Mutuos de empleados de Telégrafos y Correos fue la primera organización sindical conocida en la ciudad de Córdoba, fundada en 1891, se declaró en huelga al siguiente año, pero no hay mayores datos de tal movimiento (Mastrangelo, 2011:50). Superada la coyuntura de crisis y sus efectos, que entre otras cosas se lleva hacia otras latitudes a miles de obreros y a los militantes socialistas alemanes fundadores del *Vorwärts*, para 1895 se asistió a una lenta reconstitución de las organizaciones obreras y a la fundación del Centro Socialista en el mismo año, tal como señala la historiadora Mariana Mastrángelo:

“También en 1895 se fundó el Centro Socialista Obrero Internacional de Córdoba cuyo objetivo era crear una organización política para la clase obrera con el interés de posibilitar su participación en los órganos de gobierno, especialmente en los de carácter deliberativo, desde donde se lucharía por elevar las condiciones de vida del proletariado. Los que adhirieron a este centro, fueron, entre otros, Leopoldo Lugones que, desde su periódico liberal La Libertad, reflejaba no solo la organización y la lucha obrera sino también polemizaba con otros intelectuales cordobeses bajo el seudónimo de Gil Paz. (Mastrángelo, 2011:50)

El despegue de las luchas obreras y la profundización de la conflictividad provocaron también la reacción de la iglesia que propició la organización de los obreros católicos de todo el país en los denominados Círculos de Obreros Católicos. Estas agrupaciones estaban inspiradas en las experiencias europeas surgidas después de la encíclica *Rerum Novarum*, del papa León XIII, a través de la cual la Iglesia Católica planteó la necesidad de atender los problemas provenientes de las relaciones entre capital y trabajo. En 1894, el Círculo de Córdoba ya estaba en pleno funcionamiento y para el mes de mayo de 1897 obtuvo la aprobación del Consejo General de los Círculos

Obreros con sede en la ciudad de Buenos Aires, organización nacional fundada por el sacerdote alemán Groette, y la asociación de Josefinos (Vidal, Blanco, 2010; Fresia, 2016:167).

El periodo que se abre a partir de 1895 estará signado particularmente por violentas confrontaciones de clase en los años 1902, 1904 y 1905 en el ámbito de la ciudad de Córdoba (Pianetto, 349); estos episodios huelguísticos estuvieron en sintonía con los que desarrollaron en otras ciudades y regiones del país por la misma época. Históricamente el punto de partida de la conflictividad obrera se había señalado desde la fundación de la FORA en 1901, pero el trabajo de Lucas Poy sobre los orígenes de la clase obrera argentina ha permitido corroborar la existencia de un proceso organizativo de la clase que puede rastrearse un par de décadas antes, hacia la década de 1880 (Poy, 2014). En esa década acontecieron las primeras huelgas de magnitud en Buenos Aires y quizás en toda la Argentina:

“La historiografía ha prestado una merecida atención a lo sucedido en el año decisivo de 1890, cuando la clase obrera apareció en la escena pública con la manifestación del 1 de mayo y la publicación de varios periódicos en español. Pero la etapa inmediatamente anterior, marcada por una profunda conflictividad obrera y por la actividad incansable de organización y difusión política de los grupos socialistas y anarquistas, permanece sin embargo prácticamente inexplorada, contribuyendo así a reforzar la idea –planteada en primer lugar por las historias canónicas del socialismo – según la cual lo sucedido en 1890 fue una simple consecuencia de lo resuelto en la conferencia internacional de París, que decidió en 1889 fundar la Segunda Internacional y realizar manifestaciones en todo el mundo el 1° de Mayo del año siguiente” (Poy, 2014: 46)

La primera huelga conocida en el país fue la de los obreros tipógrafos en 1878 en la ciudad de Buenos Aires (Marotta, 1960:20) y al año siguiente un periódico de la comunidad afroporteña, *La Broma*, comentaba que los obreros cigarreros se habían declarado en huelga: *“tres o cuatro fábricas de cigarrillos de las primeras de esta ciudad todos sus oficiales. El total de huelguistas asciende aproximadamente a 250, ahora sí, el que quiera fumar....que se haga los cigarrillos”* (Geler, 2010:274).

Siguiendo el trabajo de Lucas Poy señalamos que en el bienio 1888-89 hubo huelgas de domésticos, panaderos, ferroviarios y metalúrgicos en Buenos Aires (Poy, 2014; Marotta 1960); paradójicamente la primera huelga del año 1888, la de los

domésticos, estuvo teñida de implicaciones raciales pues incluyó a trabajadores afroporteños que eran mayoría en este tipo de trabajo del sector servicios, un aspecto que Poy no desarrolla en su trabajo.

El conflicto con los domésticos se desencadenó debido a la decisión de la Municipalidad de Buenos Aires de establecer una ordenanza por la cual los patronos debían de expresar en una libreta cual había sido la conducta de sus sirvientes durante el periodo que estuvieran a cargo de los mismos, a las ambigüedades de la ordenanza sobre a quienes afectaba se le sumaron los malentendidos con el resultado de que la huelga se esparció a los mozos de restaurantes y hoteles, cocheros y cocineros. Las críticas hacia la ordenanza desde los propios espacios oficiales más la labor de la prensa obrera e incluso de la misma burguesía obligaron a la Municipalidad a derogar la ordenanza: *“En efecto, tiempo después la ordenanza sería derogada y el propio intendente renunciaría a su cargo. La primera huelga del agitado bienio 1888-1889 concluía así con un importante triunfo de los trabajadores”* (Poy, 2014:51).

Lea Geler, quien también ha investigado el impacto de la huelga de domésticos de 1888 en la comunidad afroporteña ha señalado al respecto: *“la situación de control y disciplinamiento sobre el servicio doméstico provocó varios movimientos dentro de la comunidad afroporteña, que se veía especialmente amenazada y que iba conformando nuevas experiencias de lucha”* (Geler, 2010:276).

En el caso de Córdoba los conflictos se originaron en la mayoría de los casos por demandas de aumentos de salarios, disminución de la jornada de trabajo, reconocimiento de las organizaciones obreras, descanso dominical, regulaciones para el trabajo infantil y femenino, mejoras de las condiciones de trabajo en las fábricas y supresión del trabajo a destajo (Pianetto, 1973: 349).

El periodo que se abre en 1895 registra un incremento notable de los conflictos obreros, la coyuntura combina un periodo de expansión económica con aumento de la conflictividad, las clases trabajadoras se ven perjudicadas por episodios coyunturales de aumento de precios de los alimentos, de los alquileres y también por estrategias más sofisticadas como las devaluaciones de la moneda nacional (Sánchez, 1973:393).

Una de las consignas centrales que guiaron las jornadas de lucha de los trabajadores tiene que ver con la consecución de la jornada de 8 horas de trabajo.¹³ Para

¹³ El estudio de la lucha por la jornada de las 8 horas ha sido abordado por Marx en distintos pasajes de su obra y motivado algunas reflexiones pertinentes como las siguientes: *“Como hemos visto la desmesurada prolongación de la jornada laboral, provocada por la máquina en manos del capital, suscita más adelante*

1900 existían tres gremios que habían logrado algunas prerrogativas, como ha destacado Marta Sánchez: “*los Conductores de Carruajes y Anexos obtienen en 1900 la jornada de 9 horas; los carpinteros y albañiles el horario de 9 horas en verano y 8 en invierno (...) Por último los tipógrafos consiguen las 8 horas, excepto en las imprentas de los diarios*” (1973:395)

Los estatutos de la Sociedad de Resistencia de Conductores de Carruajes y Anexos, tenían como fecha fundacional el 10 de junio de 1904, en los mismos consta su adhesión a la Unión General de Trabajadores, aunque hasta ese momento eran calificados por la prensa de la época como “cocheros anarquistas”, probablemente esto era a consecuencia de ciertas características violentas que asumieron algunos de sus movimientos de protesta (Sánchez, 1973:401).

La Sociedad Gremial de Obreros Tipógrafos había sido fundada en Córdoba un 7 de julio de 1900 y el Centro de Empleados de Comercio al año siguiente, según Sánchez “*la conquista del descanso dominical es otra aspiración general de los obreros de la época, detrás de ella se encolumnaron fundamentalmente los gremios mensualizados como los empleados de comercio*” (Sánchez, 1973: 397, 401).

En 1901, el sindicato que los agrupaba era el principal impulsor de la campaña por la sanción de una ley de descanso dominical en la Provincia de Córdoba, luego de algún tiempo el único logro tangible que se obtuvo fue la firma de un convenio con el gremio que agrupaba a los empresarios comerciantes: la “Cámara de Comercio”. El convenio firmado no fue respetado por los comerciantes, lo que motivó movimientos huelguísticos de fuerza por parte de los empleados de las distintas casas de comercio de la ciudad.

El problema obrero comenzó a inundar lentamente las oficinas de redacción de los diarios cordobeses, un artículo intentaba comprender y dar una respuesta a la nueva problemática señalando que:

La clase obrera – (De Tribuna) – La situación de la clase obrera no es mala solo aquí. Lo es en todas partes. E todas partes el obrero se queja. O porque no tiene

una reacción de la sociedad amenazada en sus raíces vitales, y una jornada laboral normal limitada legalmente. (p.498). No bien la rebeldía gradualmente más y más enconada, de la clase obrera obligo al estado a reducir por la fuerza la jornada laboral y a comenzar por imponer a la fábrica propiamente dicha una jornada normal de trabajo; a partir, pues, de ese momento en que se excluía definitivamente la posibilidad de producir más plusvalor mediante la prolongación de la jornada laboral, el capital se lanzó con todo su poder y con conciencia plena a producir plusvalor relativo mediante el desarrollo acelerado del sistema fundado en la maquinaria. (p-499).

trabajo o porque no obtiene lo suficiente por su trabajo. El problema social que todas las sociedades traen en sí, que parece que se ensancha y arraiga a manera que la comunidad humana progresa, que presenta sucesivamente nuevos puntos de vista que se enlazan con lo político y lo económico, con lo interior y lo exterior, preocupa tanto a los gobiernos como a los gobernados. Pero ni esto dan con la solución del problema a pesar de su afán, ni aquellos tampoco lo encuentran a pesar del gran interés que tienen en ello. No se puede suponer siquiera que exista gobierno que mire indiferente la mala suerte del obrero que es una de las bases sólidas del edificio social. Su bienestar es bienestar particular, es un bienestar colectivo. Contribuye a la prosperidad general: es productor y consumidor a la vez. Por lo mismo no puede ser considerado particularmente en sus quejas. Toda la justicia que tengan sus reivindicaciones esta enlazada con la justicia que puedan tener los que resisten a la totalidad de esas reivindicaciones (La Patria 14 de febrero de 1900).

Una de las demandas más frecuentes era la de la supresión de las multas, las que en la época eran usadas no solamente como medida disciplinaria, sino que, aplicadas sistemáticamente y discrecionalmente implican una verdadera reducción del salario; las multas en cuestión estaban relacionadas a faltas de puntualidad en la entrada al trabajo o por imperfecciones en los productos. Por ejemplo, algunos sectores de los obreros ferroviarios se veían despojados hasta del 10% de sus sueldos. (Sánchez, 1973:397-398).

En agosto de 1896 se fundó en la ciudad de Córdoba “*La Sociedad de Resistencia de los Obreros Panaderos*”, ese mismo año se declaró en huelga y obtuvo para todos sus asociados la jornada laboral de diez horas en verano y nueve en invierno (Bialet Massé, 1904:381); la fecha de fundación de esta sociedad que señala Marta Sánchez difiere con la de Bialet Massé, “*La primera de estas asociaciones (de oficio) que se crea en Córdoba, es la “Sociedad Cosmopolita Unión de Obreros Panaderos de Córdoba”, fundada el 17 de febrero de 1895* (Sánchez, 1973: 400). Luego de una serie de sucesos en los cuales la sociedad estuvo al borde de la disolución en 1898, se reconstituyó como tal en 1899, y en octubre de 1900 solicitaron a los patrones una jornada unificada de nueve horas la cual fue aceptada; para 1904 estaba adherida a la Unión General de Trabajadores (UGT) y tenía un representante permanente en Buenos Aires (Bialet Massé, 1904: 382).

El ejemplo de los obreros panaderos fue seguido por otras organizaciones sindicales y como señala Mastrángelo: “*Ya en los primeros años del siglo XX siguiendo el ejemplo de los obreros panaderos, se constituyó el gremio de los obreros albañiles en*

1903 y el de los obreros madereros en 1904. Estoy últimos podían reunir en una sola fabrica a más de 80 obreros producto del crecimiento en tamaño de los establecimientos” (Mastrángelo,2011:50).

El auge de la construcción y su dinamismo fue lo que permitió la formación del gremio de los obreros albañiles en 1904 quienes realizaron una huelga reclamando mejoras salariales; la medida de fuerza fue apoyada propagandísticamente por militantes de la Unión General de Trabajadores. A partir de esa huelga de noviembre de 1904 surgió la Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles”.

A principios de siglo existían en la ciudad de Córdoba 14 carpinterías con características fabriles dado que utilizaban para la producción máquinas modernas. Estas transformaciones en las formas de producción favorecieron la creación del sindicato Unión Obrera de Carpinteros, fundada el 9 de octubre de 1904. Se crean también en 1904, la Unión Cosmopolita de Mozos y Cocineros, Sociedad de Resistencia de Cigarreros, la de Talabarteros, Centro Cosmopolita de Obreros Sastres, Sociedad de Resistencia de Obreros Fideeros y finalmente en el año 1905 la Sociedad de Hojalateros (Sánchez 1973:402).

El terreno ganado por los obreros panaderos con la jornada de las nueve horas se perdió en algunos espacios de trabajo con la introducción por parte de la patronal del trabajo a destajo, según Biale Massé hasta 1902 se seguía con el régimen más inhumano pues la mayoría de los panaderos cordobeses: *“se ha elevado desde la clase obrera y han hecho fortuna a través de un largo y rudo trabajo (...) a ellos los habían tratado como bestias y ellos trataban a sus obreros peor que a las mulas que movían las atahonas”* (Biale Massé, 1904:356).

Las condiciones de trabajo de los obreros del calzado también eran duras y precarias y todavía para 1903 la jornada de trabajo se mantenía en el rango de las 10 a 12 horas¹⁴ Biale Massé registró enfermedades como la dispepsia (enfermedad gastrointestinal) y tuberculosis además de desórdenes menstruales, agotamiento físico y

¹⁴ Aunque la rama del calzado era una de las industrias más adelantadas en el grado de mecanización, tecnificación y electrificación, las jornadas laborales no había sufrido modificaciones lo que nos recuerda esta reflexión al respecto de Marx: *La economización de trabajo mediante el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo de ningún modo tiene por objeto, en la economía capitalista, la reducción de la jornada laboral (Marx, 2004:389)*. En otro párrafo Marx explicaba los alcances de la racionalización capitalista: *“En el marco de la producción capitalista, el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo tiene por objeto abreviar la parte de la jornada laboral en la cual el obrero tiene que trabajar para si mismo, y precisamente por eso prolongar la otra parte de la jornada laboral, en la que aquél tiene que trabajar de balde para el capitalista” (390)*.

psíquico extremo en los trabajadores producto de jornadas bárbaras “*de once horas efectivas*” (1904:342).

Continuaba Bialest describiendo que no existían salarios uniformes y era común la aplicación de multas, método intimidatorio que como hemos señalado reducía los magros salarios obreros; además las mujeres y menores, es decir una porción importante de la mano de obra en la industria del calzado percibían salarios más bajos que los hombres, salarios que en algunos casos no alcanzaban para comprar una ración mínima de alimentos “*así, mientras un obrero gana en 1904 un jornal que oscila entre \$1,50 y 4% la mano de obra femenina percibe por igual concepto de \$ 1 a 3% y los menores de \$0.50 a 0.80 \$*” (Pianetto, 1973:350)

En abril de 1904 los cortadores de zapatos de las fábricas de calzado más grandes como la ex Farga se declararon en huelga demandando la reducción de la jornada de trabajo de once a nueve horas y media, para este momento ya habían pasado varios años desde la conformación del Centro Socialista, institución que seguramente hizo sentir su influencia en la organización del movimiento huelguístico; luego de una serie de petitorios que fueron negados por la patronal las negociaciones dieron paso a la huelga logrando la adhesión de los obreros del calzado de las distintas fábricas y talleres; algunos autores señalan en particular y con admiración cuando no con sorpresa el rol de las mujeres en el conflicto, que llevaron a cabo una intensa tarea de agitación.

Bialest Massé se encontraba justo en la ciudad cuando aconteció la huelga y se encargó de señalar algunos aspectos de la relación entre capital y trabajo en la industria del calzado:

“...por paciente y manso que sea el trabajador, llega el momento en que la naturaleza habla y se subleva. La huelga ha empezado por los cortadores, a los que se les exigen doce y más horas, a pretexto de que tienen que preparar el trabajo para el día siguiente, para que no se interrumpa. Hay en esta industria algo que extrañara a V.E. es el cobro de dos centavos por el uso de la letrina. En Córdoba no ha entrado aun la civilización de la letrina y las fábricas de calzado cobran por el uso de sus pozos inmundos. ¡Qué extravagancia tiene la codicia! (...) todos los fabricantes de calzado de Córdoba son ricos y pueden, al parecer, resistir hasta vencer (...) hacer trabajar como se trabaja allí, es trabajo de negros, y ni la paciencia criolla la aguanta”.¹⁵

¹⁵ Bialest Massé, Juan (1904) *Informe sobre el estado de las clases obreras*, Tomo I, p. 345-346.

El movimiento huelguístico comenzó a ceder luego de 22 días de lucha sostenida pero el arreglo final se retrasó unos 4 meses, cuando en agosto de 1904 se llegó a un arreglo. La compañía “Sucesores de Farga Hermanos” y los huelguistas acordaron una jornada laboral de 10 horas y un aumento salarial del 5%. En la fabricas más pequeñas el movimiento había comenzado a declinar mucho antes a pesar de los esfuerzos denodados del activista socialista Adrián Patroni quien había sido enviado especialmente desde Buenos Aires para coordinar las acciones en el movimiento de fuerza. Juan Biale Massé informaba al respecto sobre el estado de ánimo en general y de las obreras en particular:

“El que conoce el modo de ser de estas tres provincias, siente una verdadera sorpresa al ver en Córdoba grupos de mujeres de cien y doscientas y más tomar parte en las huelgas y manifestaciones públicas, y aisladamente oír las protestar que ellas no dejan de ser religiosas; pero que, aunque se lo diga el padre, no aceptan estar obligadas a dejarse matar de hambre, ni trabajar en el taller hasta concluirse, lo que indica un principio de rebelión más extendido de lo que se cree”.¹⁶

La huelga de los obreros del calzado de 1904, si bien no logró imponer todas sus propuestas reivindicatorias, fortaleció la cohesión del grupo de trabajadores pues participaron en la huelga gran porcentaje de obreros y a consecuencia de la misma surgieron tres sociedades: “Cortadores de calzado”, Aparadores, Aparadoras y Anexos y Obreros del Calzado, que posteriormente se funden en una sola con el nombre de Sociedad de Resistencia de Obreros del Calzado, cuyos estatutos son del 17 de abril de 1904. (Sánchez, 1973:401). A partir de esa huelga, la acción proselitista del Partido Socialista logro que el gremio se incorpora a su influencia y dirección, pues hasta ese momento estaba adherido al Circulo de Obreros Católicos.

Según Marina Kabat la huelga cordobesa impacto en todo el país y dejo sentir su influencia incluso en la industria del calzado de Buenos Aires:

“En mayo de 1904, una huelga en Córdoba, con la cual se consigue la reducción de la jornada laboral a diez horas y un 5 por ciento de aumento salarial, se propaga a Capital Federal, donde se declara la huelga en solidaridad con los obreros

¹⁶ Biale Massé, ibid, p.375.

*cordobeses (...) Finalmente con esta huelga se obtiene un aumento salarial y la reducción de la jornada de trabajo a o horas y media”.*¹⁷

El despertar de la clase obrera tuvo de esta manera un enfoque sindical, fogueada por la influencia anarquista y socialista; desde la fundación del club *Varein Vorwärts* se conmemoraba en la ciudad de Córdoba el 1 de mayo con mítines obreros, luego de una década de aquella conmemoración inicial se siguieron realizando manifestaciones con distintos sucesos, en 1901 el periódico *La Libertad* comentaba en una nota los sucesos de la reunión obrera de ese año:

“Tuvo lugar anoche la manifestación propiciada por el Partido Socialista Obrero, que ha dado una prueba elocuentísima de su vitalidad en Córdoba. La manifestación resulto imponente, como aquello que revela, en cualquier forma, fuerzas latentes en las masas del pueblo. Más de tres mil personas concurrieron anoche a la Plaza San Martín de donde debía partir la columna. Pero antes hicieron uso de la palabra los señores Víctor Gard y Drazielo; luego se puso en marcha cobijada aquella inmensa porción de pueblo por la bandera roja, recorriendo el itinerario prefijado (...) La columna se disolvió en calle Rivadavia frente al local del Centro, sin que se haya tenido que lamentarse incidente ninguno desagradable” (La Libertad, jueves 2 de mayo de 1901).

En ese mismo año (1901) Luis Santillán Vélez empresario inmobiliario y presidente del Círculo Católico de Córdoba escribía en un artículo del diario *Los Principios* respecto al mitin del 1 de mayo realizado por los obreros socialistas: *“por qué si las puertas de la gloria están abiertas de par en par para vosotros ¿Por qué os desesperáis tanto por estos bienes fugaces y pasajeros de la vida?* (Los Principios, 25

¹⁷ Kabat, Marina (2005), *“Del taller a la fábrica. Proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires 1870-1940)”*, RyR, Colección: Investigaciones CEIS. Pp.88-89. Kabat también destaca sobre un movimiento huelguístico al año siguiente, del cual no tenemos referencias en trabajos clásicos de historiadores cordobeses: *“Ante una nueva huelga en Córdoba al año siguiente, el lock out se repite. Según el Boletín del comité ejecutivo del PSA, del 16/12/05, en Córdoba continuaba la huelga de zapateros a pesar de las maniobras de la iglesia que intervino porque los jesuitas eran propietarios de una fábrica. Los obreros emigran de la provincia debido al lock out patronal y la persecución policial. El 30 de diciembre, el mismo periódico nos dice que en Córdoba aparadores de calzado llevan un mes y medio de huelga. Por el estado de sitio no hay asambleas, hay una multitud de obreros presos y otros que han emigrado. Tettamanti, el propietario de la principal fábrica de calzado de la provincia, una de las diez más importantes del país, se encontraba en Buenos Aires buscando obreros”*. p. 89.

/5/1901). Y aunque seguramente aquellos obreros y activistas jamás le respondieron, de alguna manera si lo hizo Bialeto Masse cuando señalaba en su Informe unos años después:

*“...los círculos de obreros obedecen al partido de los conservadores católicos, no militantes sino en el terreno de la oración y de la moral (...) ningún obrero tiene la noción de la Rerum Novarum, pocos sacerdotes, aparte de Córdoba y algunos de tal o cual punto, la conocen; y ninguno la predica (...374) el gaucho es muy ladino y no deja de apercibirse pronto de que esas sociedades no le benefician a lo menos en el terreno material, y de que les dan sermones de sumisión para que soporten ser explotados”.*¹⁸

En 1902 la conmemoración del 1 de mayo también se vivió masivamente en Córdoba, pero esta vez del final se vio opacado por una violenta represión por parte de la policía, el diario *La Libertad* denunciaba no solo la emboscada preparada contra las columnas obreras, sino también la brutalidad del régimen conservador del gobernador Álvarez, el artículo en cuestión se denominó “La policía en acción”:

“Se realizó anoche a las 7 y media la anunciada manifestación socialista. Unas dos mil personas se encontraban congregadas en torno del kiosko a la hora designada, después de tocarse la Marsellesa en medio de entusiastas aplausos, hicieron uso de la palabra los señores Diógenes Hernández y Drazile, que fueron interrumpidos varias veces por entusiastas aclamaciones a los prohombres del partido. Terminados los discursos, la columna se puso en marcha por la calle Deán Funes, continuando después por Rivera Indarte, Santa Rosa y General Paz hasta la plaza del mismo nombre. Se notaba una ostentación de fuerza policial extraordinaria: habían concurrido varios comisarios de sección al mando de gruesos piquetes de gendarmería, los cuales marchaban a vanguardia y retaguardia de los manifestantes encerrándolos ni más ni menos que si se tratara de presidiarios” (La Libertad, viernes 2 de mayo de 1902)

El artículo concluye comentando sobre la carga policial sobre los manifestantes y la detención de varios de ellos, una semana después el mismo diario reclamaba por la liberación de los activistas presos y denunciaba el carácter ilegal de las practicas policiales

¹⁸ Bialeto, Masse, 1904,p. 373-375.

afines al gobierno provincial, el artículo llevaba por título Los presos del primero de Mayo:

“Todas las cosas tienen y deben tener su término, principalmente aquellas que como las prisiones rencorosas que sufren los jóvenes maltratados por la policía en la noche del primero de mayo, levantan alta roncha sobre la epidermis gubernativa y contraen el ceño de la indignación social. Un parte interesado o vengativo de cualquier empleado policía, ansioso de represalias o rebalsante de enconos, no es bastante para zambullir entre el desaseo de las celdas vergonzosas de las cárceles de Córdoba a los ciudadanos indefensos e inocentes. El gobierno del doctor Álvarez con estos hechos, está avanzando sombríamente en el camino de las venganzas, buscando con inusitado desasosiego la senda de la Cadena. La policía va en la vanguardia.” (La Libertad, edición del viernes 7 de mayo de 1902).

“La Cadena” era la policía brava de los conservadores en Córdoba, una infernal maquinaria represiva que actuaba bajo las ordenes de comisarios afines al régimen, en general los empleados policiales se reclutaban en los bajos fondos del proletariado cordobés y eran permanentemente denunciados en los diarios liberales por su accionar que muchas veces rayaba lo delincuencial, según Vaizelles este tipo de cuerpo policial no era exclusivo de Córdoba sino que era un ariete utilizado contra los trabajadores en la mayoría de las ciudades argentinas:

“También es cierto que, para una mejor vigilancia de los trabajadores de origen extranjero, los gobiernos del Régimen Oligárquico reclutaron principalmente mestizos del interior para sus “policías bravas”, calculando con razón que su desvinculación al medio ciudadano los volvería un instrumento humano más apto para ejercer represiones cruentas y prácticas ilegales”. (Vazeilles, 1985:42).

Ofelia Pianetto una de las investigadoras pioneras del movimiento obrero cordobés ha señalado que el grueso de los obreros ocupados en establecimientos fabriles era de origen nativo (un 90 %) y es a partir de este núcleo de trabajadores que se desarrolló un violento y rápido proceso de organización y lucha sindical en el periodo. (Pianetto, 1973:353) Según esta misma autora: “El establecimiento de los antagonismos de clase y la ruptura con el paternalismo burgués es el punto de partida de una larga etapa de luchas sindicales, llevada a cabo por el movimiento proletario surgido del proceso de cambios en las formas de producción que se operan en el periodo. (Pianeto, 1973:354).

Marta Sánchez señala que durante el periodo que va de 1895 a 1905 se realizaron diez huelgas tendientes a lograr la jornada de las 8 horas de trabajo y fueron llevadas a cabo por los obreros panaderos, ferroviarios, albañiles, carpinteros, tipógrafos, conductores de carruajes y anexos, mozos y cocineros, peluqueros, obreros del calzado y dependientes de comercio (Sánchez, 1973:397). En Córdoba un movimiento obrero maduro y organizado en algunas ramas del trabajo, estuvo detrás de iniciativas para sumarse a las huelgas generales de 1902 y 1904 que estallaron en Buenos Aires y en Rosario; con motivo de la huelga general de 1904 y la posterior represión Sánchez señala que: *“los quince gremios de Córdoba apoyan activamente la medida de fuerza, organizándose en comisiones por fábricas, con el objeto de nuclear a los trabajadores en un mitin de protesta y solidaridad por los acontecimientos de Rosario”*. (Sánchez, 1973:398).

En el crucial año de 1904 se reunió en la sede del Centro Socialista el primer congreso obrero local con representación gremial de talabarteros, aparadores y anexos, conductores de carruajes, nodrizas y anexos, confiteros, cigarreros, fideeros, tipógrafos, ferrocarrileros, marmoleros, carpinteros, y obreros del calzado. Asistieron a este primer encuentro militantes socialistas de la Unión General del Trabajo (UGT) y de la anarquista Federación Obrera Argentina (FORA); luego de un intenso debate se logró la creación de una federación local, la Unión General de Trabajadores, sección Córdoba que decidió afiliarse en masa a la UGT (Sánchez, 1973:403).

Una vez conformada la federación obrera local se realizaron propuestas en favor de la sanción de leyes limitando las horas de trabajo de mujeres y niños en fábricas y talleres, de la implantación de la jornada máxima de ocho horas, del descanso dominical, de la creación de cooperativas de consumo, de una escuela para los hijos de los afiliados a la Federación, y de la apertura de una oficina de trabajo (Sánchez, 1973:403).

Si bien el balance de las huelgas del periodo fue en general negativo, dejaron un registro organizativo que permitió la consolidación de organizaciones, federaciones y también de un avance en la delimitación de una ideología de clase de cuño reformista con la articulación de los gremios cordobeses y el Partido Socialista, el proceso nos permite señalar que el año de 1904 y los conflictos que se desarrollaron significó un auténtico parteaguas en la conciencia y la organización obrera cordobesa.

Los obreros de Córdoba, mayoritariamente nativos, criollos o argentinos, luego de los sucesos del 1904 tendieron a expresarse ideológicamente como socialistas y en menor medida como anarquistas, abrazando estas ideología de clase; Waldo Ansaldi comenta al

respecto: “*Contrariado una imagen estereotipada y falsa, basada en el caso de la Capital Federal, los obreros cordobeses muestran que su adhesión a esas corrientes resulta de su condición obrera, de las relaciones de producción, no de la nacionalidad, del origen geográfico*” (Ansaldo, 1991:80). Otra imagen falsa y estereotipada justamente era la del obrero inmigrante conflictivo y del trabajador nativo sumiso, imágenes que como podemos comprobar no tienen nada que ver con una realidad marcada por la conflictividad social y de clase, a ese tipo de imágenes contribuyeron informes como el que reproducimos a continuación, provenientes de Buenos Aires:

*“es digno mencionar referente a las huelgas ocurridas en esta capital, las circunstancias que en ninguna de ellas se ha hecho notar la participación del elemento obrero nacional. En su totalidad pertenecen al trabajador extranjero imbuido ya en el espíritu comunista que aporta desde Europa donde el socialismo avanza cada vez más, radicándose de una manera profunda”.*¹⁹

Con la dirigencia de la clase obrera acorralada por la represión del estado en Buenos Aires y Rosario desde el año anterior por los sucesos de la llamada “Semana Roja” de mayo de 1909²⁰, la principal manifestación socialista en Argentina por el 1º de Mayo en 1910 se produjo en la ciudad de Córdoba, una plaza que como se ha señalado desde la última década del siglo XIX había ido experimentando un paulatino aumento de la militancia obrera ligada a las tendencias de izquierda. Un Comité especial formado por el Centro Socialista junto a las sociedades gremiales de la ciudad organizó un cortejo donde unas 2000 personas desfilaron desde la plaza General Paz hasta la San Martín, el cortejo al pasar frente a las numerosas iglesias del trayecto bajó simbólicamente las banderas rojas “*en señal de protesta contra el espíritu clerical*”.

Los discursos proferidos en el discurso de cierre en esta última plaza repitieron nuevamente los motivos alusivos a la fecha y las consignas que movían al movimiento obrero a la acción, como la jornada de ocho horas, el antimilitarismo, el anticlericalismo y la necesidad de la “acción política” de los obreros. Cuando un delegado de una

¹⁹ Memoria del Jefe de Policía de Buenos Aires, Manuel Campos, incluida en la Memoria del Ministerio del Interior del año 1895. Citado en Vazeilles, José, (1985), *La Ideología Oligárquica y el terrorismo de estado*, Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. p.59.

²⁰ Lvovich, Daniel, (2003), *Nacionalismo y antisemitismo en Argentina*. Vergara Editor, Buenos Aires; Schiller, Herman (2005) *Momentos de luchas populares*, Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires.

agrupación anarquista se refirió a la inminencia de una “revolución social”, el orador designado por el Comité Ejecutivo del Partido Socialista Nicolás Repetto, respondió:

*“que se incurría en un infantilismo cuando se pretende injertar la anarquía y la revolución social sobre el hermoso árbol proletario del 1º de Mayo”, para luego afirmar que las revoluciones “no resultaban de la acción desordenada y procaz de las masas turbulentas”, sino del “esfuerzo sereno, inteligente y perseverante del pueblo organizado”, terminando por denunciar a las “efusiones patrioterías” del momento.*²¹

Se inicia este capítulo con una cita de Cornelio Moyano Gacitúa en la que comentaba que la lucha de clases aún no se había desarrollado en la república argentina, luego un poco más adelante: *“La organización de la clase obrera extensa y estrechamente vinculada en toda Europa, y hasta pudiera decirse en todo el mundo civilizado, suministra uno de los más serios problemas a la sociedad moderna”* (Moyano Gacitúa, 1905:292). No será la única reflexión que Moyano Gacitúa le dedique a la cuestión obrera, su formación positivista y Lombrosiana lo catapultará como uno de los intelectuales claves para el desarrollo del racismo de clase, como se verá más adelante.

Sobre el proceso de formación de una clase, en este caso la clase obrera Edward Thompson proponía una definición de la misma como categoría histórica:

“sabemos que hay clases porque las gentes se han comportado repetidamente de modo clasista, estos sucesos históricos descubren regularidades en las respuestas a situaciones similares, y en un momento dado (la formación “madura” de la clase) observamos la creación de instituciones y de una cultura con connotaciones de clase” (Thompson, 1989:34).

Si nos guiamos por el desarrollo de las acciones que determinan la organización y los procesos huelguísticos de la clase obrera en Córdoba podemos aseverar que en el

²¹ Reyes, Francisco (2016) “Radicales y socialistas frente a la centralidad de la nación. Sobre rituales partidarios y culturas políticas en el momento del Centenario (1909-1912). Anuario del Instituto de Historia Argentina; Lugar: La Plata; Año: 2016 vol. 16. Según este autor: *Una vez más, los socialistas pretendían distinguirse tanto de los que llamaban “anarquistas de abajo” (el movimiento libertario) como de los “anarquistas de arriba” (las masas patrióticas que se manifestaban por el Centenario)*”, p. 32.

periodo señalado entre 1895- 1905, o quizás 1910 se dieron los pasos fundamentales para el despertar de las organizaciones obreras.

Obviamente las respuestas de clase no abarcaron a la totalidad de la clase trabajadora, tendió a concentrarse en alrededor de quince gremios que sostuvieron la lucha sindical “defensiva” contra el capital luchando por sus derechos más elementales como el límite de la jornada de trabajo y un salario acorde a las necesidades de su propia reproducción:

“las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados, experimentan la explotación, identifican puntos de interés antagónicos, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras, fases del proceso real histórico” (Thompson, 1989: 37).

Pasará casi una década hasta que la Revolución Rusa impacte en la organización del Partido Socialista y divida las aguas entre reformistas y revolucionarios, por el momento el alcance “sindical” de la lucha estaba determinada según los mismos socialistas por cierto atraso cultural de las masas trabajadoras del país, en un debate que se dio en el seno del partido se dejó trascender esta idea en una publicación de la Vanguardia, el periódico partidario:

“La conclusión era que los socialistas debían todavía avanzar con cautela: no se podía aun “pensar en un gran movimiento de la opinión obrera, cuando vemos que una gran parte de los trabajadores son todavía incapaces de toda organización como los salvajes o semi-civilizados”. (Empecemos, La Vanguardia, número 5, 5 de mayo de 1894, citado en Poy, 2014:281)

En esta primera década del nuevo siglo es cuando a los dos grupos que dirigían el movimiento obrero es decir socialistas y anarquistas se les habrían de sumar los sindicalistas revolucionarios los cuales no tuvieron una influencia significativa en Córdoba pero que avanzaron en la organización de la clase obrera a nivel nacional (Andreassi Cieri, 1998; Baily,1985),

Los obreros cordobeses en este periodo optaron por el socialismo de corte reformista, el que encarnaba el partido de Justo (Pianetto, 1984:304); sin que las

tendencias anarquistas desaparecieran del todo entre los trabajadores y los gremios cordobeses luego de la primera década como se ha señalado insistentemente (Migueláñez Martínez, 2010). En el seno del socialismo argentino sendos debates se desarrollaban sobre los alcances de los métodos huelguísticos y aun cuando en general se los apoyaba el horizonte parlamentario era el que los líderes del partido imaginaban para la resolución de los conflictos sociales:

“Si las huelgas eran un producto inevitable del desarrollo capitalista, y debían ser no solo defendidas de los ataques patronales sino incluso reivindicadas como un síntoma del avance de una delimitación clasista por parte de los trabajadores constituían al mismo tiempo desde la perspectiva de los socialistas, un método “atrasado” de la lucha de clases. Las huelgas eran vistas como una forma “arcaica” de la lucha del proletariado, en comparación con la vía política que era entendida como el método más avanzado de acción que debían impulsar los socialistas. En una editorial de enero de 1895, por ejemplo, aparecido en el marco de la aguda conflictividad huelguística de ese verano, La Vanguardia celebraba la generalización de la agitación obrera, reivindicando que había “bastado la propaganda socialista de obreros inteligentes para iniciar el movimiento repetido de las huelgas” (Poy, 2012:301).

La clase obrera cordobesa mayoritariamente nativa o local, contaba con largas tradiciones de resistencia, pero fue en este periodo donde su auto-percibimiento como clase explotada la llevo a actuar como tal, Pianetto ha señalado también el carácter nativo de los primeros líderes gremiales de la ciudad de Córdoba (1984:298); lo que nos invita a pensar en la articulación de organización, experiencia e ideologías, en sus entramados, en el rol de los militantes anarquistas y socialistas en el desarrollo del movimiento obrero local. Para Lucas Poy tanto unos como otros proveyeron la levadura en la cual habría de crecer la organización, la conciencia y la lucha de la clase obrera argentina:

“incluso los militantes anarquistas contrarios a la organización, nucleados en torno a Él Perseguido, y hegemónico dentro de las filas libertarias en la primera mitad de la década de 1890, jugaron un rol importante en el proceso de formación de la clase obrera local. Su actividad fue importante en el sentido de profundizar las tendencias existentes en todo un sector de la clase obrera para romper sus vínculos con sociedades policlasistas de base nacional o étnica, y estimular una radicalización

política qué, en un contexto de grave crisis económica y social, trazo una fuerte separación entre los obreros y otros grupos sociales. Los socialistas por su parte, lograron salir de una primera etapa limitada a grupos de propaganda y entroncaron con la clase obrera, contribuyendo a su propio proceso de formación y haciendo surgir muy tempranamente un partido de clase independiente luego de saldar importantes debates al respecto (Poy, 2012: 315).

En el caso particular de la formación de la clase obrera en la ciudad de Córdoba podemos de alguna manera comprobar lo mismo que señala Lucas Poy para el caso porteño, es decir la vinculación y retroalimentación bidireccional entre las actividades de militantes profesionales y el desarrollo de la conciencia y la organización obrera al calor de la lucha de clases: “ *La vinculación es, por otra parte, en dos direcciones: no solo el papel de los militantes políticos contribuyo, de un modo u otro, a la conformación de la clase obrera y al desarrollo de su conciencia, sino que, al mismo tiempo los flujos y reflujos de las luchas obreras impactaron en el proceso organizativo* ” (2012:36).

Clases trabajadoras, clases peligrosas

En tanto *discurso de desprecio y discriminación* (Balibar, 318) o *ideología de la diferencia* (Grünner, 2010:132) ha sido también una expresión de una “*guerra social permanente*” (Foucault, 1987) que ha coincidido con la expansión europea, la conquista de las sociedades amerindias, el desarrollo de la economía atlántica y la trata esclavista entre otros procesos; inicialmente no tuvo una significación nacional o étnica sino de clase o de casta pues pretendía representar como “natural” las desigualdades constituidas y estructuradas durante el periodo colonial (Grünner,2010). Según Etienne Balibar posee un doble origen en su constitución, “*la representación aristocrática de la nobleza hereditaria como una raza superior*”, y, por otra parte: “*la representación esclavista de las poblaciones sometidas a la trata como razas inferiores*” (Balibar,1988:318).

Fue a partir de las revoluciones burguesas que el racismo moderno se etnificó para integrarse en los complejos nacionalistas durante la segunda mitad del siglo XIX, mientras la revolución industrial aceleraba a partir de entonces las relaciones de clase propiamente capitalistas haciendo surgir el primer neoracismo, es decir el racismo de clase propio de la época burguesa dirigido contra el proletariado: “*La noción de raza se libera de sus connotaciones históricas y teológicas para entrar en el campo de las*

equivalencias entre sociología, psicología, biología imaginaria y patología del cuerpo social precisamente en relación con la “raza de los obreros”. (Balibar, 320).

Fue en los diseños nacionales estatales modernos donde la lógica racista dirigida contra el proletariado implicaba la constitución de un “nosotros” en términos de ciudadanía y una otredad a la cual disciplinar para que asumieran como naturales las relaciones sociales impuestas por la burguesía, siempre en clave racista el poder hegemónico se desenvolvía en medio de grandes contradicciones, como la aceptación irreversible de la igualdad jurídica de todos los ciudadanos pero combinada con la desigualdad económica.

De esta manera el proceso se decantó por racismo de clase, es decir su determinación política: *“era políticamente indispensable, por lo menos mientras las “clases peligrosas” (para el orden social establecido, la propiedad, el poder de las elites) tuvieran que ser excluidas por la fuerza y por derecho de la capacidad política y arrinconadas en los márgenes de la ciudadanía” (Balibar 321).*

Si el racismo pretendía dividir a la humanidad en una supra-humanidad es decir una raza superior (aristocrática, burguesa, europea) y una infra-humanidad (los pueblos coloniales) el nuevo desarrollo de los Estado-Naciones pretendía la exclusión de los desposeídos de renta y capitales negándoles la plena ciudadanía con el argumento de que carecían de una humanidad acabada, como señala Balibar: *“dos antropologías se enfrentaban (también sugerí: dos humanismos): la de la desigualdad de nacimiento y la de la desigualdad hereditaria, que permite volver a naturalizar los antagonismo sociales (321).*

La operación de separación estuvo inevitablemente sobredeterminada por la ideología nacional, fue Benjamín Disraeli quien propuso en Gran Bretaña que las clases dominantes operaran en el sentido de dividir a las masas explotadas reconociendo atributos de civilidad, moralidad, a algunos grupos como el campesinado y el artesanado tradicional y también a ciertos grupos de trabajadores como los agremiados en torno a los clubes católicos y a agrupaciones políticas reformistas, es decir a todos aquellos que se “civilizaran” y aceptaran como natural el régimen liberal: *“Disraeli lo resumió admirablemente, explicando que el problema de los estados contemporáneos es la tendencia a la escisión de “dos naciones” en el seno de una misma formación social” (Balibar, 1988: 321-322).*

Una vez logrado algún grado de homogeneidad social la clave pasaría por desplazar progresivamente los signos de la peligrosidad y de la herencia de las “clases laboriosas” en su conjunto, a otros grupos alterizados como por ejemplo los extranjeros.

La población obrera explotada económicamente se constituyó a la vez como población sospechosa o “políticamente amenazadora”, debido a la cercanía entre la condición obrera- trabajadora, “laboriosa” y la población “peligrosa” debido a los hábitos criminales y antisociales que esta última encarnaba en algunas de sus fracciones de clase. Draper señala como ejemplo un trabajo de 1838 donde se distinguían cuatro grupos constitutivos del proletariado y solo uno correspondía a los trabajadores, los otros eran los mendigos, los criminales y las prostitutas (Draper, 2011; Dimarco 253).

La condición obrera, su presencia y su contacto constituía de esta manera un fermento de degeneración de la raza de los ciudadanos, de los nacionales, pues la raza de los obreros cargaba con una serie de aspectos negativos de un grupo social sub-humanizado. Es de esta manera como se fue construyendo la ecuación imaginaria que equiparaba clases laboriosas con clases peligrosas con la problemática de la degeneración en el centro de la discusión, es debido a esta preocupación que la ciencia burguesa apostó a explicaciones que se pretendían científicas basadas en falsas premisas del evolucionismo darwiniano, la psicología de masas, el higienismo y la eugenesia.

Robert Castel describe la condición proletaria del siglo XIX en el ámbito europeo como un estado de virtual exclusión del cuerpo social, y a la visión de las clases dominantes como “*un racismo anti obrero considerablemente difundido entre la burguesía del siglo XIX*” (Castel, 1997:223). Louis Chevallier se preguntaba también: “*como distinguirlas cuando ellas parecen depender estrechamente, las unas y las otras, de las circunstancias económicas, políticas o biológicas que las mezclan y las hacen pasar, a merced de los años, o de las estaciones, de las revoluciones, las crisis o las epidemias, de una categoría a otra?*” (Chevallier, 2007:461)

Los términos obrero, proletario y trabajador cargaban con una lastre semántico y connotaciones peyorativas de las cuales fue difícil desprenderse: “*la emergencia del significado moderno de proletariado en el sentido de trabajador asalariado, requirió de un esfuerzo clasificatorio hacia el interior de la antigua y heterodoxa categoría, diferenciando a los trabajadores del resto*” (Draper, 2011)

La preocupación por aspectos degenerativos en la clase trabajadora también fue una preocupación para intelectuales de izquierda como Marx y Engels, pero estos consideraban degeneración a las patologías físicas y mentales que producían ciertas

formas de trabajo, unidos a las condiciones materiales de vida, alcoholismo, mala alimentación, promiscuidad, falta de higiene, enfermedades; es decir que de alguna manera y en algunos aspectos tanto Marx como Engels coincidían con los liberales, pero la diferencia más notoria era la búsqueda de explicaciones que aquellos pretendían encontrar en la biología mientras que Marx y Engels las encontraban en la economía.

Un aspecto central en el desarrollo del nacionalismo, su eficacia y los derroteros ulteriores tienen mucho que ver con los alcances que en cada formación social alcanza el desarrollo de la lucha de clases, esta forma de conflictividad social se posiciona como un auténtico desafío para su religión secular: el nacionalismo. Es decir que, si el nacionalismo se crea en contra de la lucha de clases, este se transforma también en uno de sus mayores obstáculos:

“en el campo histórico donde figuran simultáneamente una distancia irreductible entre Estado y nación y antagonismo de clase que renacen sin cesar, el nacionalismo adopta necesariamente la forma de racismo, en competencia con otras formas (nacionalismo lingüístico) o en combinación con ellas, emprendiendo así una huida hacia adelante perpetua” (Balibar, 1988:328).

El desarrollo teórico sobre el racismo de clase que hemos asumido siguiendo fundamentalmente a Etienne Balibar necesita de fundamentos empíricos que avalen tal teorización, esto implica un nivel de análisis donde pueda encontrarse rastros de su implementación por las clases dominantes del régimen oligárquico en Córdoba, pero siempre teniendo en cuenta la escala nacional de este desarrollo pues justamente la paradoja central del estado nación perpetuada indefinidamente es:

“imaginar de forma regresiva un Estado-nación en el que los individuos estarían por naturaleza “en su casa” porque están “entre ellos” (entre sus semejantes), y hacer este Estado inhabitable; tratar de producir una comunidad unificada frente a enemigos “exteriores” descubriendo sin cesar que el enemigo está “dentro”, identificándolo con señales que solo son la elaboración obsesiva de sus divisiones” (Balibar, 1988. 328-329).

El despliegue del racismo de clase no hubiera sido posible ni tenido ningún sentido sin los cambios propiciados por la modernización y la emergencia de un proletariado que se nutre constantemente del desarrollo urbano en el país, la crisis de la agricultura

tradicional y la de la agricultura europea (Pianetto, 1984) la llegada masiva de trabajadores inmigrantes,¹¹ cuyos enormes contingentes nutrían y expandían las filas de los proletariados urbanos y rurales propician un enorme desafío para las clase dominantes y el desarrollo de toda una seria de conflictos derivados de la conflictividad obrera. Cornelio Moyano Gacitúa señaló los alcances de la cuestión obrera en el país:

“El industrialismo es uno de los buenos barómetros de la civilización más adelantada, y dentro de él está la llamada clase obrera, afectada por la cuestión social, que no es otra cosa que el conjunto de fenómenos de orden sociológico y jurídico, que la lucha por la mejora de esta clase, ha venido a producir. Esa cuestión social, denuncia y constata una forma especial de delincuencia que en nuestro país puede estallar, y que viene agravada por el índice delincuyente que aquí aporta la nacionalidad de los propios gremios trabajadores” (Moyano Gacitúa, 1905:33-34).

El desplazamiento de la población obrera hacia los márgenes de la ciudadanía estaba caracterizado entre otras cosas por las practicas limitantes de su participación política con las que el régimen conservador oligárquico gestionaba el control de las elecciones a través del fraude y la represión, por otra parte, el grueso de los trabajadores inmigrantes no podía participar en el régimen electoral a menos que obtuvieran la ciudadanía. Pero la forma más extrema de exclusión de la clase obrera quizás estuviera dada por su limitada participación en la riqueza social del país que ellos mismos desarrollaban y que determinaban las terribles condiciones habitacionales en la que vivían.

Para la primera década del siglo XX, la vieja ciudad colonial se había transformado notablemente y las chimeneas de fábricas y talleres ahora son parte habitual del paisaje citadino, es también en este periodo donde la explosión urbana hacer surgir o consolidar los barrios y asentamientos marginales de trabajadores y clases populares,

¹¹ La historia de la inmigración en Argentina tiene un gran desarrollo en el campo de los historiadores liberales (Devoto, 2004; Devoto y Rosoli, 1985) en el campo de la historiografía marxista Eduardo Sartelli señala sobre la cuestión: *“el inmigrante no existió jamás: la inmigración es un fenómeno de clase, hecho que atraviesa toda la vida social. Al igual que con el concepto de sectores populares, los estudios sobre inmigración que privilegian lo “étnico” han tendido a perder de vista las relaciones sociales fundamentales que organizan la vida social”*. (Sartelli, 2009:35) Ofelia Pianetto también ha planteado que: *“El análisis centrado en la unidad inmigrante-trabajador, en la que el primer término pesa decisivamente, casi encubriendo al segundo, enmascara el proceso de formación de la clase obrera, sin resolver la problemática sociocultural que plantea el origen extranjero de los asalariados”* (Pianetto, 1984: 298). La perspectiva de Pianetto es la que asumimos en este trabajo.

como reflejos de una problemática habitacional nunca resuelta (Bianco, 2000; Maizon, 2006, Burghini, 2021).

Algunos de los asentamientos más conocidos en este período eran: el Abrojal, el Infiernillo, la Bomba, la Bajada de los Perros, la Isla Martín García, el barrio del Mono, el barrio de las Siete Vueltas, la Mazamorra, la Polilla, barrio del Cuchillo, Altos de la Hilacha y los “Altos” del Congo (Bianco, 2000); ámbitos precarios que eran herederos de las rancherías y condiciones de habitabilidad demasiado similares a los conventillos. Estos espacios populares se extendieron más allá del casco céntrico circunscribiendo el paisaje de los llamados suburbios. Bialeto Massé dejó muchas impresiones con respecto a las viviendas obreras y describió en su Informe las pésimas habitaciones y las desastrosas condiciones higiénicas de las clases obreras en la ciudad ya que *“los que viven mejor, son los que pueblan los numerosos ranchos de las orillas; a lo menos tienen luz y aire; pero los conventillos de la ciudad son atroces”* (Bialeto Massé, 1904: 364-365).

La combinación de hacinamiento, patología industrial, y degradación moral de la población trabajadora aparentemente se agravaba como consecuencia de las malísimas condiciones laborales en que desempeñaban sus tareas los trabajadores cordobeses Bialeto Massé comentaba que el gremio de los panaderos es el más ignorante y sus miembros los más rudos, ya que *“el panadero es agresivo, brusco y bebedor y hasta soez; para mis las causas son el trabajo de noche, la monotonía del oficio, las largas jornadas y las condiciones anormales en que se hace el trabajo”* (1904:357). Por su parte Moyano Gacitúa:

“El industrial está además sometido a otras tentaciones y estímulos delincuentes, como ser el excesivo contacto entre obrero y obrero, susceptible sin duda de excitar, rivalidades y riñas, y además el frecuente roce bisexual producidos por las costumbres modernas del trabajo mixto en los talleres, tan susceptibles de aumentar los delitos de adulterio, violación y estupro, etc. (...) El alcoholismo y la vida servil y semi-esclava como ha dicho Lombroso, concurren a hacer del obrero a un ser violento a veces, fraudulento otras, pero siempre más bajo que el altivo habitante de los campos.. (Moyano Gacitúa, 1905:289).

Las reflexiones de Moyano Gacitúa permiten abordar la temática de la degeneración de las clases trabajadoras al señalar las representaciones visión que las clases dominantes tenían sobre las mismas. Tal como he expresado tanto liberales como

Marx y Engels compartían ciertas ideas pero pensándolas como producto de procesos diametralmente.²³ Según Moyano Gacitúa:

La clase obrera está íntimamente ligada por un vínculo humano, social y gremial que llaman solidaridad, que les ha constituido en un solo cuerpo, que vibra al unísono ante la excitación causada sobre uno cualquiera de sus miembros. Añade se a esta organización, todos los factores desfavorables para su moral de que antes se ha hablado, respecto de la higiene en que existe, del medio ambiente inapropiado a la vida, del alcoholismo tan frecuente en la clase; y agreguemos todavía el nivel educativo en que se encuentra y así no podremos menos que ver el peligro que para la criminalidad entraña la clase obrera. (294).

Según Moyano Gacitúa la solidaridad de clase “el vínculo” que entre ellos establecen parece ser el motor de la criminalidad obrera, la excitación colectiva los hace asumirlos como seres irracionales y en un segundo lugar coloca como determinación las condiciones materiales, pero sin dejar de mencionar criterios que tengan que ver con taras sociales como el alcoholismo y la escasa educación.

Frederik Engels fue uno de los pioneros en analizar las terribles condiciones materiales en las que desarrollo su vida la clase trabajadora inglesa, Engels entendía que la degradación humana se había incrementado en las clases populares inglesas una vez que el desarrollo capitalista se había profundizado, y de esta manera su trabajo puede ser considerado tanto un análisis como una denuncia.²⁴

Existen otros ejemplos donde Marx señaló los efectos degradantes o degenerativos de la condición humana y apunta directamente no solo a las condiciones de vida sino también a las actividades de ciertas ramas del trabajo:

²³ Eugenia Scarzanella señala la diferencia de criterios entre intelectuales argentinos e italianos al analizar la problemática obrera de los inmigrantes italianos: “A diferencia de sus colegas italianos, no pueden (los argentinos) encontrar fácilmente explicaciones económicas a la criminalidad (...). Por tanto, se refugian en explicaciones biológicas, en la degeneración. (Scarzanella (1999) Ni gringos ni indios. Inmigración, criminalidad y racismo en Argentina (1890-1940) Universidad Nacional de Quilmes, p. 24.

²⁴ *La esclavitud en que la burguesía mantiene sujeto al proletariado, en ninguna parte se presenta más claramente a la luz del día que en el sistema fabril. Toda libertad queda aquí en suspenso, de derecho y de hecho. El obrero debe estar en la fábrica a las 5.30 de la mañana (...) aquí el fabricante es el legislador absoluto. Promulga los reglamentos fabriles que le placen; modifica y amplía su código según se le antoje, y aunque incluya en el a las cosas más descabelladas, los tribunales dicen al obrero: cómo has concertado voluntariamente este contrato, ahora estas obligado a cumplirlo...Estos obreros están condenados, desde que cumplen 9 años hasta su muerte, a vivir bajo la férula espiritual y física (Engels, p. 217)*

*“como clases, los alfareros, tanto hombres como mujeres, representan una población degenerada, física y moralmente. La regla es que sean de escasa estatura, de mala complexión y que tengan mal formado el torax; envejecen prematuramente y su vida es corta; son flemáticos y anémicos y revelan la debilidad de su constitución a través de obstinados ataques de dispepsia y desordenes hepáticos y renales, así como de reumatismo”.*²⁵

A pesar de que la Europa puritana había generado desde la Reforma Protestante nuevos sentidos de la idea de trabajo, el saber enciclopedista lo doto de un aura moral que antes no poseía: *la idea de trabajo que en la época de la Reforma había pasado de castigo a deber, se justificara en adelante por su utilidad social. Los fisiócratas, los enciclopedistas y después los primeros economistas, contribuirán a fijar en torno al trabajo valores que, con las corrientes socialistas del siglo XIX, serán en cierta medida reforzadas* (Jacob, 1995:8). Con la pereza, la ociosidad y la indolencia como valores morales negativos y opuestos al trabajo la burguesía fue imponiendo también el consenso sobre el advenimiento del *homo faber*, con solo algunas voces solitarias como las de Paul Lafargue y la de algunos anarquistas como contracorriente.

Con Marx y Proudhon la soberanía legítima del trabajo lleva a la soberanía legítima de los trabajadores, si a través del trabajo se realiza la alienación del trabajador, es también a través del trabajo que la humanidad podrá construir una nueva sociedad:

“El espíritu de la mayor parte de los hombres, dice Adam Smith, “se desenvuelve necesariamente a partir de sus ocupaciones diarias. Un hombre que pasa su vida entera ejecutando unas pocas operaciones simples...no tiene oportunidad de ejercitar su entendimiento...En general se vuelve tan estúpido e ignorante cómo es posible que llegue a serlo un ser humano”(Marx, 2004:441).

Los ecos de los debates europeos sobre la degeneración alcanzaron también a otros espacios donde se desplegó la modernidad capitalista, es así que en el caso de Córdoba aparecieron decenas de artículos que pretendían analizar la cuestión social y los sujetos que como seres marginales quedaban al borde de la sociedad y la ciudadanía, como hemos referido antes la triada de la marginalidad constaba de ladrones o criminales, prostitutas

²⁵ Marx, 2004, El Capital, tomo, I, vol, 1: Informe presentado por los comisionados de 1863: exposición del doctor Arledge, médico jefe del hospital de North Staffordshire. P. 295.

y mendigos, un artículo del diario conservador *La Patria* comentaba acerca de los sujetos marginales de la sociedad finisecular:

“Mendigos y atorrantes. Entre las medidas de aseo tomadas por las autoridades que abarcan todo cuando pueda afectar a la higiene, nos parece que a pasado desapercibida la que corresponde a los mendigos y atorrantes que pululan por todas partes y viven sabe dios donde. En tiempos como los que atravesamos esos individuos son un peligro para la salud o a lo menos debe considerárseles como tal, aunque en realidad no fuera así, y les suceda como a aquel individuo de no haberle dado ninguna epidemia a pesar de ser bastante sucio. Precisamente en eso está su invulnerabilidad se le observó, ¡que microbios se le anima a su pellejo! En efecto, los desaseados de esa clase debieran ser las primeras víctimas de una epidemia. Esto no sucede, sin embargo, por razones que se guarda la naturaleza. Pero como en este caso no se trata de que no mueran sino de que no apesten, a cualquiera creemos le parecerá como a nosotros, que la municipalidad debió tener presente esos seres desde un principio y seguirlos desde la calle a sus viviendas (...) Se ha dejado al mendigo y al atorrante en la calle por no tener donde alojarlo y eso que el mendigo en nuestras calles y tal como lo dejamos andar es un mentís a nuestra cultura. Se le ha dejado porque no nos hemos preocupado mucho de él. Hoy la necesidad tiene cara de hereje y como hay que recogerlos hemos de encontrar sitio donde alojarlos; a lo menos durante las presentes circunstancias. Esto hay que hacer como complemento de las medidas sanitarias” (La Patria, 14 de marzo de 1900,p. 2-3).

Entre los excluidos sociales de la sociedad de época resaltan el mendigo, el vagabundo y el atorrante, a quienes se les acusa genéricamente de ausencia de voluntad de trabajo o pertenecen a casos extremos de rechazo al mismo, un autor argentino incluso se animó a comparar a los atorrantes con el gaucho argentino: *“el gaucho quiere estar solo en la soledad salvaje, el atorrante se siente solo en medio de la civilización desbordante” (Zuccarini, 1904:179).*

Estos personajes urbanos eran considerados la escoria de la sociedad del trabajo y en tanto desertores de la clase obrera, imaginados con una predisposición mental apta para transformarse en criminales en la primera ocasión que se les presentase:

“Igual que existe el delincuente nato, existe también la prostituta nata, juntos componen la clásica “pareja criminal”. Idéntico es en el “lunfardo” y en la prostituta el defecto original,

la degeneración biológica. Son improductivos, incapaces de ejercer un trabajo, de “sujetarse a ninguna regla, ni a ninguna imposición que comporte su aplicación al trabajo. Es su propia constitución mental la que se lo impide. (Scarzanella, 1999: 26).

Sobre ellos también hubo algunas consideraciones de parte de Marx cuando en varios espacios de su obra analizó las distintas fracciones que conformaban el ejército industrial de reserva o población supernumeraria, estos grupos a quienes dividió en población latente, fluctuante y estancada y de este último grupo es que según su opinión surgiría el lumpenproletariado: *“incluye a “personas degradadas, encanallecidas, incapacitadas de trabajar” que forman “el hospicio de inválidos del ejército obrero activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva” (Marx, 2004: 802).*

Sabina Dimarco ha analizado en los escritos de Marx, su lucha permanente para desligar a la clase trabajadora del lumpenproletariado, trazando entre ellos un límite moral infranqueable que incluso podía comprobarse en la cercanía de estos últimos como ariete de la burguesía en momentos críticos como en los sucesos de la Comuna de París: *“Puesto en otros términos, el lumpenproletariado de Marx conserva la vieja idea de peligrosidad, parasitismo e inmoralidad de la antigua noción de proletariado. Así el proletariado se erige, en contraposición, como una figura liberada de la condena moral” (Dimarco, 254).*

A nivel nacional también algunos intelectuales y políticos argentinos comenzaron durante los primeros años del nuevo siglo a manifestar cierto temor de que el proyecto de europeización implícito en la inmigración produzca daños irreparables. Hemos asumido que cuando se señalaban los efectos nocivos de la inmigración en realidad se apuntaba a desplazar culpas hacia la clase obrera inmigrante y no a la inmigración en su conjunto²⁶, a la que se imputan en forma genérica una serie de problemáticas a saber: *el desorden social urbano, la difusión de ideologías subversivas, la pérdida de valores culturales tradicionales. (Scarzanella, 33)*

Las teorías de Lombroso y de sus seguidores como Moyano Gacitúa, en un primer tiempo habrían contribuido a respaldar el proyecto inmigratorio al confirmar la barbarie de los nativos (indios y mestizos), afectados de atavismo, hibridismo o degeneración; pero encerraban también algunos postulados utilizables contra los recién llegados

²⁶ Vazeilles por ejemplo señala los alcances de las diatribas de Lugones y Gálvez contra la clase obrera inmigrante, lo cual confirma que el problema del inmigrante era en gran medida lo que la burguesía definía como la cuestión obrera: *“Ahora bien, es cierto que el temor de Lugones y sus pares se centraba en su época en las masas que el denominaba despectivamente “la plebe ultramarina” o Manuel Galvez “la gringocracia” (Vazeilles, 1985:42).*

trabajadores europeos y las acusaciones de la latente criminalidad de la “raza latina” se explica en parte porque justamente los colectivos de italianos y españoles eran las comunidades que más obreros aportaban al nuevo conglomerado social y los jornaleros de ese origen figuraban también (después de los argentinos)²⁷ entre los porcentajes más elevados de la criminalidad en ciudades como Buenos Aires (Scarzanella, 1999:34-35).

También la criminalidad de los migrantes americanos confirmaba estos juicios: los huéspedes provenientes de países vecinos se instalaban preferentemente en los grandes centros urbanos y generalmente, por periodos limitados, agravando los problemas urbanos y desencadenando el caos ciudadano, Moyano Gacitúa comentaba al respecto: *“Se ve también en los diagramas que las más altas cifras de la delincuencia por nacionalidad corresponden a la inmigración americana (...) los orientales han mostrado siempre en el país una altísima criminalidad”* (Moyano Gacitúa, 1905:364)

A medida que la clase obrera se radicalizaba en la primera década del siglo XX el racismo de clase contenido en el nacionalismo fue in crescendo y tendió a atribuir todos los males sociales a los inmigrantes, emprendiendo lo que Balibar señalaba como: *“una huida hacia adelante perpetua”* (Balibar, 1988:328). Judíos (o rusos) para el caso de la prostitución, latinos o sea españoles, italianos y en menor medida franceses para el homicidio y violencia política, uruguayos (orientales) para el alcoholismo y las peleas; en última instancia era el binomio inmigración-concentración urbana lo que desencadenaba la criminalidad latente.

En octubre de 1909 unos obreros italianos de las canteras de Malagueño en los suburbios de Córdoba asaltaron y asesinaron a Belza Moyano un empresario local. Luego de los sucesos se desato en la prensa una campaña de desprestigio hacia los trabajadores italianos:

“A esos rincones de nuestra tierra, Malagueño y Calera, han afluido esos elementos que, para el mal del país, en su mayoría (no hay regla sin excepción) constituyen una verdadera escoria (...) son elementos que nuestros poderes públicos debieran por el bien del país y de la humanidad misma, rechazar de los núcleos de inmigración” (Los Principios, 12/10/1909).

²⁷ Giménez, Santiago (2017) “El color de los vigilados: Fotografía policial y clasificación racial en la Galería de ladrones de la Capital (1880-1887)”, XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017. Por otra parte, según Giménez la mirada policial se encauzaba a criminalizar lo no blanco dentro del componente poblacional nativo. Si para los discursos oficiales los negros "mota" estaban en vías de desaparición, la negritud, a través de la mirada policial, se estaba construyendo como peligrosa.

La situación conflictiva llevo a la intervención de las altas esferas del poder provincial y estuvo cerca de provocar algún incidente diplomático, un funcionario italiano incluso llego a expresarse en términos despectivos, pero acaso reales de “policía brava” y “justicia criolla”, de los policías cordobeses reclutados entre los sectores marginales comentaba: *“accozzaglia di individui, in gran parte mulatti e gauchos ignoranti, in parte delinquenti”*.²⁸ Así como los obreros o artesanos podían ser civilizados y parte de la nación también los socialistas eran considerados como la parte sana e integrable del proletariado, mientras que el anarquismo era considerado en pie de igualdad con la barbarie y no había lugar para el en el cuerpo de la nación.

Conclusiones al capitulo

En Argentina y en menor medida en Córdoba se ha desarrollado una historiografía sobre distintos aspectos de la conflictividad social y la llamada cuestión obrera, aun los trabajos más renovadores en general no han profundizado sobre el racismo de clase que acompañó el desarrollo del nacionalismo como religión secular de estado, este fenómeno ideológico tuvo su efecto práctico en una serie de instancias represivas en las que las víctimas fueron parte de los colectivos obreros, fueran estos trabajadores rurales criollos, indígenas, obreros urbanos inmigrantes, hombres, niños o mujeres.

A los sucesos conocidos como Semana Roja acaecidos en Buenos Aires en 1909 le habrían de suceder una serie de respuestas similares de extrema violencia estatal, ¿de qué manera el racismo de clase había preparado el camino? es algo que aún se debe seguir indagando, en particular en las décadas que siguieron a los festejos del centenario. Cerramos esta etapa señalando algunas conexiones entre racismo de clase, modernidad y blanquitud:

“En los países nórdicos del capitalismo más desarrollado, una buena parte del “ejército obrero industrial” del que hablaba Karl Marx (y no sólo del “de reserva”, compuesto de desempleados y marginados, sino incluso del “ejército obrero en activo”), que era un ejército de “raza” indiscutiblemente “blanca”, ha fracasado siempre en su empeño de alcanzar una blanquitud plena” (Bolívar Echeverría, 2018:29).

²⁸ *“tropel de individuos, en gran parte mulatos y gauchos ignorantes, en parte delincuentes”*. Citado en Monterisi: p.52

Consideraciones finales

La sociedad cordobesa asistió a finales del siglo XIX a una nueva fase de desarrollo de modernización capitalista, dentro de este proceso general analice los antecedentes, el desarrollo y las transformaciones de discursos y prácticas racistas hacia el conglomerado de las clases populares por parte de la prensa y académicos universitarios en tanto voceros de las clases dominantes de Córdoba.

Hacia principios del siglo XX el registro de estos discursos estuvo marcado por la continuidad (Zeballos, 2010) es decir la atribución de características raciales a las mayorías de las clases populares tal y como se hacía en tiempo del régimen de castas colonial, estas caracterizaciones implicaban e implican una relación entre lo biológico y elementos de índole social, cultural, psicológica etc. a determinados caracteres físicos se le atribuían valoraciones que, en el caso de indígenas, afrodescendientes y mestizos en general eran de carácter negativo. Estos discursos en Córdoba estaban en sintonía con el ideal de nación blanco impuesto por el Estado nacional el cual implicaba la necesidad de emblanqueamiento de la población nativa, portadora según estos discursos de antiguos hábitos y rasgos ineptos para el desarrollo de la civilización (Grosso, 2008; Viel Moreira, 2005).

El ideal de nación blanca implicaba también la construcción de una sociedad forjada en torno a un ideal de blanquitud burguesa eurocéntrica, esta condición propiamente moderna-capitalista tuvo razón de ser debido a la existencia de una elite local blanqueada, que se consideraba heredera y portadora de un legado hispánico y al desarrollo de una burguesía en gran medida europea, mientras que dialécticamente las condiciones raciales de las clases populares y un proletariado en gran medida nativo y mestizo fueron diferenciados conformando una otredad con respecto a las clases dominantes.

La condición moderna latinoamericana (Echeverría, 2018) no tuvo la pretendida índole universalista e igualitaria de sus versiones originales europeas y revolucionarias donde tuvieron un cariz transformador, como expresión del triunfo de la modernidad sobre las viejas estructuras del Antiguo Régimen (Berman, 1988). Como resultado de una desigualdad estructural proveniente del mundo colonial la modernidad fue monopolio casi exclusivo de las clases dominantes locales (Blanco-Gómez Betancur, 2019), con algún grado mínimo de apertura e inclusión, es decir una modernización excluyente y tal como señala Arguedas (1987) en gran medida elitista o señorial; la permanencia de

jerarquías raciales se transformó en un patrón común en América latina, mientras el racismo hacia las clases populares operó para mantener latentes algunos formatos de exclusión social de larga duración (Adamovsky, 2021).

El proceso de modernización capitalista en Córdoba cargado de discursos y apreciaciones racistas por parte de elites de intelectuales y notables de las clases dominantes dejó entrever mecanismos de invisibilización de indígenas y afrodescendientes quienes fueron reconocidos en el mestizaje de las mayorías populares de la población cordobesa con el rotulo de “mulatos” en general o como “gente de color”, una estrategia de homogenización racial que matizaba el proyectado blanqueamiento étnico-racial al cual apostaban las clases dominantes en todo el país.

Como se ha podido corroborar, algunos nichos laborales eran ocupados por trabajadores racializados cuyas trayectorias individuales y familiares sumadas a las características del mercado laboral determinaban continuidades en tareas tales como el artesanado, el servicio doméstico, las fuerzas de seguridad etc.; es decir el trabajo manual o de servicios, semicalificados o de nula calificación, de esta manera algunas fracciones de clase trabajadora fueron estructuradas racialmente.

Las continuidades del conflicto social con connotaciones raciales dividieron aquella sociedad entre una clase dominante que se presuponía “blanca” y demás sectores sociales que no lo eran o no lo parecían. Pudimos entrever una racialización de las relaciones de clase y la estructuración de los sectores sociales racializados en actividades ligadas al mundo del trabajo manual o poco calificado; si bien color de piel y pertenencia de clase no se correspondía mecánicamente las clases sociales también se estructuraron racialmente al calor de la modernización.

Mientras el régimen salarial crecía lentamente había otros sectores de trabajadores que se encontraban en situación de dependencia personal, como los conformados por mujeres, adolescentes y niños que vivían a mitad de camino entre la servidumbre y el desarrollo de las relaciones asalariadas modernas. Las disparidades de situaciones laborales no eran contradictorias sino complementarias como en muchos territorios americanos y su imbricación era mayor de lo que normalmente aceptamos (Pérez Sainz, 2014; Liu, 2020).

El proletariado multiétnico en formación fue incluyendo en su seno a trabajadores inmigrantes de origen europeos, pero el grueso de la mano de obra nativa fue el que estructuró culturalmente el campo de la negritud popular. Como en otros ámbitos urbanos rioplatenses la presencia de trabajadoras y trabajadores afroestizos o criollos estructuró

culturalmente el mundo de la negritud popular para la conformación de una cultura plebeya y obrera (Geler, 2013) con características lúdicas que se manifestaba en la cotidianeidad, en fiestas, rituales, bailes y carnavales (Viel Moreira, 2005:295).

Las disputas que se generaron con motivo de las fiestas del carnaval dejaron entrever a través del estudio de los artículos de la prensa cordobesa los alcances de la cruzada racista contra ciertas prácticas candomberas que constituían un legado visible de negritud. El racismo de las clases dominantes operó directamente por la eliminación de las comparsas candomberas o por su reforma, la apuesta ponía en el centro de la disputa la modernización de la cultura musical y la eliminación del candombe. Eliminando el candombe se pretendía domesticar el carnaval y en el proceso modernizar la sociedad, al menos desde los aspectos simbólicos. La guerra continental a la “negritud” (Andrews, 2007) también tuvo la intención de civilizar todos los aspectos de fiestas públicas y conductas privadas que manifestaran conexiones con legados de africanía, y es de esta manera que el control, la penalización y el patrullaje cultural estuvieron a la orden del día

Los juegos del agua y las ceremonias de la muerte fueron perseguidas e impugnadas para intentar su erradicación, la carnavalización de las fiestas laicas y religiosas que las clases populares operaron durante siglos encontraron en este periodo tiempos una enconada barricada en la cruzada civilizatoria de las clases dominantes por la imposición de una cultura de trabajo, pilar sobre la cual debían de asentarse las bases del nuevo orden social (Viel Moreira, 2005: 295)

Las clases trabajadoras que se desarrollaron con la modernización fueron compelidas a asumir esta cultura de trabajo y blanqueadas vía reformas morales que las alejaran de su supuesta barbarie. Los requisitos de modernidad que implicó la cruzada civilizatoria de las clases dominantes los llevó a combatir todo resabio de negritud en las clases populares, de ahí la enconada lucha contra la cultura del candombe en tanto vestigio o residuo de un tiempo bárbaro que debía de ser superado junto con otras prácticas culturales de naturaleza mestiza y plebeya, demasiado similares a otras del espacio americano, tan similares que niegan el carácter excepcional de la blanquitud argentina.

Los discursos de las elites con respecto a la inmigración, fundamentalmente por la radicalización sindical y política de grupos de obreros inmigrantes a quienes se los comenzó a culpar por la introducción de ideologías anarquistas o socialistas motivó una ordenación jerárquica al interior de los grupos definidos como blancos. los llamados “exóticos” en el siguiente orden: turcos, judíos y finalmente gitanos y amarillos (chinos, japoneses, grupos que ni siquiera tenían presencia en el país).

Para las elites, el mundo popular que se amalgamaba con nuevos elementos sociales como los inmigrantes presentaba no solo un desafío al orden social sino también a la civilización burguesa capitalista. La cruzada contra la cultura lúdica de los trabajadores gringos y mulatos (Viel Moreira, 2005) intentó que estos asumieran valores relacionados a una nueva cultura del trabajo, a sus ritmos, valores y fundamentalmente que aceptaran un marco social que mientras los incluía como ciudadanos o trabajadores los excluía de los beneficios del progreso.

El racismo opera con dos lógicas complementarias, la desigualdad o la diferenciación (Wiewiorka, 1991, 2009), la primera para explicar desde el entramado positivista y evolucionista las taras sociales de los colectivos “no blancos”; la segunda lógica para aplicar dentro del colectivo “blanco” una categorización que inferiorizaba a los denominados latinos y exóticos (pero blancos) en tanto constituían el grueso de las clases trabajadoras que portaban los fermentos de la conflictividad social, en particular los ligados al anarquismo.

La resistencia de las clases populares a los intentos modernizadores estuvieron a la orden día y se manifestó de forma involuntaria, es decir, un tipo de resistencia que no era percibida como tal por sus protagonistas, pero si por los destinatarios (las clases dominantes) quienes veían en la carnavalización de las fiestas todas las potenciales amenazas que los rituales insinuaban (Molina, 2021: Carrera, 2020), aun cuando estas casi nunca se llegaron a concretar.

En la primera década del siglo XX la conflictividad obrera alcanzo uno de sus clímax en Córdoba con la organización de decenas de gremios y sociedades obreras, estas empeñaron su lucha por la limitación de la jornada de trabajo, el incremento de los salarios y la reglamentación del trabajo femenino e infantil, el ciclo de despegue de la conflictividad de clase tuvo en el año de 1904 una serie continua de huelgas y manifestaciones obreras, este “año rojo” en Córdoba fue un parteaguas para la consolidación del socialismo vernáculo acompañando el proceso de crecimiento en todo el país y una reserva estratégica cuando se intensificó la criminalización de las luchas obreras y la represión del anarquismo en el resto del país.

En la ciudad de Córdoba se conmemoro el Primero de mayo de 1910 con gran suceso mientras el movimiento obrero nacional se encontraba custodiado en gran parte del país debido al estado de sitio, en esa coyuntura es que también en Córdoba se expandió la xenofobia contra los trabajadores inmigrantes portadores de ideologías como el anarquismo. Los textos de Moyano Gacitúa por ejemplo expresaron ideas similares a las

de otros académicos e intelectuales argentinos, mostrando el descontento de las clases dominantes con los efectos indeseados de la inmigración (Scarzanella, 2002)

El racismo de clase que acompañó el desarrollo del nacionalismo como religión secular de estado fue un fenómeno ideológico que tuvo su efecto político práctico en una serie de instancias represivas en las que las víctimas fueron parte de los colectivos obreros, fueran estos trabajadores criollos, indígenas, obreros urbanos, rurales o inmigrantes; hombres, niños o mujeres. A los sucesos conocidos como Semana Roja acaecidos en Buenos Aires en 1909 le habrían de suceder a lo largo de todo el siglo XX una serie de respuestas similares de extrema violencia estatal, ¿de qué manera el racismo de clase había preparado el camino?

Los efectos de la modernización en Córdoba del periodo 1880 -1910, como parte de una modernidad periférica (Vidal 2007; Sarlo 1988) han sido caracterizados de distintas maneras por diversos autores, como modernidad católica según Vagliente (2000) o como modernidad provinciana según Ansaldi (1991) propongo también adjetivarla en similitud con otros espacios latinoamericanos como modernización racista¹.

¹ Molina,2021; Arguedas,1987, Echeverria,2019; Zavaleta,1984, op. cit.

ANEXO N° 1

Trabajadores Morenos según el Registro de mendigos y alienados 1880-1926

| Apellido y nombre | Casta – color | Edad | Origen | Oficio |
|--------------------------|----------------------|-------------|---------------------|---------------|
| Zenón Cortez | Moreno | 33 | Córdoba | Sirviente |
| Felipe Fernández | Moreno | 20 | Córdoba | Sirviente |
| Domingo Allende | Moreno | 54 | Córdoba | - |
| Doroteo Pérez | Moreno | 120 | Córdoba | Cocinero |
| Cristóbal Oviedo | Moreno | 6 | Córdoba | Albañil |
| José León | Moreno | 50 | Córdoba | Albañil |
| Avelino Palacios | Moreno | 22 | - | Sirviente |
| Anselmo Arias | Moreno | 36 | Entre Ríos | Músico |
| Juan Oliva | Moreno | 10 | Tucumán | - |
| Nicasio Soria | Moreno | 54 | Deán Funes / Cba. | Jornalero |
| Ciriaco Rodríguez | Moreno | 85 | Argentino | Trabajador |
| Moisés Herlez | Moreno | 25 | Argentino | Jornalero |
| Rosario Cabrera | Moreno | 40 | Puntano | Jornalero |
| José Sánchez | Moreno | 40 | Catamarca | Jornalero |
| Transito Ortiz | Moreno | 34 | Cosquín / Cba. | - |
| Abraham Olmos | Moreno | 55 | Rio Ceballos / Cba. | Labrador |
| Pedro Montenegro | Moreno | 13 | Córdoba | - |
| José Dionisio Guzmán | Moreno | 78 | Córdoba | Zapatero |
| Máximo Orellana | Moreno | 31 | Córdoba | Enfermero |
| Rainerio Gastón | Moreno | 35 | Alta Gracia / Cba. | - |
| Salome Pedraza | Moreno | - | - | - |
| Rosario Allende | Moreno | - | Córdoba | - |

| | | | | |
|-----------------------|--------|----|---|------------|
| | | | | |
| Juan Molina | Moreno | 12 | Córdoba | - |
| Norberto Arias | Moreno | 25 | Río Cuarto / Cba. | - |
| Ramón Mancilla | Moreno | 16 | Jesús María / Cba. | - |
| Ignacio Martínez | Moreno | 77 | Río Primero / Cba. | Jornalero |
| José Torres | Moreno | 20 | Córdoba | - |
| Bernardo Otaiša | Moreno | 14 | Córdoba | - |
| Bonifacio Soria | Moreno | 67 | Córdoba | Jornalero |
| Froilán Rodas | Moreno | 6 | Estación Constitución / Cba. | - |
| Anselmo Arias | Moreno | 48 | Paraná / Entre Ríos | Jardinero |
| Benseslao Rivero | Moreno | 75 | La Rioja | Jornalero |
| José Mariano Lujan | Moreno | 90 | El Salto / Cba. | - |
| Hilario Bazán | Moreno | 80 | Río Segundo /Cba. | Trabajador |
| Agustín Girugaruye | Moreno | 65 | Paraná / Entre Ríos | Trabajador |
| Tomas Gayardo | Moreno | 65 | San Javier/ Cba | Jornalero |
| Rosario Casares | Moreno | 20 | Oriental de la Banda Dpto. de Minas | Sastre |
| Rufino Moreno | Moreno | 80 | Rosario / Sta. Fe | - |
| Galo Luna | Moreno | 95 | Santa Rosa, Dpto. Rio 1°/ Cba. | Albañil |
| Enrique Casares | Moreno | 75 | Bs. As. | Jornalero |
| Ventura Callao | Moreno | 80 | Santa Fe | Jornalero |
| José Ramírez | Moreno | 68 | Salta | Jornalero |
| Ignacio Funes | Moreno | 83 | Córdoba | Sastre |
| Clemente Ortiz | Moreno | 73 | Rio de los Sauces /Cba | - |

| | | | | |
|-------------------|--------|----|---------------------|-----------|
| Teodomiro Collado | Moreno | 40 | San Javier/ Cba | - |
| Nolasco Aguilera | Moreno | 40 | San Luis | Jornalero |
| Benito Ferreyra | Moreno | 55 | Rio Ceballos / Cba. | Labrador |
| Y. Aguirre | Moreno | 28 | Rosario / Santa Fe | - |

ANEXO N° 2

Trabajadores negros según el Registro de mendigos y alienados 1880-1926

| Apellido y nombre | Casta – color | Edad | Origen | Oficio |
|--------------------------|----------------------|-------------|------------------------|---------------|
| Agustín Quiroga | Negro | 39 | Córdoba | Peón |
| Inocencio Merlo | Negro | 80 | Córdoba | soldado |
| Juan Lencinas | Negro | 50 | - | - |
| Agustín Quiroga | Negro | 47 | Córdoba | Peón |
| Tomás Medina | Negro | 50 | Córdoba | albañil |
| Francisco Sosa | Negro | 8 | Córdoba | - |
| Feliciano Pedernera | Negro | 55 | Córdoba | jornalero |
| Vicente Cornejo | Negro | - | Córdoba | labrador |
| José L. Córdoba | Negro | 80 | Bolivia | cocinero |
| José Castro | Negro | 94 | Córdoba | militar |
| Jorge Guevara | Negro | 61 | Córdoba | sastre |
| Pedro Montenegro | Negro | 10 | Córdoba | - |
| Félix Franco | Negro | 46 | Córdoba | jornalero |
| Cruz Alfaro | Negro | 50 | Córdoba | jornalero |
| Justo Roldán | Negro | 40 | Córdoba | albañil |
| José Dionisio Guzmán | Negro | 77 | Argentino | - |
| Victor Cañizares | Negro | 40 | Córdoba | - |
| Ramón Campos | Negro | 13 | Cruz del Eje / Córdoba | - |
| Victor Cañisares | Negro | 41 | Catamarca | jornalero |
| Paulino N.N. | Negro | 60 | Córdoba | - |

| | | | | |
|-----------------------|-------|-----|-----------------------|-----------|
| Sandalio Vázquez | Negro | 38 | Córdoba | - |
| Ramón Negrete | Negro | 100 | Córdoba | - |
| Valentín Polanco | Negro | 90 | Córdoba | jornalero |
| Ramón Charra | Negro | 71 | Córdoba | jornalero |
| Ygnacio Arias | Negro | 112 | Córdoba | - |
| Eliseo Jesús Quintero | Negro | 70 | Uruguay | - |
| Fulgencio Arévalo | Negro | 90 | Rio Segundo / Córdoba | jornalero |

ANEXO N° 3

Trabajadores pardos según el Registro de mendigos y alienados 1880-1926

| Apellido y nombre | Casta – color | Edad | Origen | Oficio |
|--------------------------|----------------------|-------------|-------------------------|---------------|
| Miguel Quevedo | Pardo | 56 | Cañada del Carro / Cba. | Jornalero |
| Pedro Luján | Pardo | 83 | Totoral / Cba. | Jornalero |
| Armentario Fierro | Pardo | 45 | Córdoba | Peluquero |
| Antonio González | Pardo | 45 | Córdoba | Soldado |
| Félix Torres | Pardo | 16 | Córdoba | Peón |
| Fortunato Aragonés | Pardo | 30 | Córdoba | Pintor |
| Lorenzo Cabrera | Pardo | 11 | - | - |
| Pedro Maldonado | Pardo | 62 | Córdoba | - |
| José Tomas Capdevila | Pardo | 62 | Córdoba | - |
| Lorenzo Bustos | Pardo | - | - | - |
| Antonio González | Pardo | - | - | - |
| Luis Carranza | Pardo | - | - | - |
| Juan Rivero | Pardo | 54 | Córdoba | Labrador |
| Martin Fierro | Pardo | 26 | Córdoba | - |
| Pedro Maldonado | Pardo | 56 | Córdoba | Peón |
| Juan Rojas | Pardo | 23 | Córdoba | Herrero |
| Eduardo Lucero | Pardo | 21 | Buenos Aires | Telegrafista |
| Luis Carranza | Pardo | 48 | Córdoba | Sastre |
| Manuel Bustamante | Pardo | 59 | Córdoba | Peón |
| Gil Torres | Pardo | 40 | La Rioja | Peón |
| Eusebio Gauna | Pardo | 83 | Santa Fe | Blanqueador |

| | | | | |
|--------------------|---------------|-------|-------------------|-------------|
| Francisco Ceballos | Pardo | 62 | Córdoba | Peón |
| Antonio Pérez | Pardo | 57 | Córdoba | Peón |
| Florentino Diaz | Pardo | 94 | Córdoba | Albañil |
| Eusebio Gauna | Pardo | 87 | Córdoba | Albañil |
| Juan Jordán | Pardo | 70 | Córdoba | Peón |
| Juan Roca | Pardo | 69 | Córdoba | Peón |
| Gregorio Romero | Pardo | 38 | Córdoba | Peón |
| Eusebio Gauna | Pardo | 83 | Santa Fe | Blanqueador |
| José María Bargas | Pardo | 75 | San Javier / Cba. | Labrador |
| Rosa Moya | Pardo - chino | 40-43 | Tucumán | Sirviente |
| Diego Arellano | Pardo | 19 | Córdoba | - |
| Amado Mayorga | Pardo | 24 | Córdoba | - |
| Ramón Carranza | Pardo | 94 | Córdoba | - |
| José Ángel | Pardo | 22 | Chile | - |
| Victorino Cáceres | Pardo | 37 | Córdoba | - |
| Esteban Ortega | Pardo | 100 | Córdoba | - |
| Francisco Verde | Pardo | 22 | Córdoba | - |
| José Ramón Cortez | Pardo | 65 | Córdoba | - |
| Baltasar M. Arias | Pardo | 35 | Córdoba | - |
| Elisor Monserrat | Pardo | 72 | Córdoba | Sastre |
| Juan Corso | Pardo | 47 | La Rioja | Labrador |
| Domingo Moyano | Pardo | 33 | Córdoba | Peón |
| Francisco N. Trapo | Pardo | 21 | Córdoba | - |
| Anaciano Terán | Pardo | 28 | Córdoba | Peón |
| Antonio Achabal | Pardo | 60 | Córdoba | Peón |

| | | | | |
|------------------------------|-------|-----|---------------------|------------|
| Valeriano Sánchez | Pardo | 29 | Córdoba | - |
| José M. Gutiérrez | Pardo | 14 | Córdoba | - |
| Vicente Molina | Pardo | 35 | - | - |
| Gumersindo Arraigada | Pardo | 12 | Córdoba | - |
| Ramón Pedraza | Pardo | 80 | Córdoba | Zapatero |
| Livorio Ríos | Pardo | 60 | Córdoba | Jornalero |
| José Hidalgo | Pardo | 71 | Santiago del Estero | Carpintero |
| Marcos Cepeda | Pardo | 22 | Córdoba | Jornalero |
| Pablo Agüero | Pardo | 60 | Catamarca | Peón |
| Francisco Galán | Pardo | 85 | Córdoba | Labrador |
| Juan Capdevila de Cabanillas | Pardo | 64 | Córdoba | - |
| Casimiro Ortiz | Pardo | 115 | Córdoba | Labrador |
| Claudio Mercado | Pardo | 8 | Córdoba | - |
| Antonio Medina | Pardo | 22 | Córdoba | - |
| Julio Herrera | Pardo | 30 | Santiago del Estero | - |
| Eusebio Valdez | Pardo | 45 | Córdoba | - |
| Juan Álvarez | Pardo | 78 | Córdoba | - |
| Eusebio Casarrabia | Pardo | 83 | Córdoba | Peón |
| Ramón Moreira | Pardo | 53 | Córdoba | Jornalero |
| Eusebio Barrionuevo | Pardo | 56 | Córdoba | Peón |
| José Torres | Pardo | 50 | Córdoba | - |
| José Rodríguez | Pardo | | Buenos Aires | - |
| Pedro Pizarro | Pardo | 62 | Córdoba | - |
| Ramón Díaz | Pardo | 88 | Córdoba | Labrador |
| Vicente Cornejo | Pardo | 99 | Córdoba | Labrador |

| | | | | |
|--------------------|-------|----|----------------|-------------|
| José Taborda | Pardo | 75 | Córdoba | Jornalero |
| Rosario Allendes | Pardo | 23 | Córdoba | - |
| Rosendo Díaz | Pardo | 56 | Córdoba | Picapedrero |
| Juan Jrasano | Pardo | 70 | Córdoba | carpintero |
| Miguel Arias | Pardo | 70 | Córdoba | - |
| Gerónimo Ríos | Pardo | 58 | Córdoba | - |
| Mariano Mandolini | Pardo | 56 | Italia | - |
| Dolores Quevedo | Pardo | 54 | Córdoba | Zapatero |
| Ramón Martínez | Pardo | 40 | Córdoba | - |
| Arsenio Cortéz | Pardo | 23 | Córdoba | - |
| José Saluaga | Pardo | 70 | Chile | Jornalero |
| Gerónimo Sánchez | Pardo | 59 | Córdoba | Jornalero |
| Martín Lescano | Pardo | 36 | Córdoba | Jornalero |
| Pedro Altamira | Pardo | 98 | Córdoba | Jornalero |
| Pablo Utrera | Pardo | 87 | Córdoba | Jornalero |
| Benito Fernández | Pardo | 40 | Córdoba | - |
| Juan Cordero | Pardo | 47 | Arequipa/ Perú | - |
| Luis Ordoñez | Pardo | 55 | Córdoba | Labrador |
| Juan Reinoso | Pardo | 20 | Córdoba | Jornalero |
| Segundo Lisarraga | Pardo | 21 | Tucumán | Jornalero |
| Tomás Corro | Pardo | 47 | Buenos Aires | Labrador |
| Pedro Montenegro | Pardo | 7 | Córdoba | - |
| Dolores Quevedo | Pardo | 55 | Córdoba | Zapatero |
| Victoriano Quiroga | Pardo | 35 | Tucumán | Labrador |
| Rosario Bulacio | Pardo | 50 | Catamarca | Jornalero |

| | | | | |
|----------------------|-------|----|---------------------------|------------|
| | | | | |
| Juan Arévalo | Pardo | 62 | Catamarca | Jornalero |
| Silvestre Juárez | Pardo | 14 | Córdoba | - |
| Juan Ávila | Pardo | 47 | Córdoba | Jornalero |
| Pedro Rojas | Pardo | 43 | Córdoba | - |
| José Vera | Pardo | 45 | Córdoba | - |
| Sebastián Martín | Pardo | 10 | Córdoba | - |
| Rosendo Díaz | Pardo | - | Córdoba | - |
| Tomas Guzmán | Pardo | 25 | Córdoba | - |
| José Vélez | Pardo | 62 | Córdoba/ España | - |
| Andrés Busatti | Pardo | 50 | Venecia / Italia | Jornalero |
| Ronaldo Guzmán | Pardo | 60 | Córdoba | Jornalero |
| Servando Bajo | Pardo | 43 | Rosario/ Sta. Fe | Jornalero |
| Leonardo Ortíz | Pardo | 35 | Oran/ Salta | Jornalero |
| Juan Balarini | Pardo | 79 | Pedro Castelo/ Italia | Jornalero |
| Reinafe | Pardo | 45 | Córdoba | Jornalero |
| Silvestre Álvarez | Pardo | 41 | Belén/ Catamarca | Jornalero |
| Rosario Acosta | Pardo | 70 | Córdoba | Jornalero |
| José Benites | Pardo | 38 | Córdoba | Jornalero |
| Ramón Alarcón | Pardo | 44 | Córdoba | Jornalero |
| Pedro Real | Pardo | 77 | Rio Rearte/ Córdoba | Jornalero |
| Pedro González | Pardo | 47 | San Luis | Carpintero |
| Bartolo Belasquez | Pardo | 40 | Córdoba | Peluquero |
| Lindor Díaz | Pardo | 80 | Córdoba | Labrador |
| Rosario Cabrera | Pardo | 70 | Dpto. Totoral/ Córdoba | Jornalero |
| Corsino Gómez | Pardo | 30 | La Rioja | Labrador |

| | | | | |
|-----------------------|-------|----|-------------------------|-------------------------|
| Pedro Ferreira | Pardo | 90 | Villa Nueva/ Córdoba | Jornalero |
| Eloy González | Pardo | 46 | Córdoba | Sillero |
| Agustín Tapia | Pardo | 40 | Córdoba | Panadero |
| Felipe Soria | Pardo | 80 | Tulumba/ Córdoba | Jornalero |
| José Ramírez | Pardo | 90 | San Luis | Trabajador |
| Saturnino Merlo | Pardo | 24 | Córdoba | - |
| Solano Aspitia | Pardo | 75 | Soto/ Córdoba | Trabajador |
| José M. Alarcón | Pardo | 65 | Villa Nueva/ Córdoba | Zapatero |
| Esperidión Ledesma | Pardo | 50 | Córdoba | Jornalero |
| Andrés Alarcón | Pardo | 50 | Córdoba | Jornalero |
| Rafael López | Pardo | 65 | Córdoba | Jornalero |
| José Vera | Pardo | 46 | - | - |
| Simón Guzmán | Pardo | 30 | Pocho / Cba. | - |
| Pedro Quiroga | Pardo | 70 | Córdoba | |
| Ezequiel Zapata | Pardo | 70 | Córdoba | |
| Javier Peralta | Pardo | 27 | San Luis | - |
| Martiniano Rearte | Pardo | 82 | San Ignacio / Cba. | Labrador |
| Fermín Oviedo | Pardo | 25 | San Javier / Cba. | - |
| Agapito Arguello | Pardo | 20 | Córdoba | - |
| Secundino Tejeda | Pardo | 17 | Córdoba | Sirviente / labrador |
| Gregorio Oliva | Pardo | 40 | La Rioja | Labrador |
| Froilán Angueta | Pardo | 21 | Catamarca | - |
| Eusebio Diaz | Pardo | 62 | Córdoba | - |

| | | | | |
|-------------------|-------|----|-----------------------------------|-------------|
| Ramón Luna | Pardo | 20 | Rioja | - |
| Luis Arias | Pardo | 15 | Tucumán | - |
| Ramón Nañez | Pardo | 50 | Córdoba | Jornalero |
| Rosario Leiva | Pardo | 25 | Santa Rosa / Cba. | Jornalero |
| Gumersindo Cires | Pardo | 48 | Córdoba | Jornalero |
| Pedro Andrada | Pardo | 25 | Deán Funes (riojano)/ Cba. | - |
| Pedro Tejera | Pardo | 29 | Córdoba | Carpintero |
| Manuel Ortíz | Pardo | 80 | Argentino | Jornalero |
| Samuel Bustamante | Pardo | 22 | Dpto. Colón / Cba. | Jornalero |
| Marcelino Guzmán | Pardo | 39 | Villa de Transito / Cba. | Zapatero |
| Pedro Castro | Pardo | 54 | Córdoba | Comerciante |
| Pedro Riarte | Pardo | 85 | Córdoba | Jornalero |
| Rudecindo Machado | Pardo | 70 | Dpto. Villa del Rosario / Cba. | Labrador |
| José Acosta | Pardo | 88 | Tucumán | Jornalero |
| Pedro Díaz | Pardo | 60 | - | - |
| Pedro Gómez | Pardo | 23 | Córdoba | Dependiente |
| José Figueroa | Pardo | 25 | Alta Gracia / Cba. | Labrador |
| Manuel Garay | Pardo | 50 | Córdoba | Jornalero |
| Pedro Montenegro | Pardo | 10 | Córdoba | Labrador |
| Luis Fierro | Pardo | 60 | Villa Sarmiento / La Rioja | Labrador |
| José Figueroa | Pardo | 37 | Alta Gracia / Cba. | Labrador |
| Daniel N. | Pardo | - | Córdoba | - |
| José Guzmán | Pardo | 43 | - | Cochero |

| | | | | |
|--------------------|-------|----|----------------------|-------------|
| Rafael Acuña | Pardo | 40 | Calamuchita / Cba. | Jornalero |
| Casiano Aguada | Pardo | 20 | Córdoba | Maquinista |
| Francisco Orellano | Pardo | 85 | Tucumán | Albañil |
| José María Guzmán | Pardo | - | Argentino | Cochero |
| Vicente Bazán | Pardo | - | Argentino | - |
| Pedro Roldán | Pardo | 39 | Catamarca | Trabajador |
| José Ponce | Pardo | 30 | San Alberto / Cba. | Jornalero |
| Ramón Ortega | Pardo | 43 | Córdoba | Jornalero |
| Pedro Andrades | Pardo | 26 | Dean Funes / Cba. | Jornalero |
| Rafael Polanco | Pardo | - | Cruz del Eje / Cba. | Zapatero |
| Rosario Estela | Pardo | 80 | Jesús y María / Cba. | - |
| Calixto Moyano | Pardo | 61 | Córdoba | Trabajador |
| Ramon Arisa | Pardo | 49 | Córdoba | Trabajador |
| Roque Lencinas | Pardo | 90 | Córdoba | Artesano |
| Baloy Peralta | Pardo | 44 | La Rioja | Trabajador |
| Ramón Yáñez | Pardo | 35 | Córdoba | Jornalero |
| Maximino Ponce | Pardo | 37 | San Alberto / Cba. | Jornalero |
| Gregorio Izoa | Pardo | 40 | Córdoba | Zapatero |
| Juan Ballesteros | Pardo | 65 | Córdoba | Jornalero |
| Fulgencio Pavón | Pardo | 70 | Córdoba | Talabartero |
| Rosario Estela | Pardo | 66 | Jesús María / Cba. | Labrador |
| Manuel Ríos | Pardo | 12 | Tucumán | - |
| Camilo Bustos | Pardo | 30 | Córdoba | - |
| Eulogio Rosales | Pardo | 22 | Córdoba | Carpintero |
| Ramón Ortega | Pardo | 43 | Córdoba | Panadero |

| | | | | |
|--------------------------|-------|-----|----------------------------|-------------|
| Cupertino Patiño | Pardo | 51 | San Luis | - |
| Nicasio Campos | Pardo | 77 | Córdoba | Panadero |
| Eufemio Altamirano | Pardo | 50 | Córdoba | Albañil |
| Modesto Cos | Pardo | 33 | Sta. Catalina / Cba. | Pintor |
| Nolasco Aguilera | Pardo | 43 | San Luis | Jornalero |
| Hermógenes Rivarola | Pardo | 46 | Córdoba | - |
| Francisco Echeniques | Pardo | 22 | Capilla del Rosario / Cba. | Jornalero |
| Ygnacio Solano Arias | Pardo | 100 | Córdoba | Militar |
| Rafael Moyano | Pardo | - | Argentino | Jornalero |
| Miguel Pinedo | Pardo | 14 | Santiago del Estero | Dependiente |
| Juan Bautista Silva | Pardo | 102 | Córdoba | Comerciante |
| Carmelo Urquiza | Pardo | 73 | Córdoba | Jornalero |
| Juan Bautista Díaz | Pardo | 110 | Córdoba | Jornalero |
| José Gregorio Barrientos | Pardo | 7 | Catamarca | - |
| Agustín Romero | Pardo | 60 | Córdoba | Jornalero |
| Santos Ortiz | Pardo | 40 | Córdoba | Jornalero |

ANEXO N° 4

Trabajadores trigueños según el Registro de mendigos y alienados 1880-1926

| Apellido y nombre | Casta – color | Edad | Origen | Oficio |
|---------------------|---------------|------|-------------------------------------|------------|
| Bilche | Trigueño | 60 | Córdoba | Jornalero |
| Daniel Cabrera | Trigueño | 28 | Córdoba | Maquinista |
| Bibiano Bustamante | Trigueño | 90 | Córdoba | Labrador |
| Ezequiel Zapata | Trigueño | 70 | Córdoba | Trabajador |
| José Figueroa | Trigueño | 40 | Córdoba | Jornalero |
| Antonio Torres | Trigueño | 20 | Córdoba | - |
| Enrique Jaime | Trigueño | 24 | Córdoba | Zapatero |
| José Coronel | Trigueño | 20 | Córdoba | Zapatero |
| Abelardo Avilla | Trigueño | 65 | La Rioja | Trabajador |
| Domingo Ferreyra | Trigueño | 66 | Córdoba | Labrador |
| Ramón Zabala | Trigueño | 27 | Argentino | Enfermero |
| Siles Martínez | Trigueño | 90 | Córdoba | Trabajador |
| Elías Díaz | Trigueño | 45 | Buenos Aires | Sirviente |
| Silberio Nieva | Trigueño | 34 | Catamarca | Jornalero |
| Pablo García | Trigueño | 30 | San Francisco / Cba. | - |
| Benjamín Molina | Trigueño | 88 | San Alberto / Cba. | Jornalero |
| Isauro Muñoz | Trigueño | 70 | Villa del Rosario / Cba. | Jornalero |
| Fructuoso Rodríguez | Trigueño | 85 | Córdoba | Jornalero |
| Aureliano Cardoso | Trigueño | 38 | San Ignacio / Cba. | Jornalero |
| Fulgencio Pereyra | Trigueño | 60 | Pocho / Cba. | - |
| Bartolomé Parra | Trigueño | 25 | Dpto. de Minas de Serrezuela / Cba. | - |
| Florencio Rosales | Trigueño | 44 | Rosario / Sta. Fe | Jornalero |
| Pedro Costanova | Trigueño | 69 | Milán / Italia | - |
| Mariano Flores | Trigueño | 70 | Córdoba | Jornalero |
| Marcelino Guzmán | Trigueño | 42 | Córdoba | Zapatero |
| Hilario Heredia | Trigueño | 80 | San Javier / Cba. | Carpintero |

| | | | | |
|--------------------|----------|----|------------------------------|-----------|
| Demasio Redondo | Trigueño | 8 | España | - |
| Alcario Andrada | Trigueño | 25 | Córdoba | Jornalero |
| Leonardo Pereyra | Trigueño | 96 | Córdoba | Jornalero |
| Feliz Moisés Luque | Trigueño | 43 | Córdoba | Empleado |
| Aurelio Soto | Trigueño | 22 | Villa Dolores 7 Cba. | - |
| Mariano Flores | Trigueño | 40 | Córdoba | Jornalero |
| Atanasio Zarate | Trigueño | 70 | Córdoba | Jornalero |
| Leandro Quintero | Trigueño | 36 | Córdoba | Jornalero |
| Sinforiano Heredia | Trigueño | 80 | San José de Cosquín / Cba. | Jornalero |
| Claro Altamirano | Trigueño | 66 | San Pedro / Cba. | Jornalero |
| Segundo Hernández | Trigueño | 54 | Jesús María / Cba. | Jornalero |
| Juan Ayala | Trigueño | 15 | Córdoba | - |
| Isauro Bravo | Trigueño | 40 | Córdoba | Panadero |
| José Chanquina | Trigueño | 15 | Argentino | - |
| Celso Soria | Trigueño | 33 | Sta. Catalina / Cba. | Jornalero |
| Aurelio Soto | Trigueño | 22 | Villa Dolores / Cba. | - |
| Saturnino | Trigueño | 75 | Córdoba | Albañil |
| Miguel Piña | Trigueño | 65 | Málaga / España | Jornalero |
| Hotaviano Moya | Trigueño | 76 | Cruz del Eje / Cba. | Jornalero |
| Alejandro Herrera | Trigueño | 38 | Rosario / Sta. Fe | Jornalero |
| Jacinto Ceballos | Trigueño | 65 | Estación Río Ceballos / Cba. | Jornalero |
| Segundo Ortiz | Trigueño | 60 | Córdoba | Maestro |
| Cornelio Fernández | Trigueño | 40 | Córdoba | Jornalero |
| Pedro Machado | Trigueño | 49 | Oporto / Portugal | Cocinero |
| Faustino Baldes | Trigueño | 65 | Córdoba | - |
| Manuel González | Trigueño | 18 | Rosario / Sta. Fe | - |
| José Arias | Trigueño | 55 | Calamuchita / Cba. | Jornalero |
| Feliciano Tula | Trigueño | 63 | Catamarca | Albañil |
| Gregorio Romo | Trigueño | 90 | Córdoba | - |
| Aurelio Ramírez | Trigueño | 80 | San Javier / Cba. | - |
| Manuel Andrada | Trigueño | 92 | Córdoba | Jornalero |
| Loreto Caseres | Trigueño | 58 | Córdoba | Jornalero |

| | | | | |
|--------------------------|----------|-----|---------------------------------|-------------|
| Miguel Micheti | Trigueño | 75 | Salta | Jornalero |
| Rosa Guevara | Trigueño | 80 | Dpto. Minas / Cba. | Jornalero |
| Emilio Luzuriaga | Trigueño | 37 | Buenos Aires | Trabajador |
| Ricardo Delgado | Trigueño | 60 | Río Primero / Cba. | Jornalero |
| Francisco Bilche | Trigueño | 31 | Dpto. Minas / Cba. | Albañil |
| José Tablada | Trigueño | 30 | Córdoba | - |
| Gregorio Agüero | Trigueño | 60 | Córdoba | Panadero |
| Esperidión Bustamante | Trigueño | 54 | Río Segundo / Cba. | Comerciante |
| Lorenzo | Trigueño | 65 | Milán / Italia | Trabajador |
| Ángel Gaitán | Trigueño | 53 | Villa Constitución / Cba. | Trabajador |
| José Silva | Trigueño | 40 | La Roja | Trabajador |
| Antonio Monje | Trigueño | 100 | Córdoba | Trabajador |
| José Nieva | Trigueño | 32 | Córdoba | - |
| Hudelfino Barrionuevo | Trigueño | 22 | Cruz del Eje / Cba. | - |
| Florencio Sosa | Trigueño | 89 | Córdoba | Jornalero |
| Gregorio Mansilla | Trigueño | 60 | Córdoba | Limosnero |
| Pedro Maldonado | Trigueño | 48 | Cruz del Eje / Cba. | Limosnero |
| Agapito Contrera | Trigueño | 64 | La Rioja | Limosnero |
| José Angelari | Trigueño | 81 | Córdoba | Limosnero |
| José Sabre | Trigueño | 80 | Córdoba | Limosnero |
| José Caldevila | Trigueño | 78 | Córdoba | - |
| José Agustín Biruela | Trigueño | 30 | San Juan | Cantor |
| Ricardo Oyola | Trigueño | 27 | Córdoba | Jornalero |
| Manuel Lapuente | Trigueño | 90 | España | Jornalero |
| Pedro Reynoso | Trigueño | 39 | Córdoba | Trabajador |
| Bautista Leal | Trigueño | 62 | Córdoba | Trabajador |
| Juan de Dios Prieto | Trigueño | 83 | Córdoba | Jornalero |
| Pedro Nolasco Diaz | Trigueño | 74 | Córdoba | Jornalero |
| José Marcos Rodríguez | Trigueño | 12 | Córdoba | Jornalero |
| Francisco Altamirano | Trigueño | 75 | Córdoba | Jornalero |
| Tomaz Guzmán | Trigueño | 23 | Córdoba | - |
| Cecilio Manzaneli | Trigueño | 41 | Córdoba | - |

| | | | | |
|-----------------------|----------|----|------------------------|--------------------|
| Justiniano Diaz | Trigueño | 58 | Córdoba | Sirviente |
| Hilarion Machado | Trigueño | 40 | Córdoba | Jornalero |
| Ramón Rosa | Trigueño | 49 | Córdoba | Jornalero |
| Primitivo Altamirano | Trigueño | 61 | Córdoba | Limosnero |
| Pablo Campo | Trigueño | 49 | Córdoba | - |
| Arturo Correa | Trigueño | 15 | Córdoba | - |
| Asilbar Cuitiño | Trigueño | 15 | La Rioja | - |
| Noel Caly | Trigueño | 60 | Turquía | - |
| José M. Rodríguez | Trigueño | 42 | Córdoba | Jornalero |
| Carlos Luna | Trigueño | 70 | Santa Rosa | Albañil |
| José N | Trigueño | 34 | Córdoba | - |
| Jacinto Cevallos | Trigueño | 34 | Córdoba | - |
| Ramón Rey | Trigueño | 40 | San Juan | Jornalero |
| María Luque | Trigueño | 26 | Córdoba | Zapatero |
| Alejandro Seja | Trigueño | 65 | San Luis | Carpintero |
| Saturnino Rivero | Trigueño | 60 | Córdoba | Labrador |
| Avillan Sánchez | Trigueño | 75 | Río Cuarto /Cba. | Trabajador |
| Felipe Lobo | Trigueño | 26 | Santiago del Estero | - |
| Camilo Bustamante | Trigueño | 22 | Córdoba | Jornalero |
| Andrés Mercado | Trigueño | 32 | Catamarca | - |
| Valentín Salazar | Trigueño | 48 | La Rioja | Jornalero |
| Manuel Arias | Trigueño | 75 | Córdoba | Albañil |
| Francisco Altamirano | Trigueño | - | Córdoba | - |
| Eduardo Ponze | Trigueño | 54 | Córdoba | Carpintero |
| José Marcos Rodríguez | Trigueño | 71 | Córdoba | Jornalero |
| Romualdo Delguizamon | Trigueño | 42 | Paraguay | - |
| José Arce | Trigueño | 23 | Dpto. Piquillin / Cba. | - |
| Manuel Oliva | Trigueño | 39 | Córdoba | Jornalero |
| Manuel Algañaraz | Trigueño | 71 | Córdoba | Maestro de escuela |
| Cruz López | Trigueño | 90 | San Roque / Argentina | Jornalero |
| Eduardo Acebedo | Trigueño | 70 | Córdoba | Jornalero |
| Candelario Sánchez | Trigueño | 30 | Córdoba | - |
| Liborio García | Trigueño | 31 | Córdoba | Jornalero |
| Ramon Cepeda | Trigueño | 53 | Córdoba | Jornalero |
| Jovino González | Trigueño | 70 | Córdoba | Jornalero |

| | | | | |
|-------------------------|----------|----|-----------------------------------|-------------|
| Manuel Delgadino | Trigueño | 75 | Catamarca | Jornalero |
| Juan Lucero | Trigueño | 50 | Dpto. de San Alberto | Jornalero |
| Mardoño Desbal | Trigueño | 42 | Córdoba | Jornalero |
| Francisco Yañez | Trigueño | 35 | Córdoba | Jornalero |
| Bartolomé Molina | Trigueño | 85 | Dpto. de San Alberto | Jornalero |
| Gregorio Matos | Trigueño | 45 | Córdoba | Jornalero |
| Rómulo Fernández | Trigueño | 45 | Córdoba | Jornalero |
| Bruno Ordoñez | Trigueño | 75 | Entre Ríos | Jornalero |
| Ángel Angulo | Trigueño | 55 | Río Primero / Cba. | Zapatero |
| Marcos Miranda | Trigueño | 31 | Dpto. del Gral. Ocampo / La Rioja | - |
| Carlos Esequiel Escobar | Trigueño | 78 | San Javier / Cba. | - |
| Jesús Peralta | Trigueño | 58 | Villa del Rosario / Cba. | Jornalero |
| Pedro Martínez | Trigueño | 52 | Quilino / Cba. | Jornalero |
| Juan Gómez | Trigueño | 56 | Catamarca | - |
| Nicasio Campo | Trigueño | 96 | Córdoba | Jornalero |
| José Marcos Rodríguez | Trigueño | 80 | Córdoba | - |
| Gervacio Vera | Trigueño | 17 | La Rioja | Telefonista |
| Valois Peralta | Trigueño | 60 | La Rioja | - |
| Andrés Chavero | Trigueño | 95 | Córdoba | Jornalero |
| Vicente Busto | Trigueño | 90 | Córdoba | Carpintero |
| Nicolás Gutiérrez | Trigueño | 68 | Córdoba | Comerciante |
| Gabriel López | Trigueño | 63 | Córdoba | Jornalero |
| Miguel | Trigueño | 55 | Prov. De Torino / Italia | Jornalero |
| Justiniano Diaz | Trigueño | 60 | Córdoba | - |
| Anastasio López | Trigueño | 68 | Córdoba | Carpintero |
| Juan Barga | Trigueño | 90 | Córdoba | Jornalero |
| Honorio Cabrera | Trigueño | 70 | Córdoba | Jornalero |
| Rosendo Pérez | Trigueño | 70 | Cruz del Eje / Cba. | Jornalero |
| Antonio Diaz | Trigueño | 50 | Córdoba | Jornalero |
| Pedro Roja | Trigueño | 58 | Córdoba | Jornalero |
| Jacinto Villafañe | Trigueño | 69 | Córdoba | Albañil |
| Juan Amaya | Trigueño | 33 | Córdoba | - |

| | | | | |
|--------------------|----------|----|-------------------------------|-------------|
| Carmen Funes | Trigueño | 32 | Villa Dolores / Cba. | - |
| Luis Zamora | Trigueño | 35 | Córdoba | - |
| Juan Rojo | Trigueño | 60 | Córdoba | Jornalero |
| José Arellana | Trigueño | 85 | Córdoba | Jornalero |
| Abel Altamirano | Trigueño | 70 | Dpto. San Alberto / Cba. | Jornalero |
| Julio Amaya | Trigueño | 24 | Córdoba | Jornalero |
| Ramón Godoy | Trigueño | 5 | - | - |
| Bautista Juárez | Trigueño | - | Tucumán | Jornalero |
| Milagro Lucero | Trigueño | 68 | Córdoba | Jornalero |
| Juan Leguizamón | Trigueño | 10 | Córdoba | - |
| Ramon Márquez | Trigueño | 36 | Córdoba | Jornalero |
| Gabino Juárez | Trigueño | 85 | Córdoba | Jornalero |
| Arcenio Bustamante | Trigueño | 36 | Córdoba | Talabartero |
| Justino Díaz | Trigueño | 70 | Córdoba | Jornalero |
| José M. Rodríguez | Trigueño | 80 | Córdoba | Jornalero |
| José Gijena | Trigueño | 9 | Córdoba | - |
| José Blas Cejas | Trigueño | 23 | Córdoba | - |
| Gualfrido Robledo | Trigueño | 50 | Córdoba | - |
| José Ledesma | Trigueño | 65 | Córdoba | Albañil |
| Rosa Pinto | Trigueño | 67 | Córdoba | Jornalero |
| Nicolás Luna | Trigueño | 12 | Córdoba | - |
| José Matos | Trigueño | 60 | Córdoba | Jornalero |
| Antonio Carballo | Trigueño | 12 | Córdoba | - |
| Gerónimo Navarro | Trigueño | 9 | Córdoba | - |
| Fortunato Leiria | Trigueño | 60 | Córdoba | Jornalero |
| Juan Amaya | Trigueño | 34 | Córdoba | - |
| Cornelio Romero | Trigueño | 90 | Argentina | Jornalero |
| Norberto Díaz | Trigueño | 58 | Córdoba | Labrador |
| Cipriano Sánchez | Trigueño | 62 | Estación Juárez Celman / Cba. | Jornalero |
| Ramón Farías | Trigueño | 25 | Córdoba | Jornalero |
| Marcos Rodríguez | Trigueño | 70 | Córdoba | - |
| José Nieva | Trigueño | 40 | Córdoba | - |
| Juan Romus | Trigueño | 15 | Córdoba | - |
| Rosario Malvaceda | Trigueño | 78 | Córdoba | - |
| Daniel Gómez | Trigueño | 70 | Córdoba | Jornalero |
| Francisco Cufre | Trigueño | 75 | Córdoba | Jornalero |
| José Tulian | Trigueño | 70 | Córdoba | Jornalero |
| Bautista Pizarro | Trigueño | 78 | Italia | Jornalero |

| | | | | |
|---------------------|----------|----|----------------------------|------------|
| Manuel Fernández | Trigueño | 58 | Tucumán | Jornalero |
| Giordano Romano | Trigueño | - | Tucumán | Jornalero |
| Pelegrino Sosa | Trigueño | 13 | Tucumán | Jornalero |
| Pablo Campo | Trigueño | 49 | Córdoba | - |
| Arturo Correa | Trigueño | 15 | Córdoba | - |
| Diógenes Arguello | Trigueño | - | - | - |
| Avelino Valdez | Trigueño | 73 | Córdoba | - |
| Gines Ramírez | Trigueño | 35 | España | Enfermero |
| Casiano Agüero | Trigueño | 50 | Córdoba | - |
| José Heredia | Trigueño | 46 | Villa Monte / Cba. | Jornalero |
| José Luis Cuello | Trigueño | 63 | Jesús María / Cba. | Jornalero |
| Casimiro Sosa | Trigueño | 50 | Córdoba | Albañil |
| José Pastrana | Trigueño | 39 | Córdoba | - |
| Cristóbal Chávez | Trigueño | 20 | Río Primero / Cba. | - |
| Ramon Cobia | Trigueño | 30 | Buenos Aires | Jornalero |
| Pedro Páez | Trigueño | 60 | La Rioja | Jornalero |
| Mercedes Echeverría | Trigueño | 55 | Catamarca | Jornalero |
| Román Bazán | Trigueño | 55 | la sierra de Achala / Cba. | |
| Graciano Agüero | Trigueño | 55 | Córdoba | Jornalero |
| Gil Ludueña | Trigueño | 82 | Córdoba | Carpintero |
| Antonio Godoy | Trigueño | 70 | San Ignacio / Cba | Jornalero |
| Rufino Charra | Trigueño | 52 | Argentino | Jornalero |
| Exelitano Oviedo | Trigueño | 64 | Argentino | Jornalero |
| Serapio Astrada | Trigueño | 80 | San Martín | Jornalero |
| Guillermo Rojas | Trigueño | 42 | Córdoba | Cocinero |
| Lugardo Taborda | Trigueño | 36 | Córdoba | Jornalero |
| Marcos Peralta | Trigueño | 50 | Córdoba | Jornalero |
| Eliseo Sánchez | Trigueño | 60 | Córdoba | Albañil |
| Rafael Villafañe | Trigueño | 37 | Córdoba | - |
| Ernesto Ponce | Trigueño | 44 | Tucumán | Carpintero |
| Abel Comain | Trigueño | 33 | Córdoba | Jornalero |
| Jesús Cabrera | Trigueño | 37 | Córdoba | Jornalero |
| Félix Quintero | Trigueño | 39 | Córdoba | Jornalero |
| Anselmo Bustos | Trigueño | 23 | Córdoba | - |
| Nicanor Calderón | Trigueño | 42 | San Luis | Jornalero |
| Secundo Tisera | Trigueño | 32 | Villa del Rosario/ Cba. | Jornalero |

| | | | | |
|--------------------|----------|----|------------------------------|-------------|
| Carmen Montenegro | Trigueño | 38 | Córdoba | Jornalero |
| Benito Villaruel | Trigueño | 72 | Córdoba | Ladrillero |
| Manuel Pereyra | Trigueño | 86 | San Juan | Jornalero |
| Misael Soria | Trigueño | 60 | Villa María/ Cba | Albañil |
| Gavino Gaitán | Trigueño | 59 | San Justo | Jardinero |
| Juan Leguizamón | Trigueño | 10 | Córdoba | - |
| Ramon Márquez | Trigueño | 36 | Córdoba | Jornalero |
| Gabino Juárez | Trigueño | 85 | Córdoba | Jornalero |
| Arcenio Bustamante | Trigueño | 36 | Córdoba | Talabartero |
| Justino Díaz | Trigueño | 70 | Córdoba | Jornalero |
| José M. Rodríguez | Trigueño | 80 | Córdoba | Jornalero |
| José Gijena | Trigueño | 9 | Córdoba | - |
| José Blas Cejas | Trigueño | 23 | Córdoba | |
| Gualfrido Robledo | Trigueño | 50 | Córdoba | |
| José Ledesma | Trigueño | 65 | Córdoba | Albañil |
| Rosa Pinto | Trigueño | 67 | Córdoba | Jornalero |
| Nicolás Luna | Trigueño | 12 | Córdoba | - |
| José Matos | Trigueño | 60 | Córdoba | Jornalero |
| Antonio Carballo | Trigueño | 12 | Córdoba | - |
| Gerónimo Navarro | Trigueño | 9 | Córdoba | - |
| Fortunato Leiria | Trigueño | 60 | Córdoba | Jornalero |
| Juan Amaya | Trigueño | 34 | Córdoba | - |
| Cornelio romero | Trigueño | 90 | Argentina | Jornalero |
| Norberto Díaz | Trigueño | 58 | Córdoba | Labrador |
| Cipriano Sánchez | Trigueño | 62 | Estación Juárez Celman/ Cba. | Jornalero |
| Ramón Farías | Trigueño | 25 | Córdoba | Jornalero |
| Marcos Rodríguez | Trigueño | 70 | Córdoba | - |
| José Nieva | Trigueño | 40 | Córdoba | - |
| Juan Romus | Trigueño | 15 | Córdoba | - |
| Rosario Malvaceda | Trigueño | 78 | Córdoba | - |
| Daniel Gómez | Trigueño | 70 | Córdoba | Jornalero |
| Francisco Cufre | Trigueño | 75 | Córdoba | Jornalero |
| José Tulian | Trigueño | 70 | Córdoba | Jornalero |
| Bautista Pizarro | Trigueño | 78 | Italia | Jornalero |
| Manuel Fernández | Trigueño | 58 | Tucumán | Jornalero |
| Giordano Romano | Trigueño | - | Tucumán | Jornalero |
| Francisco Cabrera | Trigueño | 75 | Córdoba | Jornalero |

| | | | | |
|------------------------|----------|----|------------------------|-------------------------|
| Juan Vera | Trigueño | 50 | Villa Casilda/ Cba. | - |
| Santiago Bernasconi | Trigueño | 38 | Argentina | Lustrador de muebles |
| Miguel Pereyra | Trigueño | 39 | Argentina | - |

BIBLIOGRAFIA

- ADAMOVSKY, Ezequiel, (2023) “El Odio de si”, Haroldo la revista del Conti, Buenos Aires. Disponible en <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=804>.
- (2022). “Pigmentocracias Latinoamericanas en Le Monde Diplomatic, Edición Cono Sur, Pp. 32-33.
- , (2019) *El gaucho indómito. De Martin Fierro a Peron, el emblema imposible de una nación desgarrada*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2014) “La cuarta función del criollismo y las luchas por la definición del origen y el color del ethnos argentino (desde las primeras novelas gauchescas hasta c. 1940)”. en <https://www.teseopress.com/boletinravignani41/>.
- (2013) “La dimensión étnico racial de las identidades de clase en la argentina, el caso de Cipriano reyes y una hipótesis sobre la negritud no diaspórica”, en Guzmán –Frigerio, (*cartografías afrolatinoamericanas. 2013, p. 92*).
- (2012), *El color de la nación argentina. Conflictos y negociaciones por la definición de un ethnos nacional, de la crisis al Bicentenario*, Conicet, Buenos Aires.
- (2009) *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta.
- AGULLA, Juan Carlos (1968) *El eclipse de una aristocracia*, Ediciones Libera, Buenos Aires.
- AGÜERO, Ana (2017) *Local/nacional. Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- ALFARO, Milita. (1991) *El Carnaval “heroico” (1800-1872)*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- (1998) *Carnaval y modernización: Impulso y freno del disciplinamiento (1873- 1904)*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- (2008) *Memorias de la bacanal: Vida y milagros del Carnaval montevideano, 1850- 1950*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- ALLEMANDI, Cecilia (2017). *Sirvientes, criados y nodrizas. Una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX y principios del XX)*. Universidad de San Andrés. Teseo. Buenos Aires.
- ANDREWS, George Reid, (1989). *Los Afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires. Ediciones de la Flor.
- (2007) *América Afro-Latina 1800-2000*, EdUfSCar, Sao Carlos, Brasil.
- (2011). *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos, 1830-2010*. Montevideo: Linardi y Risso Editores.
- ANDERSON, Benedict, (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ANSALDI, Waldo, Funes Patricia, (1994) “Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana”. CUICUILCO, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

- (2004). “Cuestión de piel: racialismo y legitimidad política en el orden oligárquico latinoamericano”. En W. Ansaldi (ed.), *Calidoscopio latinoamericano*. (pp. 451-95). Buenos Aires: Ariel.
- (1997). “Lo sagrado y lo secular-profano en la sociabilidad en la Córdoba de la modernización provinciana, 1880-1914”, en *Cuadernos de Historia*, n°1, CIFYH, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1997.
- (1994). *Industria y urbanización. Córdoba. 1880-1914*. Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades.
- ANGUEIRA, María (1988) *Transformaciones de la ciudad de Córdoba: factores operativos (1880-1914)*. Centro editor de América latina, Buenos Aires.
- ARCHONDO, Rafael, “Las ambivalencias del etnonacionalismo”. En *Le monde diplomatique*. Edición boliviana. La Paz. Agosto 2008.
- ARCONDO Aníbal (1972) “Notas para el estudio del trabajo compulsivo en la región de Córdoba”, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- ARGUEDAS, José, *Indios, mestizos y señores*. Horizonte. Lima 1987.
- AVERSA, María (2015), *Un mundo de gente menuda: El trabajo infantil tutelado, ciudad de Buenos Aires, 1870-1920*. UBA, Buenos Aires.
- BADARÓ MATTO, Marcelo (2006) *Escravizados e libres: experiencias comuns na formazao da classe trabalhadora carioca*. Bom Texto, Rio de Janeiro.
- BAJTIN, Mijaíl, (1974). *La cultura popular en la Edad Media y Renacimiento*. Barral Editores, Barcelona.
- BALIBAR, Etienne, “El racismo de clases”. En: Étienne Balibar e Immanuel Wallerstein, *Raza, nación, clase. Las identidades ambiguas*. 1988, Madrid. p. 325.
- BARATTA, Giorgio, (2018) *Diccionario Gramsciano (1926-1937)*, Guido Liguori, Massimo Modonesi, Pasquale Voza (edts.) Tertulias, Cagliari.
- BAROJA, Julio Caro, (1983). *El Carnaval. Análisis histórico-cultural*. Tauros. Madrid.
- BARSKY, O.; DJENDEREDJIAN, J. (2003). *Historia del capitalismo agrario pampeano. La expansión ganadera hasta 1895*. T° 1. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Belgrano/Siglo XXI.
- BARTOLOMÉ, (2003) “Los pobladores del Desierto, genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina”, *Cuadernos de Antropología Social* N° 17, pp. 162-189, 2003 © FFyL - UBA - ISSN: 0327-3776.
- (1985). “La desindianización de la Argentina”. En: *Boletín de Antropología Americana*, 11, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- BECK, Hugo Humberto (2022), *Relaciones entre blancos e indios en los territorios nacionales del Chaco y Formosa (1885-1950)*, Instituto de investigaciones geohistóricas, (IIGHI), Resistencia.

- BERMAN, Marshall, (1988) *Todo lo solido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI Editores de España, Madrid.
- BIANCO, Mario, (2000) *La percepción del espacio urbano de la ciudad de Córdoba. Un acercamiento a través del análisis de las practicas literarias de algunos escritores cordobeses*, Trabajo Final de Licenciatura en Historia, FFyH, UNC. Córdoba.
- BISCHOFF, Efraín (1966) *Cordoba y el tango. Crónica de un azaroso fervor*. Editorial Improll americana, Córdoba.
- BLANCO, Jessica, VIDAL, Gardenia (2016) *Espacio Público en Argentina a fines del S.XIX, primera mitad del S.XX*, editorial Brujas, Córdoba.
- BOIXADOS, María (1990), *El financiamiento de la expansión urbana a través de la documentación del Banco de la Provincia de Córdoba. 1880-1895*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- BLANCO, Jorge; GÓMEZ BETANCUR, Milany, (2019) “Modernidad y colonialidad en América Latina. ¿Un binomio indisociable? Reflexiones en torno a las propuestas de Walter Mignolo”, *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de los Andes, Colombia.
- BOSCH ALESSIO, Constanza (2012) *Las mujeres en el mundo del trabajo, ciudad de Córdoba, 1904-1919*”, en *Prohistoria*, núm. 17, año XV, 2012
- BRIONES, Claudia (Comp.) *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires, Antropofagia, 2005, 349 páginas.
- BROOKE, Larson, (2002) *Indígenas, elites y estado en la formación de las Repúblicas Andinas*, IEP. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- BOIXADOS, Cristina, (1999). “Expropiación de tierras comunales indígenas en la provincia de Córdoba a fines del siglo XIX. El caso del pueblo de La Toma”. *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad* 2, 87-113.
- BURKE Peter, (1996). *La Cultura popular en la Europa moderna*. Alianza Editorial, Madrid.
- CALHOUN, Craig, *Nacionalismo*. Libros del Zorzal. Buenos Aires. Enero 2008.
- CAPDEVILA, Arturo (1943) *Córdoba del recuerdo*. Espasa- Calpe Argentina, S.A., Buenos Aires.
- CANDIA, Miguel y TITA, Roberto Tita (2003) “*Crimen y maternidad. Infanticidio en Córdoba, 1850-1905*, *Centro de Estudios Segreti, Córdoba*.
- CAMPI, Daniel (2020) *Trabajo, azúcar y coacción. Tucumán en el horizonte latinoamericano (1856-1896)*. Prohistoria Ediciones, Rosario.
- CARBONETTI y PERANOVICH, (2001) “Mortalidad infantil en la ciudad de Córdoba entre principios y mediados del siglo XX”. *Cuadernos de Historia, Serie Población*, N° 2, Córdoba.

CARBONETTI, Adrián y RUSTÁN, María, (2000). “Trabajo infantil en contextos urbanos de la Argentina. El caso de Buenos Aires y Córdoba a principios del siglo XX”. Cuadernos de Historia, Serie Población, 2, pp. 163-185.

CARRIZO, Marcos (2023) *Registros censales en la Córdoba decimonónica. Cambios y continuidades en el Censo Provincial Infantil de 1889*. En Candiotti y Morales (2023) *Esclavitud, emancipación y ciudadanía en el Río de la Plata*, Editorial SB. Buenos Aires.

------(2018) *África en Córdoba*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

------(2016) *Artesanos afroestizos en Córdoba, siglo XIX*, En Guzmán, Florencia; Geler, Lea y Frigerio, Alejandro editores, *Cartografías Latinoamericanas, perspectivas situadas desde la Argentina*. Editorial Biblos, Buenos Aires;

------(2011) *Córdoba Morena (1830-1880)*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

CAZÓN, Sandra, (1992) “Las fiestas populares en Hispanoamérica: el carnaval en la Argentina a principios del siglo XX”, En revista: *Jahrbuch fur geschichte, Lateinamerikas*, Colonia, Alemania.

CELTÓN, Dora, (1971) *Censo de la ciudad de Córdoba del año 1840. Estudio demográfico*, UNC., Córdoba.

CIAFARDO, Eduardo (1992) *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)*, Buenos Aires, CEAL.

CHASTEEN, John (2007) *Carnaval, mestizaje, danza: un fenómeno latinoamericano*, University of North Carolina at Chapel Hill.

CORREA DEZA (2013) “La movilidad social en Tucumán, Argentina, 1869-1895”, en *América Latina Historia Económica*, año 20, número 1, enero-abril.

CUSENIER, Marcel, (1912), *Les Domestiques en France XIX siecle*, Hachette, Paris.

DAIN, M. y OTERO, R. (2003), “Las metáforas de la tolerancia. Construcciones discursivas acerca de la prostitución (Córdoba, 1883-1910)”. En Premio Municipalidad de Córdoba de Historia, Dr. Santiago H. Del Castillo, 2001, Córdoba.

DA MATTA, Roberto. (1997). *Carnavais, malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rocco. Río de Janeiro.

DAVIS, Mike, (2006) *Los Holocaustos del fin de la era Victoriana: Las hambrunas de El Niño y la formación del Tercer Mundo*, Valencia: Universitat de Valencia.

DE LA CADENA, (2004) *Indígenas mestizos: raza y cultura en el Cusco*. Lima, IEP, 2004.

------(2007) *Formaciones de indianidad, articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*, Marisol de la Cadena Editora.

DE LA FUENTE, María y ZURBRIGGEN, Ingrid, (2020) *Una aproximación a las prácticas culturales de los sectores populares urbanos: el carnaval en Córdoba (1875-1895)*, Trabajo Final de Licenciatura en Historia, FFyH, UNC, Córdoba.

DEANGELI, Melina, MARITANO, Ornella, (2018), *Rebaño de ovejas negras*. La Cárcel Correccional de Mujeres y Asilo de Menores del Buen Pastor, Córdoba, 1892-1912. Trabajo Final de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

DI LISCIA, María Silvia; SALTO, Graciela Nélica, (2004) *Higienismo, educación y discurso en la Argentina (1870-1940)*. EdUNLPam, Santa Rosa, La Pampa.

ECO, Humberto. *et al* (1998). *¡Carnaval!*, Fondo de Cultura Económica. México.

ECHEVERRÍA, Bolívar, (2018), *Racismo y Blanquitud*, Zineditorial, México.

----- (2010) *Modernidad y blanquitud*, México: Era.

----- (2009) *¿Qué es la modernidad?*, México: UNAM.

----- (2008) (comp.) *La americanización de la modernidad*, México: Era.

----- (2007) *Imágenes de la "blanquitud" en Sociedades icónicas. Historia, ideología y cultura en la imagen*, Siglo XXI, México 2007.

----- (1994) *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte crítico sobre los esquemas de K. Marx*, México: UNAM / Quito: Nariz del diablo, 1994.

----- (1994) (comp.), *Modernidad, mestizaje cultural y ethos barroco*, México: UNAM / El Equilibrista, 1994.

EIZAGUIRRE, José (1898). Córdoba. *Primera serie de cartas sobre la vida y costumbres del interior*. Córdoba, Bruno y Cía.

ENDREK, Emiliano (1966) *El mestizaje en Córdoba: siglo XVIII y principios del XIX*, UNC.

ENGELS, Friedrich (1981) *La situación de la clase obrera en Inglaterra. Escritos de Juventud*, Fondo de Cultura Económica, México.

ESCOLAR, Diego (2012) "El vórtice soberano: salamanca, políticas de lo extraordinario y la emergencia de los huarpes en Cuyo, Argentina". *El pasado-presente como espacio social vivido: identidades y materialidades en Sudamérica y más allá*. Nuevos Mundos.

FALCÓN, Ricardo (1999). "Los trabajadores y el mundo del trabajo". En Bonaudo. M. (dir): *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*. Colección Nueva Historia Argentina. Tomo IV. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

----- (1984) *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

FARIAS, SANTOS y otros, (2006) *Ciudades Negras. Africanos, crioulos em espacios urbanos no Brasil esclavista do século XIX*. Editorial Alameda, Sao Paulo.

FERRERO, Roberto (1987) *La mala vida en Córdoba (1880-1935)*, Alción Editora, Córdoba.

FÉRNANDEZ, Norma, GAITÁN, María, y TAMBOS, Miguel, (1976) *Demografía retrospectiva de la ciudad de Córdoba (1823-56)* Escuela de Historia, Córdoba.

- FRIEDEMANN, Nina y AROCHA, J. (1986) *De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- FRIGERIO, Alejandro, (2006) “Negros” y “Blancos” en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales”, *Temas de Patrimonio Cultural* 16: 77-98. Número dedicado a Buenos Aires Negra: Identidad y cultura. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. 2006.
- FRIGERIO, José (2007). “Modalidades de los esclavos alquilados o jornalizados: aproximaciones al caso de Córdoba”, Junta Provincial de Historia de Córdoba. Córdoba.
- GARCÍA, Jesús (2019) “Afrovenezolanidad y Pedagogía Cimarrona”. En revista *Aporrea*. Viernes, 02/08/2019.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1982). *Las Culturas populares en el capitalismo*. Casa de las Américas. La Habana.
- (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo. México.
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2009). “Cuadernos del Pensamiento Latinoamericano”, en *Le monde diplomatique*, Edición Cono Sur, Buenos Aires, Edición de enero de 2009.
- GELER, Lea (2010) *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria/TEIAA.
- (2013). “Afrodescendencia y mundo urbano popular en Buenos Aires (1895-1916): el caso de Zenón Rolón y Chin Yonk”, en: García Jordán, Pilar (ed.), *La articulación del Estado en América Latina*. Barcelona, págs.: 207-226.
- (2016) “Categorías raciales en Buenos Aires. Negritud, blanquitud, afrodescendencia y mestizaje en la blanca ciudad capital”, *Runa/37*. Pp. 71-87. Buenos Aires. (2013).
- GERMANI, Gino, (1971) *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós. (Primera edición 1962).
- GHIDOLI, María, (2016) “Se busca un rostro para Monteagudo. La imposibilidad de un prócer no blanco” en Florencia Guzmán, Lea Geler y Alejandro Frigerio (eds.), *Cartografías afrolatinoamericanas. Perspectivas situadas desde Argentina*, Buenos Aires, Biblos.
- GHIRARDI, Mónica, (2013) “Hombres del común con rostro humano. Mestizaje, representaciones del otro e interculturalidad en la conformación histórica de Córdoba”, Argentina, Centro de Estudio Avanzados Universidad Nacional de Córdoba (CEA/ Centro de Estudios e Investigaciones sobre Cultura y Sociedad CIECS-CONICET-UNC).
- GLASMAN, Lucas (2020) “Buenos Aires negro: la experiencia afroporteña y debates historiográficos en los orígenes de la clase obrera y el socialismo argentino, 1873- 1882”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año VIII.
- GELLNER, Ernest. (1991) *Naciones y nacionalismo*. México, CONACULTA/Alianza Editorial.

GONZÁLEZ SALINAS, Omar (2014) *El problema de las naciones y los nacionalismos en la óptica marxista de Eric Hobsbawm. Sus aportes y limitantes*. Procesos Históricos, núm. 25, enero-junio, 2014, pp. 2-17 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela.

GRAMSCI, Antonio (2006) *Antología. Antonio Gramsci*, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Siglo XXI editores de Argentina.

------(1984) *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

GRONDONA, Ana, (2019), “Cuestión racial y sociología argentina: Sarmiento, Ayarragaray, Bunge e Ingenieros frente a Germani. Aportes en clave genealógica de cara al sur”, Universidad Nacional del Nordeste Centro de Estudios Sociales, Año 8, Número 12, octubre, ISSN 2250-6942.

GROSSO, José Luís, (2008). *Indios Muertos, Negros Invisibles: Hegemonía, Identidad y Añoranza*. Córdoba. Encuentro Grupo Editor.

GRÜNNER, Eduardo (2009). *La oscuridad y las luces. Capitalismo, Cultura y revolución*. Buenos Aires. Edhasa.

HARARI, Ianina: “cuando estábamos divididos. Fragmentación y conflictos obreros en la industria del carruaje.”, en *El Aromo*, n° 23, septiembre de 2005.

HOBBSAWM, Eric, (2022) *Sobre el Nacionalismo*. Crítica. Buenos Aires. Septiembre 2022.

HOBBSAW, Eric y RANGER, T. (comp.) (1987). *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press, Gran Bretaña.

HUTCHINSON, Thomas, “Buenos Aires y otras provincias argentinas”. En Segreti, Carlos (1973) *Córdoba, ciudad y provincia (siglos XVI- XX) según relatos de viajeros y otros testimonios*, Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba.

IPARRAGUIRRE, Hilda, (1973) *Notas para el estudio de la demografía de la ciudad de Córdoba en el periodo 1869-1914*, en Homenaje a Ceferino Garzón Maceda, Córdoba.

GIMÉNEZ, Santiago (2017) “El color de los vigilados: Fotografía policial y clasificación racial en la Galería de ladrones de la Capital (1880-1887)”, XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.

KABAT, Marina (2005), *Del taller a la fábrica. Proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires 1870-1940)*, RyR, Colección: Investigaciones CEIS.

KARUSH M. (2012). “Blackness in Argentina: Jazz, Tango and Race Before Perón”. *Past and Present*. Vol. 216 (1), 215-245.

LAVIÑA, Javier (2008) *Ritual y resistencia cultural en Santo Domingo*. En Laviña y Orobitg (coord.) *Resistencia y territorialidad. Culturas indígenas y afroamericanas*. Universitat de Barcelona. Estudis d' Antropología Social i Cultural.

LEHTINEN, P. SALGUERO, F. (2017); *Control, vigilancia y regeneración: La reglamentación de la prostitución en la ciudad de Córdoba (1900 –1938)*. Tesis de Licenciatura en Historia, Escuela de Historia, FFyH, UNC.

LENTON, Diana (2012) “Genocidio y política indigenista: debates sobre la potencia explicativa de una categoría polémica”, en la Revista Corpus-Archivos Virtuales de la Alteridad Americana, Vol 1, N° 2.

LIRIO DE MELLO, Marco (1994) *Reviras, Batuques e Carnavais. A cultura de resistencia dos escravos em Pelotas*. UFPel Editora Universitaria, Pelotas, Brasil.

LIU, Andrew, (2020) *Tea War: A History of Capitalism in China and India* (New Haven: Yale, University Press.

LOBATO, Mirta (2007), *Historia de las Trabajadoras en la Argentina*, Edhasa, Buenos Aires.

LÓPEZ CEPEDA, Manuel. *Mi amigo el oligarca y otros relatos de Córdoba la vieja*. Imprenta Selva, Córdoba, 1952.

LUCIANO, Milena (2015) *La modernización penitenciaria en Córdoba: una mirada al interior de la cárcel de San Martín (1887 - 1916)*, FFyH, UNC, Tesis de Licenciatura en Historia, Córdoba.

LVOVICH, Daniel (2003), *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Ediciones B Argentina. Avellaneda. Argentina.

MAESTRI, Mario, 1984, *O escravo no Rio Grande do Sul: A charqueada escravista e a gênese do escravismo gaúcho*. Porto Alegre: EST/ UCS.

-----, 2002, *Deus é grande, o mato é maior! Trabalho e resistência escrava no Rio Grande do Sul*. Passo Fundo: UPF Editora.

-----,2008, *O negro e o gaúcho: e fazendas no Rio Grande do Sul, Uruguai e Brasil*. Passo Fundo: UPF Editora.

MANACHINO de PÉREZ ROLDÁN (2009) “Inserción socio económica de los italianos en Córdoba 1876/1914”, *RiMe. Rivista dell’Istituto di Storia dell’Europa Mediterránea*, 3, pp. 113-132.

MARIATEGUI, José, “El problema de las razas en la América Latina”, en *Ideología y política*. Biblioteca Amauta. Ediciones populares de las obras completas de José Carlos Mariategui. Lima, Amauta. 1969.

MARX, Karl (2004) *El Capital*, Tomos I y II, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

MASES, E. (2010). “La construcción interesada de la memoria histórica: el mito de la nación blanca y la invisibilidad de los pueblos originarios”. *Pilquen*, Año 12, N° 12. CURZA, Universidad Nacional del Comahue. Viedma.

MEILLASSOUX, Claude (1977) *Mujeres, graneros y capitales, Economía doméstica y Capitalismo*. Siglo XXI de España Editores.

MIRANDA PEREYRA, Leonardo (2019), “Solidaridades carnavalescas. El asociacionismo recreativo de los trabajadores en la Río de Janeiro de la Primera República (1889-1930)”. En SURIANO Juan, SCHETTINI, Cristiana; Compiladores: *Historias cruzadas: diálogos historiográficos sobre el mundo del trabajo en Argentina y Brasil* / [et al.]; 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.

MOLINA, Fernando (2021) ¿Porque odian tanto a Pedro Castillo?, en *Le Monde Diplomatic*, edición Cono Sur, agosto. Pp. 22-23.

MODENESI, Massimo (2018) *Consideraciones sobre el concepto Gramsciano de clases subalternas*, en Memoria, Revista de Critica Militante. México.

MONTERISI, María Teresa (1994) ‘*Inmigrantes italianos en el crecimiento y transformación de Córdoba 1880/1914*’, Revista de Economía del Banco de la Provincia de Córdoba, 75, pp. 161-227.

MORETTI, Nicolás (2017) “Cuestión social, niñez y educación profesional. La obra salesiana y la opción por los más pobres. Córdoba, Argentina (1905-1935)”, *Quinto Sol*, Vol. 21, Nº 2, mayo-agosto 2017 - ISSN 1851-2879.

----- (2020) *Infancia y cuestión social: El proyecto salesiano en la modernidad liberal. Actores, prácticas y representaciones. Córdoba, 1905-1930*. Tesis Doctoral en Historia. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

MOSS, Bernard H. (1976) *The origins of the French labor movement, 1830-1914*, Berkeley, University of California Press, 1976.

MOULIER BOUTANG, Yann, (2006). *De la esclavitud al trabajo asalariado, Economía histórica del trabajo asalariado embridado*, Akal, Buenos Aires, Argentina.

MOYANO, Javier (2011) “Inmigración, procesos de enriquecimiento y participación política. La inserción de empresarios italianos y sus familias en los grupos gobernantes en Córdoba”, *Revista de Italianística de la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba*, Número especial, pp. 207-222.

MOYANO, Hugo (1986) *La organización de los gremios en Córdoba. Sociedad artesanal y producción artesanal 1810- 1820*. Centro de Estudios Históricos.

OLIVA HERNÁNDEZ, Dayron, (2015), *¿La nación secuestrada? Machismo y racismo en la política inmigratoria cubana (1902-1933)*, Casa editora abril, La Habana, Cuba.

OTERO, Hernán, (2004), *El Mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y la población, siglos XIX-XX*, Siglo XXI de Argentina Editores, Buenos Aires.

----- (2006) *Estadística y nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*. Buenos Aires.

PASCUCCI, Silvana (2007) *Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Buenos Aires, 1890-1940)*. Buenos Aires: ediciones RyR.

PIANETTO, Ofelia (1973) “Industria y formación de la clase obrera en la ciudad de Córdoba (1880-1906)”, p. 344. En: Homenaje al Doctor Ceferino Garzón Maceda. Córdoba: Instituto de Estudios Americanistas, Córdoba.

PÉREZ SAINZ, Juan Pablo, (2014). *Mercados y bárbaros: la persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*, San José, FLACSO, Costa Rica.

PÉREZ ZABALA, Graciana (2021), *Después de la frontera sur: itinerarios de ranqueles sometidos en el sur de Córdoba (1869-1900)*, UNC, Córdoba.

PLATICÓN CAICEDO, Raúl (2010) “Los afropacíficos. Herederos de un legado diaspórico en un territorio ignoto”, En: *Conocimiento desde adentro. Los afrosudamericanos hablan de sus pueblos y sus historias*, Fundafro, Bolivia. Volumen 1.

PRIETO, Adolfo (2006) *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI.

PIANETTO, Ofelia (2010), *Industria y formación de clase obrera en la ciudad de Córdoba, 1880-1906*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1972.

----- (1970) “Sindicatos y política en Córdoba”, en *Córdoba Bicentenario*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

POY, Lucas, (2014) *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*. Imago Mundi. Buenos Aires.

QUIJADA, M. et al. (2000). *Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. Madrid: CSIC.

RANKINE, Claudia (2022) *Solo nosotros. Una conversación estadounidense*. Eterna Cadencia. Buenos Aires. Enero.

RATIER, Hugo (1971), *El cabecita negra*, Buenos Aires, CEAL.

REMEDÍ, Fernando (2020), “El suave eco de la voz de los niños trabajadores en el interior de la Argentina. Experiencias infantiles en el mundo del trabajo urbano (Córdoba, segunda mitad de los años ’20)”, *Estudios del ISHIR*, Rosario.

----- (2011), “Las trabajadoras del servicio doméstico en la modernización argentina de entre siglos. Córdoba (Argentina), 1870-1910”, en: *Los grupos sociales en la modernización latinoamericana de entre siglos. Actores, escenarios y representaciones (Argentina, Chile y México, siglos XIX-XX)*.

RESTREPO, Eduardo (2013). *Etnización de la negridad: La invención de las ‘comunidades negras’ como grupo étnico en Colombia*. Popayán: Universidad del Cauca.

REYES, Francisco (2016) “Radicales y socialistas frente a la centralidad de la nación. Sobre rituales partidarios y culturas políticas en el momento del Centenario (1909-1912). Anuario del Instituto de Historia Argentina; Lugar: La Plata; Año: 2016 vol. 16.

REYNA, Pablo, (2021) *Crónica de un renacer anunciado: Expropiación de tierras, procesos de invisibilización, y reorganización comechingón en Córdoba*. Ecoval Ediciones, Córdoba.

ROJAS y ROJAS, Rolando (2005), *Tiempos de Carnaval. El ascenso de lo popular a la cultura nacional (Lima, 1822-1922)*, Instituto de Estudios Peruanos.

ROSSI, Vicente (2005) *Cosas de Negros*, Editorial Taurus, Buenos Aires.

ROWE, William y SCHELLING, Vivian. (1991). *Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina*. Grijalbo. México.

RULE, John (1990) *Clase obrera e industrialización*, Barcelona.

SALAZAR VERGARA (1985), Gabriel, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Ediciones Sur, Santiago, Chile.

SAMPSON, Anthony; *Negro y Oro. Sudáfrica: magnates, revolucionarios y "apartheid"*. Barcelona, Grijalbo, 1988.

SÁNCHEZ, Antón (2014) *Religiosidad Afroecuatoriana*, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.

----- (1998) "Curanderos afrocolombianos y el territorio como escenario religioso", en Germán Ferro, ed., *Religión y etnicidad en América Latina*, t. 3, Bogotá, ICAN.

SÁNCHEZ, Marta (1973) *Movimientos de lucha y organización de la clase obrera en la ciudad de Córdoba. 1895-1905*. En Homenaje a Ceferino Garzón Maceda, op, cit, pp. 394-395.

SARMIENTO, Domingo (1915). *Conflicto y armonía de las razas en América*. Tomo II. Buenos Aires. Eudeba.

SARTELLI, Eduardo (2009) *Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1940)*, UBA, Buenos Aires.

SCARZANELLA, Eugenia. (2002) "Ni gringos ni indios. *Inmigración, criminalidad y racismo en Argentina. 1890-1940*". Buenos Aires, Universidad nacional de Quilmes.

SCOTT, James (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Mexico. DF. Ediciones Era.

SCOTT, Rebeca (1989) *La emancipación de los esclavos en Cuba. La transición al trabajo libre, 1860-1899*, México, FCE.

SEGATO, Rita (2007) *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

SURIANO, Juan (2007) "El trabajo infantil". En: Susana Torrado (Comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, t. II. Buenos Aires: Edhas

----- (1990). “Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña de comienzos de siglo”. En: Diego Armus (Comp.). *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

STEDMAN JONES, Gareth (1983), *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Siglo XXI Editores, Madrid.

STEDMAN, Carolyn (2009) *Labours Lost: Domestic Service and the Making of Modern England*. Cambridge University, London.

TARCUS, Horacio, ZELLER, Jessica y CARRERA, Sandra (2008). *Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino: Antología del Vorwarst, (1886-1901)*. Buenos Aires: CEDINCI editores y Buenos Libros.

TARCUS, Horacio (2007). *Marx en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

THOMPSON, Edward (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica. Barcelona.

TERAN, Oscar (2015). *Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

----- (1987) “*Positivismo y nación en Argentina*”, Buenos Aires, Puntosur.

TERRERA, Guillermo, (1947) “*Primer Cancionero de la Provincia de Córdoba*”, UNC, Córdoba.

TRINCHERO, Héctor, (2009) “Las masacres del olvido. Napalpí y Rincón Bomba en la genealogía del genocidio y el racismo de estado en la Argentina” *Runa*, vol. XXX, núm. 1, pp. 45-60 Universidad de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina.

TOGNETTI, L. (2022). “Los derechos de propiedad fiscal en la frontera sur: expansión provincial y definición de los territorios nacionales. Argentina 1860-1880”. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 9 (1), pp. 41-65.

TODOROV Tzvetan. *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI, 1991.

TULIÁN, Mariela, (2016), *Zoncoipacha, desde el corazón del territorio. El legado de Francisco Tulián*, CICUS, Buenos Aires.

TINKER, Hugh (1993) *A new system of slavery. The export of Indian labour overseas 1830-1920*. Hansib Educational Book, London.

TURKOVIC, Robert (1981). *Race relations in the Córdoba Province (1800-1853)*. Winsconsin.

TURNER, Victor (1980). “Social Dramas and Stories about Them”. *Critical Inquiry*, vol. 7, n.º 1 (Chicago).

VAGLIENTE, P. (2005). “Fiesta en Todos Lados: el Carnaval en su Marco Regional. Córdoba y sus Pueblos, 1890-1912”. *Estudios Sociales*, N° 18. Córdoba.

------(2000) *Indicios de modernidad. Una mirada sociocultural desde el campo periodístico en Córdoba, 1860-1880*, Editorial Alción, Córdoba.

VIDAL, Gardenia, (2007) *La Política y la gente. Estudios sobre modernidad y espacio público, Córdoba, 1880-1960*. Ferreyra Editor. Córdoba.

VAZEILLES, José, (1985), *La Ideología Oligárquica y el terrorismo de estado*, Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

VIEL MOREIRA, Luis (2005), *Las experiencias de vida en el mundo del trabajo: los sectores populares del interior argentino (Córdoba, 1861-1914)*, Centro de Estudios Históricos, “Profesor Carlos S.A. Segreti”, Córdoba.

------(2005) “Os setores populares 'criollos' e 'gringos' em Córdoba de fins do século XIX e a construção de uma nova ordem social”, Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", ISSN 1666-6836, Vol. 5, N° 1 5.

WADE, P., & Restrepo, E. (Ed.) (2013). “Definiendo la negridad en Colombia”. En *Estudios afrocolombianos hoy: aportes a un campo transdisciplinario*. Editorial Universidad del Cauca.

WALLERSTEIN, Immanuel, “La decadencia del poder estadounidense”, Ediciones Le Monde Diplomatique Cono Sur. El Dipló. Capital intelectual. Buenos Aires, Argentina 2006. Pp, 52-53.

WIEVIORKA, Michel (1994). *El Espacio del racismo*. Barcelona: Ediciones Paidós, Buenos Aires.

ZAVALETA, René (1984), *Lo nacional- popular en Bolivia, Siglo XXI*, México.

ZEBALLOS, Juan, (2011) *Racismo en Córdoba entre 1900 y 1915. Continuidades y rupturas. Una perspectiva de análisis histórico-antropológico*. Editorial Académica Española

------(2016), “*De las razas al biologismo. La norma-ideal biologicista en Argentina*”, NORUS, Novos Rumbo Sociológicos, Pelotas, Brasil.

------(2022) *Biologicismo (racismo) y clasismo. Los/as actuales “negros/as” en Córdoba, Argentina*. en Horizontes antropológicos., Porto Alegre, ano 28, n. 63, p. 133-163, maio/ago. 2022.

ZIMMERMANN, Eduardo (1994) *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*. Editorial Sudamericana.

Fuentes editas

ALCALDE ESPEJO, VICENTE (1871) *Una excursión por las sierras de Córdoba. Memoria descriptiva de los productos naturales y de industria de los departamentos del oeste*. Córdoba. Imprenta del Estado.

BERROTARÁN, José M. (1909) *Restricciones a los extranjeros*. Tesis Doctoral, UNC.

BIALET MASSÉ, Juan, (1904) *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la Republica*. Tomos I, II, III, Buenos Aires.

CABRERA, Pablo. 1945. *Cultura y Beneficencia en Córdoba.*, 330. Córdoba

DE LA COLINA, Félix, (1907) *Expulsión de extranjeros*. Tesis Doctoral. Tesis Doctoral, UNC.

EIZAGUIRRE, José, (1898) Córdoba, Primera serie de cartas sobre la vida y costumbres del interior, Córdoba, Bruno y Cia.

GARZÓN FUNES, José, (1907) *Principios fundamentales del sufragio*. Tesis Doctoral,

MOYANO Gacitúa, Cornelio La delincuencia en la Argentina ante algunas cifras y teorías Casa editora F. Domenici.

ORGAZ, Raúl (1915) La raza como factor social, en Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, año II n° 3. Mayo de 1915.

RIO, Manuel y ACHAVAL, Luis (1967) *La Geografía de la Provincia de Córdoba 1902, en Centenario de la Geografía de la Provincia de Córdoba*. La obra y sus autores. Universidad Nacional de Córdoba, Dirección general de Publicaciones. Córdoba, Argentina 1967.

RIO, Manuel (1901) Consideraciones históricas y sociológicas sobre la provincia de Córdoba, Conferencia realizada en la U.N.C. por Manuel Río 1901, en Centenario de la Geografía de la Provincia de Córdoba. La obra y sus autores. 1902. Ediciones del Copista. Córdoba, Argentina 2005.

Fuentes y repositorios

Archivo histórico de la Provincia de Córdoba (A.H.P.C.)

Secciones: Crimen- Gobierno.

Registro de mendigos y alienados (Fondos del Hospital neuropsiquiátrico). A.H.P.C.

Periódico El Negro Sinforoso (1898 y 1902)

Periódico El Azote (1900-1904).

Censo Infantil de la Provincia de Córdoba, La Minerva, 1889, Córdoba

Archivo Histórico Municipal de la ciudad de Córdoba.

Primer Censo Nacional 1869.

Segundo Censo Nacional 1895.

Censo Municipal de Córdoba 1906.

Censo Municipal de Córdoba 1887.

Memorias Municipales 1885-1888- Córdoba 1886 y 1889.

Biblioteca de la Legislatura de la provincia de Córdoba

Colección de Leyes y Decretos de la Provincia de Córdoba.

Periódicos en Hemeroteca de la Biblioteca Mayor de la UNC.

El Eco de Córdoba 1860- 1886.

La Verdad 1905-1913.

El Porvenir 1887-1891

La voz del interior 1904-2022

El Republicano 1903-1904

Justicia 1905- 1914.

Los Estados (julio- octubre) 1890.

La Carcajada 1871- 1905.

La Libertad 1897- 1915.

La conciencia pública 1884 1901.

La Patria 1894- 1910.

Los Principios 1899-1979.

Periódico La Vanguardia 1894-1905 disponible en: <https://archive.org/details/la-vanguardia-argentina-1894-1905>.



Universidad Nacional de Córdoba
1983/2023 - 40 AÑOS DE DEMOCRACIA

**Hoja Adicional de Firmas
Informe Gráfico**

Número:

Referencia: CARRIZO, Marcos - TESIS Doctorado Historia

El documento fue importado por el sistema GEDO con un total de 261 pagina/s.